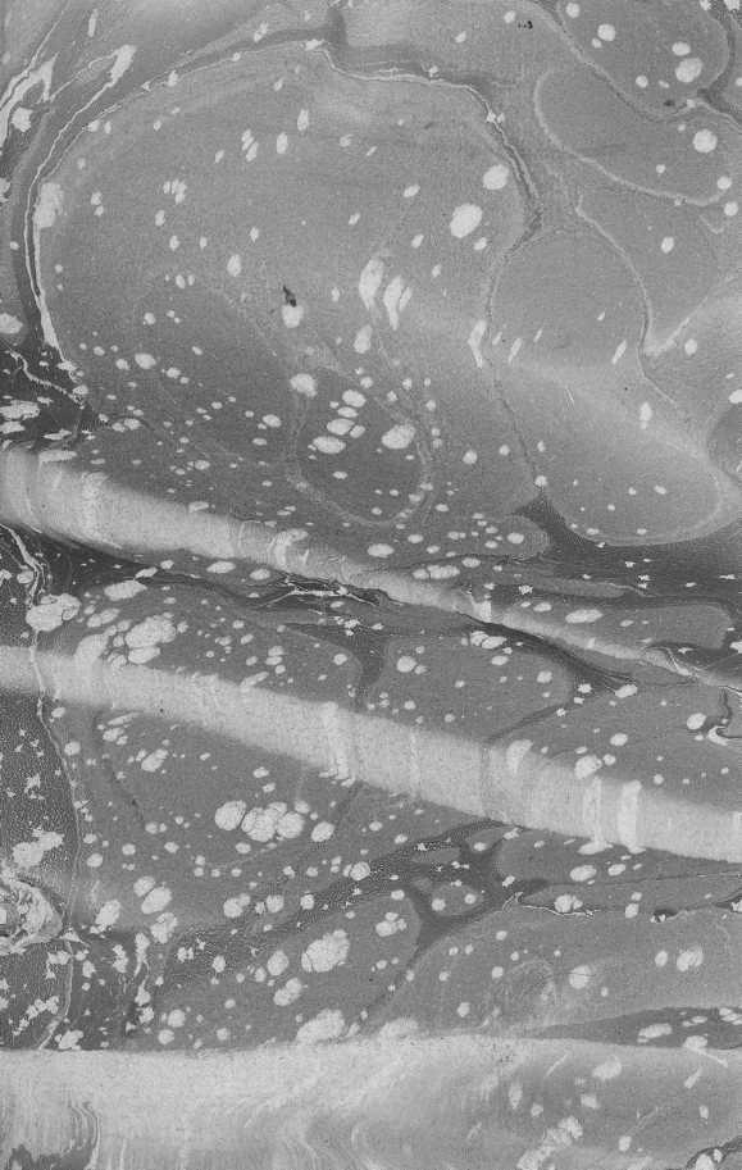


9

A. 15-1^a
2619





~~Escuela de Matemáticas
y Astronómicas~~

N.º 10 D,

~~(Escuela de Matemáticas)~~

Escuela de Matemáticas

10.º. Tomo de la
Biblioteca

BIBLIOTECA CATÓLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS.

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

publicada bajo los auspicios del

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON PEDRO MARTINEZ DE SAN MARTIN,

Obispo de Barcelona.

RECOMENDADA POR EL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JUAN JOSE BONEL Y ORBE,

Obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias.

DEDICADA Á LA REINA DOÑA ISABEL II,

protegida por SS. MM.

y bajo la direccion de

D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió,

REDACTOR EL PRIMERO DE LA RELIGION.

TOMO X.

TRATADO

DE LOS

PRINCIPIOS DE LA FE CRISTIANA.

III.

BIBLIOTECA CATOLICA

DE LA UNIVERSIDAD DE BURGOS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

LIBRO DE CUENTA DE REVENIDOS

DE LA REAL CANTABILIDAD

DE LA REAL CANTABILIDAD DE LA REAL CANTABILIDAD

DON PEDRO MARTINEZ DE SAA MARTIN

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

D. J. HERNANDEZ Y C. S. A.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

TOMO 2

TRATADO

TRATADO DE LA REAL CANTABILIDAD

TRATADO
DE LOS PRINCIPIOS
DE LA FE CRISTIANA,
POR EL ABATE DUGUET.

TRADUCCION LIBRE,

escrupulosamente revisada por la Autoridad eclesiástica,
y enriquecida con algunos apéndices

por D. Joaquin Roca y Cornet,

redactor de LA RELIGION.

TOMO III.



Barcelona.

IMPRENTA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1845.

TRATADO
DE LOS PRINCIPALES
DE LA FE CRISTIANA

POR EL ABATE DE SAINT

TRADUCCION DE

DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BILBAO
Y DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BILBAO

por D. Joseph Hoen y Compañía

en el año de 1822

TOMO I.



Barcelona.

IMPRESA DE D. JUAN OLIVERA, EDITOR
CALLE DE S. DOMINGO, N. 20

1822

CAPITULO XX.

Continua la misma materia. — VI. San Pablo castiga con la ceguera al mago Barjesú. — VII. El mismo Apóstol obra un milagro tan público y tan estupendo, que los habitantes de Lистра le toman por un Dios, y quieren ofrecerle sacrificios. — VIII. Resucita delante de todo el mundo á un jóven, estropeado por una caída de un tercer piso. — Pruebas convincentes de que los milagros obrados por los Apóstoles no se pueden atribuir á la magia. — El demonio condenado al silencio, aunque afectase dar testimonio á san Pablo y al Evangelio.

ARTICULO I.

San Pablo castiga con la ceguera al mago Barjesú

Despues de habernos referido la libertad de san Pedro, la Escritura habla poco de él; pero entonces empieza la historia particular de las acciones de san Pablo, algunas de las cuales reunen los dos caracteres que aquí buscamos: el ser milagrosas y públicas al mismo tiempo, y el estar tan enlazadas con los demás sucesos, que no se puede sin una injusta terquedad dejar de darles crédito, ni creerlas sin respetar sinceramente la Religion cristiana, de la cual son el mas evidente é irrecusable testimonio.

(1) « Cuando san Pablo y san Bernabé recorrieron toda la « isla de Chipre hasta Pafos, encontraron un cierto judío ma- « go y falso profeta llamado Barjesú, el cual estaba en com- « pañia del procónsul Sergio Paulo, hombre de mucha pru- « dencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar á sí a

(1) Act. 13. 6. etc.

« Bernabé y á Paulo , deseaba oir la palabra de Dios. Pero
 « Elimas , ó el mago (que esto significa el nombre de Eli-
 « mas) se les oponia , procurando apartar al procónsul de
 « abrazar la Fe. Mas Saulo , que tambien se llamaba Paulo ,
 « lleno del Espíritu Santo , clavando en él sus ojos , le dijo :
 « ¡ Ó hombre atestado de toda suerte de fraudes y embus-
 « tes , hijo del diablo , enemigo de toda justicia ! ¿ No cesarás
 « nunca de procurar trastornar ó torcer los caminos rectos
 « del Señor ? Pues mira : desde ahora la mano del Señor
 « descarga sobre tí , y quedarás ciego sin ver la luz del dia ,
 « hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas caye-
 « ron sobre sus ojos , y andaba buscando á tientas quien le
 « diese la mano. Entonces el procónsul , viendo aquel su-
 « ceso , abrazó la Fe , admirando la doctrina del Señor. »

Y con mucha razon la admiraba , pues ella triunfaba en aquel judío , falso profeta y mago , de la incredulidad de la sinagoga , de la seducción de los falsos profetas y de todos los prestigios ó falsos milagros de Satanás. De todo esto triunfaba , despues de haber marcado precisamente en aquel impostor todas las calidades que detestaba , y que iba muy justamente á confundir vengando así los ultrajes que contra ella se cometian. Este triunfo brillante de la verdad sobre la impostura iba acompañado de un tal imperio y de una tal confianza en el poder de Dios , que era imposible desconocer la verdadera Religion , confundiendo al error , y haciendo sensibles sus tinieblas por el castigo de la ceguera exterior.

¿ Cómo podrá haber esfuerzos capaces de privarle de estas ventajas ? ¿ Era acaso el procónsul un hombre obscuro , del que pudiese forjarse una falsa historia , sin temor de ser desmentido ? ¿ Hubiera sido una cosa indiferente para un magistrado romano el decirse de él que se habia vuelto cristiano , si el hecho fuese inventado ? Elimas , célebre por sus falsas predicciones y por sus encantamientos , conocido del procónsul y viviendo en su compañía , ¿ podia ser castigado con la ceguera , sin que semejante castigo fuese muy

público? Y este mago tan acreditado, ¿hubiera sufrido que se le hubiese deshonrado por un falso milagro? Preciso era que fuese muy evidente y muy claro el efecto del poder divino, por haber determinado al procónsul Paulo á hacerse fiel; y muy completa y declarada debió ser la conversion del procónsul, cuando el Apostol resolvió dejar su antiguo nombre de Saulo, y tomar el del discípulo, cuya preciosa conquista acababa de hacer, pues tan singular cambio no puede atribuirse á otra causa, por ser de otra parte misterioso; pues el nombre de Saúl ó de Saülo era judío, y el mismo de un rey reprobado por su desobediencia y por su orgullo, y el de Paulo era romano, y significaba la pequeñez ó la infancia, que es inseparable de la docilidad y de la humildad: como si san Pablo hubiese querido en esta ocasion declararse decididamente por los Gentiles que se habian vuelto humildes y dóciles, y preferirles á los Judíos cuya ingratitud y reprobacion habian sido figuradas por la de Saúl.

ARTICULO II.

El mismo Apóstol hace un milagro tan público y tan asombroso, que los habitantes de Listra le toman por un Dios y quieren ofrecerle sacrificios.

El mismo Apóstol, habiendo venido con san Bernabé á Listra ciudad de Licaonia en el Asia menor, curó allí « un cojo, que lo era desde el vientre de su madre (1) y que nunca habia caminado. Este hombre oyó la predicacion « de Pablo; y Pablo, fijando en él sus ojos, y viendo que « tenia la fe de que curaria, le dijo en alta voz: Levántate, « y tente derecho sobre tus pies. Al momento levantóse con « un salto, y empezó á andar. Viendo el pueblo lo que Pa-

(1) Act. 14. 7. etc.

« blo acababa de hacer , levantaron todos la voz diciendo en
 « lengua licaónica : Dioses son estos , que han bajado á no-
 « sotros en figura de hombres. Y daban á Bernabé el nom-
 « bre de Júpiter , y á Pablo el de Mercurio , por cuanto era
 « el que llevaba la palabra. Además de eso , el sacerdote de
 « Júpiter , cuyo templo estaba al entrar en la ciudad , tra-
 « yendo toros adornados con guirnaldas delante de la puer-
 « ta , intentaba , seguido del pueblo , ofrecerles sacrificios.
 « Lo cual apenas entendieron los apóstoles Bernabé y Pablo ,
 « rasgando sus vestidos , rompieron por medio del gentío ,
 « clamando y diciendo : ¡ Hombres ! ¡ qué es lo que haceis !
 « somos de la misma naturaleza que vosotros , hombres
 « mortales , que venimos á predicaros , que dejadas esas va-
 « nas deidades , os convirtais al Dios vivo , que ha criado
 « el cielo , la tierra , el mar , y todo cuanto en ellos se
 « contiene : que si bien en los tiempos pasados permitió
 « que las naciones echasen cada cual por su camino , no
 « dejó con todo de dar testimonio de quien era , ó de su
 « divinidad , haciendo beneficios desde el cielo , enviando
 « lluvias y los buenos temporales para los frutos , dándonos
 « abundancia de manjares , y llenando de alegría los cora-
 « zones de los hombres. Y aun diciendo esto pudieron ape-
 « nas recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificios. »

« Vinieron despues de Antioquía (de Pisidia) y de Iconia
 « (en donde los Apóstoles habian ya predicado) ciertos ju-
 « díos , y habiendo ganado el populacho , apedrearon á Pa-
 « blo , y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad , dándole
 « por muerto. Mas amontonándose al rededor de él los dis-
 « cipulos , levantóse curado milagrosamente , y entró en la
 « ciudad , y al dia siguiente marcharon con Bernabé á Der-
 « be. »

Nada mas digno que esta historia de la atencion de un
 hombre sensato y que busca sinceramente la verdad ; y co-
 mo supongo que el lector se halla en esta disposicion , le
 ruego que halle á bien la examinemos juntos. Y empezando
 por el fin , le preguntó : ¿ Quién , despues de aquellos honores

excesivos y divinos esperaria leer que san Pablo fuese apedreado y arrastrado como muerto hasta fuera de la ciudad por aquel mismo pueblo que habia querido adorarle? ¿Si el historiador hubiera podido pasar con tanta prontitud de un extremo á otro extremo, á no haber sido guiado por la verdad, tan distante en esta ocasion de la verosimilitud? ¿Si hubiera con tan pocas palabras referido el martirio de san Pablo, y su curacion tan pronta como perfecta, si hubiese tenido intencion de escribir falsos milagros? Si no hubiera hecho otro uso de la ficcion de que Pablo y Bernabé habian sido tomados por dioses, el uno por Mercurio y el otro por Júpiter, y de haberse traído á su presencia víctimas coronadas, si todo esto hubiera sido una pura invencion?

Hechas estas reflexiones, paso á considerar el discurso de los Apóstoles. ¿Hay nada mas admirable que el extremado dolor que les fuerza á rasgar sus vestidos, porque se les mira como á divinidades? Hay nada mas asombroso que la presteza que se dan para decir que no son sino hombres, sujetos á las mismas flaquezas que aquellos que quieren adorarlos, y el valor con que tratan de vanas supersticiones el culto público, los dioses á los cuales se tributa, y Júpiter mismo, en presencia de su sacrificador, y estando presentes con todo el pueblo las víctimas que les estaban destinadas? ¡Cuánta grandeza hay en todo esto, cuánta dignidad, cuánto celo por la verdad, cuánta y cuán noble elevacion sobre todas las pasiones humanas! ¡Y con qué respeto deben escucharse hombres tan desinteresados, tan sinceros, tan preparados á hacerse degollar y á dejarse apedrear por la verdad por un pueblo entero, á quien costó mucho de contener para que no les sacrificase?

Vengo por fin al milagro obrado en la persona del cojo, que lo era desde el vientre de su madre, que nunca habia andado, y cuya connivencia por consiguiente con los Apóstoles era imposible. Su curacion se hizo en público, á la fin de una predicacion de san Pablo, de la cual fue á un tiempo el testimonio y el sello: queda perfecta en un instante,

y no cuesta mas que una palabra. El pueblo la atribuye muy justamente al poder divino, y solo se engaña en que toma por divinidades á los que no eran sino ministros del Dios viviente y verdadero. ¿Cómo tales hechos pueden ser dudosos? ¿Por quién debian ser escritos para ser creidos, si el compañero de Pablo no ofrece bastante garantía? ¿Y de qué manera habian de ser escritos, si la dignidad, la sencillez y hasta la concision en que la Escritura Santa nos los refiere no hacen en nosotros bastante impresion para merecer nuestra creencia?

ARTICULO III.

Resucita á la faz de todo el mundo á un jóven estropeado por haber caido desde un tercer piso.

No quiero valerme ya sino de otro milagro, que será el último, porque es del género de aquellos que no pueden ser contestados, y es escrito de otra parte por un testigo ocular. « (1) Nos embarcamos desde Filipos (ciudad de Macedonia) dice san Lucas, y en cinco dias nos juntamos en « Troade (ciudad de Frigia) con Pablo y los demás discípulos, donde nos detuvimos siete dias. Mas como el primer « dia de la semana nos hubiésemos congregado para comer « el pan; Pablo, que habia de partir el dia siguiente, con- « ferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la « media noche. Es de advertir que en el cenáculo en donde « nos hallábamos congregados, habia gran copia de luces. Y « sucedió que á un mancebo llamado Eutico, estando sen- « tado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pe- « sado, mientras proseguia Pablo su largo discurso, y ven- « cido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa « abajo, y le levantaron muerto. Pero habiendo bajado Pa-

(1) Act. 20 6. etc.

« blo, echóse sobre él, y abrazándole dijo : No os asustéis ,
 « pues está vivo. Y subiendo luego otra vez , distribuyó el
 « pan , y habiendo comido y platicado todavía con ellos has-
 « ta el amanecer , despues se marchó. Y al jovencito le pre-
 « sentaron vivo á la vista de todos , con lo cual se consola-
 « ron en extremo. »

¿ Puede darse un relato mas ageno de toda especie de afec-
 tacion ? En él no entra el milagro sino por incidencia , y so-
 lo se refiere como una interrupcion en el discurso de san
 Pablo , y en la liturgia que celebraba con los fieles de Troa-
 de , y luego despues vuelve el historiador á la instruccion y
 al ministerio de san Pablo , como á su principal objeto.

Trátase , no obstante , de la resurreccion de un muerto ,
 que se estropeó por una caida de un tercer piso , de resul-
 tas de un sueño profundo , que hacia aun mas funesto el
 accidente , privando al que caia de toda precaucion y de-
 fensa. Esta resurreccion , que solo por algunos momentos
 interrumpió la liturgia , es tan completa y perfecta , que el
 jóven se halla en estado de parecer algunas horas despues ,
 delante de la asamblea , la cual no ve en él el menor vestigio
 de la caida , y queda infinitamente consolada. Sin embargo ,
 se insiste tan poco sobre este milagro , que apenas se em-
 plean las palabras necesarias para referirle : ¿ quién tendria
 la desgracia de sospechar artificio en esta relacion ? ¿ Y qué
 otro sino san Lucas pudiera determinarse á contar tan sen-
 cillamente y con tan pocas palabras semejante prodigio ?
 ¿ Cuánto no se necesita estar acostumbrado á tales maravi-
 llas para mostrarse tan poco conmovido por ellas ?

Concluyo esta materia con una observacion , que me pa-
 rece tan obvia como oportuna ; y es , que todos los mila-
 gros de que acabo de hablar (y lo mismo ha de decirse
 de los demás que he suprimido) , son tan formales , tan dig-
 nos de Dios , tan adaptados á los lugares , á las personas , á
 las verdades del Evangelio cuya prueba eran , y están es-
 critos de un modo tan modesto , tan sensato , tan religioso ,
 que al momento se percibe la inmensa distancia que los se-

para de los falsos milagros con los que hombres ociosos y temerarios han llenado alguna vez ciertas actas de mártires, cuya primitiva sencillez habian alterado.

ARTICULO IV.

Pruebas convincentes de que los milagros hechos por los Apóstoles no pueden ser atribuidos á la magia.

Me ruboriza, despues de todo lo dicho, el responder formalmente á los que tuviesen tentaciones de atribuir á la magia y á la operacion del demonio los milagros que los Apóstoles obraron por el poder del Espíritu de Dios. Simon Mago les responderá por mí, aquel hombre, mejor informado que ningun otro de la distancia infinita entre los antiguos prestigios, y los milagros reales de Felipe delante el cual abjuró la magia, y de los de san Pedro y de san Juan, cuyo poder queria comprar con dinero. Elimas, además, ó Barjesú, célebre mágico, castigado súbitamente con la ceguera por san Pablo, tratado por él de hijo del diablo, podrá desengañar á los que por un crimen horrible quisieran obscurecer las obras del Espíritu de Dios, atribuyéndolas al Espíritu de las tinieblas.

El Evangelio, atacando la idolatría y el culto impío de los demonios, declaró una guerra irreconciliable á toda supersticion, á toda falsedad, á toda ilusion, á toda operacion de Satanás. Una de las condiciones mas esenciales del bautismo es la de renunciar á este espíritu seductor y á todas sus obras. El primer fruto de la doctrina de Jesucristo fué el abolir las artes divinatorias, los oráculos, ó fingidos, ó inspirados por un vapor infernal; las investigaciones del porvenir, y los libros que enseñaban estas ciencias tan vanas como detestables, con que el demonio tenia infestado el universo. En la sola ciudad de Efeso se quemó á los ojos de todo el mundo, por una suma muy considerable, libros

que trataban de adivinaciones y de magia (1), despues que san Pablo hubo anunciado á Jesucristo. Y este Apóstol, haciendo callar para siempre al demonio, que pretendia ganarle para sí, diciendo bien de él y alabando la doctrina que predicaba, impuso un eterno silencio á los que osaran sospechar en él alguna secreta inteligencia con el espíritu de mentira, de cuya inmunda boca ni aun quiso admitir el testimonio que afectaba dar á la verdad.

ARTICULO V.

El demonio condenado al silencio porque afectaba dar testimonio á san Pablo y al Evangelio.

La historia de este suceso está tambien referida en la Escritura (2). « Sucedió que yendo nosotros al lugar en donde de los Judíos de Filipos se juntaron para la oracion (san Lucas es quien habla, y el que estaba presente) nos salió al encuentro una esclava moza, que estaba obsesa, ó poseida del espíritu Piton (esto es un demonio que se metia á prenuñciar lo futuro y á descubrir secretos), la cual acarrea una considerable ganancia á sus amos haciendo de adivina. Esta, siguiendo detrás de Pablo y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de la salvacion; lo cual continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo, no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al Espíritu: Yo te mando en nombre de Jesucristo, que salgas de esta muchacha. Y al punto salió. Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la grangería, que hacian con ella, prendieron á Pablo y á Silas, los condujeron ante los magistrados, como hombres que perturba-

(1) Por 50,000 dineros cerca 19,000 libras, ó sean 140.000 reales de vellon. Act. 19. 19.

(2) Ac. 16. 16.

« ban la ciudad , diciendo : Estos hombres alborotan el pue-
« blo , son judíos , y quieren introducir una manera de
« vida que no nos es lícito abrazar ni practicar , siendo
« como somos romanos. Al mismo tiempo la plebe conmovi-
« da acudió á tropel contra ellos , y los magistrados man-
« daron que rasgándoles las túnicas los azotaran con varas.
« Y despues de haberles dado muchos azotes los metieron
« en la cárcel , mandando al carcelero que los asegurase
« bien. El cual , recibida esta órden , los metió en un pró-
fundo calabozo , con los pies en el cepo. »

Ved ahí el hecho muy circunstanciado. Hay sin embar-
go dos caminos que escoger. Ó negar que esta esclava tuvie-
se verdaderamente un demonio que respondiese por ella
adivinando , ó convenir en que la posesion y la adivina-
cion eran reales. Si se toma el primor partido , se tiene en
contra la notoriedad pública y el resentimiento de los due-
ños de esta esclava contra san Pablo , que habia hecho ce-
sar su ganancia haciendo salir el demonio del cuerpo de la
muchacha ; y no puede contrariarse un hecho tan autori-
zado , sino por la general preocupacion contra todo lo que
se dice del demonio y de la magia , como si nada de for-
mal ni de real hubiese en todos los ejemplos que de ello
se refieren. Por entonces se confirma la verdad de todos
los milagros obrados por los Apóstoles , quitando á la má-
gia toda eficacia y toda virtud , bien lejos de atribuirle la
curacion de las enfermedades ó de los defectos naturales
del cuerpo , y hasta la resurreccion despues de la muerte.

Si se escoge el segundo partido , reconociendo en la jó-
ven libertada por san Pablo una operacion real del demo-
nio , se ha de confesar que el Espíritu de Jesucristo , obran-
do en este Apóstol , es hasta tal punto enemigo del espíritu
del demonio y de todas las cosas extraordinarias y singu-
lares que afecta para atraerse á los hombres y conducirlos
á que le consulten , que ni aun pudo sufrir su aprobacion ,
por la cual le castigó con el silencio.

CAPITULO XXI.

Despues de tantas pruebas de que Jesucristo es el Mesias prometido, que resucitó, que está sentado á la diestra de su Padre, los milagros que obró durante su vida, no necesitan ser examinados para ser mirados como ciertos. — No obstante, se les va á sujetar á un exámen, con independencia de todas las pruebas que han precedido, y se demuestra que no solamente son indudables, sino que prueban invenciblemente que Jesucristo es el Mesias prometido y el hijo de Dios.

— I. Conversion del agua en vino en las bodas de Caná: misterio que encierra esta conversion. — II. Primera multiplicacion de los panes en el desierto: divinidad de Jesucristo probada: alimento celeste figurado por un alimento milagroso. — III. Segunda multiplicacion de panes, no solamente cierta, sino prueba de muchos milagros que la habian precedido. — IV. Jesucristo camina sobre las olas, y hace caminar á san Pedro, calma el mar y los vientos, abrevia el trabajo de los Apóstoles, y oculta bajo el velo de estos milagros verdades de la mayor importancia. — V. Jesucristo despertado por los Apóstoles en una desecha tempestad: proteccion de la Iglesia prometida para siempre. — VI. Curacion de un hombre poseido por una legion de demonios: certitud de su posesion, y de su libramiento: verdades atestiguadas por la una y por el otro: y admirablemente prabada la atencion de Jesucristo sobre el menor de sus elegidos. — VII. Porque el número de los poseidos del demonio era tan considerable en tiempo de Jesucristo y de sus Apóstoles, y porque se habla tan amenudo de su curacion en la historia del Evangelio.

Despues de cuanto acabamos de ver, ya no es necesario tomarse la menor pena para probar la verdad de los mila-

gros que Jesucristo obró, parte de los cuales se nos refiere en el Evangelio. El Maestro debe por lo menos ser igual á sus Discípulos, y ya que sus Apóstoles arrojan los demonios, curan las enfermedades, resucitan los muertos, comunican los dones milagrosos del Espíritu Santo; y que obran todas estas maravillas invocando tan solo su nombre omnipotente, locura seria dudar de los milagros que obró él mismo durante su vida.

Con todo, no quiero contentarme con esta prueba, ni con las que la han precedido, y hasta consiento que el examen en que voy á entrar se haga con tanta severidad y rigor, como si Jesucristo comenzase tan solo á presentarse en público y á formar su Iglesia; y como si nosotros no tuviésemos por todo lo dicho hasta aquí una plena convicción que resucitó, y que está sentado en el cielo en el mismo trono que su Padre. Dejaré entre la multitud de milagros los que no se hallen enlazados con circunstancias capaces de fijar su certitud, y aun de estos me limitaré á un corto número para no ser infinito.

ARTICULO I.

Conversion de la agua en vino en las bodas de Caná, y misterio que esta conversion encierra.

Empiezo por el primero de los que fueron públicos, y de los que fueron testigos los Discípulos. San Juan le refiere en estos términos (1): « Celebráronse unas bodas en Caná de Galilea: donde se hallaba la Madre de Jesus. Fué « tambien convidado á las bodas Jesus con sus Discípulos. « Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su Madre: « No tienen vino. Respondióle Jesus: Mujer, ¿qué nos va á « mi y á ti? Aun no es llegada mi hora. Dijo entonces su

(1) Joan 2. 4.

« Madre á los sirvientes : Haced lo que él os dirá. Estaban
 « allí seis hidrias de piedra , destinadas para las purificacio-
 « nes de los Judíos , en cada una de las cuales cabian dos
 « ó tres cántaras. Dijoles Jesus : llenad de agua aquellas hi-
 « drías : y llenáronlas hasta arriba. Añadió despues : Sa-
 « cad ahora en algun vaso , y llevad al mayordomo : hi-
 « ciéronlo así. Apenas probó este el agua convertida en vi-
 « no , como él no sabia de donde era (bien que lo sabian
 « los sirvientes que la habian sacado) , llamó al esposo , y
 « le dijo : Todos sirven al principio el vino mejor ; y cuan-
 « do los convidados han bebido ya á satisfaccion , sacan el
 « mas flojo : tú al contrario , has reservado el buen vino
 « para lo último. Así en Caná de Galilea hizo Jesus el pri-
 « mero de sus milagros , con que manifestó su gloria ; y sus
 « discipulos creyeron mas firmemente en él. »

En otra parte he observado los caracteres de verdad de esta historia , en la cual no se hubiera hecho que Jesucris- to respondiese á su Madre de una manera dura en aparien- cia , si á ello no hubiese forzado la necesidad de referir las cosas tales como realmente pasaron , y se hubiera sin duda añadido alguna palabra para explicar esta dureza aparente si hubiesen sido permitidas las reflexiones. Añado ahora , que despues de una respuesta semejante , nadie hubiera es- perado que la Santa Virgen mirase como cierto el milagro que ella habia pedido , ni que advirtiese á los criados que no titubeasen en practicar todo cuanto les mandaria su hi- jo , pues que parecia no querer mandar cosa alguna. Era por fin poco verosímil que Jesucristo les mandase ir á bus- car agua , cuando faltaba el vino ; y todas estas singulares circunstancias contribuyen á hacer mas sensible la certitud del hecho principal.

Pero , aparte de todas estas observaciones , ¿ como podria hacerse dudoso este milagro ? Los criados sacan ellos mis- mos el agua y llenan las hidrias hasta arriba , por lo cual no pudo mezclarse allí vino , ni suponer que antes hubiese. Este vino se halla ser excelente : luego no fué fal-

sificado. Es mucho mejor que el primero que se habia servido, y de consiguiente es de otra especie. Es abundante, y antes no habia. El mayordomo ó maestre sala no le conocia hasta que se lo llevaron, y se admira de que el Esposo le haya reservado para una ocasion en que el gusto de los convidados no está ya dispuesto para discernir toda su bondad. La reunion es numerosa, mas seguramente de lo que se esperaba, pues faltó el vino. El milagro es sabido de todo el mundo, y sirve para afirmar mas en la fe á los discipulos de Jesucristo. Seria menester haberse declarado enemigo de la verdad, y hasta de buscarla, para no ceder á tales pruebas. Y seria necesario negar á Dios el poder de hacer milagros para contestar la certitud de este.

El misterio cubierto debajo la sencillez de la historia añade aun otro nuevo grado á esta certitud, porque se echa de ver que la letra es hecha para el espíritu, y que un milagro es la señal de otro milagro. La encarnacion de Jesucristo y la nueva alianza que de ella se sigue son á menudo representadas en el Evangelio bajo la imágen de unas bodas que un Rey hace á su hijo, y de un convite al cual muchos son llamados. Los antiguos Patriarcas y los Profetas predijeron y esperaron esta alianza. Y tomaron asiento en espíritu en el festin de las bodas del Esposo divino, cuyos amigos eran, bebiendo en su mesa espléndida el primer vino que el Esposo hizo servir en ella. La Synagoga, ocupada en sus purificaciones exteriores, y careciendo del espíritu y del hábito de las bodas, no tenia mas que cántaras vacias, ó á lo mas se contentaba con llenarlas de agua por medio de ministros cuyo poder se limitaba aquí. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, vino el Esposo en persona á sentarse con su Madre y sus Discipulos, á la mesa de los convidados, y por la eficacia de su espíritu convirtió el agua con la cual se contentaba la Synagoga en un excelente vino, no solo muy diferente de aquella agua insípida, sino muy superior al vino de los Patriarcas y de los Profetas, los cuales solo poseian la esperanza y no la rea-

lidad de los bienes, y hasta mas deleitoso y exquisito que el que los Discipulos habian bebido al principio del convite, antes que la plenitud del espíritu los hubiese inundado, y se hubieran de él santamente embriagado en el dia de Pentecostes, dia de la perfecta solemnidad de las bodas en que el Esposo y la Esposa poseyeron toda la gloria de la Divinidad en comun y en que la humanidad de Jesucristo no solo se sentó á la derecha del Altísimo, sino que tuvo parte con el Verbo en la efusion del Espíritu y del vino celestial.

Este Espíritu de gracia y de amor no debia ser comunicado con aquella abundancia sino despues que Jesucristo hubiese entrado en su gloria (1). Era pedirle un milagro antes que fuese llegada su hora, el pedirle el vino mas exquisito antes de su vuelta al cielo; pero podia figuradamente anticiparse este prodigio, sin perturbar el órden, y Jesucristo, negándose á la realidad á pesar del deseo de su Madre, para seguir la voluntad de su Padre celestial, le concedió un milagro exterior, que era el garante y el simbolo de aquel otro grande prodigio que debia venir despues.

ARTICULO II.

Primera multiplicacion de los panes en el desierto: Divinidad de Jesucristo probada. Alimento celestial figurado por un alimento milagroso.

(3) « Como siguiese á Jesus en el desierto una gran multitud de gentes, porque veian los milagros que obraba en los enfermos, conmoviéronse de compasion sus entrañas (3), y curó enfermos. Pero al caer la tarde sus Discipulos fueron á encontrarle y le dijeron: Este lugar es de-

(1) Joan. 7. 19.

(2) Ibid. 6. 2.

(3) Matt. 14. 14. y siguientes.

sierto y la hora está muy adelantada; despedid á ese pueblo
 « para que vayan todos á las aldeas á proveerse de lo que
 « necesiten para comer. Dijo Jesus: no hay necesidad de
 « que vayan ellos: dadles vosotros mismos de que comer.
 « Y dirigiéndose en particular á Felipe: ¿De dónde, le di-
 « jo, podremos sacar pan bastante (1) para dar de comer á
 « toda esta multitud? Y lo decia para probarle, pues bien
 « sabia él lo que debia hacer. Felipe le respondió: Aun
 « cuando tuviéramos todo el pan que puede comprarse por
 « doscientos dineros (que seria sobre ochenta libras de pan)
 « no alcanzara para tomar un bocado cada uno. Y replicó
 « Jesus: ¿Cuántos panes teneis aqui? (2) Miradlo bien. Y
 « despues de haberlo examinado (3), Andrés hermano de
 « Pedro vino á decirle: Hay un muchacho que tiene cinco
 « panes de cebada y dos peces; ¿mas de qué sirve esto pa-
 « ra tanta gente? (4) Jesus les dijo: Hacedlos sentar en di-
 « ferentes cuadrillas sobre la yerba, y sentáronse realmen-
 « te en cuadrillas de ciento ó de cincuenta cada una (5). To-
 « mó Jesus los panes, y habiendo dado gracias, los distri-
 « buyó á los Discípulos, y los Discípulos á los que estaban
 « sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando á todos
 « cuanto querian. Despues que quedaron saciados, dijo á
 « sus Discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, pa-
 « ra que no se pierdan. Hiciéronlo así, y llenaron doce
 « grandes cestos de los pedazos que habian sobrado de los
 « cinco panes de cebada, despues que todos habian comido.
 « Y los que comieron de estos panes eran en número de
 « cinco mil hombres (6) sin contar las mujeres y los ni-
 « ños. »

« Visto el milagro que habia obrado Jesus, decian aque-

(1) Joan. 6. 5.

(2) Marc. 6. 38.

(3) Joan. 6. 9.

(4) Marc. 6. 39. 40.

(5) Joan. ibid.

(6) Matt. 14. 44.

« llos hombres: Este es sin duda el gran Profeta que ha de
 « venir al mundo (1). Por lo cual conociendo Jesus que ha-
 « bian de venir para llevársele por fuerza y proclamarle rey,
 « huyóse él solo otra vez al monte. »

Habia ya hecho partir á sus Discípulos (2), obligándolos á subir sin él en un barco para ir á Cafarnaum, en donde compareció el dia siguiente, y en que las turbas que habia alimentado en el desierto le preguntaron como allí habia venido, pues no habia entrado en el barco en donde estaban sus Discípulos, y entonces fue cuando les hizo aquel largo sermón que refiere san Juan, y que empieza por estas palabras: « En verdad en verdad os digo, vosotros me
 « buscais, no por los milagros que habeis visto, sino por-
 « que os he dado de comer con aquellos panes hasta sacia-
 « ros. Trabajad para tener no tanto el manjar que se con-
 « sume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os
 « le dará el Hijo del hombre; porque en este imprimió su
 « sello el Padre que es Dios (y que ha querido figurar por
 « el pan milagroso con que os he alimentado.) »

Supongo que el que acaba de leer todo esto es un hombre á quien por desgracia falta la fe, pero que esta falta le tiene afligido, y busca como instruirse, ó cuando menos, tiene rectitud de ideas y es enemigo de oponer dificultades de mala fe. ¿Qué precauciones hubiera querido que se tomaran antes de la multiplicacion de los panes, con el fin de asegurar la verdad de este prodigio? Los Discípulos de Jesucristo son los que le advierten que es hora ya de despedir al pueblo para que se retire á los pueblos inmediatos, y encuentre allí de que comer. Sobre la proposicion que les hace de comprar ellos mismos lo necesario para alimentar aquella muchedumbre de gentes, le hacen presente que aquel medio es imposible, pues ni aun con una grande cantidad de dinero podria darse un bocado á cada uno. Enton-

(1) Joan. 6. 44.

(2) Joan. ibid.

ces les dice que se informen si habria en todo aquel pueblo algunas provisiones que hubiesen quedado, y con las cuales pudiese remediarse á los que mas lo necesitasen. Y despues de una escrupulosa requisicion, no hallan sino cinco panes y dos peces. ¿Qué hubiera deseado aquel con quien estoy hablando? ¿No bastan doce inspectores? Y todo el pueblo, conociendo la inquietud que manifiesta Jesucristo por este motivo, ¿no se ve obligado por toda especie de razones á tranquilizarle mostrándole todos sus recursos, y si alguna otra cosa se ha reservado? La necesidad es pues indudable, y el modo de satisfacerla no parece posible por ningun estilo. Ved ahí la primera circunstancia.

Jesucristo manda á sus Apóstoles que hagan sentar al pueblo sobre la yerba y que le distribuyan en diversos grupos ó cuadrillas de cincuenta ó de cien personas. Por este orden se evita la confusion, se facilita el servicio; pero tambien la parte que haya de haber de maravilla estará mas expuesta á la vista de todo el mundo, y será imposible engañar por ningun artificio á un pueblo sentado en diferentes mesas, que sabrá muy bien si estas mesas han sido servidas, ó si han quedado vacías, y si se las ha cargado de poco ó de muchos alimentos. El desorden y la confusion hubieran podido disimular el artificio: hubiérase podido echar algunos panes por entre la multitud asidos al vuelo por los mas ávidos, es decir despues que hubieran bastado para todo el mundo si hubiesen sido repartidos con orden y servidos con economía. Pero la distribucion del pueblo en diferentes bandadas ó círculos, ninguno de los cuales pasaba de ciento, y muchos eran en menor número, y su tranquila situacion, sentados sobre la yerba, sin que nadie deje su puesto, presentan la verdad ó la falsedad del milagro en una completa evidencia. Ved ahí una segunda circunstancia que ha de satisfacer á los mas desconfiados.

Despues de haber comido todo el mundo, manda Jesucristo á los Apóstoles que recojan los restos, medio el mas

seguro para quedar informados de la abundancia, pues para quedar restos preciso es que todos esten plenamente saciados, y los Apóstoles llenan doce canastas de lo que el pueblo ha dejado. ¿Á quien estas doce canastas llenas de restos pueden dejar el menor resto de incredulidad?

Conmovido el pueblo por tan asombroso prodigio, y que tanto le habia interesado, no duda ya que Jesucristo sea aquel Profeta por excelencia que Dios habia prometido como debiendo suceder á Moisés, y ser con aquel el mediador de una nueva alianza: y quiere proclamarle rey, porque el Mesías (1) segun sus ideas, debia ser rey á la manera de los demás principes, y reinar sobre Israel como habian reinado David y Salomon. Esta cuarta circunstancia es una prueba del milagro, y de la impresion profunda que en sus ánimos habia dejado.

Jesucristo, por fin, hablando en el dia siguiente á *este mismo pueblo* en la ciudad de Cafarnaum, rebosando todavía en admiracion á su persona y al grande milagro que habia obrado, le increpa el ser mas sensible al efecto temporal de este prodigio, que al uso que de él debia hacer para su eterna salud; y esta increpacion no solamente confirma aquel milagro, sino que le añade una nueva dignidad, descubriéndonos el principal designio que en obrarle tenia Jesucristo, y al ministerio al cual habia querido hacerle servir.

No es posible pues el cerrar los ojos á tanta luz, ni obscurecer un milagro que tuvo mas de diez mil personas, no digo por espectadores, sino por convidados, por ser las mujeres y los niños en número á lo menos igual al de los hombres, y tan íntimamente ligado á otras circunstancias igualmente públicas é indudables. Pero no se ha de parar aquí; pues si el milagro es indudable, es indudable tambien que Jesucristo es el Mesías y que es el Hijo de Dios, pues en el mismo discurso en que habla de este prodigio á los Cafar-

(1) Deut. 48. 45.

naitas, dice claramente (1). « Que él es el pan de vida, el « pan descendido del cielo y que da la vida al mundo, que « todo el que creyere en él tendrá la vida eterna, y que él « resucitará en el último dia á los que habrán venido á él, « despues de haber sido atraidos por el Padre celestial.» Prueba estas verdades secretas por el milagro público, y dice que este milagro es la señal exterior y el sello de ellas, y así como no es posible resistirse á la evidencia del prodigio manifiesto y público, debe escucharse con entera docilidad la doctrina que le sirve de prueba.

Y volviendo á nuestro objeto, consideremos entre las manos de Jesucristo los cinco panes y los dos peces como el grano y la semilla que su providencia multiplica todos los años por un milagro tan real, y aun mas asombroso, por mas que estemos á él acostumbrados. Veamos como en aquel mismo prodigio sigue el orden que ha prescrito á la naturaleza exigiendo de parte de los hombres alguna cosa que oculte la creacion, y que dimana de las antiguas criaturas que quiere multiplicar. Admiraremos como sus manos fecundas se aligeran pasando su carga á las de los Apóstoles, y por esta se comunica al seno de todo el pueblo, sin que nadie pueda penetrar el secreto de tan admirable fecundidad, aunque participe de ella todo el mundo. Y como en la multiplicacion y distribucion de un alimento temporal significa el misterio de la palabra evangélica y del alimento espiritual que da inmediatamente á sus ministros, y que hace llegar por ministerio de ellos hasta los niños y los mas pequeños.

Pero consideremos sobre todo cuan atento se muestra en probar que él es el Profeta por excelencia, y el Mesías prometido, sin permitir no obstante, que el pueblo le proclame Rey, porque él lo es de una manera mas sublime y mas perfecta de lo que piensa y de lo que desea aquel pueblo. Prueba lo que él es, y huye de lo que el pueblo quiere dar-

(1) Joan. 6. en muchos lugares.

le; lo uno y lo otro son designios de él, y por entrambos respetos le reconozco por el Mesías.

Admíremos por fin como despues de semejante prodigio le queda aun infinitamente superior; admíremos como lo mismo que deslumbra y alucina al pueblo, á él le impresiona poco, y hasta llega á afligirle, y como el milagro en sí mismo le pareceria inútil, si sus resultados se limitasen á la admiracion de un pueblo interesado, y si no fuese la figura y la promesa de otro mas digno de su magnificencia y de su amor para con los elegidos. « Vosotros me buskais, dice, « no porque habeis visto milagros (cuyo fruto ha de ser la « fe) sino porque habeis quedado saciados en el desierto. « Trabajad, no para obtener un alimento perecedero, sino « para aquel que permanece por la vida eterna y que el Hi- « jo del hombre os dará. » Porque él es á quien Dios el Padre ha querido designar claramente, y hasta ha caracterizado, alimentándoos de un pan milagroso en el desierto.

ARTICULO III.

Segunda multiplicacion de panes no solamente cierta, sino prueba in-contrastable de muchos milagros que la habian precedido.

El milagro de que hemos hablado fue reiterado segunda vez en circunstancias casi semejantes, y esta reiteracion acaba de poner el colmo á las demostraciones precedentes. Ved ahí el modo como refiere san Mateo este segundo prodigio: « Habiendo Jesus pasado á la ribera del mar de Gali- « lea, y subido á un monte en que se sentó, se llegaron á « él muchas gentes, llevando consigo mudos, ciegos, cojos, « baldados, y otros muchos enfermos, á los cuales pusie- « ron á los pies de Jesus (1), y este los curó á todos. Por « manera que toda la multitud quedó admirada y asombra-

(1) Projecerunt eos ad pedes: jus.

« da viendo hablar los mudos , andar los cojos , y ver los
« ciegos ; y glorificaban al Dios de Israel. Mas Jesus convoca-
« dos sus Discipulos , dijo : Me causan compasion estos pue-
« blos , porque tres dias hace ya que perseveran en mi com-
« pañia , y no tienen que comer ; y no quiero despedirlos en
« ayunas , no sea que desfallezcan en el camino. Pero sus
« Discipulos le respondieron : ¿ Cómo podremos hallar en
« este lugar desierto bastantes panes para saciar tanta gen-
« te ? Jesus les dijo : ¿ Cuántos panes teneis ? Respondieron :
« siete con algunos pececillos. Entonces mandó á la gente
« que se sentase en tierra. Y él , cogiendo los siete panes y los
« peces , dadas las gracias , ó hecha oracion , los partió y dió
« á sus Discipulos , y los Discipulos los repartieron al pue-
« blo. Y comieron todos , y quedaron satisfechos ; y de los
« pedazos que sobraron llenaron siete espuertas. Los que
« comieron eran cuatro mil hombres , sin contar los niños
« y mujeres. Con esto , despidiéndose de ellos , entró en la
« barca , y pasó al territorio de Magedan. »

Paréceme que puedo aquí prescindir de hacer las mismas reflexiones que creí imprescindibles al hablar del primer milagro , para establecer la verdad y la certitud de él. Es pues ya inútil el repetir las en adelante , y cualquier lector me dispensará de ellas. Pero no puedo menos de hacer observar , que si esta segunda multiplicacion de panes es indudable , lo son tambien los milagros que la precedieron ; porque fueron obrados á presencia de los mismos testigos , es decir , delante de mas de ocho mil personas ; y la verdad de todos ellos queda confirmada por el milagroso alimento que siguió despues. ¿ Pues de qué milagros se trata ? De los mas asombrosos , de los que ciertamente son superiores á todo otro poder como no sea el poder del Criador. Son mudos á quienes se les devuelve la palabra , cojos que andan , ciegos que ven en toda claridad , estropeados de todo género á quienes se cura. Despues de haber arrojado á los pies de Jesucristo una multitud de estos infelices , tan dignos de su compasion , todo el mundo pasa súbitamente de tan triste

espectáculo á la admiracion, al pasmo y á las alabanzas, viendo ya curados todos aquellos miserables.

¿Cómo seria posible ni pensar siquiera en negar un hecho de tales circunstancias acompañado? Y si hay obstinacion para intentarlo, ¿cómo se negará la multiplicacion de siete panes para ocho mil personas, quedando, despues de saciado todo el mundo, siete grandes canastos llenos? ¿Se calificará de sueño un prodigio, del cual queda este recuerdo? ¿Y quién se persuadirá que los Apóstoles hubiesen fingido de improviso un suceso tan ruidoso, tan estupendo, cuya falsedad podia ser entre ellos tan fácilmente probada, pues que señalan los lugares y los tiempos; ellos mismos, que se confiesan con ingenuidad muy ligeramente impresionados por las dos multiplicaciones de los panes á pesar de haber sido ellos los ministros del prodigio; por manera que aun desconfiaban de la prevision y del poder de Jesucristo? (1) Y de tal manera desconfiaban, que en cierta ocasion pensaban que les acusaba el haber olvidado proveerse de pan, porque les advertia que se guardasen de la levadura de los Fariseos y Saduceos, entendiendo bajo esta palabra figurada su hipocresía.

¿Mas de dónde podia venir, se dirá tal vez, tanta multitud de enfermos y de estropeados? De dos causas podian proceder: primera de la asombrosa facilidad con que los curaba Jesucristo: segunda de la reputacion extraordinaria que su poder y su bondad le habian dado no solamente en toda la Judea, sino tambien en las provincias circunvecinas. Júzguese sobre este particular por el siguiente pasaje de san Marcos (2): « Una grande multitud del pueblo seguia

(1) *Sciens Jesus dixit: quid cogitatis in tra vos modicæ fidei, quia panes non habetis? nondum intelligitis, neque recordamini quinque panum in quinque millia hominum, et quot cophinos sumpsistis? neque septem panum in quatuor millia hominum et quod sportas sumpsistis? quare non intelligitis quia non de pane dixi vobis: cavete á fermento Pharisæorum et Sadducæorum. Matt. 16. 8. etc.*

(2) Marc. 3. 7.

« á Jesus , de Galilea y de Judea y de Jerusalem y de la
 « Idumea y del otro lado del Jordan. Tambien los comarca-
 « nos de Tiro y de Sidon en gran multitud , oyendo las co-
 « sas que hacia , vinieron á verle. Y asi dijo á sus Discipu-
 « los que le tuviesen dispuesta una barquilla para que el
 « tropel de la gente no le oprimiese : pues curando , como
 « curaba , á muchos , echábanse á porfia encima de él á fin
 « de tocarle , todos los que tenian males , agobiándole con
 « violencia. »

Muchos ejemplos hay en la historia del Evangelio de una concurrencia semejante , y de los milagros sin número que el simple contacto de los vestidos de Jesucristo , y hasta de la orla de su vestido obraba en los enfermos. Mas yo , siguiendo el propósito que hice desde un principio , dejo todos estos prodigios confundidos en la multitud , para no detenerme sino en aquellos cuya certitud tiene pruebas distintas y caracterizadas. Y si he hablado de los otros , ha sido porque tenian una estrecha conexion con la segunda multiplicacion de los panes , la cual lleva consigo mismo sus pruebas peculiares , siendo al mismo tiempo una prueba clara y decisiva de los prodigios que le precedieron.

ARTICULO IV.

Jesucristo camina sobre las olas y hace caminar en ellas á san Pedro. Calma el mar y los vientos , abrevia el trabajo de sus Apóstoles , y encubre con el velo de estos milagros verdades importantes.

Despues de la primera multiplicacion de panes (1) , « Je-
 « sus obligó á sus discipulos á embarcarse é ir á esperarle
 « al otro lado del lago , mientras que despedia al pue-
 « blo (2). Entretanto la barca estaba en medio del mar ,

(1) Matt. 4. 22.

(2) Ibid. v. 24. Marc. 6. 48.

« batida reciamente por las olas, por tener el viento con-
 « trario. Y viendo Jesus que sus Discípulos remaban con
 « gran fatiga, á la cuarta vela de la noche (1), vino hácia
 « ellos, caminando sobre el mar (2). Mas ellos, viendo que
 « caminaba sobre el mar, pensaron que era algun fantas-
 « ma, y levantaron el grito porque todos le vieron y se
 « asustaron. Pero Jesus les habló luego, y dijo (3): Buen
 « ánimo, soy yo, no teneis que temer. Pedro le respon-
 « dió (4): Señor, si sois vos, mandadme venir á mi sobre
 « las aguas. Y él le dijo: Ven; y Pedro bajando de la barca,
 « iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus. Pero
 « viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando
 « luego á hundirse, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.
 « Al punto Jesus extendió la mano, le cogió del brazo y le
 « dijo: ¿ Hombre de poca fe, porque has titubeado? Y lue-
 « go que subieron á la barca, calmó el viento, lo cual au-
 « mentó mucho el pasmo y admiracion en que estaban,
 « pues no habian puesto grande atencion en el milagro de
 « los panes porque estaba aun obcecado su corazon (5).
 « Entonces los que en la barca se hallaban, acercándose á
 « Jesus, le adoraron diciendo: Verdaderamente eres tú el
 « Hijo de Dios. »

Cuanto mas examino esta historia, que encierra muchos milagros, mas sensible se me ofrece la verdad de ella. Primeramente, todo el mundo presenció como los Apóstoles entraron solos en el barco, y que Jesucristo se quedó en tierra para despedir al pueblo: lo cual hizo que el mismo pueblo le preguntase con admiracion (6), como habia pasado á la otra orilla.

(1) Al apuntar el dia.

(2) Marc. 6. 50.

(3) Matt. 14. 28. etc.

(4) Marc. 6. 51. 52.

(5) Matt. 14. 33.

(6) Cum invenissent eum transmare, dixerunt ei: Rabbi, quando huc venisti? Joan. 6. 25.

En segundo lugar, ninguna de las circunstancias de este suceso ocurre naturalmente al pensamiento. El milagro de caminar sobre las aguas en ocasion en que la mar estaba muy agitada y en que el viento era muy recio, no es fácil de imaginarse. Mejor se fingiria un vuelo por los aires, ó que un ángel le transportó de una parte á otra. La súplica de san Pedro, hallándose seguro en una barquilla de poder tambien caminar sobre las olas para ir al encuentro de Jesucristo, no podia fundarse sino en lo mismo que le veia hacer, y en la persuasion que de otra parte estaba de su poder infinito. Y si se hubiese fingido que este Apóstol caminó sobre las aguas, no se hubiera fingido que tuvo temor del viento, y que su temor hacia que se hundiese.

En tercer lugar, si el hecho no hubiese sido cierto y público, no hubiera conservado el Evangelio esta palabra de Jesucristo que trata al primero de sus Apóstoles de hombre de poca fe (1), y no la hubiera escrito en un tiempo en que su reputacion era necesaria á la Iglesia.

En cuarto lugar, otro Evangelista se hubiera guardado bien de decir de todos los Apóstoles juntos que nada habian comprendido en el milagro de la multiplicacion de los panes, porque su corazon estaba obcecado y que ellos se habian mostrado menos atentos y menos sensibles á aquel prodigio que el simple pueblo, el cual queria proclamar rey á Jesucristo por reconocimiento y por interés.

Por fin, seria una suposicion absolutamente insostenible que una historia tan célebre, tan circunstanciada, que pasó á vista de todos los Apóstoles, que está escrita con todas las señales posibles de sinceridad, y que solo puede desagradar porque es una prueba evidente de la Religion, no merezca un entero y absoluto crédito de todo hombre sensato.

Mas es preciso comprender bien que Jesucristo no obra

(1) Ascendit ad illos in navim, et cessavit ventus: et plus magis intra se stupebant. Non enim intellexerunt de panibus: erat enim eorum obcæcatum. Marc. 52.

milagros en nombre de otro, como los profetas ó como sus Discípulos; que los obra todos para autorizar su mision, y para probar que él es el Mesías y el Salvador prometido; que los obra como Hijo de Dios, como árbitro de la naturaleza, como potente por su solo querer; que los obra, en una palabra, á fin de que se crea en él, que en él se ponga toda la confianza, y que no se ponga límites á la fe y á la esperanza de que él es el objeto y el término. Así es como todo se encuentra muy legítimo y razonable en la adoracion que le rinden sus Apóstoles y todos cuantos se hallan en la barquilla. Y no solo consiente en ser llamado por ellos Hijo de Dios; sino que los autoriza y confirma en la idea de que se lo ha bien probado, caminando sobre las olas irritadas, haciendo caminar por ellas á su Apóstol, echándole únicamente en cara el no haberse fiado del todo en su palabra, deteniéndole sobre los abismos con su mano omnipotente; haciendo suceder sin intervalo una grande calma á un furioso viento y á la tempestad, y haciendo llegar en un instante á la orilla opuesta la misma barca que todos los esfuerzos humanos con el auxilio de los remos no habian podido hacer llegar durante una larga noche; pues hay tambien esta circunstancia, y sirve para conciliar una contradiccion aparente entre los Evangelistas, los cuales aseguran que Jesucristo subió en la barca (1) y san Juan que dice que esto no fue necesario, porque la barca estuvo en tierra en un momento; lo cual significa que realmente subió, pero sin necesidad, y sin que le sirviese de ningun uso.

No es mi designio explicar la parte espiritual y oculta de los milagros de Jesucristo, cuando la historia no recibe de ella un nuevo grado de certitud: pero cuando el espíritu, ó sea el sentido espiritual, forma parte de la letra, ó, para hablar con mas propiedad, cuando sirve no solo para acla-

(1) Voluerunt accipere eum in navim, et statim navis fuit ad terram, in quam ibant. Joan. 6. 21.

rarla sino tambien para probarla ; creo de mi deber el aprovecharme de esta ventaja ; pues tengo observado que en tanto que no se demuestra sino el milagro á personas por otra parte juiciosas se rinden á él con alguna dificultad : pero que esta se desvanece y hasta se convierte en admiracion , tan pronto como descubren la razon y la necesidad del milagro.

No puede dejarse de convenir en que la barquilla en que estaban san Pedro y los demás Apóstoles no sea la figura de la Iglesia , y desde luego es fácil de comprender que la noche , el viento contrario y las olas encrespadas , señalan ó figuran los obstáculos que el Evangelio debia encontrar en su principio y en las agitaciones y turbulencias de la Iglesia en todos los siglos ; que el poco efecto del trabajo de los Apóstoles y de los remos , durante la ausencia de Jesucristo , son una leccion para los ministros de la Iglesia , cuyos esfuerzos producen muy poco si no pasan de humanos ; que la atencion de Jesucristo á la pena de sus discípulos , cuando le creen ausente , es una prueba del cuidado que se toma por su Iglesia , aun despues que se ha hecho invisible ; que volviendo á ellos sobre el fin de la noche , tiene el designio de consolar á aquellos que conservan la confianza en él hasta en los últimos apuros ; que caminando sobre las aguas , quiere significar y probar que él es el árbitro absoluto del siglo , y de todos los medios violentos y terribles de que se vale para poner á prueba á sus servidores ; que mostrándose á lo lejos , y siendo tomado por un fantasma , quiere afirmar la fe de los que estan en peligro de tomar sus promesas por una cosa vana y sin realidad , y mas capaz de aumentar el peligro que de sacar de él ; que al hablar y decir : Yo soy , quiere mostrar ser él el único á quien se ha de temer , y el único en quien se debe esperar ; que permitiendo á san Pedro caminar sobre las aguas se propone manifestar que con él es imposible el naufragio , y que si por orden suya y para serle fiel parece que se sale de la barca en ciertas ocasiones , se tiene seguridad , creyen-

do en él, que entrando en la barca, y haciendo que vuelva á entrar á ella san Pedro, se compromete á no abandonar jamás su Iglesia, y á proteger siempre el ministerio público que estableció para conducirla; y que al hacer arribar la barca en un instante despues de un trabajo impropio y una larga fatiga, que parecia infructuosa, declara que cuando sea de su agrado, acortará los trabajos de sus ministros, y principalmente de aquellos que empleará en los últimos tiempos, en que su gracia obrará casi sola y en poco tiempo toda la carrera y trabajo que les quedará para hacer.

Examínese pues ahora el milagro bajo el respeto de este sentido misterioso y profético, y dígaseme si se le halla ó no digno de Jesucristo, como fundador y protector de su Iglesia; y si se le juzga no solamente cierto sino consolante y lleno de instrucciones propias para alimentar la fe y sostener la esperanza.

ARTICULO V:

Jesucristo despertado de su sueño por los Apóstoles durante una gran tempestad que el detiene con sus amenazas. Protección prometida para siempre á la Iglesia.

Antes de este milagro, Jesucristo habia obrado otro de semejante en algunas circunstancias y diferente en otras, pero cuya verdad está atestiguada por las mismas pruebas. Un dia, despues de haber hablado al pueblo bajo el velo de diversas parábolas (1); «siendo ya tarde, dijo á sus Discípulos: Pasemos á la ribera de enfrente. Y despidiendo «al pueblo, estando Jesus como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros varios barcos. Levantóse entonces una recia tempestad de

(1) Marc. 4. 35. etc.

« viento que como un torbellino arrojaba las olas en la bar-
 « ca; de manera que ya esta se llenaba de agua. Entretanto
 « to él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Dis-
 « piértanle pues, y le dicen: ¿Maestro, nada se os da que
 « perezcamos todos? Y él levantándose amenazó al viento,
 « y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate; y al instante calmó
 « el viento y sobrevino una grande bonanza. Entonces les
 « dijo: ¿De qué temeis? (1) ¿Cómo no teneis fe todavía? Y
 « quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose
 « unos á otros: ¿Quién es este que manda á los vientos y á
 « la mar, y á quien los vientos y la mar obedecen? »

Echase de ver en este milagro que por parte de Jesucristo todo está concertado para instruir á sus Discípulos, y para probarles su poder; pero que de parte de estos todo es imprevisto, y que si hubiesen sido consultados sobre las circunstancias no hubieran por cierto dejado dormir á Jesucristo sobre un cabezal durante una violenta tempestad, y mientras que las ondas entraban en la barca, y que menos aun hubieran imaginado la inculpacion que les hace al despertarse de falta de fe por tener temor en tan grande peligro, ó por haber creido que durante su sueño desconocia el riesgo en que se hallaban, ó por haberle juzgado indiferente á él. Ninguna de estas ideas ocurren al pensamiento cuando nada de ello se ha presenciado. Y menos posible es aun el figurarse que el viento y la mar puedan escuchar la voz de un hombre, y que se calmen enteramente á sus amenazas, las cuales les imponen silencio. Preciso es haberlo experimentado para pensarlo; y haber sido testigo de aquella imperiosa palabra: Calla, sosiégate, y de su asombroso efecto, para ser capaz de referirla de una manera tan concisa y tan majestuosa, como fué pronunciada ella en realidad.

Añádase á estas reflexiones el testimonio de los Apóstoles, presentes, corriendo el peligro, testigos de la tem-

(1) Luc. 8. 25.

pestad y de la calma , azorados primero , despues llenos de gozosa admiracion , y que refieren este prodigio con una sinceridad admirable , sin pensar en justificar su temor , sin minorar el reproche que de su poca fe les hizo su divino Maestro , sin buscar excusas acerca el hecho de dejarle dormir , y sobre la necesidad de interrumpirle el sueño.

Habia tambien otras barcas , expuestas sin duda al mismo peligro , y libertadas de él por el mismo milagro. Nómbrase el lugar á donde se dirigian (1) célebre era , como veremos luego , el prodigio que hizo en este mismo lugar librando á dos poseidos del demonio que tenian en inquietud á todos aquellos países (2). No es posible pues á la razon el no ceder á semejantes pruebas ; y es muy justo el pensar que ningun hombre sensato se resistirá á ellas.

Pero todo lo dicho hasta aquí no es sino una parte : lo restante es aun mas bello. Jesucristo , que hará callar dentro pocos momentos los vientos y el mar , los llama y los excita en secreto. Las ondas entran en la barquilla , mas ya sabe él hasta que punto han de entrar. Duerme tranquilo en medio del ruido y de la borrasca ; y mientras pone á la prueba la confianza que tienen sus Discípulos en su poder y en su amor , oculta uno y otro bajo las apariencias de la debilidad y del olvido. Todo parece perdido y desesperado : hasta la fe está á punto de naufragar , y corre un verdadero peligro al alarmarse por el naufragio de la barquilla en que duerme Jesucristo. Despiértase el Señor , y con una sola palabra hace cesar el viento , é impone silencio al mar : enseñando para siempre á sus Discípulos que él es tan dueño del siglo como de su Iglesia , que no sucede tempestad alguna sin su permiso ; que ninguna pasa los limites que él le ha señalado , ni en su duracion , ni en sus efectos , que él reposa en su Iglesia pacíficamente , cuando parece á punto de hundirse ; que no puede dudarse ,

(1) El pais de Gerasen.

(2) Matt. 8 . Luc. 8 Marc. 3.

sin renunciar á la fe, de que él la protegerá hasta el fin de los tiempos, que su sueño aparente no es sino para despertarnos del nuestro; y que su voz omnipotente puede en un momento disipar todo cuanto se opone á su Iglesia, por rebelde ó insuperable que sea en el orden natural.

ARTICULO VI.

Curacion de un hombre poseido por una legion de demonios. Certitud de esta posesion y de su libramiento. Verdades atestiguadas por uno y otro suceso; y admirablemente probada la atencion de Jesucristo sobre el menor de sus elegidos.

El país á donde llegó la barca era el de Gerasen; « y así como Jesucristo pareció allí, (1) dos poseidos del demonio, tan furiosos que nadie osaba pasar por aquel camino, salieron de los sepulcros que habitaban y vinieron á ponerse delante de él. » Uno de los dos era en apariencia mas violento y mas temible que el otro; y esta es quizás la razon porque san Marcos y san Lucas no hablan mas que de uno solo. Yo seguiré pues á san Marcos que dice así (2): « Apenas desembarcó Jesus, cuando le salió al encuentro un energúmeno, salido de sus cuevas sepulcrales en donde tenia su ordinaria habitacion, y no habia hombre que pudiese refrenarle ni aun con cadenas: pues muchas veces, aherrojado con grillos y con cadenas, habia roto las cadenas y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle. Y andaba siempre día y noche por los sepulcros y por los montes gritando y sajiéndose con agudas piedras. Este pues, viendo de lejos á Jesucristo, corrió á él y le adoró. Y clamando en alta voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del altísimo Dios?

(1) Matt. 8. 28.

(2) Marc. 5. 2.

« En nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes. Y preguntóle Jesus : ¿Cuál es tu nombre? Y el respondió : Legion , porque somos muchos : y suplicábasele con abinco que no le echase de aquel país , ni le mandase volver al abismo (1).

« Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos ; y los espíritus infernales le rogaban diciendo : envíanos á los cerdos para que vayamos y estamos dentro de ellos. Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos , entraron en los cerdos , y con gran furia toda la piara , en que se contaban sobre dos mil , corrió á despeñarse en el mar , en donde se anegaron todos. Los que los guardaban se huyeron , y trajeron las nuevas á la ciudad y á las alquerias. Las gentes salieron á ver lo acontecido ; y llegando á donde estaba Jesus , ven al que antes era atormentado del demonio , sentado , vestido y en su sano juicio , y quedaron sobrecogidos de espanto. Los que se habian hallado presentes les contaron lo sucedido al endemoniado , y el azar de los cerdos , y comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos. Y al ir Jesus á embarcarse , se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio , que le admitiese en su compañía. Mas Jesus no le admitió , sino que le dijo : Vete á tu casa y con tus parientes , y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor , y la misericordia que ha usado contigo. Fuése aquel hombre , y empezó á publicar por el distrito de Decápoli (2) cuantos beneficios habia recibido de Jesus , y todos quedaban transportados de admiracion y asombro. »

No creo yo que los mas obstinados y los mas incrédulos puedan negar que el poseido del demonio lo fuese verdaderamente. No insistiré aquí ni sobre su violencia y su furor,

(1) Luc. 8. 20.

(2) En el país que así se llamaba á causa de las diez ciudades ó pueblos situados en su territorio.

ni sobre su fuerza capaz de romper las cadenas, ni sobre su vida feroz y errante acompañada de excesos contra si mismo, de clamores y de agitaciones infatigables. Limitome á estas cuatro ó cinco circunstancias, que son ciertamente decisivas: 1.º A la manera con que corre para postrarse á los pies de Jesus (1), á quien nunca habia visto, pues mucho tiempo hacia se hallaba poseido del demonio, y á quien llama el hijo del Dios altísimo, lo que entonces solo hubieran podido decirle sus Apóstoles á lo mas. 2.º A la súplica y hasta á la conjuracion en nombre de Dios que le hace el endemoniado para que no le atormente, y le mande volverse al abismo; término que significa indudablemente lo mas profundo del infierno, poco conocido de los Judios, y negado por los Saduceos. 3.º Al permiso que le pide para entrar en los cerdos, lo cual era imposible al poseido, y que respecto de él no tenia sentido alguno: 4.º A la violencia con que dos mil cerdos fueron á precipitarse al mar de lo alto de los peñascos, en el instante mismo en que Jesucristo dió el permiso á los que hablaban por boca del poseido para entrar en aquellos inmundos animales. 5.º Por fin á la tranquilidad, al sano juicio, al cambio universal é instantáneo del poseido al momento en que los demonios le hubieron dejado para entrar en los cerdos y precipitarse.

La posesion en que estaban de aquel hombre los espíritus malignos es pues indudable, y de consiguiente lo es tambien la libertad ó curacion del poseido. Mas examinemos el fondo de la historia bajo otro punto de vista. ¿Se hubiera podido hacer creer á los habitantes de Gerasen un hecho de tal importancia, si les hubiese sido del todo desconocido? Si no hubiese existido en aquellos contornos un hombre semejante al de que hablan los Evangelistas? ¿Si las personas interesadas en el rebaño ó piara que se supone anegada no hubiesen en realidad sentido la menor perdida? ¿Si en el país de Decapoli no se hubiese oido hablar de las señaladas

(1) Lu . . 8. 47.

gracias que un hombre lleno de reconocimiento decia haber recibido de Jesucristo?

¿Era natural fingir en un solo energúmeno una legion de demonios? ¿De hacer pedir á estos espíritus como una gran gracia el permiso de entrar en los cerdos y de quedarse de este modo en aquel país: y de suponer inmediatamente que aquellos espíritus precipitaron en un momento al mar todos los animales en cuyos cuerpos se habian introducido? ¿El abismo en que aquellos espíritus temian ser precipitados antes del tiempo de su última condenacion, y un temor de tal naturaleza se conforman en nada con el modo de pensar ordinario? ¿Se hubiera podido esperar jamás que el hombre librado por tan estupendo prodigio y que pedia como una nueva gracia el seguir á Jesucristo, no lo hubiese logrado, cuando podia con su sola presencia dar tanto peso á la doctrina y á los demás milagros de su libertador? Por fin, ¿se hubiera creido, á no patentizarlo el suceso, que Jesucristo por un solo hombre hubiese ido al país de Gerasen, y que tan fácilmente hubiese accedido á la súplica que le hicieron de que saliera de aquellos confines? Todo esto, y muchas otras observaciones que pudieran añadirse, demuestran invenciblemente la verdad del milagro.

Y el mismo milagro, ¿cuántas otras cosas no demuestra? Dejo aparte el reconocimiento que hacen los demonios de que Jesucristo es el Hijo del Dios altísimo; conténtome con verlos temblando y prosternados á su presencia, aunque fuesen una legion, reconociendo á sus plantas que él puede arrojarlos al abismo, y anticipar el tiempo en que se les forzará á precipitarse á él, pidiendo como una gracia el permiso para entrar en aquellos animales inmundos, y confesando así su dependencia, su degradacion, su bastarda tendencia á lo mas soez é impuro de la naturaleza.

Admiro la bondad con que Jesucristo protegió tan largo tiempo á un hombre que aquellos crueles y atroces espíritus parece tenian en su poder, y á quien hacian divagar por aquellos desiertos, lejos de todo socorro, forzándole ince-

santemente á gritar, á agitarse en espantosas convulsiones, á lastimarse con piedras, y contra el cual estaba encarnizada una legion entera; pero sin tener la potestad de matarle ó de precipitarle al mar, á donde aquellos furiosos espíritus precipitaron desde luego todo un rebaño de bestias que no tenian la misma salvaguardia.

Admiro la misericordia que fue á buscar aquella oveja en medio de tantos lobos, y que la traia en su seno; satisfecho con haberla salvado á pesar de la tempestad que parecia oponerse á su salud, y á pesar de todo el infierno que se habia conjurado para su perdicion, no resistiéndose á dejar el pais despues de una accion tan heroica, y queriendo que esta singular circunstancia, que únicamente de él dependia, sirviese de prueba en todos los siglos de su amor hácia el menor de sus elegidos, y el mas abandonado, segun todas las apariencias.

ARTICULO VII.

Porque el número de los poseidos del demonio era tan considerable en tiempo de Jesucristo y de sus Apóstoles; y porque tan á menudo se habla de su libramiento en la historia del Evangelio.

La materia de que acabo de tratar me ofrece oportunidad para dar razon de una cosa que deja alguna repugnancia á personas muy distantes del espíritu de incredulidad, pero poco instruidas en el fondo de la Religion, y á quienes no mueven tanto los milagros que obró en los endemoniados, de que está llena la historia de Jesucristo.

Mucho tiempo habia que el mundo adoraba los demonios sin saberlo, y que estos espíritus de la mentira habian usurpado el culto debido únicamente á Dios. Tenian en toda la tierra templos y altares, y bajo falsos nombres se daban por los árbitros del cielo y de la tierra, y de toda la naturaleza. Jesucristo venia para entrar en su imperio, y arrojar de él

al usurpador. Venia para aniquilar al impío con el soplo de su boca, como habia sido preunciado por los Profetas. Era menester ante todo darlo á conocer á los hombres, y manifestarles la malicia y debilidad del que los habia seducido; y para esto no habia medio mas corto ni mas palpable que permitir á aquellos espíritus maléficós entrar en el cuerpo de algunos hombres, á quienes causasen únicamente espantosas convulsiones y accidentes funestos que los hiciesen detestables, y arrojarlos luego con imperio y con una sola palabra, lo cual manifestaba su impotencia y su debilidad, y al mismo tiempo su miseria y su reprobacion.

Por este motivo, cuando Jesucristo quiso manifestarse, permitió á los demonios que se manifestasen tambien: porque consintiendo que ellos remedasen en cierto modo su encarnacion, los cogió en los mismos lazos que ellos tendian al hombre, haciendo servir la presa misma de que estaban hambrientos para tenerlos cautivos, á fin de que, haciéndose visibles en un sentido y corporales, uniéndose al cuerpo del hombre con el designio de dañarle, y siendo atados con las cadenas urdidas por su malicia, fuesen así conducidos delante de su juez y de su Señor, condenados por él públicamente como espíritus impuros, y arrojados despues del templo interior que habian usurpado para contaminarle, y de todos los templos exteriores, en donde encubrian bajo una falsa majestad el mas vergonzoso abatimiento y la más profunda miseria de que es capaz la criatura.

Por este medio tanto el Rey legítimo como el usurpador eran muy fácilmente reconocidos; porque el uno no hacia sino bien al hombre, que le era súbdito; y el otro no hacia sino atormentar al hombre, despues de haberle seducido. El uno, con solo mostrarse y hablar hacia huir á su rival; y el otro se veia forzado, á pesar de su orgullo, á prosternarse delante del soberano cuyo nombre habia usurpado, y á reconocer delante los mismos á quienes habia engañado que él nada podia ni aun sobre las mas impuras bestias, que no tenia derecho en ningun punto de la tierra

y que su verdadera mansion era el abisimo.

Cada energúmeno que se conducia ante Jesucristo (1) era la prueba sensible de estos puntos esenciales de la Religion. El uno habia sido hecho sordo, ciego y mudo, todo á la vez, por un solo demonio. Al otro arrojaba el suyo (2) ya al agua, ya al fuego (3), á fin de que alli pereziese (4). El uno se sentia atormentado de unos dolores los mas crueles (5), aquel tenia que ir encorvado con violencia, de manera que no podia mirar al cielo. Todos estos desdichados venian con tan crueles síntomas á Jesucristo para que los curase, y él los despachaba libres, ó con una palabra, ó con el contacto de sus manos; y forzando á los demonios á confesar su nombre y su divinidad, les cerraba en seguida la boca como á espíritus de mentira que publicando la verdad la deshonraban.

Así es como Jesucristo, segun expresion de un Apóstol, señalaba todos sus pasos (6) por algunos beneficios, curando todos aquellos á quienes tenia el demonio en la opresion y en la miseria. Mas no limitaba su misericordia á estas gracias exteriores, pues se servia de ellas únicamente para mostrar la diferencia entre el rey legitimo y el tirano y para hacer ver que habia venido con el fin de destruir la obra del demonio (7), para arrojarle del cuerpo del hombre, para quitarle sus armas, aboliendo los desórdenes de la concupiscencia, y para aniquilar su poder cimentado sobre la ignorancia y el egoismo, derramando por todas partes la luz de la doctrina y el fuego de la caridad.

La oposicion entre estos dos reinos; es decir el de la luz

(1) Matt. 9. 32. Marc. 4. 32.

(2) Marc. 9. 21.

(3) Matt. 15. 22.

(4) Luc. 13. v. 4. et 16.

(5) Ibid. 4. 41.

(6) Transit beneficiendo et sanando omnes oppresos á diabolo. Act. 10. 38.

(7) In hoc apparuit filius Dei, ut dissolvat opera diabolis: 1 Joan. 3. 8

y el de los tinieblas, se hubiera hecho menos palpable al comun de los hombres, sin la extrema diferencia que ponía entre los dos reyes el libramiento de los poseídos por el demonio. Y por esta razón los casos de los endemoniados continuaron en ser frecuentes después de la resurrección de Jesucristo, á fin de que los Apóstoles y sus discípulos demostrasen á todo el mundo, y sobre todo á los Gentiles, cual era su poder (1) sobre unos espíritus que hasta entonces habían engañado á todos los hombres: porque no se contentaban con arrojarlos en nombre de Jesucristo, sino que les obligaban muy á menudo á confesar que eran espíritus de seducción y de engaño, que hasta entonces se habían ocultado bajo el nombre de falsas divinidades, y que eran los mismos que exigían por todo el mundo y en el Capitolio honores divinos. Este reconocimiento, proferido delante de aquellos mismos á quienes ellos habían engañado, servía infinitamente para el progreso del Cristianismo, como nos lo dice Tertuliano, el cual no vacila en asegurar en un escrito presentado al Emperador y al Senado: que todo cristiano que haya conservado la integridad de su bautismo, obligará por sus exorcismos al demonio á confesar en presencia de aquellos, que él se hace adorar por ellos no obstante de ser un espíritu de tinieblas, condenado á eternos suplicios. Y añade el mismo autor con plena seguridad (2), que

(1) *Omnis hæc nostra in illos (dæmones) dominatio et potestas deminatione Christi valet, et de commemoratione eorum quæ sibi à Deo per arbitrum Christum imminetia spectant Christum timentes in Deo, et Deum in Christo, subjiciuntur servis Dei et Christi. Ita de contactu, deque afflatu nostro, contemplatione et repræsentatione ignis illius correpti, etiam de corporibus nostro imperio excedunt inviti et dolentes, et vobis præsentibus erubescunt credite illis cum verum de se loquuntur, qui mentientibus creditis. Nemo ad suum dedecus mentitur. Tertul. Apolog. c. 23.*

(2) *Edatur hic aliquis sub tribunalibus vestris, quem dæmone agi constet. Jussus à quolibet Christiano loquo spiritus ille, tam se dæmonem confitebitur de vero, quam alibi Deum de falso. Æque producat aliquis ex iis qui de Deo pati existimantur, qui avis inbalantes*

consiente en que se haga morir á este cristiano , y del modo mas crúel que se quiera , si la experiencia desmintiese esta asercion.

Ya veremos quizás en otra parte el testimonio que el espíritu mas maligno se veia forzado á tributar no solamente á Jesucristo , sino tambien á sus mártires , y hasta á las cenizas de estos ; pero baste lo que acabamos de decir , y yo creo que despues de esta aclaracion que he dado las mismas personas que pasaban mas ligeramente sobre los milagros de Jesucristo con respecto á los poseidos del demonio que sobre los demás, reconocerán la necesidad de tales milagros, viendo mejor su enlace con la mision de Jesucristo , y con el fin de su ministerio.

CAPITULO XXII.

Continuacion de la misma materia. — Los milagros de Jesucristo son ciertos , y prueban invenciblemente que es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. — I. Paralítico presentado por medio de una abertura practicada en el techo á Jesucristo , el cual curándole prueba la potestad que tiene de remitir el pecado. — II. Ciego de nacimiento curado : circunstancias singulares que demuestran la verdad del milagro. — III. Los esfuerzos de los Fariseos para obscurecerle, confirman mas su verdad. — IV. Un milagro de tal naturaleza es una

numen de nidore concipiunt..... Illa ipsa virgo cælestis pluviarum prolificatrix; iste ipse Æsculapius medicinarum demonstrator..... nisi se dæmones confessi fuerint , Christiano mentiri non audentes , ibidem illius Christiani procacissimi sanguinem fundite. Quid isto opere manifestius? quid hâc probatione fidelius? simplicitas veritatis in medio est. Exod. v. 33. Hæc testimonia eorum vestrorum Christianos facere consueverunt , quia plurimum illis credendo , in Christo Domino credimus. Ipsi litterarum nostrarum fidem accendunt. Ipsi spei nostræ fidentiam ædificant. *Ibid.*

prueba evidente de la divinidad de Jesucristo, y de sus principales misterios: Profundidad de los designios de Jesucristo en un milagro que reúne en sus circunstancias casi todas las partes de la Religión cristiana. — V. Resurrección de la hija del jefe de la Sinagoga, precedida de la curación de una mujer por el solo contacto de la orla del vestido de Jesucristo. — Certitud de uno y de otro milagro.

ARTICULO I.

Paralítico presentado por medio de una abertura practicada en el techo á Jesucristo, el cual prueba curándole la facultad que tiene de remitir los pecados.

« Un día que Jesucristo enseñaba en una casa particular (1) en presencia de los Fariseos y de los Doctores de la Ley, que habían venido de todos los pueblos de la Galilea, del país de la Judea y de la ciudad de Jerusalem; y en que dejaba obrar la virtud que en él residía para curar la enfermos (2), reunióse á su alrededor tan gran número de personas, que no era posible ni aun acercarse á la puerta. Entonces se le condujo un paralítico, llevado por cuatro hombres; pero como la multitud les impedía el presentárselo, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba Jesús; y por su abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico (3), y le pusieron en medio de la sala delante de Jesús, el cual viendo la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Entonces los Doctores de la Ley y los Fariseos dijeron en su interior. ¿Qué es lo que dice este hombre? Blasfemia sin duda.... ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios (4)? Mas como Jesús penetrase al momento con su

(1) Luc. 5. 47.

(2) Marc. 2. 2. y sig.

(3) Luc. 47. 49. Marc. 5. Luc. 2.

(4) Marc. 8.

« espíritu esto mismo que interiormente pensaban , les dijo :
 « ¿ Porqué andais revolviendo estos pensamientos en vuestro
 « corazon ? ¿ Qué es mas fácil decir al paralítico : Tus peca-
 « dos te son perdonados ; ó decir : Levántate toma tu camilla
 « y anda ? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene
 « potestad en la tierra de perdonar pecados : Levántate (dijo
 « al paralítico) , yo te lo digo : coge tu camilla y vete á tu
 « casa . Y al instante se puso en pie ; y cargando con su ca-
 « milla , se marchó á vista de todo el mundo ; de forma que
 « todos estaban pasmados , y dando gloria á Dios , decian :
 « Nunca habiamos visto cosa semejante . »

Este milagro , que sirve de prueba á otro invisible y secreto , va acompañado de todo cuanto puede impresionar á un hombre razonable . Es obrado en presencia de muchos testigos , algunos de los cuales eran secretamente enemigos de Jesucristo , y tenian envidia á su gloria . La manera con que se le presenta el paralítico es tan nueva , que no tiene ejemplo ; probando á un mismo tiempo la confianza que se tenia en su poder y en su bondad , y el deseo ardiente del paralítico y de los que lo llevaban . Pero la manera con que le habla Jesucristo es aun mas nueva , empezando por perdonarle los pecados , de lo cual parece no se trataba , sin decirle nada de su enfermedad , único objeto que ocupaba al parecer tanto al doliente como á sus portadores . La acusacion secreta de blasfemia por parte de los doctores y de los Fariseos es una prueba evidente que nada parecido se habia imaginado antes del tal acontecimiento , y échase de ver que cuanto menos verosímiles son las circunstancias , mas cierta es la verdad , y con mayor motivo debe disipar toda sospecha .

De esto se sigue claramente que Jesucristo es Dios , por lo mismo que discurren los Fariseos , verdad que el mismo indica y supone haciéndose á sí mismo la aplicacion . No les dice que otro que Dios puede perdonar los pecados ; sino que les prueba por medio de un milagro sensible que él tiene poder para perdonarlos ; y lo que en ellos reprende

es el acusarle de blasfemia, cuando dice que los perdona, en vez de creerle sobre su palabra, tantas veces probada por los milagros que habia obrado. Siguese igualmente de aqui que Jesucristo tiene igual poder sobre el alma y sobre el cuerpo, pues cura con la misma facilidad las dolencias de la una y del otro. Siguese tambien que da cuando le place las disposiciones interiores que preparan para la remision de los pecados, y que ni para el alma ni para el cuerpo tiene necesidad de otros remedios que de los que distribuye él mismo.

Contemplémosle pues un momento en aquella casa en donde enseña, cura, ó remite los pecados, en donde juzga á los hombres, penetrando sus mas recónditos pensamientos; en aquella casa en donde se agrupa y apiña la multitud, y en donde se ha de entrar por necesidad para conseguir la curacion, circunstancia que la hace muy semejante á la Iglesia. Pero consideremos sobre todo en este milagro la necesidad urgente é indispensable de acudir á Jesucristo, á pesar de todos los obstáculos que parecen insuperables. Si la puerta es inaccesible, fuerza es subir al techo, y hacer en él una abertura para llegar hasta el Señor, y justificar de este modo lo que dice él mismo, que el reino del cielo se toma por violencia, y se arrebatada como una ciudad en la que se entra á viva fuerza.

ARTICULO II.

Ciego de nacimiento curado. Circunstancias singulares que demuestran la verdad del milagro.

Quando Jesus se dirigia á la ciudad de Jerusalem vió un hombre que era ciego de nacimiento. Todo el mundo sabe esta historia (1); pero sabido es tambien mi objeto en tras-

(1) Joan. 9. 1. y sig.

ladar aquí los sucesos ; pues yo escribo no para repetirlos , sino para manifestar la verdad de ellos ; y en el caso en que nos hallamos , la historia misma me ha de suministrar las pruebas que dependen necesariamente de los pormenores del relato. « Al pasar vió Jesus un hombre ciego de nacimiento. Y sus discipulos le preguntaron : Maestro , ¿ qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego ; los suyos ó los de sus padres ? Respondió Jesus : No es por culpa de este ni de sus padres ; sino para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él. Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado , mientras dura el dia : viene la noche de la muerte cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo , yo soy la luz del mundo. Así que hubo dicho esto , escupió en tierra , y formó lodo con la saliva , y aplicóle sobre los ojos del ciego , y dijole : Anda , ve y lávate en la piscina de Siloe (palabra que significa el Enviado). Fuése pues , y lavóse allí , y volvió con vista. Por lo cual los vecinos , y los que antes le habian visto pedir limosna decian : ¿ No es este aquel que sentado allá pedia limosna ? Este es , respondian algunos. Y otros decian : No es él , sino alguno que se le parece. Pero él decia : Sí que soy yo. Le preguntaban pues : ¿ Cómo se te han abierto los ojos ? Respondió : Aquel hombre que se llama Jesus , hizo un poquito de lodo , y le aplicó á mis ojos , y me dijo : ve á la piscina de Siloe , y lávate allí. Yo fuí , lavéme y veo. Preguntáronle : ¿ Dónde está ese ? Respondió : No lo sé. »

Para cualquier hombre sensato , y que no tiene perdido enteramente aquel gusto secreto que sabe percibir la verdad , bastaria , en mi concepto , el simple relato que acabo de hacer sin apartarme de las propias palabras de la Escritura , para persuadirles su verdad. Y estoy íntimamente convencido que nadie resistiria á la impresion que causan en el ánimo las circunstancias y la sinceridad con que están escritas , si el milagro de que se trata no fuese una prueba convincente de una Religion , de la cual se quiere dudar á todo trance.

1.º El ciego es ciertamente ciego de nacimiento. De ello son testigos cuantos le conocen, y mucha es la gente que le conoce, porque pedia limosna sentado en un paraje público por donde se pasaba. Verémos luego que sus padres lo aseguraron á los Fariseos, bien que temian desagradarles, y que se abstuvieron de tomar parte en un milagro que hombres poderosos tenian empeño de sufocar.

2.º El ciego de nacimiento no pedia su curacion, como lo verificaron algunos otros que lo eran por accidente: por su parte pues nada hay que sospechar; y Jesucristo, despues de haberle enviado á la piscina de Siloe, no espera su vuelta para recoger la gloria de tan señalado prodigio, por manera que el ciego á quien se ha concedido la vista no sabe á donde se ha dirigido el bienhechor á quien debe su curacion. Todo se presenta pues puro y desinteresado por una parte y por otra, y toda colusion es imposible.

3.º La pregunta que hacen los Discípulos de Jesucristo es lo que da ocasion al milagro, y esta misma pregunta es una prueba de que el ciego venia de nacimiento. Pero la respuesta que hace Jesucristo es tan poco conforme con su idea, y hasta con la de todos los demás hombres, que era imposible les hubiese ocurrido, á no haberla oido de su propia boca.

4.º Jesucristo no se contenta con atribuir el defecto natural del ciego á una providencia particular; añade que para la gloria de su Padre, que le ha enviado, y para manifestar sus obras, este hombre nació ciego á fin de que él le curase. ¿Quién habló nunca así? ¿Quién se hubiera atrevido ni aun á pensarlo de Jesucristo mismo, si él no lo hubiese dicho? Pues es digno de observarse que él no habla así despues del suceso; que anuncia la prueba futura de su mision exponiéndose á ser desmentido (segun la opinion de los hombres) por aquel de quien se dice enviado; y es lo mas admirable y lo que mas bien designa su divinidad, llámase luz del mundo antes del milagro que debe probarlo, y se retira y se oculta despues que el milagro

acaba de confirmar patentemente lo que ha dicho.

5.^o ¿Era natural el pensar que el lodo puesto en los ojos de un ciego de nacimiento le diese la vista? ¿Quién se hubiera figurado un medio semejante, tan poco verosímil, y hasta contrario al efecto que se esperaba, tan propio para cegar al que hubiese tenido buenos ojos, si el poder y la sabiduría de Jesucristo no le hubiesen empleado?

6.^o ¿No había otro lodo ni otro medio de formar barro que el polvo mezclado con la saliva del Salvador? ¿No da esto á entender el primer origen del hombre sacado de la tierra que las manos de Dios formaron, y que él animó con un soplo de su boca? Faltaba al ciego un órgano natural: el Criador se lo dió añadiendo un poco de barro al antiguo, y perfeccionando de este modo su obra.

7.^o ¿Mas para qué enviar el ciego á la piscina de Siloe? ¿Qué virtud tiene esta piscina? ¿Ó qué misterio oculta su nombre de Enviado? ¿Para qué poner lodo en sus ojos si era menester quitarse al lavarse? ¿Porqué no se cura la ceguera natural sino despues de una especie de segunda ceguera voluntaria? ¿Y porqué se abren los ojos cuando el agua de la piscina hace caer el barro con que aquellos habian sido cubiertos á propósito? ¿Reconócese en nada de esto el modo de pensar de los hombres?

8.^o ¿Era verosímil que un ciego de nacimiento creyese con tanta facilidad lo que le decia Jesucristo? que tan puntualmente le obedeciese? que se expusiera á la risa del público, llevando lodo en sus ojos, y haciéndose conducir á la piscina de Siloe, con la esperanza de recobrar allí la vista? ¿No sorprende aun en el dia semejante docilidad? ¿Y cómo pues se hubiera imaginado cosa que á todo esto pareciese, antes de haber sucedido?

Preciso es conocer muy poco al hombre para creerle capaz de inventar ninguno de estos acontecimientos, y ser muy poco delicado en el discernimiento entre lo verdadero y lo falso para engañarse aquí en su eleccion. Mas si una obstinacion irracional se resiste aun á ceder á la ver-

dad, no hay mas que unirse á los Fariseos, los cuales van á tomar una rigurosa informacion del milagro, con el designio de sufocar, si pueden, su verdad; pues no creo que nadie se halle en mejor situacion que aquellos hombres, de la misma época y muy acreditados, para examinar el hecho, sin que nadie tenga tanta malignidad como ellos para obscurecerle.

ARTICULO III.

Los esfuerzos de los Fariseos para obscurecer este milagro, confirman la verdad de él.

Los que habian oido del ciego de nacimiento la relacion del modo con que habia sido curado, le llevaron á los Fariseos; y es de notar que aquel dia era el dia del sábado. « Nuevamente pues los Fariseos le preguntaban tambien como habia logrado la vista. El les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo. Sobre lo que decian algunos de los Fariseos: No es enviado de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: « ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia discusion entre ellos. Dicen pues otra vez al ciego: ¿Y tú qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta. Pero por lo mismo no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres: y les preguntaron: « ¿Es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora? Sus padres les respondieron diciendo: Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego; pero como ahora ve, no lo sabemos ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos; preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí. Esto dijeron sus padres, por temor de los Judíos; porque ya estos habian decretado echar de la sinagoga á

« cualquiera que reconociese á Jesus por el Cristo ó Me-
 « sías. Por esto sus padres dijeron : Edad tiene , preguntád-
 « selo á él. Llamaron pues otra vez al hombre que habia
 « sido ciego , y dijéronle : Da gloria á Dios (como si dije-
 « ran : Confiesa la verdad en presencia de Dios) : nosotros
 « sabemos que ese hombre es un pecador. Mas él les res-
 « pondió : Si es pecador , yo no lo sé : solo sé que yo antes
 « era ciego y ahora veo. Replicáronle : ¿ Qué hizo él conti-
 « go ? ¿ Cómo te abrió los ojos ? Respondióles : Os lo he di-
 « cho ya , y lo habeis oido , ¿ á qué fin quereis oirlo de
 « nuevo ? ¿ Si será que vosotros quereis haceros discípulos
 « suyos ? Entonces le llenaron de maldiciones y le dijeron .
 « Tú seas su discípulo ; que nosotros somos discípulos de
 « Moisés : Nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios ;
 « mas este no sabemos de donde es. Respondió aquel hom-
 « bre , y les dijo : Aquí está la maravilla , que vosotros no
 « sabeis de donde es este , y con todo ha abierto mis ojos.
 « Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores ; sino
 « que aquel que honra á Dios y hace su voluntad , este es
 « á quien Dios oye. Desde que el mundo es mundo no se
 « ha oido jamás , que alguno haya abierto los ojos de un
 « ciego de nacimiento. Si este hombre no fuese enviado de
 « Dios , no podria hacer nada de lo que hace. Dijéronle en
 « respuesta : Saliste del vientre de tu madre envuelto en
 « pecados , ¿ y tú nos das lecciones ? y le echaron fuera , esto
 « es , le arrojaron de la sinagoga .

¿ Quién no se da ya por satisfecho ? ¿ Han dejado de hacer
 algo los Fariseos para descubrir la falsedad del milagro ?
 ¿ Han cedido con demasiada facilidad á la declaracion del
 ciego ? ¿ Sus padres parecen estar de concierto con su hijo ,
 ó prevenidos en favor de Jesucristo ? El reiterado interro-
 gatorio del hijo , hecho por personas de autoridad y decla-
 radas contra Jesucristo , ¿ no era capaz de hacerle caer en al-
 guna equivocacion ó deslíz , si no hubiese dicho la verdad ,
 ó hasta de intimidarle y hacerle vacilar en sus últimas de-
 posiciones , si no hubiese tenido mas valor que sus padres ?

Era un buen medio para examinar sin pasion la verdad la sentencia de incomunicacion pronunciada de antemano contra aquellos que conociesen á Jesucristo por el Mesías? ¿La suprema autoridad no estaba contaminada por el espíritu de parcialidad y por la prevencion? Y en circunstancias tales, no es la mayor prueba posible para los milagros de Jesucristo el ser sostenidos delante de sus enemigos con la certidumbre de atraerse su odio y su venganza?

¿Se hubieran limitado los Fariseos á la circunstancia del sábado, si hubiesen podido atacar el fondo del milagro, ó hacerle dudoso? ¿No le confirman ellos mismos acusando á Jesucristo de haberle obrado en dia de descanso? Las injurias y denuestos de que cargan al ciego de nacimiento, que con tanta cordura y firmeza les habla, ¿no son una prueba innegable que nada tienen que oponer á su testimonio y á la evidencia del milagro hecho en su persona? ¿Echándole de la Sinagoga, cambian alguna cosa en la verdad del suceso? ¿Maldiciéndole, logran desvanecer el beneficio que ha recibido? ¿Y gloriándose de ser discípulos de Moisés, dan acaso alguna prueba de que el milagro no es real? ¿Quién no ve que de una parte todo es pasion y calumnia, y de la otra todo es sincero, sencillo, constante, sostenido, infinitamente superior á la baja envidia y á la malignidad de los Fariseos, que con todos sus esfuerzos no han logrado sino dar á la verdad el brillo y la notoriedad misma que querian usurparle?

ARTICULO IV.

Un milagro de tal naturaleza es una prueba evidente de la divinidad de Jesucristo y de sus principales misterios. Profundidad de los designios de Jesucristo en un milagro que reúne en sus circunstancias casi todas las partes de la Religion cristiana.

«Cómo Jesus oyese decir (1) que habian echado fuera el

(1) Joan. 5. 35.

« ciego á quien él habia curado , haciéndose encon-
 « tradizo con él , le dijo : ¿ Crees tú en el Hijo de Dios ? Respon-
 « dióle diciendo : ¿ Quién es , Señor , para que yo crea en él ? Dí-
 « jole Jesus : Le viste ya (1) , y es el mismo que está ha-
 « blando contigo. Entonces dijo él : Creo , Señor ; y postrán-
 « dose á sus pies , le adoró. »

Ahí teneis el fin y el objeto del milagro , que fué hecho para probar que Jesucristo es el hijo de Dios ; para obligarnos á creer en él para que nos conduzca á adorarle. Es una prueba de lo mas capital y esencial que tiene la Religion ; y su evidencia , que es palpable y sensible , viene á ser la evidencia de los misterios que estan sobre la inteligencia humana , tales como el de la Trinidad , la Encarnacion , la Redencion de los hombres , y otros que de ellos dependen. La luz de un solo milagro , hecho para fijar y hacer incontrastable su verdad , los demuestra todos ; y Jesucristo mismo es quien nos enseña á hacer de él este mismo uso ; exigiendo del ciego de nacimiento que crea en él como á Hijo de Dios , y que en esta calidad le adore , por medio de un culto completo é ilimitado.

« Y añadió Jesus : Yo vine á este mundo á ejercer un
 « justo juicio , para que los que no ven , vean ; y los que
 « ven , queden ciegos. Oyeron esto algunos de los Fari-
 « seos que con él estaban , y le dijeron : ¿ Pues qué no-
 « sotros somos tambien ciegos ? Respondióles Jesus : Si fue-
 « rais ciegos no tendriais pecado ; pero por lo mismo que
 « decís : Nosotros vemos , por eso vuestro pecado persevera
 « en vosotros. »

Estas últimas palabras descubren toda la extension del designio de Jesucristo en este milagro ; reunen todas sus circunstancias , añadiendo á las que parecen singulares una nueva belleza y una nueva certitud. Ellas nos enseñan que Jesucristo , como sabiduría eterna , habia desde el principio

(1) « Vidisti , » se entiende de presente , segun los Hebreos , pues no parece que aquel hombre hubiese visto á Jesucristo antes de aquella ocasion.

del mundo escogido al ciego de nacimiento para que fuese la figura de todos los hombres, judíos ó gentiles, que nacen todos en la ceguera, y que no pueden ser curados de ella, ni por la ley, ni por la filosofía natural; sino por la sola fe en el Mesías, no tal como se lo imaginan los Judíos, sino cual le predijeron los Profetas. Y por esto la ceguera de aquel hombre reducido á la mendicidad, y que por este segundo carácter representaba la indigencia y la miseria de todos, no es el efecto ni de su pecado particular ni del de sus padres, sino que es un símbolo genérico de la ceguera universal.

No hay sino la mano misma que crió al hombre, que sea capaz de repararle, y devolverle lo que perdió. Preciso es remojarse en una nueva tierra para reparar los defectos del antiguo barro, y que la boca de la sabiduría misma concurre con su mano para renovarla.

Mas el Verbo encarnado no quiere ilustrar al hombre restituyéndole aquella sublime inteligencia y aquella elevada sabiduría que perdió por su pecado; antes al contrario, á su ceguera natural, añade una nueva especie de ceguera voluntaria. Exígele el sacrificio de sus luces y de su razon para volverle la vista, y pone sobre sus ojos ya cerrados un remedio que parece un obstáculo á su curacion.

En vez de mostrarse á él con la majestad de criador, ocúltase bajo las flaquezas y las humillaciones de una carne semejante á la de los pecadores. No le presenta otra cosa mas que la debilidad de un niño, la afrenta y el oprobio de la cruz, la impotencia de un hombre muerto y sepultado. Este obscuro barro es el que pone sobre sus ojos, obligándole á que le lleve sin avergonzarse, y le promete que esto será para él un principio de luz, si va á lavarse en la piscina de Siloe, y si recibe con fe el bautismo, cuya sangre está teñida con la sangre del Enviado.

Efectivamente, la recompensa de esta fe es descubrir riquezas admirables de sabiduría, de fuerza, de santidad en

los misterios , que aparecen á los ojos groseros como debilidad y locura ; hallar una ganancia infinita en el sacrificio de la razon y de la sabiduria humana , y conocer claramente que unas tinieblas eternas serian el efecto de la resistencia en creer y obedecer.

Los que son sabios á sus propios ojos rehusan hacer semejante sacrificio. Créense ilustrados , disputan , racionan , tienen por sospechosos todos los milagros y todos los hechos que prueban la Religion ; piden la razon de todo ; quieren que los misterios sean sin obscuridad y sin velo ; en fin , dicen que quieren ver , porque tienen ojos , y no saben , miserables , que con tan locas pretensiones provocan sobre sí el juicio que Jesucristo asegura que ejerce desde esta vida sobre los orgullosos , abandonándolos á sus propias tinieblas , que ellos toman por la luz , y permitiendo que su incredulidad haga irremisibles todos sus pecados , así como los hubiera borrado todos la fe en el Salvador. « Yo vine al mundo , nos dice , para ejercer un juicio , á fin de que los que no ven , vean , y los que ven se hagan ciegos. » Si os reconocierais por ciegos no tendriais pecados : porque la fe os alcanzaria el perdon de ellos. Pero la presuncion que os lleva á creer que veis , os deja en el pecado , ocultándoos el remedio. Á los que alimentan voluntariamente dudas contra la fe , importa infinito escuchar con temor , ó á lo menos con respeto , estas palabras que tan de cerca les tocan ; y muy desdichados serian si prefiriesen sentir su verdad á creer en ella.

ARTICULO V.

Resurreccion de la hija del Jefe de la Sinagoga , precedida de la curacion de una mujer por el solo contacto de la orla del vestido de Jesucristo. Certitud de uno y otro milagro.

Quando Jesus , despues de haber librado de una legion de demonios al energúmeno de que hemos hablado , volvió

á pasar del país de Gerasen á la otra orilla del mar de Tiberiades, « vino en husca de él uno de los jefes de la Sinagoga, llamado Jairo (1), el cual luego que le vió, se echó á sus pies, y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: venid, poned sobre ella la mano para que sane y viva. Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba: En esto, una mujer que padecía flujo de sangre doce años hacia, y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor; oida la fama de Jesus, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa (2), diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré. En efecto, de repente aquel manantial de sangre se le secó, y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad. Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de sí, vuelto á los circunstantes, decia: ¿Quién ha tocado mi vestido? Á lo que respondian los discipulos: Estais viendo la gente que os comprime por todos lados, y decís ¿quién me ha tocado? Mas Jesus proseguia mirando á todos lados para distinguir la persona que habia hecho esto. Entonces la mujer, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa y temblando se descubrió: y postrándose á sus pies, le confesó toda la verdad. El entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado; vete en paz, y queda libre de tu mal.

« Estaba aun hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la Sinagoga á decirle á este: Murió ya tu hija: ¿para qué cansar en vano al Maestro? Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al jefe de la Sinagoga: No temas: ten fe solamente. Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro y Santiago y Juan el hermano de Santiago.

(1) Marc. 5. 22. y sír.

(2) Tetigit simbríam vestimentí ejus. Math. 9. 20.

« Llegados que fueron á casa del jefe de la Sinagoga , ve la
 « confusion y los grandes lloros y alaridos de aquella gen-
 « te. Y entrando dentro les dice: ¿ De qué os afligis tanto y
 « llorais? La muchacha no está muerta , sino dormida. Y
 « se burlaban de él. Pero Jesus , haciéndoles salir á todos
 « fuera , tomó consigo al padre y á la madre de la mucha-
 « cha , y á los tres discípulos que estaban con él , y entró á
 « donde la muchacha estaba echada. Y tomándola de la ma-
 « no , le dice: *Talitha cumi* , es decir: Muchacha , leván-
 « tate (yo te lo mando). Inmediatamente se puso en pie la
 « muchacha , y empezó á andar , pues tenia ya doce años:
 « con lo que quedaron todos poseidos del mayor asombro.
 « Pero Jesus les mandó muy estrechamente que procuraran
 « que nadie lo supiera ; y dijo que diesen de comer á la
 « muchacha. »

Estos dos milagros , de los cuales el primero prepara el segundo (1) , estan de tal manera enlazados entre si , que no es posible separarlos ; y tienen uno y otro cierta cosa muy singular y señales infalibles de verdad. Y empezando por el primero , pregunto : ¿ era natural que Jesucristo en medio de una multitud que de todos lados le empujaba distinguiese el simple contacto de la orla ó rueda de sus vestidos , y que este contacto curase instantáneamente un mal incurable? La disposicion de esta mujer , avergonzada de su dolencia , pero segura de su curacion , que se creia indigna de pedirla en público , pero excusable si la conseguia secretamente , ¿ es ordinaria , ú ocurre fácilmente al pensamiento? Esta impaciencia de Jesucristo en saber quien le habia tocado , y el modo de condenar al parecer aquella libertad en ocasion en que todo el mundo de tan cerca le estrechaba , ¿ se conforma con la idea que en otras partes nos dan los Evangelistas de su penetracion y de su bondad? ¿ Y hubieran podido conjeturarse fácilmente estas circuns-

(1) Surgens Jesus sequebatur eum , et ecce mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur , etc. Matth. 9. 49.

tancias? Ya que aquella mujer quedaba curada, ¿era necesario que Jesucristo la señalase entre la multitud para decirle que ya lo estaba? ¿De dónde viene que parezca tan solícito en revelar un milagro secreto, el mismo que pocos minutos despues prohíbe tan expresamente que se haga público el de una resurreccion, que es incomparablemente mas importante y mas divino que la curacion de una simple dolencia? En fin, ¿porqué quiso manifestar Jesucristo que se podia aproximar de muy cerca á su persona, y hasta estrecharle, sin tocarle? ¿Era tan fácil hacer una distincion semejante? Y el objeto que tuvo Jesucristo al hacerla, y al enseñar á sus Apóstoles que la hiciesen, ¿está, aun en el dia al alcance de todo el mundo? Ved ahí una parte de lo que pone á este milagro fuera de toda sospecha, mostrando de un modo incontrastable la verdad de él.

Por lo que hace al segundo, todo concurre á hacerle mirar como indudable. El que se llama Jairo, es jefe de la Sinagoga de una de las ciudades de Galilea, y por consiguiente, muy conocido. Viene á postrarse á los pies de Jesucristo delante de una multitud de pueblo que le seguia, para pedirle la curacion de una hija única (1) enferma ya en los últimos momentos de su vida. Mientras que Jesucristo va con él, se le da la noticia de que su hija es muerta, y que es inútil que Jesucristo le siga mas. Todo esto es sencillo, natural, público; y el milagro obrado por el camino es una prueba de que todo esto pasaba delante de una muchedumbre de testigos.

No es Jairo quien pide la resurreccion de su hija; antes, al contrario, parece dispuesto á seguir el consejo de aquellas gentes, y á rogar á Jesus que no se tome una pena inútil. Luego no está de concierto con ellos para simular una muerte aparente. Jesucristo que le exhorta á creer y á esperar la resurreccion, así como habia esperado la salud, no puede fundarse sino sobre un poder de que está seguro, y de que

(1) Unica filia erat ei. Luc. 8. 42.

es árbitro, pues le ofrece sin ser para ello rogado, exigiendo que se confie en él absolutamente. Durante el resto del camino, la muerte se hace no solamente cierta, sino pública, sin que Jesucristo ni Jairo contribuyan á publicarla. En vez de exagerar la verdad, Jesucristo la trata de un simple sueño. Su expresion, susceptible de dos sentidos, es objeto de murmuracion para aquellos que la toman á la letra y que la hallan insensata refiriéndose á una muerte indudable. La casa es casa de llanto; por donde quiera resuenan los gritos del dolor: las personas alquiladas para aumentarlo por medio de una música lúgubre, estan ejerciendo á la sazón su triste ministerio. Jesucristo se ve en la precision de imponerles silencio y de sacarlas de allá. Muéstrase empero tan poco solícito en darse gloria por una resurreccion, cuya necesidad hasta trata de obscurecer, diciendo que aquella niña solo duerme y no está muerta; que de su parte retiene solo á dos de sus discipulos, y de parte de la familia de la niña no consiente por testigos sino á sus padres; no queriendo por esto que sea dudoso el milagro, sino contentándose para asegurar su realidad del número preciso de testigos ordenado por la ley, esto es, de dos por parte de Jairo, y de tres por la suya.

Y á esta moderacion añade una prohibicion expresa de publicar este milagro, que ostentaba de un modo tan asombroso su poder sobre la misma muerte, la cual no le costaba mas que una sola palabra, milagro tan perfecto que al instante mismo de llamar á la niña, esta se levantó, se puso á andar, y se halló en estado de caminar y de comer como antes de estar enferma. Esta prohibicion daba claros indicios de cuan superior era Jesucristo á la accion admirable que acababa de obrar, y al pasmo de los hombres; siendo al mismo tiempo una leccion de humildad para sus Discipulos, á quienes pocos momentos antes habia manifestado con complacencia las santas disposiciones de una mujer humilde y temblorosa, pero llena de fe, y á la cual entonces ocul-

taba su propia gloria (1), mandándoles á todos ellos que la ocultasen, á fin de que supiesen discernir en los milagros entre la edificación y el asombro, entre la utilidad de sus hermanos y su propio honor personal.

CAPITULO XXIII.

Cantina la misma materia. — Los milagros de Jesucristo son indudables, y son al propio tiempo pruebas convincentes de su divinidad. — I. Resurreccion del hijo único de la viuda de Naim, probada por circunstancias que no pueden ser sospechosas. — II. Resurreccion de Lázaro. — III. Pruebas ciertas de su muerte: pruebas manifiestas de su resurreccion. — IV. Consecuencias legítimas y necesarias de semejante milagro, que lo prueba todo, probando que Jesucristo es la resurreccion y la vida. — Respuesta á una objecion.

ARTICULO I.

Resurreccion del hijo único de la viuda de Naim, probada por circunstancias que no pueden ser de manera alguna sospechosas.

La resurreccion de que acabo de hablar no era el primer milagro que Jesucristo obraba en este género, pues habia ya resucitado á un jóven junto á Naim, ciudad de Galilea, con circunstancias aun mas asombrosas y públicas (2). « Su-
« cedió, que caminando Jesus hácia la ciudad de Naim, lle-
« vando con él sus Discípulos y mucho gentío, cuando esta-
« ba cerca la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban á en-
« terrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era

(1) Realmente Jesucristo habia ocultado su gloria á todos los que no habia querido en su compañía, y mandaba á los demás que la ocultasen, cerrándoles la boca.

(2) Luc. 7. 4. y sig.

« viuda , é iba con ella grande acompañamiento de personas
 « de la ciudad. Así que la vió el Señor , movido á compa-
 « sion , le dijo. No llores. Y arrimóse , y tocó el féretro , y
 « los que lo llevaban se pararon. Dijo entonces : Mancebo ,
 « yo te lo mando : levántate. Y luego se incorporó el difunto
 « y comenzó á hablar , y Jesus le entregó á su madre. Con
 « esto quedaron todos penetrados de un santo temor , y glo-
 « rificaban á Dios , diciendo : Un gran profeta ha aparecido
 « entre nosotros , y Dios ha visitado á su pueblo. Y espar-
 « cióse la fama de este milagro por toda la Judea , y por to-
 « das las naciones circunvecinas. »

Que se me diga , ¿ de qué podría desconfiar aquí el hom-
 bre mas suspicaz? Jesucristo venia de Cafarnaum , en don-
 de habia curado al criado del Centurion. Llega á tiempo que
 salia la comitiva fúnebre , encuéntrala á las puertas de la
 ciudad seguida de una gran parte de sus habitantes. La ma-
 dre que habia perdido su hijo único , se deshacia en lágri-
 mas. Preparado estaba el sepulcro en donde iba á ser colo-
 cado el difunto. ¿ En dónde podia estar la ficcion? Si en tales
 circunstancias la muerte no es indudable , ¿ qué mas necesi-
 tarémos para estar seguros de ella? Y si es cierta la muer-
 te , ¿ cómo puede ser dudosa la resurreccion en las mismas
 circunstancias y delante los mismos testigos?

Mas , ¿ qué sé yo , dirá tal vez algun pusilánime ó vacilan-
 te en la fe , que sé yo si la muerte y la resurreccion han si-
 do fielmente referidas , ó si fueron efectivamente reales?
 Despues de tantas pruebas de la sinceridad de los Evange-
 listas y de la verdad de los milagros de Jesucristo , y de sus
 Apóstoles ya parece que no hay derecho para volver á aque-
 llo primera duda : con todo , consiento aun en hacerme car-
 go de esta duda , á pesar de toda su importunidad , con tal
 que no se quiera hacer llegar hasta el extremo de la insen-
 satez , y que no se extienda hasta los hechos mas indiferen-
 tes , que parecen hasta contrarios al designio de los Evan-
 gelistas , los cuales hubieran tenido algun interés en supri-
 mirlos por la gloria misma de Jesucristo.

Ya se dijo que la fama de aquel milagro se extendió por todas partes (1) con tanta rapidez, como la reflexion que hacia el pueblo de que un gran Profeta se habia aparecido, y que Dios habia visitado su pueblo; que los Discípulos de san Juan le hablaron del milagro, y que san Juan escogió á dos de entre ellos para enviarlos á Jesucristo y para decirle: « ¿ Sois vos el que ha de venir, ó debemos esperar otro? Y « vinieron en efecto á donde estaba Jesus, y le dijeron: « Juan Bautista nos ha enviado á vos para deciros si sois vos « el que ha de venir, ó si hemos de esperar otro. »

Semejante pregunta hecha por hombres á quienes se encargó públicamente el hacerla, y que realmente la hicieron á Jesucristo delante de todo el mundo, parecia una retractacion de los antiguos testimonios que tantas veces Juan habia dado de él, ó cuando menos, parecia indicar oscilacion y duda en sus sentimientos, y de consiguiente variacion. Por esto Jesucristo para prevenir la injusta consecuencia que de ello podia inducirse (2), habló en alta voz de la constancia y de la firmeza de san Juan despues de partidos los comisionados, y de la luz divina que le ilustraba, superior á la de los mismos Profetas. Semejante comision y semejante pregunta no habrian seguramente sido del agrado de personas recelosas por la gloria de Jesucristo, y puede asegurarse sin temor que no las hubieran inventado. Luego deben mirarse como ciertas, y por consiguiente como cierto tambien el milagro que á ellas dió márgen.

Y se hace esto mas evidente, si se examina (3) lo que hizo Jesucristo en presencia de los enviados por san Juan, y lo que les dijo; pues en su presencia curó muchos enfermos, libró de los malignos espiritus á muchos que estaban poseidos de ellos, volvió la vista á muchos ciegos, y añadió: « Id á decir á Juan lo que acabais de ver y de oír; que « los ciegos ven, que los cojos andan, que los leprosos que-

(1) Luc 7. 4.

(2) Ibid. 24.

(3) Ibid. 20.

« dan curados, que los sordos oyen, que los muertos resucitan, y que el Evangelio es anunciado á los pobres. » No se ha dicho que Jesucristo hubiese entonces resucitado actualmente á alguno, como se ha dicho de los demás milagros que hizo en su presencia; pero era aun reciente la resurreccion del jóven de Naim. De esta resurreccion pues habian hablado con transporte de admiracion, y con una secreta envidia á su maestro, la cual se manifiesta separadamente en estas palabras: « Id á decir lo que acabais de ver y de oír (1). »

Si se pretende que aun en aquel intervalo de tiempo fue resucitado algun muerto, no soy yo quien me opongo á ello. La resurreccion hecha en Naim no por esto será menos segura, y conténtome con observar que los milagros obrados á presencia de los diputados de Juan, desconfiados de otra parte y envidiosos, debian por precision ser tan asombrosos como indudables para haber podido convencerlos, y que la resurreccion de los muertos acaecida á sus ojos, ó muy nueva y muy reciente, debió de ser muy constante y aseverada, para haberlos obligado á dar á Jesucristo la preferencia sobre su maestro, á amar su gloria, en vez de sentirse resentidos por ella, y de reconocerle por el Mesias esperado, en vez de considerarle como rival de Juan Bautista, pues esto es cabalmente las palabras que añade Jesucristo: « Bienaventurado aquel para quien no será una ocasion de caida y de escándalo, » es decir, á quien mis milagros y mi cruz no excitarán un sentimiento de tristeza y de envidia, y á quienes no afligirá secretamente lo que edifica y consuela á los demás.

(1) Luc 22.

ARTICULO II.

Resurreccion de Lázaro. Pruebas infalibles de su muerte.

Estoy persuadido que mientras me estoy ocupando en probar la verdad de la resurreccion del jóven de Naim, todo el mundo está pensando en la de Lázaro, cuya fama fue mucho mayor, y mucho mas importantes sus consecuencias. Ocasión es pues ya de examinarla, pero de un modo sencillo y natural, al alcance de todo el mundo, y del cual puedan juzgar igualmente grandes y pequeños. Para esto basta establecer sin rodeo ni artificio la verdad de la muerte de Lázaro y probar de la misma manera su resurreccion: mostrando el enlace necesario entre estos dos acontecimientos con circunstancias que no pudieron ser ni fingidas ni sospechosas.

Cuando se celebraba en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion (1), « reuniéronse los Judíos al rededor de Jesucristo (2), mientras se paseaba en el templo por el pórtico de Salomon, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de tener suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dinoslo abiertamente. Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas estan dando testimonio de mí.... Mi Padre y yo somos una misma cosa. Al oír esto los Judíos cogieron piedras para apedrearle. Dijoles Jesus: muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cual de ellas me apedreais? Respondieron los Judíos: No

(1) Ceremonia con que se consagra un templo al Dios verdadero. En hebreo se llama « Hanuchah »: voz que los setenta intérpretes tradujeron en griego. « Enkainia » ó « enkenia », que significa « renovacion », aludiendo á la renovacion que hicieron del culto de Dios los Macabeos' despues que Antíoco profanó el templo de Jerusalem. (N. del T.)

(2) Joan. 40. 22. y sig.

« te apedreamos por ninguna obra buena , sino por la blas-
 « femia : porque siendo tú , como eres , hombre , te haces
 « Dios. Replicóle Jesus : ¿ No está escrito en vuestra Ley :
 « Yo dije : ¿ Dioses sois ? Pues si llama Dioses á aquellos á
 « quienes habló Dios , y no puede faltar la Escritura , ¿ có-
 « mo de mí , á quien ha santificado el Padre , y ha enviado
 « al mundo , decís vosotros que blasfemo , porque he dicho :
 « ¿ Soy hijo de Dios ? Si no hago las obras de mi Padre , no
 « me creais. Pero si las hago , cuando no querais darme
 « crédito á mí , dadle á mis obras , á fin de que conozcais y
 « creais que el Padre está en mí , y yo en el Padre. Quisie-
 « ron entonces los Judíos prenderle , pero él se escapó de
 « entre sus manos. Y se fue de nuevo á la otra parte del
 « Jordan , á aquel lugar en que Juan habia comenzado á
 « bautizar , y permaneció allí. » No puede darse relato mas
 circunstanciado ni mas sencillo y natural , relato que prue-
 ba no solamente la ausencia de Jesucristo , sino su aleja-
 miento de Betania y de Jerusalem durante la enfermedad de
 Lázaro.

Quando estuvo á la otra parte del Jordan (1) , María y
 Marta , hermanas de Lázaro , le enviaron á decir : « Señor ,
 « aquel á quien vos amais está enfermo. Lo cual habiendo
 « oido Jesus , dijo : esta enfermedad no tiene la muerte por
 « término , sino que es la gloria de Dios , á fin de que el Hi-
 « jo de Dios sea por ello glorificado. » Ved ahí una profecía
 clara y precisa , de cuya verdad decidirá el suceso , bien
 que en tales circunstancias no puede ser de modo alguno
 sospechoso. Mas adelante se verá si esta enfermedad acar-
 reará al Hijo de Dios alguna gloria. « Jesus tenia particular
 « afecto á Marta , y á su hermana María y á Lázaro. Cuando
 « oyó que este estaba enfermo , quedóse aun dos dias mas
 « en el mismo lugar. Despues de pasados estos , dijo á sus
 « Discípulos : Vamos otra vez á la Judea. Dícenle sus Discí-
 » pulos : Maestro , hace poço que los Judíos querian ape-

(1) Joan. 11 3. y sig.

« drearos, ¿ y quereis volver allá otra vez? Jesus les res-
 « pondió: ¿ Pues qué, no son doce las horas del dia? El que
 « anda de dia no tropieza porque ve la luz de este mundo.
 « Al contrario, quien anda de noche tropieza porque no
 « tiene luz. Así dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo
 « Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño. Á lo
 « que dijeron sus Discipulos: Señor, si duerme, sanará.
 « Mas Jesus habia hablado del sueño de la muerte, y ellos
 « pensaban que hablaba del sueño natural. Entonces les
 « dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto: y me alegro por
 « vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creais.
 « Pero vamos á él. Entonces Tomás, por otro nombre Didi-
 « mo (ó Gemelo, viendo que no podian disuadir á Jesus de
 « ir á Jerusalem, en donde los Judios habian de matarle)
 « dijo á sus condiscipulos: Vamos tambien nosotros y mu-
 « ramos con él. » ¿ Quién dudará de que todo esto pasase
 tal como aquí se refiere? ¿ Era interés de Jesucristo el dejar
 morir á Lázaro, si era capaz de resucitarle? Y si hubiese
 querido fingir el resucitarle, ¿ era prudente el diferir su
 regreso por tanto tiempo? ¿ Conveniale, en fin, el compro-
 meterse tan claramente á restituirle á la vida, antes de ha-
 llarse en los lugares del hecho, y de examinarlo todo por
 sí mismo?

« Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que
 « Lázaro estaba sepultado. Distaba Betania de Jerusalem co-
 « mo unos quince estadios, y habian ido muchos de los Ju-
 « dios á consolar á Marta y á Maria de la muerte de su her-
 « mano. » La muerte de Lázaro era pues pública en Jerusa-
 len, pues habian venido varias personas á Betania para
 consolar á las dos hermanas, y todas estas personas sabian
 desde que tiempo estaba Lázaro en el sepulcro. ¿ Quién hu-
 biera escogido tanta compañía de testigos, un tal lugar,
 tanta proximidad á Jerusalem, una familia que era allí tan
 conocida, á tener la mas remota idea de alucinar al pú-
 blico?

« Marta luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir,

« y María se quedó en casa. Dijo pues Marta á Jesus : Señor,
 « si hubieseis estado aquí , no hubiera muerto mi herma-
 « no ; bien que estoy persuadida que ahora mismo te con-
 « cederá Dios cualquiera cosa que le pidieres. Dicele Jesus :
 « tu hermano resucitará. Respóndele Marta : Bien sé que
 « resucitará en la resurreccion universal que será en el úl-
 « timo dia. Dijole Jesus : Yo soy la resurreccion y la vida ,
 « quien cree en mí , aunque hubiere muerto vivirá , y todo
 « aquel que vive y cree en mí , no morirá para siempre. ¿ Crees
 « tú esto ? Respondióle : ¡ Oh señor ! sí que lo creo , y que
 « tú eres el Cristo , el Hijo de Dios vivo que has venido al
 « mundo. » Jesucristo nunca habia hablado aun de una ma-
 nera tan fuerte y tan precisa. El mismo dice que es la re-
 surreccion y la vida : exige de Marta que lo crea sin vaci-
 lar , y que le confiese el Hijo de Dios vivo : y le asegura que
 su hermano resucitará no solamente en el último dia sino
 dentro pocos momentos. Si esto último se verifica , ¿ cómo
 no creer lo demás ? Pero esto mismo me obliga á examinar
 con la mas rígida escrupulosidad si Lázaro está realmente
 muerto , y si el hecho es tan cierto como se dice.

Marta , despues de la confesion de fe que acaba de re-
 ferirse , va á decir en secreto á su hermana María : « Está
 « aquí el Maestro , y te llama. Apenas ella oyó esto , se le-
 « vantó apresuradamente y fue á encontrarle. Porque Jesus
 « no habia entrado todavía en la aldea ; sino que aun esta-
 « ba en aquel mismo sitio en que Marta le habia salido á re-
 « cibir. » Circunstancia puesta no sin designio , para alejar
 toda sospecha de colusion y de concierto , y para manifes-
 tar que todo pasó en público y en la presencia de todo el
 mundo.

« Por esto los Judíos que estaban con María en la casa y
 « la consolaban , viéndola levantarse de repente y salir fue-
 « ra , la siguieron diciendo : Esta va al sepulcro para llorar
 « allí. » Mucho gusto de que estos sean Judíos , y me tienen
 muy animado tales testigos. La opinion que María los me-
 rece , me prueba que todo es aquí muy serio , y que es

grande el dolor de aquella, y alégrome sobre todo de que la hayan seguido, pues van á presenciar todo lo demás del suceso.

« María pues, habiendo llegado á donde estaba Jesus, « viéndole, postróse á sus pies y dijo: Señor, si hubieseis « estado aquí, no habria muerto mi hermano. Jesus al ver- « la llorar, y llorar tambien los Judíos que habian venido á « ella, estremeciósse en su alma, y conturbóse así mismo, « y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo « verás. Entonces á Jesus se le arrasaron los ojos en lágrí- « mas. » ¿Quién puede pensar en oponerse á la realidad de todas estas circunstancias? ¿y qué desconfianza, por mas tenaz que sea, no debe ceder á las lágrimas de los asistentes y del mismo Jesucristo? Aguardo no obstante que vayan al sepulcro: la vista de aquel lugar hará una impresion mas fuerte sobre los sentidos; y toda vez que se trata de justificar la muerte, la mejor prueba para convencerme es el sepulcro.

« Como viesen los Judíos llorar á Jesus, dijeron entre sí: « Mirad como le amaba. Mas algunos de ellos dijeron: Pues « este que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿No « podia hacer que Lázaro no muriese?» Estas reflexiones tienen para mi mucho valor; porque prueban que Jesucristo estaba realmente conmovido, y que su dolor era mirado por los Judíos no solamente como un efecto de amistad, sino tambien como una señal de debilidad y de impotencia con respecto á la muerte; lo cual acaba de persuadirme que segun ellos era indudable y sin remedio. Mucha atencion me merece tambien lo que dicen sobre el ciego de nacimiento: he aquí un excelente testimonio, y que no viene de personas sospechosas.

« Por fin, prorumpiendo Jesus en nuevos sollozos, que « le salian del corazon, vino al sepulcro, que era una gru- « ta cerrada con una grande piedra. Dijo Jesus: Quitad la « piedra. Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor « mirad que ya hiede; pues hace ya quatro dias que está

« ahí. » Confieso que jamás hubiera yo esperado esta advertencia de la boca de Marta, tan llena de fe, á la cual habia dicho Jesucristo en términos precisos que su hermano resucitaria, y á quien habia asegurado que él mismo era la resurreccion y la vida, exigiendo de ella que así lo creyese. Pero penetro al mismo tiempo que la dejaron atónita las dificultades cuando en aquel momento decisivo las comparó con el designio de Jesucristo, y como ella misma quedó aterrorizada de los obstáculos que debia vencer el Señor. Pero su temor es el que desvanece el mio, pues yo veo que todo lo que va á seguir es verdadero y sincero, y que la corrupcion ha desfigurado ya aquel cuerpo que cuatro dias hace se halla en el sepulcro.

« Respondióle Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Quitaron pues la piedra. Y Jesus, levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Ó padre! gracias te doy porque me has oido. Bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes: mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí, con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado. Dicho esto, gritó con voz muy alta: Lázaro sal á fuera. Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Dijoles Jesus: Desatadle y dejadle ir. »

ARTICULO III.

Pruebas manifiestas de la resurreccion de Lázaro.

Antes de abandonarme á los transportes de la mas pura alegría por tan asombrosa resurreccion, quiero acercarme para considerar á Lázaro antes que se le desate de sus ligaduras. Examino el sudario que por sí solo le hubiera ahogado si hubiese estado vivo: contemplo sus brazos y sus piernas atados con fajas, segun costumbre de los Judios, y

no sé comprender que virtud , que poder , que fuerza le ha arrojado del sepulcro , no pudiendo tener por sí mismo el menor movimiento. Veo por fin , cuando se le descubre el rostro , que está lleno de vida , y hasta de salud , y que solo espera para andar libremente , que se le deje libre de sus ataduras , cuya operacion se le hace con la mayor premura. Y entonces ¡ ah ! rindome á los pies de aquel que acaba de probar de un modo tan sorprendente como inaudito , que es el Mesías , enviado por el Padre celestial , y que es en verdad la resurreccion y la vida , pues anima con una sola palabra un cadáver infectado ya por la corrupcion.

Deseara únicamente que tan admirable y ruidosa resurreccion hubiese tenido consecuencias , y que estas consecuencias de tal manera formasen parte de la historia de Jesucristo ; y estuviesen con ella tan invisceradas , que no fuese posible el separarlas. Continuo pues la lectura y encuentro mas aun de lo que deseaba.

« Con esto , dice san Juan (1) , muchos de los Judíos que
 « habian venido á visitar á María y á Marta , y vieron lo
 « que Jesus hizo , creyeron en él. Mas algunos de ellos se
 « fueron á los Fariseos , y les contaron las cosas que Jesus
 « habia hecho. Entonces los Pontífices y Fariseos juntaron
 « consejo y dijeron : ¿ Qué hacemos ? Este hombre hace
 « muchos milagros. Si lo dejamos así , todos creerán en
 « él ; y vendrán los Romanos . y arruinarán nuestra ciu-
 « dad y nacion. En esto , uno de ellos , llamado Caifás , que
 « era el sumo Pontífice de aquel año , les dijo : Vosotros
 « nada entendeis en esto , ni reflexionais que os conviene
 « el que muera un solo hombre por el pueblo , y no pe-
 « rezca toda la nacion. Mas esto no lo dijo de propio mo-
 « vimiento ; sino que como era el sumo Pontífice en aquel
 « año profetizó que Jesus habia de morir por la nacion , y
 « no solamente por la nacion judaica , sino tambien para
 « congregar en un cuerpo á los hijos de Dios que estaban

(1) 44. 45.

« dispersos. Y así, desde aquel día, no pensaban sino en
 « hallar medio de hacerle morir. Por lo que Jesús ya no
 « se dejaba ver en público entre los Judíos; antes bien se
 « retiró á un territorio vecino al desierto en la ciudad lla-
 « mada Efrein, donde moraba con sus Discípulos. »

Los sacerdotes y el Consejo no se exponen á examinar la verdad del milagro, como lo habian hecho con respecto al ciego de nacimiento. La consideracion de que gozaban Lázaro y sus hermanas, que no eran de la infima plebe, el número de testigos, que eran así mismo personas de distincion, y que á su vuelta habian llenado Jerusalem con la fama de esta noticia, y sobre todo el temor de añadir un nuevo brillo y realce á un milagro que ellos anhelaban sufocar, si daban muestras de dudar de él, les llevaron á resolver definitivamente la muerte de Jesucristo, y á poner de este modo fin á sus milagros. El dicho de Caifás, que se ha hecho célebre, de que convenia que un solo hombre muriese por el pueblo, y el retiro de Jesucristo hácia el desierto, son otras tantas pruebas de esta deliberacion.

« Seis dias empero antes de la Pascua (1), volvió Je-
 « sus á Betania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesús
 « resucitó. Aquí le dispusieron una cena. Marta servia,
 « y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él. Y
 « Maria tomó una libra de unguento ó perfume de nardo
 « puro y de gran precio, y derramóle sobre los pies de
 « Jesús, y los enjugó con sus cabellos, y llenóse la casa
 « con la fragancia del perfume. Por lo cual Judas Iscarió-
 « tes, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entre-
 « gar, dijo: ¿Porqué no se ha vendido este perfume por
 « trescientos denarios para limosna de los pobres? Esto di-
 « jo no porque él pasase algun cuidado de los pobres, si-
 « no porque era ladron ratero, y teniendo la bolsa, lle-
 « vaba el dinero que se echaba en ella. (2) Esta ocasion de-

(1) Joan. 42. 4. y sig.

(2) Matt. 36. 44. Marc. 44. 40.

« terminó á aquel traidor á ir á encontrar los príncipes de
 « los sacerdotes y decirles: ¿ Qué quereis darme , y yo le
 « pondré en vuestras manos? Y convinieron en darle trei-
 « ta dineros de plata. »

Ved ahí una serie de hechos de una gran consecuencia , é íntimamente enlazados uno con otro. Jesus deja su retiro al acercarse la Pascua , época en que Jerusalem se llenaba de una multitud infinita de Judios ; viene á Betania , y en casa de un hombre muy conocido (1) llamado Simon el Leproso , porque en efecto lo habia sido , se le prepara la cena. Lázaro es uno de los convidados , asisten allí sus dos hermanas. Marta y María , y esta derrama sobre los pies de Jesucristo , y despues sobre su cabeza un precioso perfume. Esta profusion desagrada á Judas , el cual va á encontrar los Sacerdotes para venderles á su Maestro , y recibe de ellos treinta dineros de plata. ¿ Cómo es posible separar estas circunstancias ? ¿ Cómo negar la cena ó el convite ? ¿ Cómo negar la efusion del perfume ? Lázaro es uno de los convidados. ¿ Cómo puede negarse su anterior muerte ? ¿ Y su resurreccion puede estar atestiguada de una manera mas solemne ? ¿ Judas mismo , avaro , murmurador , pérfido , no pone el último sello á la certitud de los hechos ? ¿ Es su crimen una ficcion ? ¿ Pudo acaso ser inventada la ocasion de su crimen ? ¿ Es quimérico el precio con que se contentó ? ¿ Y no merece así mismo alguna atencion la profecía de Zacarías , que tan claramente lo predijo tantos siglos antes ? (2)

Mas ved aun algo de mas fuerte. « Una gran multitud de
 « Judios , luego que supieron que Jesus estaba en Betania ,
 « vinieron allí desde Jerusalem , no solo para ver á Jesus ,
 « sino tambien para ver á Lázaro , á quien habia resucitado
 « de entre los muertos. Por eso los Príncipes de los Sacer-
 « dotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro , visto

(1) San Mateo y san Marcos en los lugares citados , dicen que Jesus cenó en casa de este Simon.

(2) Zac. 11. 12. y Matt. 27. 9.

« que muchos Judíos por su causa se apartaban de ellos , y « creían en Jesus. » La curiosidad de los que venían á Betania es una consecuencia natural de la verdad de la resurrección de Lázaro ; y su fe en Jesucristo es otra consecuencia de lo mismo , si bien que dependiente de la gracia de Dios. Uno y otro suceso debieron enfurecer á los Sacerdotes , y á los Fariseos enemigos de Jesucristo , y aunque nadie podía esperar una resolución tan cruel y tan insensata como la de quitar la vida á Lázaro , como si se hubiese podido impedir que Jesucristo segunda vez se la restituyese , en tan bárbaro designio , inspirado por la rabia de la desesperación , y en todo lo demás , veo pruebas públicas del milagro que excita la curiosidad de muchos , induce algunos á que crean , y enfurece á los que no pueden obscurecerle.

Por fin , « al día siguiente , una gran muchedumbre de « gentes que habían venido á la fiesta (de la Pascua) ha- « biendo oído que Jesus estaba para llegar á Jerusalem , « cogieron ramos de palmas , y salieron á recibirle ; gri- « tando : ¡ Hosana ! Bendito sea el que viene en el nombre « del Señor , el Rey de Israel... Y la multitud de gentes que « estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro , y « le resucitó de entre los muertos , daba testimonio de él. « Por esta causa salió tanta gente á recibirle , por haber « oído que había hecho este milagro. En vista de lo cual , « dijéronse unos á otros los Fariseos : ¿ Veis como no ade- « lantamos nada ? He aquí que todo el mundo se va en pos « de él. » ¿ Cabe en la posibilidad el negar que Jesucristo hiciese su entrada en Jerusalem , como lo refieren los Evangelistas ? ¿ Se ha de considerar como fabuloso el concurso del pueblo que iba delante de él con palmas y grandes aclamaciones ? ¿ Puede acaso cercenarse en el relato de los Evangelistas este suceso tan público de las importantes circunstancias que le acompañan ? ¿ Y puede hallarse una razón mas natural de este concurso y de este triunfo , que la resurrección de Lázaro , de la cual muchos habían sido

testigos, y de la cual ya nadie dudaba absolutamente?

Despues de tantas pruebas de todo género, atestadas unas sobre otras, no me queda mas sino preguntar á cualquiera que no se sienta agobiado por su peso, lo que necesita para darle plena certitud de una resurreccion, rogarle que concierte él mismo las pruebas á que cederia, y meditar detenidamente los medios de que se serviria para asegurarse primeramente de la muerte, y despues de la resurreccion. Y estoy íntimamente convencido que despues de haber agotado su discurso, no presentará uno y otro suceso con tanta evidenciá como la muerte y la resurreccion de Lázaro, y que la verdad, de que parece no estar satisfecho, superará de mucho todos los esfuerzos que haya hecho su imaginacion para sustituirla.

ARTICULO IV.

Consecuencias legítimas y necesarias de semejante prodigio, que lo prueba todo, probando que Jesucristo es la resurreccion y la vida. Respóndese á una objecion.

Acabo de poner á la vista de cualquier entendimiento sensato y razonable la manera con que la divina Providencia le ha facilitado el exámen de la Religion cristiana en la historia de un solo milagro, porque este milagro prueba invenciblemente que Jesucristo es el Mesías, pues dice públicamente que lé obra para probarlo, y que él es la resurreccion y la vida; esto es, principio de la una y de la otra, y por consiguiente Dios, y antes de obrarle se atribuye estas augustas calidades, exigiendo que se crea ciertamente que las tiene. ¿Puedo en esto haberme equivocado? Si Jesucristo es el Mesías, si es Dios, ¿no queda ya probado todo? ¿Y qué otro deber nos incumbe, despues de esta demostracion, sino escucharle y obedecerle?

¿Tenia ó no razon al manifestarle en segundo lugar cuan

inescusable seria su pertinacia, si se obstinaba en negar un milagro cuya verdad es tan sensible, y está tan necesariamente enlazada con un número considerable de circunstancias de que no puede dudar sin atacar todos los fundamentos de la historia? ¿Hacia mal en preguntarle si obraría con prudencia, prefiriendo exponerse al peligro de una perdición eterna, antes que creer un hecho tan autorizado? y si haría un buen uso de su razón, continuando en dar oídos á dudas sobre ciertos puntos de Religion, quedando convencido por esta sola prueba que ninguna de estas dudas puede ser fundada, pues todas quedan aquí destruidas y arrancadas de raíz?

¿Pero será posible, se me responde, que la resurrección de un hombre enterrado de cuatro días, sucedida en un punto tan inmediato á Jerusalem, no hubiese convertido á todo el mundo? A esto respondo, que muchos quedaron conmovidos por este milagro, y creyeron en Jesucristo (1); pero que esta fe, si fue sincera, no fue efecto del milagro exterior, el cual tan solo dió ocasion á ella: que el pueblo estaba dispuesto á creer, prueba de ello la priesa con que se agolpó delante de Jesucristo y las aclamaciones con que le recibió cuando hizo su entrada en Jerusalem; pero que se vió privado de seguir su deseo y sus inclinaciones por la mancomunacion de los Sacerdotes y de los Fariseos, que tenían la principal autoridad en la Religion; que la ignominia de la cruz, tan diametralmente opuesta á sus preocupaciones y á sus esperanzas, corrió despues un velo delante de sus ojos, semejante al velo que tenían ya en su corazón, y que les ocultó á Jesucristo; que los Sacerdotes y los Fariseos se habian ya abiertamente declarado contra él; que sus milagros solo servian para irritarles mas y hacérselo mas odioso; que habia ya reventado su odio desde que se habian creído despreciados, esto es, desde que se les habia arrancado la máscara de su hipocresía, que los vicios

(1) Como se ha dicho ya, c. 41. 45. etc. 42. 44.

que mas ciegan el espíritu, y que esparcen mas densas tinieblas en el corazon son el orgullo y la envidia, quando se ven ya desesperadas en sus inicuos planes por el mérito y la virtud de un hombre extraordinario: que estas pasiones no pueden quedar satisfechas sino por medidas crueles y violentas; y por último, que por este camino debian quedar cumplidos los profundos consejos del Padre celestial sobre su Hijo, segun los Profetas, y segun lo observa san Juan (1)

« Por mas que Jesucristo hubiese obrado delante de los Ju-
 « dios tantos milagros, no creyeron en él á fin de que se
 « cumpliese aquel vaticinio del profeta Isaías: Señor, ¿quién
 « ha creído lo que oyó de nosotros? ¿Y de quién ha sido co-
 « nocido el brazo del Señor? Por eso no podian creer; pues
 « ya Isaías dijo tambien en tono profético: Cegó sus ojos y
 « endureció su corazon, para que con los ojos no vean y en
 « su corazon no perciban; por temor de convertirse, y de
 « que yo les cure. Esto dijo Isaías quando vió la gloria del
 « Mesías, y habló de su persona. »

Esto es lo que ha de cerrar la boca á todo el mundo. Predicho estaba que los Judíos no creerian; que verian los mas estupendos milagros como si no los vieseu, y que su corazon obcecado no haria el menor caso de lo que al parecer debia conmoverles mas. Por manera que hubiera sido una prevencion contraria á Jesucristo si casi todos los Judíos, fuertemente impresionados por la evidencia de sus milagros, hubiesen creído en él; pues los Profetas habian predicho lo contrario, y dado como una señal por la que debia reconocerse el verdadero Mesías la incredulidad casi general de la nacion respecto á él (2).

(1) C. 12. 37.

(2) Véase la segunda parte de esta obra, cap. 45. 46. y 47.

CAPITULO XXIV.

Nuevas pruebas de la verdad de los milagros obrados por Jesucristo. — Prueba primera. Poder dado por Jesucristo á sus Apóstoles y á los sesenta y dos discípulos de hacer milagros en su nombre. — Prueba segunda. Las calumnias de los Judios, atacando ciertas circunstancias de los milagros de Jesucristo, demuestran su verdad. — Prueba tercera. Envidia de los habitantes de Nazareth. — Prueba cuarta. Los reproches que hace Jesucristo á las ciudades en donde habia obrado muchos milagros, fijan de una manera invencible su certitud y su notoriedad. — Prueba quinta. Antigua tradicion de los Judios, los cuales convienen con los milagros de Jesucristo, pero los atribuyen al acto de pronunciar el nombre de Dios, ó á la magia. — Refutacion de la calumnia de los Judios por lo que respecta á la magia.

ARTICULO I.

Prueba primera.

Poder dado por Jesucristo á sus Apóstoles y á los setenta y dos discípulos para hacer milagros en su nombre.

Seria infinito si me propusiera demostrar que muchos otros milagros de Jesucristo tienen caracteres indudables de verdad, y que cuanto mas se meditan sus circunstancias, mas se descubre su certitud, pero no puedo prescindir de llamar la atencion sobre uno de muy singular, hasta entonces inaudito, y que encierra una infinidad de otros. Tal es el poder que concedió Jesucristo á sus Apóstoles de obrar por sí mismos milagros en su nombre, enviándolos de dos en dos á predicar el Evangelio por toda la Judea. « Dióles,

« dice san Mateo (1) uno de los doce enviados , poder sobre
 « los espíritus impuros , para arrojarlos y para curar toda
 « especie de males y de enfermedades. Anunciad , les dijo ,
 « que el reino del cielo está cercano ; volved la salud á los
 « enfermos ; resucitad los muertos ; curad los leprosos ;
 « echad los demonios. Dad gratuitamente lo que gratuita-
 « mente habeis recibido. »

¿ Hubo nunca jamás ejemplo de una comision semejante?
 Cada palabra es una fuente fecunda de prodigios. Toda la
 naturaleza está aquí sometida á hombres antes desconoci-
 dos : la muerte misma viene comprendida en la extension de
 su poder , y los Demonios les estan sujetos. ¿ Quién es pues
 aquel que no solamente es el árbitro de todo , sino que ha-
 ce que todo obedezca á sus servidores ? ¿ Es menester pedir-
 le milagros , cuando él con una sola palabra da á sus minis-
 tros la comision de obrar en nombre suyo todos los que juz-
 guen necesarios ? ¿ Y puede dudarse que no sea él el origen
 de todo el poder que da á sus enviados , cuando para co-
 municárselo no necesita mas que quererlo ?

¿ Pero ya es verdadero , se preguntará quizás , que se lo
 haya realmente comunicado ? Fácil es el probarlo. No hay
 sino preguntar á los Apóstoles si su comision ha quedado sin
 efecto , ó si fue formal y efectiva. « Habiendo ellos partido ,
 « dice san Marcos , predicaban á los pueblos que hiciesen
 « penitencia (2). Arrojan muchos demonios de los cuer-
 « pos ; ungián con aceite muchos enfermos , y los curaban.
 « Iban , dice san Lucas (3), de ciudad en ciudad anunciando
 « el Evangelio , y curando donde quiera los enfermos. » Es-
 tá claro ; el efecto correspondió á las palabras : el solo nom-
 bre de Jesucristo hizo prodigios en todas partes.

Y ciertamente hubiera sido por su parte el medio mas
 seguro para separar á los Apóstoles de la confianza que en
 él tenían el encargarles de curar en todas partes los enfer-

(1) Matt. 10. 1. 7. 8.

(2) Marc. 6. 12. y 23.

(3) Luc. 9. 6.

mós, los leprosos, los endemoniados, y hasta resucitar los muertos, invocando su nombre, y probarles en seguida la debilidad é impotencia de este mismo nombre por los muchos ensayos que nunca hubieran tenido el menor éxito. Los Apóstoles hubieran quedado convencidos mil veces por experiencia propia que el poder que se les habia dado no pasaba de imaginario; y de ello hubieran inducido con razon que el Evangelio de que eran propagadores era una falsedad. Y á su vuelta se hubieran quejado de haberse expuesto tantas veces á la risa y á la afrenta pública, si hubiesen tenido la temeridad de querer curar los enfermos por una via que siempre se les habia fallido.

Estas reflexiones, sólidas ya por sí mismas, adquieren un nuevo grado de fuerza por una segunda mision que hizo tambien Jesucristo de setenta y dos discipulos escogidos, que envió de dos en dos como los Apóstoles, para que le precediesen en los lugares en donde debia él predicar en persona: pues les dió las mismas instrucciones y el mismo don de hacer milagros que á los Apóstoles (4); y es absolutamente contra toda verosimilitud que estos nuevos enviados hubiesen admitido semejante comision, si la primera no hubiese tenido éxito alguno, y solo hubiese servido para confusion de los Apóstoles y del mismo Jesucristo. A mas de que, hubiéranse arruinado sus negocios y desacreditado su doctrina si Jesucristo se hubiese hecho preceder por impostores ó por visionarios; y hubiera encontrado prevenidos contra él todos los ánimos, lejos de haberles preparado á escuchar con docilidad, si dos misiones consecutivas nada hubiesen presentado de extraordinario y de maravilloso en nombre suyo; por mas que hubieran exaltado de palabra su eficacia y su poder.

Así pues escrito está que los setenta y dos Discipulos probaron por experiencia que las promesas de Jesucristo eran exactas y verdaderas, y que á su vuelta vinieron á decirle

(4) Luc. 10. 1. 9.

llenos de júbilo (1): « Señor, hasta los demonios nos están « sujetos por vuestro nombre; y que les respondió Jesucris- « to: Yo veo á Satanás caer del cielo como un relámpago. « Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes « y escorpiones, y todo el poder del enemigo, de suerte que « nada podrá haceros daño. Con todo, no tanto habeis de « gozaros porque se os rinden los espíritus inmundos, cuan- « to porque vuestros nombres están inscritos en los cielos.» Por estas últimas palabras añade Jesucristo un nuevo grado de certidumbre á los milagros de sus enviados, y al poder que les había concedido: porque al advertirles de no poner en esto su principal confianza, y de no hacer de ello el objeto principal de su alegría, supone la notoriedad de aquellas maravillas, conocidas de todos igualmente, y capaces de inspirar á sus Discipulos un secreto engreimiento, si este no se curara con esperanzas aun mas bellas y mas grandiosas de bienes mas sólidos prometidos á los humildes y pequeños.

ARTICULO II.

Prueba segunda.

Las calumnias de los Judíos, atacando ciertas circunstancias de los milagros de Jesucristo, demuestran la verdad de ellos.

Si necesario fuese, despues de tantas pruebas de los milagros de Jesucristo, citar á sus mismos enemigos por testigos de su verdad; veríase que estos mismos se vieron forzados á reconocerla, y que hasta sus calumnias se convierten en confesion de aquella verdad. « Arroja los demonios, « decían (2), pero los arroja por virtud del príncipe de los

(1) Ibid. 17. y sig.

(2) Scribæ dicebant: Beelzebub habet, et in príncipe dæmoniorum ejicit dæmonia. Marc. 3. 22. Luc. 11. 15.

« demonios. Lo hace en el día del sábado (1), en cuyo día no
 « es permitido el hacerlo. Manda á un paralítico de treinta
 « y ocho años que se levante y cargue él mismo con su ca-
 « ma, en este día de descanso. ¿Y esto puede tolerarse (2)?
 « Moja un poco de barro en igual día para abrir los ojos de
 « un ciego de nacimiento: ¿no es evidente que semejante
 « hombre no es enviado de Dios (3)? Afecta el curar una ma-
 « no seca (4) y enderezar una mujer encorvada de muchos
 « años en plena Sinagoga, y en tan santo día: ¿puede ser
 « excusable tamaña temeridad? ¿No hay seis días en la se-
 « mana en que se puede curar? ¿Y no es despreciar el día
 « del sábado el dar en él la salud de este modo, y hasta el
 « pedirla? »

No sé ciertamente que demostraciones pudieran ser mas
 claras que estas públicas inculpaciones, frívolas é injustas
 en verdad, pero que suponen milagros reales y tan eviden-
 tes, que ni la envidia puede oscurecerlos, inculpaciones,
 por fin que no hubieran podido ocurrir á nadie, si antes no
 las hubiese inventado la envidia unida á la impotencia.

ARTICULO III.

Prueba tercera.

Envidia de los habitantes de Nazareth.

¿Porqué, decian los habitantes de Nazareth (5) á Jesucris-

(1) Propterea persequerantur Judæi Jesum, qui hæc faciebat in Sab-
 bato. Marc. 3, 22, Luc. 11, 15.

(2) Non est hic homo á Deo, qui sabbatum non custodit. Joan. 9, 16.

(3) Interrogabant eum, si licet sabbatis curare, ut accusarent eum.
 Matth. 9, 40.

(4) Archisynagogus indignans quia sabbato curasset Jesus, dicebat
 turbæ: sex dies sunt in quibus oportet operari: in his ergo venite et
 curamini, et non in die sabbati. Luc. 43, 14.

(5) Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac et in patria tua.
 Luc. 4, 23.

to, no haceis en vuestra patria los milagros que obráis en otras partes? Tanto como hemos oído hablar de las maravillas que hicisteis en Cafarnaum, ¿porqué preferís á nosotros, los extranjeros? Esta queja, aunque injusta y producida por el orgullo y la envidia, es un testimonio auténtico de los milagros obrados en Cafarnaum. Si estos no hubieran sido ciertos y públicos, en vez de pedir otros de semejantes, los hubieran negado. En efecto, cuando Jesus refirió los ejemplos del sirio Naaman y de la viuda de Sarepta (Fenicia) para probar que era libre de hacer milagros en donde quisiese, y de preferir los extranjeros á sus compatriotas, no le acusaron ellos de impotencia, sino que se mostraron tan ofendidos de una preferencia que hería su orgullo, que quisieron precipitar á Jesus; y por medio de esta envidia transformada en furor, atestiguaron la realidad de la preferencia, y de consiguiente, la realidad de los milagros obrados en otras ciudades; pues falsos rumores, y falsos milagros reconocidos por tales, en vez de una envidia furiosa, no podían excitar sino desprecio.

ARTICULO IV.

Prueba cuarta.

Las inculpaciones que echa en cara Jesucristo á las ciudades en donde había obrado muchos milagros, muestran su certitud y su notoriedad de una manera irresistible.

La impenitencia de las ciudades en donde Jesucristo había hecho tantos prodigios (1) viene á ser también una prue-

(1) *Cæpit exprobrare civitatibus, in quibus factæ sunt plurimæ virtutes ejus, quia non egissent pænitentiam. Væ tibi, Corozain, vætib Bethsaida: quia si in Tyro et in Sidone factæ essent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere pænitentiam egissent. Veruntamen dico vobis: Tyro et Sidoni remissius erit in die Judicii quam vobis. Et tu Capharnaum, numquid usque in cælum exaltaberis? usque in*

ba de la verdad de estos, no como impenitencia, sino como públicamente reprochada. Porque es contra toda verosimilitud, que Jesucristo hubiese acusado á los habitantes de Cafarnaum, de Betzaide, de Corozain y de otras ciudades de ser mas duros y mas impenitentes que los de Tyro y de Sidon, y mas culpables que los habitantes de Sodoma, por haber presenciado sin convertirse tantos prodigios y tantos milagros, que hubieran conmovido á los infieles y á los hombres mas corrompidos, los cuales habrian hecho una penitencia pública, cubiertos de cilicios y de ceniza. Comparaciones tan odiosas al orgullo natural, y tan contrarias á la opinion que de su propia justicia tenian los Judíos, los hubieran sin duda inducido á negar redondamente estos prodigios si hubiesen sido dudosos, ó á disminuirlos, si no hubiesen tenido el brillo de la excelencia y de la notoriedad. Y Jesucristo se hubiera expuesto á la censura pública, en vez de hacerse terrible por sus anatemas, si la evidencia de los hechos no hubiese estado absolutamente á su favor.

ARTICULO V.

Prueba quinta.

Antigua tradicion de los Judíos, los cuales convienen en los milagros de Jesucristo, pero los atribuyen al acto de pronunciar el nombre de Dios, ó á la magia.

Por último, los Judíos contemporáneos de Jesucristo estuvieron tan persuadidos que habia hecho milagros, como que la tradicion de estos hechos prodigiosos se conserva entre sus descendientes, y han quedado de ella vestigios en sus antiguos monumentos, atribuyéndolos á cierto secreto

infernum descendes: quia si in Sodomis factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem. Veruntamen dico vobis, quia terræ Sodomorum remissius erit in die judicii quam tibi. Matth. 11. 20. y sig.

que habia hallado Jesucristo de pronunciar el nombre de *Jehovah*, ó á la magia, que su madre habia aprendido en el Egipto.

Estas suposiciones, la primera de las cuales es ridícula, y la otra impía, son pruebas en el fondo de los hechos milagrosos de Jesucristo, y otros tantos testimonios, en tanto mas ciertos é irrecusables, en cuanto la evidencia los arrancó al odio y á la envidia. No necesitamos de que los Judios nos enseñen por cual virtud Jesucristo hacia prodigios: bástanos que reconozcan que realmente los hacia. Es por cierto una conjetura digna de su estupidez el atribuirlos á la pronunciacion literal de un nombre; y es una calumnia digna de su impiedad el atribuirlos á Satanás y á la magia. Por tan negra acusacion, decláranse hijos dignos de sus padres, los cuales decian que Jesucristo curó á los endemoniados porque el mismo lo era (1) y que arrojaba los demonios inferiores porque habia recibido para ello el poder de Beelzebub, su príncipe y su jefe. Esta calumnia la rechaza el mismo Jesucristo por medio de razones invencibles (2); de las cuales resulta cuando menos una pública renuncia de Satanás; una execracion solemne de su pretendido poder, y una calificacion del crimen que atribuia á este espíritu de mentira las obras del Espíritu Santo, tan terrible y tan fulminante, que este crimen es tratado de irremisible para siempre, no pudiendo obtener perdon ni en el siglo presente ni en el futuro. ¿Demuestran los mágicos tanto horror hácia aquel de quien son ministros? ¿Renuncian de este modo á aquel de quien tienen el poder? Y si es verdad que los demonios inferiores obedecen á su príncipe, ¿es medio para hacerse sujetos los mas débiles el detestar al que los manda? Causa rubor el responder seriamente á tales calumnias, cuya ignominia recae sobre los mismos que las oponen á la verdad, y que

(1) Beelzebub habet. Marc. 3. 22.

(2) Véase á Huet. « Demostracion Evangélica. » pág. 421 y 422. y á Bossuet, obispo de Meaux en sus « Reflexiones sobre la historia universal. »

tratan de fábulas en otras ocasiones to lo cuanto se dice de la magia.

ARTICULO VI.

Refutacion de la calumnia de los Judíos, por lo que respecta á la magia.

Escuchen los Judíos y los que apoyan sus injustas sospechas lo que dice una legion de demonios prosternada á los pies de Jesucristo, y aprendan de estos espíritus aterrorizados quien es aquel que les manda con imperio, y el poder que tiene para precipitarlos al abismo (1). « Jesus, Hijo de Dios, decian, ¿qué tenemos que ver contigo? (Escuche « bien esto la calumnia, y busqué para ocultar su oprobio « otras tinieblas mas horribles aun que las del mismo infier- « no). ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiem- « po (2)? Os suplicamos que no nos mandeis ir al abismo. » Escuchen tambien lo que dice uno de estos espíritus forzado á salir del cuerpo de un poseido, antes aun que Jesucristo se lo hubiese mandado exteriormente (3). « Qué tenemos « que ver contigo Jesus de Nazareth? ¿Habeis venido para « perdernos? Ya sé quien sois; sois el Santo de Dios. » Esta confesion, arrancada de la boca misma de la mentira es una de las mas magnificas y de las mas augustas; porque es decirlo todo el reconocer á Jesucristo por el Santo de Dios; y no obstante Jesucristo no responde sino condenando al silencio al que le confiesa y le adora en esta calidad (4): « Ca- « lla, le dice amenazándole, y sal de este hombre. »

Así mismo hizo callar á muchos demonios que al salir del cuerpo de muchos poseidos de ellos gritaban: « Tú eres « el Hijo de Dios, y él con amenazas les prohibió el ha-

(1) Matth. 8. 29.

(2) Luc. 8. 31.

(3) Marc. 4. 23.

(4) Ibid. v. 25.

«blar (1);» porque sabian que era el Cristo. Semejante prohibicion parecia contraria á los progresos del Evangelio, que recibia de parte de los demonios un testimonio nada sospechoso, pues cabalmente se veian forzados á dárselo al mismo tiempo en que Jesucristo los trataba de espíritus impuros, y les obligaba á salir por orden suya. Mas este testimonio hubiera podido con el tiempo hacer honor á los demonios y ganarles el concepto de favorables á la verdad; y ellos eran indignos de dar este testimonio. Todo lo que de ellos venia era odioso; y Jesucristo tenia tal aversion á aquellos impíos, que tenia su nombre en boca de ellos como profanado, aun cuando le daban alabanza.

Si se dice que los Evangelistas se han adelantado á referir estos hechos para honrar á Jesucristo, en vez de debilitar mi raciocinio, se le añade una nueva fuerza, porque los Evangelistas no pudieron inventarlos sino por un efecto de su odio contra el demonio, y contra todo lo que viene de él; y un odio tan decidido, que les fue inspirado sin duda por Jesucristo, es incompatible con la menor sospecha de comercio con aquel espíritu de tinieblas, ni en su maestro ni en ellos.

Al tratarse de los Apóstoles y de sus milagros, hemos visto ya cuan opuesta era su doctrina á todas las curiosidades criminales y á todos los medios de conocer el porvenir sugeridos por el demonio; el anhelo con que se dedicaron á destruir su imperio y á desarraigar todas las supersticiones y todos los vestigios de la idolatría; el horror que tenian á su aprobacion y á sus elogios, condenándole al silencio, como habia hecho Jesucristo, su cuidado en exigir de todos cuantos recibian el bautismo que renunciassen á Satanás y á sus obras; y cuanto inspiraron á sus discípulos la aversion y el odio, no digo á la magia, sino á todo lo que puede alterar la pureza del culto que se debe á Dios solo. Preciso fuera haber perdido el sentido comun para no reconocer la

(1) Luc. 4. 41.

fuente y origen divino de donde tales sentimientos y tal conducta proceden, y para no glorificar á Jesucristo por la santidad de los Apóstoles, y por la inexorable severidad que mostraron estos sobre todos aquellos puntos.

Pero, ya lo he dicho; el refutar seriamente tan grosera calumnia, es darle una importancia que no merece. Jesucristo resucitado, sentado á la diestra del Padre, enviando desde allá su Espíritu sobre sus Discípulos, haciendo caer por todas partes los ídolos y sus aras, desterrando los demonios á sus antiguas tinieblas, es superior infinitamente á una acusacion tan insensata. Basta tan solo para desvanecerla, preguntar (1) si el demonio puede curar un ciego de nacimiento ó resucitar un hombre despues de cuatro dias de muerto. Una mentira, una impostura, un prestigio, puede alucinar y engañar; pero una resurreccion real, constante, durable, no pertenece sino al Criador y al Dios vivo y verdadero.

CAPITULO XXV.

Testimonio dado por San Juan Bautista á Jesucristo. — Autoridad de este testimonio considerado con respecto á todas las circunstancias que le acompañan. — Juan Bautista es en realidad el precursor predicho por los Profetas, y por consiguiente Jesucristo, de quien fue el precursor, es el Mesias. — Autoridad del testimonio de Juan Bautista por la union y concurso de muchas circunstancias que demuestran su verdad. — Prediccion hecha por Zacarias, que queda mudo. — Fecundidad de Elisabet, de edad avanzada y estéril. — La palabra vuelta á Zacarias. — Prediccion clara del ministerio futuro de su Hijo. — Juan oculto en el desierto has-

(1) « Numquid dæmonium potest cæcorum oculos aperire? Decian algunos Judios que rechazaban la acusacion que otros hacian contra Jesucristo, como si este hubiese sido poseido del demonio. Joan 10. 21.

ta el día de su manifestacion, y anunciando desde el momento en que se presenta, que el Mesias ha venido, aunque no le conozca distintamente, es instruido en efecto por una luz divina. — El carácter personal de san Juan, y la idea que tiene del Mesias y de la verdadera justicia son pruebas de que su mision es divina. — La constante resistencia de san Juan en pasar por el Mesias es una prueba convincente de su sinceridad. — Sus sentimientos con respecto á Jesucristo cuya gloria desea engrandecer á costa de la suya propia, dan á su testimonio una nueva dignidad. — El martirio de San Juan pone el sello á su testimonio. — Reflexiones importantes sobre el carácter de su firmeza y prudencia para desprender de sí á sus discipulos y conducirlos á Jesucristo. — Fuerza invencible de todas estas pruebas reunidas, las cuales bastarian aunque no hubiese otras.

Jesucristo de nadie necesita sino de sí mismo (1) para probar lo que es. Su divinidad es superior á todo, y el único testimonio digno de él son sus milagros. « Vosotros, « les decia á los Judíos, habeis enviado á preguntar á Juan, « y el dió testimonio á la verdad (*declarándoos que yo era « el Mesias*). Bien que yo no he menester testimonio de « hombre (2), sino que digo esto (*es decir, os hago acor- « dar del testimonio que Juan ha dado de mí*) para vuestra « salvacion. Juan era una antorcha que ardia y brillaba. Y « vosotros por un breve tiempo quisisteis mostrar regoci- « jo á vista de su luz. Pero yo tengo á mi favor un testi- « monio superior al testimonio de Juan, porque las obras « que el Padre me puso en las manos, para que las ejecu- « tase, estas mismas obras *maravillosas* que yo hago, dan « testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre. Y « el Padre que me ha enviado el mismo ha dado testimonio « de mí. »

(1) Joan. 10. 21.

(2) Ibid. 5. 33. y sig.

Hasta ahora hemos atendido á la preferencia que da Jesucristo á sus propios milagros , y á los que obró por medio de los Apóstoles , sobre el testimonio que dió de él Juan Bautista. Pero muy justo es que despues de él volvamos á su Precursor , y que hagamos de esta lámpara ardiente y luminosa mejor uso del que hicieron los Judíos , los cuales admiraron en los primeros momentos su luz , pero no se adhirieron al Mesías , que aquella luz les descubria.

ARTICULO I.

Juan Bautista es en realidad el Precursor predicho por los Profetas , y por consiguiente Jesucristo, de quien fue el Precursor , es el Mesías.

Preciso es ante todo acordarse que Dios habia predicho por sus Profetas que cuando se habrian cumplido los tiempos , haria preceder al Mesías por un ángel ; es decir (1), por un enviado y un precursor de una eminente virtud , que le preparase el camino , y dispusiese á su pueblo para recibirle. « Ved ahí , dice por el Profeta Malaquías que en-
« vio á mi ángel , el cual preparará el camino delante de
« mí ; y luego el Señor á quien buscais , y el ángel de la
« alianza á quien deseais , vendrá á su templo. »

Este templo es indudablemente el que los Israelitas reedificaron despues de haber sido libertados de la cautividad de Babilonia , como así parece por el profeta Ageo (2), contemporáneo de Malaquías , y que consolaba á los Judios de la pequeñez y de la sencillez de aquel templo , muy distante de la magnificencia del de Salomon , asegurándoles que el Mesías vendria á él en persona para anunciar la paz ; y que tan alta gloria haria á este segundo templo , aunque pobre , muy superior al primero , por mas que en

(1) Malach. 3. 4.

(2) Age. 2. 7. y sig.

aquel se habiese prodigado el oro. « Aun falta un poco de « tiempo , dice el Señor de los ejércitos , y yo conmoveré el « cielo y la tierra y el mar y todo el universo. Y pondré en « conmocion las naciones todas , porque vendrá el *Desea-* « *do de todas las gentes* , y henchiré de gloria este templo , « dice el Señor de los ejércitos. Mia es la plata , mio es el « oro. La gloria de este último templo será grande , será « mayor que la del primero , dice el Señor de los ejércitos , « y en este lugar daré yo la paz , dice el Señor de los ejér- « citos. » ¿ Quién no vé claramente en estas palabras la ve- nida del Mesías ? ¿ Qué mas brillante anuncio podian dar de él los antiguos Profetas ? ¿ Qué obstinacion se resiste á tal evidencia ?

Este templo no existe ya muchos siglos hace. Luego , ó la profecía ha de ser falsa , si el Mesías no ha venido , ó ha venido el Mesías si la profecía es verdadera. La prueba no puede ser mas clara para Jesucristo , ni mas apremiante contra los Judios y contra todos cuantos rehusen creer en él. En otra parte la expuse con todo el lleno de su luz y de su fuerza , y no la recuerdo aquí de paso sino con el fin de que sea tan concluyente para el Precursor del Mesías como lo es para el Mesías mismo , pues que debe precederle antes de ser destruido el segundo templo , y Jesucristo es tan fácil de ser reconocido por lo que de él dicen los Profetas , como por lo que dicen del ángel que ha de prepararle el camino : porque es igualmente cierto que Jesucristo debió venir antes de la destruccion del templo y despues de su Precursor. Y como nadie tomó la calidad de Precursor del Mesías antes de la destruccion del templo sino san Juan Bautista , y san Juan Bautista de nadie se dijo precursor sino de Jesucristo , es evidente que Jesucristo es el Mesías.

ARTICULO II.

Autoridad del testimonio de Juan Bautista por la union y el concurso de muchas circunstancias que demuestran la verdad de ella. Prediccion hecha á Zacarías , que queda mudo.

Esta prueba es de un gran peso , aun quando no se la considere sino tal como se acaba de proponer : mas tiene una fuerza mucho mayor quando se la considera en toda su extension , y se juntan á ella todas las circunstancias que plugo á la divina Sabiduría reunir para hacer el testimonio del Precursor digno del Mesías , y para grangearle una autoridad capaz de someter todas las inteligencias y triunfar de todas las dudas.

Al examinar estas circunstancias , nada de nuevo pretendo decir ; pero pido sin embargo que se las considere como nuevas , y que transportándose al tiempo en que sucedieron aquellas cosas , se hagan sobre ellas las mismas reflexiones que hubiera debido hacer un hombre formal y decidido á buscar la verdad.

Es sabido que quando subsistia el templo , cuidaban en todo de su servicio los Sacerdotes y los Levitas , divididos en muchas familias , entre los cuales se distribuian por suerte los diferentes ministerios , para evitar las emulaciones y preferencias. Uno de estos ministerios , y el mas importante era el ofrecer perfumes sobre el altar de oro que estaba en lo interior del templo , en donde podian entrar solo los Sacerdotes , y hasta el Sacerdote encargado de esta funcion augusta no podia entrar acompañado de ningun otro. Zacarías , que descendia de Aarón por Abia , jefe de una de las veinte y cuatro familias sacerdotales , ejerció por turno durante una semana este santo ministerio ; y mientras le estaba ejerciendo , apareciósele un ángel , el cual viéndole sobrecogido de temor , le dijo : « Zacarías , no

« temas , porque tu súplica ha sido atendida. Elisabét vues-
 « tra esposa , os dará á luz un hijo , al cual dareis el nom-
 « bre de Juan (1). Será grande á la presencia del Señor , y
 « quedará lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su
 « madre. Convertirá á muchos de los hijos de Israel al Se-
 « ñor su Dios , y marchará delante de él en el Espíritu y
 « en la virtud de Elías , para reunir los corazones de los
 « padres con sus hijos , llamar los incrédulos á la pruden-
 « cia de los justos , con el fin de preparar un pueblo per-
 « fecto. » Estas palabras del Ángel son las mismas que las
 « del profeta Malaquías (2) ; á excepcion de que el Profeta
 « parece oirlas de la persona misma de Elías , así como el
 Ángel las aplica al Precursor que tendrá su espíritu y su
 eficacia.

Zacarias responde al Ángel : « ¿ Por donde podré yo cer-
 « tificarme de esto que me decís , porque yo ya soy viejo ,
 « y mi mujer de edad muy avanzada (3). El Ángel repli-
 « cándole , dijo : Yo soy Gabriel , que asisto al trono de
 « Dios , de quien he sido enviado á hablarte y á traerte es-
 « ta feliz nueva. Y desde ahora quedarás mudo , y no po-
 « drás hablar hasta el dia en que sucedan estas cosas , por
 « cuanto no has creído á mis palabras , las cuales se cum-
 « plirán á su tiempo. Entre tanto estaba el pueblo esperan-
 « do á Zacarías , y maravillándose de que se detuviese tan-
 « to en el templo. Salido en fin , no podia hablarles pala-
 « bra , de donde conocieron que habia tenido en el templo
 « alguna vision. El procuraba explicarse por señas , y per-
 « manecía mudo. »

(1) Luc. 1, 13. y sig.

(2) Malach. 4, al fin.

(3) Y era además naturalmente estéril , pues se dice en el versicu-
 lo 7. de este capítulo I de san Lucas: « Et non erat illis filius , eo quod
 esset Elisabeth sterilis , et ambo processissent in diebus suis. »

ARTICULO III.

Fecundidad de Elisabet avanzada en años y estéril. La palabra vuelta á Zacarías. Prediccion clara del ministerio futuro de su hijo.

Consiento en que se suspenda el juicio sobre lo que acaba de pasar en el templo. Mas ved ahí á Zacarías mudo, habiéndose vuelto tal en el tiempo de ofrecer á Dios un sacrificio. Estas señales, que dan á entender que ha tenido una vision del cielo, serán aclaradas por el suceso. Contentome en el hecho por ahora, del cual es testigo todo el pueblo.

Elisabet, hecha fecunda en su vejez, ocultó su estado por cinco meses (1), admirando la gracia que le habia hecho Dios, librándola del oprobio de la esterilidad, y cuando dió á luz un hijo, sus vecinos y parientes acudieron á felicitarla con júbilo de que Dios habiese usado con ella de misericordia. Al octavo dia, que era el de la circuncision (2), « querian llamarle Zacarías del nombre de su padre, pero su madre oponiéndose dijo: No por cierto, si no que se ha de llamar Juan. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en la familia que tenga este nombre? Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño, como quería que se le llamase. Y él pidiendo la tablilla ó recado de escribir, escribió así: Juan es su nombre, lo cual llenó á todos de admiracion. Y al mismo tiempo recobró el habla ó uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios. » Admiró pues á todo el mundo el volver instantaneamente al uso de la palabra, y no solamente se le quitó este obstáculo, sino que quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo (3): « Bendito sea el Señor Dios de Is-

(1) V. 24. y 25.

(2) V. 59. y sig.

(3) V 68.

« rael , porque ha visitado y redimido á su pueblo. Y nos
 « ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David
 « su siervo , segun lo tenia anunciado por boca de sus san-
 « tos Profetas que florecieron en todos los siglos pasados....
 « La fama de estas maravillas se esparció por todo el país
 « de las montañas de Judea (1). Los que lo supieron con-
 « servaron fielmente este recuerdo, diciéndose unos á otros :
 « ¿ qué pensais que será un día este niño ? porqué la mano
 « de Dios está claramente manifestada en los prodigios que
 « acompañaron á su nacimiento. »

¿ No estaba bien fundada la admiracion de aquellas gentes ? ¿ y no eran manifiestos los prodigios que les asombraron ? Zacarías mudo por espacio de mas de nueve meses y recobrando súbitamente la palabra , ¿ no merece ser creido por lo que le sucedió en el templo ? El nacimiento de un hijo en su vejez , y cuando Elisabet , semejante á Sara por la esterilidad y por los años , no estaba ya en estado de concebir , ¿ no justifican la promesa que le habia hecho el Ángel ? ¿ Tenia algun interés Zacarías en publicar su falta de fe ? ¿ Y no hubiera podido atribuir á otra causa su silencio , si hubiese querido ? ¿ Qué mas extraordinario y milagroso se necesita para llamar la atencion de los hombres al nacimiento del Precursor del Mesías ? Y si prodigios tan ruidosos y patentes no bastan para hacerle respetable á todo Israel , no sé que mas puede exigir la incredulidad.

Pero escuchemos á Zacarías ; y en su cántico , tan misterioso como profundo , no consideremos sino lo que dice de su hijo , dirigiéndole la palabra (2) : « Y tú , ó niño , tú serás llamado Profeta del Altísimo , porque irás delante del Señor á preparar sus caminos , enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo para que obtenga el perdon de los pecados , por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios que ha hecho que este Oriente haya venido á visi-

(1) Posuerunt omnes qui audierunt in corde suo dicentes : quis putas puer ille erit ? etenim manus Domini erat cum illo. V 66.

(2) Ibid.

« tarnos desde lo alto (1) para alumbrar á los que yacen en « las tinieblas y en las sombras de la muerte , para ende- « rezar nuestros pasos por el camino de la paz. »

¿ En qué se fundaba Zacarías para dar á su hijo la calidad de precursor del Mesías , y hasta para anunciar muy claramente el próximo nacimiento de este Mesías ? ¿ Qué luz podia tener sobre cosas tan secretas y desconocidas , á no haber tenido alguna revelacion en el templo ? No podrá decirse , si se niega esta revelacion , que él hubiese sabido por María la encarnacion del Verbo , ni que tuviese noticia por Elisabet de la agitacion sobrenatural con que Juan se movió en su seno. Aquellos á quienes me dirijo en este momento no tienen por cierto la dicha de creer estos misterios con firmeza y seguridad ; pues si estuvieran de ellos persuadidos , lo estarian tambien de la vision celeste de Zacarías. ¿ Sobre qué se apoyaban pues dos predicciones tan asombrosas y tan poco verosímiles , y adelantadas sin embargo con tanta seguridad y en términos tan claros y precisos ? ¿ No las justificaron despues los hechos ? ¿ Y estos hechos , y este resultado pudieron ser previstos por conjeturas humanas ? Debe pues necesariamente confesarse la aparicion del ángel Gabriel á Zacarías , y desde entonces está confesado todo. Jesucristo es el Altísimo , cuyo profeta es Juan Bautista : aquel es el oriente del cual es Juan la aurora. Aquel es el Salvador que libra á los hombres de sus pecados , y Juan le prepara los caminos por la penitencia.

(1) Jesucristo y no san Juan es el que se llama Oriente. Asi llaman tambien los Profetas al Mesías.

ARTICULO IV.

Juan oculto en el desierto hasta el día de su manifestacion , y anunciando desde aquel momento que ha venido el Mesias , aunque no le conozca distintamente , con todo es innegable que está instruido por una luz divina.

Despues de los ruidosos y brillantes prodigios que llamaron la atencion del mundo hácia las gracias extraordinarias que Dios derramó sobre los primeros años de un niño (1) destinado á tan augusto ministerio , desapareció Juan , y ocultóle Dios en el desierto hasta el tiempo en que tenia resuelto manifestarle á todo Israel.

Este hecho es incontestable. Nada se sabe de Juan desde su nacimiento hasta que fué á predicar la penitencia en las riberas del Jordan , siendo entonces de cerca treinta años de edad ; y el asombro que causaron á todo el mundo su género de vida , su celo y sus discursos , es una prueba de que hasta entonces habia estado desconocido.

Dios , al separarle de este modo del comercio de los hombres , habia querido eximirle de las mas ligeras faltas que no pueden excitar los mas justos en el trato del mundo ; prepararle por una grande santidad á ser el Precursor del Santo de los Santos , y grangearle un profundo respeto y una considerable autoridad por medio de tan largo retiro , cuando saliese de él para predicar que el reino del Cielo estaba cercano , y que habia venido el Mesias.

Pero además de todos estos motivos , habia Dios querido prevenir todas nuestras dudas , y quitar todo pretexto á nuestras desconfianzas , educando desde la mas tierna infancia al Profeta del Mesias (2) , y teniéndole oculto en el

(1) Puer crescebat . et confortabatur spiritu : et erat in desertis usque in diem ostensionis suæ ad Israel. Luc. 1. 80.

(2) Venit Joannes Baptista dicens : Pœnitentiam agite , appropinquavit enim regnum cœlorum. Matth. 3 4. y 2.

desierto, hasta que le dió orden para que fuese á prepararle el camino, y anunciar á Israel que él habia venido, aunque fuese ignorado todavía. Y á la verdad, ¿podia darse cosa menos sospechosa que ver salir del desierto á un hombre cuyo nacimiento habia sido acompañado de tantos milagros, y de quien nada hasta entonces se habia sabido; verle salir del desierto para decir desde su primera aparicion que estaban cumplidas las promesas; que estaba próximo el reino del cielo; que el libertador por tan largo tiempo esperando iba á manifestarse, y que era menester apresurarse para allanarle los caminos, quitando por medio de la penitencia todos los obstáculos á su venida?

Examínese este hombre extraordinario, y atiéndase lo que dice.

¿De quién lo ha aprendido? ¿De quién ha podido tomar consejo? ¿Con qué autoridad asegura lo mismo que afirma? ¿Quién un momento antes de su manifestacion esperaba tal novedad? ¿Puede ofrecer la menor duda que el espíritu de Dios es quien le envia y quién le ha instruido?

Preguntémosle empero, ¿en dónde está el Mesías? Yo sé, dice, ciertamente que ha venido (1) y que está en medio de su pueblo; pero no le conozco, no le he visto nunca, no pudiera distinguirle de entre los demás, sin una señal que me ha dado Dios para distinguirle, y aun no he observado cual sea aquel á quien conviene esta señal. Cuando se me habrá demostrado con esta distincion, le declararé á todo el mundo, pero hasta entonces no puedo hacerlo.

¿Hubiera cualquier hombre sensato y pensador podido escuchar este anuncio con indiferencia si se hubiese hallado

(1) *Medius vestrum stetit quem vos nescitis. Joan. 1. 26. Ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israël propterea veni ego in aquâ baptisans. 31.*

Ego nesciebam eum, sed qui misit me baptisare in aquâ, ille mihi dixit: super quem videris spiritum descendentem, et manentem super eum, hic est qui, etc. 33.

presente? ¿Hubiera despreciado una nueva de tanta consecuencia, anunciada por un hombre visiblemente inspirado? ¿Hubiera podido, sin renunciar al buen uso de su razon, sospechar siquiera que este Profeta, saliendo en aquel instante del desierto, é invisible hasta entonces á todo Israel, hubiese concertado todo lo que dice con yo no sé que pretendido Mesías cuya figura y nombre afecta ignorar? ¿La incredulidad, en aquel caso, se hubiera diferenciado en algo de la locura? ¿Y un hombre sensato hubiera querido arriesgar su salud sobre una suposicion tan opuesta al buen sentido? Y no obstante no hay medio, ó es menester caer en este extravío de la razon, ó reconocer á Juan Bautista por profeta, y á Jesucristo por el Mesías y por el salvador prometido, en lo cual se encierra y termina todo.

ARTICULO V.

El carácter personal de san Juan, y la idea que tiene del Mesías y de la verdadera justicia, son pruebas de que su mision es divina.

Pero tengamos paciencia para tolerar la timidez y la irresolucion de un hombre que no se niega á creer, pero que quisiera tan solo tomar todas las precauciones posibles para no ser engañado, y examinemos con él al Profeta que nos anuncia la venida del Mesías. Si es de mala fe, tiene indudablemente las mismas ideas del Mesías que el comun de los Judios. Quiere hacerle reinar, ganarle el espíritu y el afecto del pueblo, representarle como un hombre celoso por la gloria de su nacion y por su libertad, y partir despues con él el crédito, la autoridad y las demás ventajas que proporciona el mando.

Mas aquí se verifica todo lo contrario: porque no solamente este Profeta lleva hasta el exceso el amor á la pobreza y á la austeridad para sí mismo, sino que habla del Mesías únicamente como de un juez severo de las conciencias,

enemigo de la falsa virtud y de la falsa justicia, y opuesto en todo á las preocupaciones de los Judíos; pero conforme en todo á la verdadera idea que de él dieron los Profetas (4): « O raza de víboras, decia á los Fariseos, y á todo « el pueblo que venia á su bautismo, ¿quién os ha ense-
 « ñado á huir de la ira que os amenaza? Haced pues frutos « dignos de penitencia, y dejaos de decir interiormente: « Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que « poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas « piedras hijos de Abraham. Mirad que ya la segur está apli-
 « cada á la raíz de los árboles; y todo árbol que no produ-
 « ce buen fruto será cortado y echado al fuego. Yo á la ver-
 « dad os bautizo con agua para moveros á la peniten-
 « cia (2); pero el que ha de venir despues de mí es mas « poderoso que yo, y no soy yo digno de llevarle las san-
 « dalias: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo « y en el fuego. Él tiene en sus manos el bieldo (3) y lim-
 » piará perfectamente su era; y su trigo lo meterá en el « granero; mas las pajas quemarálas en un fuego que no « se apagará jamás. »

¿Reconócese á vista de una doctrina tan pura, tan espiri-
 tual, tan desinteresada, tan contraria á las intenciones de un hombre artificioso y popular, al falso profeta de un falso Cristo? ¿No se reconoce, muy al contrario, el mismo espíritu que habia predicho por el profeta Malaquias el precursor del Mesías verdadero, y el carácter de uno y otro?
 « Yo envio mi Angel (4), (dice en nombre del Señor de los « ejércitos) que preparará el camino delante de mí; y pres-
 « to el Señor á quien buscais y el Angel de la alianza á « quien deseais, vendrá en su templo: mas ¿quién podrá « formarse una verdadera idea del dia de su venida, y

(1) Matth. 3. 7. etc. Luc 3. 7.

(2) Luc. 3. 16.

(3) Aventador con que se avienta la paja, y se limpia el grano en la era.

(4) Malach. 3. 4. y sig.

« quién será digno de parecer delante de él? Porque será
 « semejante á la llama que purifica los metales. El fundirá
 « y purificará la plata. Acrisolará como el oro y la plata á
 « los hijos de Levi, es decir, aquellos que son honrados
 « con el sacerdocio y con el ministerio del Templo, y que
 « parecen los mas puros en todo Israel. Ved ahí, decia tam-
 « bien (1), que os envio el profeta Elías antes que llegue
 « el grande y terrible dia del Señor, á fin de reunir el co-
 « razon de los padres con el de los hijos, y el de los hijos
 « con el de sus padres, para que yo al venir no hiera á la
 « tierra con un anatema general. »

ARTICULO VI.

La constante resistencia de san Juan en pasar por el Mesias es una prueba de su sinceridad.

Hasta aquí todo se combina de un modo admirable, pero lo que sigue me parece aun mas convincente y mas fuerte, y pido que se examine si tengo razon en afirmarlo así. Juan Bautista pareció tan grande á todo el pueblo (2), aunque no hiciese milagros, que este se hallaba dispuesto á reconocerle por el Mesias, y los mismos Fariseos le enviaron comisionados para saber si lo era. Estos comisionados habian sido elegidos entre los Sacerdotes y los Levitas, los cuales hubieran gozado de grande autoridad con el público, si Juan hubiera querido servirse de ellos segun ellos mismos pensaban, ó por lo menos envuelto sus respuestas con alguna obscuridad. Pero ved si la humildad y la sinceridad pueden responder con mas precision: « ¿Quién sois vos? » le decian. No soy yo el Cristo, les respondió, y sobre esto es clara y precisa mi confesion, pues os declaro que

(1) Malach. 4, 6.

(2) Existimante populo et cogitantibus omnibus de Joanne, ne forte ipse esset Christus. Luc. 3. 45.

« no lo soy. ¿ Quién pues sois ? le preguntaron , ¿ sois « Elías ? Y dijo : No soy Elías (4) ¿ Sois profeta ? y les res-
 « pondió que no. » Elías era por el espíritu y por el celo :
 era mas que profeta , y hubiera podido responder con ver-
 dad : yo soy Elías y yo soy profeta : Mas podia responder
 tambien en otro sentido muy verdadero que no era Elías ,
 y que no habia venido á profetizar el porvenir y los misterios
 futuros del Mesías como los profetas , y escogió este
 último como mas conforme á la humildad. « ¿ Quién sois
 « pues , añadieron los enviados , para que podamos dar una
 « respuesta á los que nos han enviado ? Soy , les respondió
 « la voz del que clama en el desierto. Enderezad el camino
 « del Señor como lo tiene dicho el profeta Isaías.... Los
 « que se le habian enviado eran de la secta de los Fariseos.
 « Y le preguntaron de nuevo : ¿ Cómo pues bautizas si no
 « eres el Cristo , ni Elías , ni el Profeta ? Respondióles Juan
 « diciendo : Yo bautizo con agua , pero en medio de voso-
 « tros está uno á quien no conoceis. Él es el que ha de ve-
 « nir despues de mí , el cual ha sido hecho antes de mí , y
 « á quien no soy digno de desatar la correa de su zapato. »

¿ Seria posible que despues de unas respuestas tan sencillas , tan precisas , tan humildes , hechas en tales circunstancias , y que á él hubiera sido muy fácil de dar otro giro mas ventajoso sin faltar á la verdad , seria posible , repito , que despues de pruebas tan obvias de sinceridad , se sospechase artificio y mala fe en el que se declara tan abiertamente enemigo de uno y otra ?

Mas aun consiento en creerle capaz de ello por un momento , para confundir á la incredulidad. ¿ Cómo pues este hombre lleno de artificio , no acepta la calidad del Mesías que se le ofrece sin que él se la haya buscado ? ¿ Porqué no aprovecha para sí mismo la buena y general disposicion del pueblo , de los Sacerdotes y de los Fariseos en favor suyo ? ¿ Porqué reserva para otro que no tiene en ello el menor

(4) Joan. i. 29. y sig.

derecho, y cuya ambicion é impostura conoce, una gloria que él merece á lo menos tanto como aquel? ¿Porqué no le gana por la mano, mientras aquel está aun oculto entre la multitud y es desconocido del pueblo? ¿Qué tiene que temer de un rival, todavia ignorado, y cuyos designios puede burlar por medio de una declaracion que á vivas instancias se le pide?

Siguiendo esta suposicion, él sabe mejor que nadie que este pretendido Mesias no tiene mision ni carácter. Sabe que tiene concertado con él todo este prelude, y que solo hace poner en práctica el complot y seguir el plan en que han convenido para engañar al mundo. No puede pues estimar sinceramente al seductor que tan fácil le es desacreditar, ni tenerse por mas criminal poniéndose en su lugar que preparándole el camino. ¿Cómo pues continua hablando de aquel con tanto respeto, y de sí propio con tanta modestia, cuando por derecho ha adquirido la preferencia, y el pueblo hasta ignora que haya una preferencia que pueda serle disputada? ¿Qué espera de tan ridícula humildad, de una humildad sin objeto, y que le rebaja en la opinion pública? ¿Qué fortuna espera de un desconocido, que tal vez no tendrá tan buen resultado como él, y que nunca jamás podrá elevarle á la altura en que podria ponerse él si quisiese? ¿Y cómo Juan Bautista es hipócrita tan solo por el interés de otro, pudiendo tan fácil y prontamente gozar para sí solo el fruto de su hipocresía? Sostengo que todo esto forma una demostracion comparable con las mas evidentes, y estoy persuadido que es preciso hacerse tanta violencia para resistir á ella como para resistirse á las demostraciones matemáticas.

ARTICULO VII.

Los sentimientos de san Juan con respecto á Jesucristo , cuya gloria desea él que aumente á costa de la suya propia , añaden á su testimonio una nueva dignidad.

Profundicemos aun algo mas esta prueba , y veamos con que sinceridad y desinterés aquel hombre admirable celebra y engrandece la reputacion y la gloria que Jesucristo va adquiriendo cada dia por sus milagros , mientras que él iba perdiendo cada dia una parte de aquella idea excesiva que el pueblo se habia formado de él desde un principio. Esta circunstancia affigia á sus Discípulos , los cuales le hicieron presente un dia con cierto sentimiento de zelos (1) que Jesucristo , de quien tan honorificamente habia hablado , « empezaba él mismo á bautizar , y que todo el mundo « corria á él : mas ved que contestacion les hizo . No pue- « de el hombre atribuirse nada , si no le es dado del cielo . « Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho : Yo no « soy el Cristo , sino que he sido enviado delante de él . El « esposo es aquel que tiene la esposa ; mas el amigo del es- « poso que está para asistirle y atender á lo que dispone , « se llena de gozo al oír la voz del esposo . Mi gozo es pues « ahora completo . Conviene que él crezca , y que yo men- « gue . El que ha venido de lo alto es superior á todos . « Quien trae su origen de la tierra , á la tierra pertenece , « y de la tierra habla . El que nos ha venido del cielo es su- « perior á todos . »

No puede darse cosa mas sublime ni mas perfecta que esta contestacion , que encierra las verdades mas ocultas y al mismo tiempo las mas esenciales al Cristianismo , y que supone en Juan Bautista una luz y una sabiduría muy su-

(1) Joan. 3 16. y sig.

perior á lo humano. Vosotros estais afligidos, decia á sus Discipulos, de que no se da tanta prisa el pueblo en acudir á mí, y de que el mérito de otro obscurezca y eclipse el mio. Pero el que tengo le he recibido, no he podido dármelo, y todo me ha venido del cielo. Y el afligirse porque otro es mas grande que yo, es afligirse de los dones de Dios. Desde que os dije claramente que yo no era el Cristo, debiais haber comprendido ya que yo era ministro, no esposo. No es mia la Iglesia, yo estoy en su seno como uno de sus hijos. Mas no soy yo quien la hace santa y fecunda. No hay otro sino el Mesías que sea al mismo tiempo su padre y su esposo, y largo tiempo hace que se está esperando este esposo. Los servidores ó ministros le han precedido, pero no han podido ni ocupar el lugar del Esposo, ni consolarlos de su ausencia. Hoy escucho su voz, muy diferente de la de Moisés y de la de los Profetas. La escucho con respeto y con placer: la escucho dispuesto á secundarla con todas mis fuerzas, y mucho sentiria que mientras ella habla, viniesen á mí para escucharme. Yo le he preparado el camino, y ahora que ha venido no me toca otra cosa que desaparecer. Yo mismo me intereso en su gloria; y las mismas razones que me lo hicieron anunciar antes que él se manifestase, me obligan á retirarme luego que él ha parecido; y seria retener los hombres en su bajeza y en su miseria, y perpetuarme yo mismo en ella el pretender que ahora se adhiriesen á mí. No puedo yo cambiarlos ni hacerlos felices: yo como ellos, nací de la tierra; y mis palabras impotentes é ineficaces, no pueden restituirles el celestial origen que han perdido. No hay sino el Criador, que es superior á todos, y digno objeto de nuestra fe y de nuestra esperanza. Es preciso ser Dios para salvar á los hombres y para regenerarlos.

Todo esto se halla comprendido en las palabras de san Juan, que yo he extendido un poco, á fin de hacer mas inteligible su sentido á los que tal vez no habrán penetrado sino una parte de él; y pregunto á cualquiera que se tome

la pena de leerlo ¿ si es sospechar que un hombre de tal virtud y de tal sinceridad haya concertado, ni aun imaginado, el carácter que tan dignamente sostiene, aun cuando de otra parte todas las circunstancias no se opusieran á semejante suposición ?

ARTICULO VIII.

El martirio de san Juan pone el sello á su testimonio. Reflexiones importantes sobre el carácter de su firmeza, y sobre la prudencia con que desvia de sí propio á sus Discípulos para conducirlos á Jesucristo.

Pero no para aquí lo digno de notarse. Faltaria una circunstancia esencial al testimonio de san Juan, sino le hubiese sellado con su propia sangre, y si hubiese tenido otra recompensa en esta vida de su amor y de su celo por la justicia y por la verdad, que la gloria de morir por ella. Sabido es, que hallándose en la Galilea (1), en donde mandaba Herodes, reprendió á este príncipe por haberse casado con Herodias, aunque esta fuese la mujer de su hermano Felipe; y que ofendido aquel príncipe por esta libertad, le mandó encarcelar (2) y hasta ponerle en cadenas, sin atreverse no obstante á quitarle la vida; aunque Herodías lo hubiese proyectado, y emplease todos sus artificios para conseguirlo: « porque Herodes, dice el Evangelista, miraba á Juan « como á un hombre justo y santo, le temia y le respetaba « y seguia muchos de sus consejos, oyéndole siempre con « agrado sus avisos (3). » Es tambien sabido el modo con

(1) Marc. 6. 47. etc.

(2) Tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere.

Herodias autem insidiebatur illi, et volebat occidere eum, nec poterat.

(3) Herodes metuebat Joannem, sciens eum virum justum et sanctum, et custodiebat eum, et audito eo multa faciebat, et libenter eum audiebat. Marc. loco citato.

que este príncipe débil, supersticioso y cruel, se rindió á la pasion de Herodías, por el temor de un perjurio, y como sacrificó infelizmente sus luces y su conciencia á injustos y frivolos motivos.

Lo que aquí considero se reduce á tres principales puntos que hacen para mi objeto. Primeramente si Juan es preso y despues deca pitado no es por sí mismo, ni por ninguna acusacion personal. El hubiera podido muy bien conservar la libertad y la vida, y hasta continuar su ministerio, si no hubiese advertido al príncipe que hacia lo que le estaba prohibido por la ley de Dios. Estaba pues bien distante de todo motivo de ambicion y de interés, y era su carácter opuesto al de lisonja y artificio, que es el de los seductores.

En segundo lugar tampoco procura ganar reputacion de hombre intrépido y capaz de hacer temblar á los mismos príncipes, reprendiéndoles con altivez, é hiriendo su orgullo y su grandeza con una imperiosa y amarga reprimenda. Conténtase con decir: (1) lo que haceis no os es permitido, y despues guarda silencio, y cuando los prudentes avisos son castigados con prision y con hierros, no está menos dispuesto á darlos á su Príncipe que le tiene cautivo, si es que se los pida, y á dárselos con tanta dulzura, paciencia y tranquilidad, que edifican y conmueven al mismo Príncipe, el cual halla gusto no solo en escucharlos sino hasta en seguirlos. ¿ Penérase lo bastante la verdad y la sinceridad de semejante carácter? ¿ Se comprende bien cuan opuesto es al de un hombre conducido por otros motivos que los de la conciencia? ¿ Y se creerá ahora que un hombre tan altamente superior á todas las pasiones, tan desinteresado, tan celoso por la verdad y por la justicia, y al mismo tiempo tan humilde, tan moderado, tan sabio, tan igual en todos los estados de su vida, haya tenido por principio de su conducta pasiones tan bajas,

(1) Non licet tibi.

tan ignobles, tan cobardes como el disimulo, la hipocresía, y el designio de engañar á su nacion en un punto tan capital como lo seria el de un falso Mesías?

En tercer lugar, en su misma prision (1) y poco tiempo antes de su muerte, envia dos de sus Discípulos á Jesucristo para que fuesen testigos de sus milagros, con el pretexto de preguntarle si es él que ha de venir, ó si debe aguardarse otro. Porque sabia que sus discipulos le estaban adheridos con exceso, y que cuanto mas se esforzaba en disminuir esta adhesion, mas les prevenia á favor suyo su humildad y su modestia. Creyó pues que la dulzura y la humildad de Jesucristo, superiores á las suyas (2), juntas á milagros actuales ó recientes, harian sobre ellos mas impresion que todos los discursos; y persuadióse que con mas gusto se encargarian de una comision en la que aparecia alguna duda, que de otra por la cual se viesen obligados á reconocer de su parte á ese Cristo por el Mesías. Semejante conducta está llena de sabiduria y de caridad, es una prueba admirable del deseo que tenia de que sus discipulos se uniesen invariablemente á Jesucristo, como al que por tan largo tiempo habia sido prometido y esperado. ¿Mas qué interés podia ya en adelante tomar por Jesucristo, y por su reputacion, si esta no hubiese tenido otro fundamento que la falsedad? ¿Porqué, antes bien, hallándose pronto á morir no desengaña á sus discipulos? ¿Porqué especie de inhumanidad sacrificaría su sencillez y docilidad á la mas vil impostura? ¿Qué fruto cogeria, encadenado, de su seduccion? ¿Y qué le importaba que permaneciesen siempre adheridos á él, toda vez que el cambio de maestro no les hacia sino cambiar de error, ó mas bien, añadir un segundo error al primero, creyendo en un falso Cristo sobre la palabra de un falso Profeta?

(1) Cum audisset in vinculis opera Christi. Máth. 11. 42.

(2) Luc. 7. 21.

ARTICULO IX.

Fuerza invencible de todas estas pruebas reunidas , cuando serian suficientes cada una de por sí.

Confieso ingenuamente que estas pruebas producen en mí una tan fuerte impresion , que aun cuando no tuviese sino el testimonio de Juan Bautista , revestido de todas las circunstancias que acabamos de observar , no me seria posible dejar de reconocer á Jesucristo por el Mesias , y á Juan por el Precursor que Isaías y Malaquías habian prometido. Reunamos ahora estas circunstancias (1) , y veamos si se puede resistir á la impresion que deben causar en cualquiera que ame la verdad y que la busque sinceramente.

Zacarías (2) respetable por el sacerdocio y por una virtud ejemplar , entra en el templo para ofrecer á Dios perfumes sobre el altar interior , mientras que sobre el de los holocaustos se inmolaba la victima de la tarde ; y sale de allí mudo , manifestando por señas al pueblo asombrado que su accidente era el efecto de una vision celestial. Tiene un hijo de una mujer muy avanzada en años y estéril , siendo él de edad tambien muy adelantada. Cuando se trata de dar un nombre á aquel hijo , la madre por una inspiracion secreta , y el padre , á consecuencia de la revelacion que habia tenido , le nombran Juan , contra la inclinacion y las prevenciones de su familia. En aquel momento Zacarías recobra la palabra y profetiza. Dice claramente que la luz que ha de alumbrar á Israel y á todos aquellos que estan en las sombras de la muerte , está para rayar ; que el hijo que acaba de nacer es el precursor de esta luz , y

(1) Is. 4. Malach. 3.

(2) Incedens in omnibus mandatis et justificationibus Domini , sine querelá. Luc. 4. 6:

que es enviado para prepararle la senda y allanarle los caminos.

Este hijo, en quien la gracia y la santidad se descubren desde su infancia, es arrebatado á la vista de los hombres, é impelido por el Espíritu de Dios al desierto desde sus primeros años. Sale de allí á treinta años para anunciar la venida del Mesías, que está actualmente oculto entre la muchedumbre, y para prepararle el camino por un bautismo de penitencia. Declara que no le conoce aun distintamente, pero que se le ha revelado seria aquel sobre el cual viese descender el Espíritu Santo y posar en él.

Antes que el Mesías se manifieste á sí mismo, Juan Bautista pasa por tal en la opinion del pueblo. Los Sacerdotes y los Fariseos le envian diputados para reconocerle en esta calidad, si quiere aceptarla. Y no solamente se resiste á ello, sino que se declara indigno de desatar las cordones de las sandalias del Mesías, aunque hasta entonces desconocido. Dice á sus propios discípulos, excesivamente celosos por su gloria, que él ha nacido de la tierra; que sus palabras son tan débiles como bajo es su origen; que el Mesías vine del cielo; que es superior á todos; que el solo es el esposo, y que lejos de ser su competidor y su rival, se tiene por feliz de menguar á medida que el otro crezca, y de desaparecer, á fin de que sea aquel el único objeto de todos los hombres.

Podia vivir en paz en la Galilea, estimado y hasta respetado por Herodes, con solo querer disimular el crimen de este Príncipe. Le reprende con libertad, y por ello es castigado con la cárcel. Pero en la cárcel misma se atrae la confianza del Principe, que allí le tiene detenido, y que solo con dolor le inmola al resentimiento de Herodías.

Antes de su muerte emplea el medio mas eficaz y mas prudente al mismo tiempo para desasir de sí á sus discípulos, y para extinguir el sentimiento de zelos que tenian á Jesucristo, y que era un obstáculo á su fe y á su salud. Y así corona una vida tan inocente como austera por el mar-

tirio, así como corona el martirio por su caridad hácia sus discípulos y por su admirable humildad.

No es posible reunir mas circunstancias para dar al testimonio de Juan Bautista una autoridad divina, sin darle la de los milagros, que no hubiera servido sino para dividir los ánimos, y fortificar la duda de muchos y la prevención de sus discípulos. El dedo de Dios está aquí manifiesto, y no podemos admirar bastantemente la sabiduría de sus consejos, la extensión de su poder, y la variedad de pruebas que nos ha dado con respecto á Jesucristo y á la Religion, todas perfectas en su género, aun tomadas separadamente; pero cuya fuerza aumenta infinitamente por su union, y por el socorro que se prestan unas á otras.

CAPITULO XXVI.

El nacimiento de Jesucristo revelado por los Angeles á los pastores. — Certitud de esta revelacion demostrada por siete reflexiones importantes.

Los milagros que precedieron y que acompañaron el nacimiento de san Juan (1) despertaron sin duda la atención de muchas personas sobre el próximo advenimiento del Mesías, del cual aquel era tan claramente llamado el Profeta y el Precursor. Y se hace muy difícil el creer que no fuese muy ruidosa en las montañas de Judea la profecía de Elisabet, á quien el Espíritu Santo habia revelado el misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, y que habia tan altamente loado la fe de María, á la que reconocia por madre de su Salvador. Pero la vuelta de María á Nazareth, men-

(1) Repleta est Spiritu Sancto Elisabet, et exclamavit voce magna et dixit: unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me? Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi á Domino. Luc. 1. 42.

guó y refirió verosímilmente la atención y las reflexiones, y la venida del Mesías solo fué constante y pública en Belen, en donde la Encarnacion fué claramente anunciada por los Angeles á los pastores, y en donde los Magos vinieron de Oriente para adorar al Dios de los Judios. Pero la pronta y secreta retirada de los Magos, y la huida de María con su Hijo á Egipto hicieron caer otra vez en una nueva obscuridad un misterio de una tan grande importancia; y el silencio de tantos años como discurrieron entre estas primeras pruebas del nacimiento del Mesías y el tiempo de su manifestacion borró la memoria de aquel acontecimiento extraordinario, ó á lo menos privó que se hiciese aplicacion de él á Jesucristo, el cual apareció á la mayor parte de los Judios como un hombre nuevo, con el cual nada tenían que ver aquellos primeros sucesos.

No es aquí lugar aun de examinar porque Dios habia así dispuesto estos acontecimientos, y porque habia al parecer cuidado de mostrar y de ocultar casi en un mismo tiempo el Mesías, haciendo brillar una luz súbita que le descubriese, y haciendo casi al mismo tiempo suceder una obscuridad que le robaba á la vista. Nos contentaremos por ahora con adorar la profundidad de sus consejos, que jamás nos será dado sondear, aunque sea uno de nuestros deberes el aprender de él mismo la justicia y la libertad. Y nos aprovecharemos del enlace que han puesto los Evangelistas entre cosas en otro tiempo separadas por un intervalo de treinta años, que nada es á nuestros ojos, ni le miramos como un obstáculo cual lo fue para los Judios, por la fuerza de las pruebas que demuestran que Jesucristo es el Mesías que los Angeles anunciaron á los pastores, y que los Magos, guiados por un astro milagroso, vinieron á adorar en Belen.

Voy á hacer algunas reflexiones sobre estas pruebas para fijar su certitud. Pero suponiendo que no seré yo solo en hacerlas, pues que las hará conmigo y tomará interés en ellas cualquier hombre sincero, aunque vaya flotando aun

en la Fe ; empiezo por lo que el Evangelio dice de los Pastores , y trasladaré todo el texto sin recortarle nada , porque todo es necesario.

« Publicóse un edicto de Cesar Augusto (1) mandando
 « empadronar á todo el mundo. Este fué el primer empa-
 « dronamiento hecho por Cirino, que despues fué gober-
 « nador de la Siria. Y todos iban á empadronarse cada cual
 « á la ciudad de su estirpe. José, pues , como era de la casa y
 « familia de David , vino de Nazareth , ciudad de Galilea , á la
 « ciudad de David llamada Belen en Judea , para empadro-
 « narse , con María su esposa , la cual estaba en cinta. Y
 « sucedió que hallándose allí , le llegó la hora del parto , y
 « parió á su primogénito , y envolviéndole en pañales , re-
 « costóle en un pesebre , porque no hubo lugar para ellos
 « en el meson.

« Estaban velando en aquellos contornos unos pastores ,
 « y haciendo centinela de noche sobre su grey. Cuando de
 « improviso , un ángel del Señor apareció junto á ellos , y
 « cercólos con su resplandor una luz divina : lo cual les lle-
 « nó de sumo temor. Díjoles entonces el Angel : No temais ,
 « pues vengo á daros una nueva de grandisimo gozo para
 « todo el pueblo ; y es , que hoy os ha nacido en la ciudad de
 « David un Salvador que es el Cristo ó el Señor. Y sirvaos
 « de seña que hallaréis al niño envuelto en pañales y recl-
 « nado en un pesebre.

« Al punto mismo se dejó ver con el Angel un ejército
 « numeroso de la milicia celestial , alabando á Dios , y di-
 « ciendo : Gloria á Dios en las alturas , y paz en la tierra
 « á los hombres de buena voluntad.

« Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron
 « al cielo , los pastores se decian unos á otros : Vamos hasta
 « Belen , y veamos este prodigio que acaba de suceder , y
 « que el Señor nos ha manifestado. Vinieron pues á toda
 « prisa , y hallaron á María y á José , y al niño reclinado en

(1) Luc. 2. 1. y sig.

« el pesebre. Y viéndole se certificaron de cuanto se había dicho de este niño. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron igualmente de lo que los pastores les habían contado. María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, meditándolas y pesándolas en su corazón. Y los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar al Señor por todo cuanto habían oído y visto, según se les había anunciado por el Ángel. »

ARTICULO I.

Reflexion primera.

La primera reflexion que me ocurre sobre lo que acabo de transcribir, es que nada de ello me parece conforme con la verosimilitud humana; y nada de esto hubiera yo esperado si no hubiese consultado mas que mi razon, ó no hubiese atendido á otra cosa sino á la parte aparente y exterior que presentan las Escrituras. Jamás hubiera pensado que el Mesías debiese nacer en Belen solo por razon de un viaje; que el motivo de este viaje fuese la necesidad de obedecer un edicto de un príncipe extranjeró é infiel; que el Rey de los Judíos, al momento de nacido hubiese entrado ya en el censo de los vasallos de Augusto; que en Belen mismo, en la ciudad de David su abuelo no pudiese encontrar un abrigo en donde reclinar su cabeza; que se viese obligado á tomar de un establo de bestias un hospedaje para sí y para su Madre; que su cuna fuese un pesebre, y que en el seno mismo de la humillacion y del abatimiento, quisiese ser adorado por los ángeles y por los hombres, como el Mesías prometido desde el principio del mundo.

Todo esto parece tan opuesto no solamente á la idea de los Judíos y á su esperanza, sino tambien á las magníficas promesas de los Profetas, y hasta á las palabras del Ángel que habia anunciado su encarnacion á María, y le habia

dicho (1): « que Dios le daría el trono de David su padre, « que reinaria eternamente sobre la casa de Jacob, y que « su reino no tendria fin: » todo esto, repito, parece tan contrario á la espectacion general, á las profecías, á las promesas, que era imposible fingirlo ni imaginarlo antes del suceso; y que solo la fuerza de la verdad, sostenida por milagros capaces de imponer silencio á todas las reflexiones y á todos los racionios, pudo hacerlo creer, y despues hacerlo escribir de este modo, con la confianza de que el universo entero se someteria á ella.

ARTICULO II.

Reflexion segunda.

Esta primera reflexion va sostenida por otra que me impresiona y conmueve con la misma fuerza: porque yo considero que el Evangelio no se escribió hasta despues que la gloria de Jesucristo era ya grande entre los Judios y entre los Gentiles, cuando se le creía reinando ya en el cielo y cuando se tenian de él las mas augustas y magníficas ideas. No me importa ahora el saber lo que se debe pensar acerca la verdad de aquellas ideas, y si aquellos que intentan persuadir de ellas á los demás estan antes intimamente convencidos. Este punto ha sido tratado en otra parte, y tengo motivos para creer que el lector quedó ya del todo satisfecho. Aquí me limito en dejar la cosa en duda; y hasta si se quiere, consentiré por un momento que no se considere ni á los Apóstoles ni á los Evangelistas como sinceros testigos de la resurreccion y de la ascension de Jesucristo; mi racionio no perderá por esto nada de su fuerza, antes bien quedará mas robustecido. Porqué, ¿ es verosimil que hombres que pretendian dar á reconocer á Jesucristo por el Me-

(1) Luc. 4. 32.

sías y por el Hijo de Dios, dedicándose sobre todo en persuadir á los Judíos este punto esencial, hayan reunido todas las circunstancias humillantes que mas combatian las ideas de estos; hayan fingido unas circunstancias tan contrarias á su designio como á la verdad: hayan concertado fingirlas en época en que una parte del mundo adoraba á Jesucristo como sentado á la diestra de su Padre, y en que la iglesia de Jerusalem tan celosa por su gloria como las naciones mismas, le reconocia por el Rey inmortal que habian prenunciado los profetas, y que Abraham habia esperado?

Preciso se hace pues que estas circunstancias tãn humillantes sean verdaderas: y si son verdaderas, sin ir acompañadas de otras que las engrandezcan ¿cómo no se dieron por ofendidos de ellas los mismos que las escribian? ¿Cómo no las suprimieron? ¿Cómo no substituyeron otras mas conformes con las ideas populares, y en apariencia mas dignas de Dios? ¿Cómo puede suponerse que hayan sido sinceros en todos los demás puntos é infieles tan solamente en el relato de la aparicion de los ángeles á los pastores? ¿No se echa de ver, que sin esta aparicion, no pudieron hacer uso alguno de todo lo demás? ¿No se repara que ningun interés pudieron tener en esta ficcion, pues poco les importaba que un niño nacido en un establo y puesto en un pesebre fuese el Mesías, si realmente no lo era, y que este niño desechado de los hombres á quien nadie pensaba en confundir con Jesucristo al tiempo de su manifestacion, pues se le creia nacido en Nazareth, fuese tomado por él, sin otra ventaja ni fruto real sino la humillacion y la afrenta?

Si los Evangelistas y los Apóstoles hubiesen inventado la aparicion de los Ángeles, ¿hubiéransen contentado con esta simple ficcion, y la hubieran referido con tanta ingenuidad y modestia? ¿No hubieran fingido tambien alguna venganza divina sobre los habitantes de Belen, que repudiaron á Maria, alguna luz extraordinaria sobre la gruta en que habia nacido Jesucristo, algunos servicios exteriores y visibles

hechos por los ángeles al Hijo y á la Madre; alguna transformacion del establo en un templo, y del pesebre en un trono ó en un altar: en fin todo cuanto les hubiera parecido propio á sabor de su fantasía para realzar un abatimiento que por sí mismo no ofrecia sino repugnancia y menosprecio? Fueron modestos, porque fueron sinceramente veraces. Creyeron la humillacion sin ruborizarse, y la aparicion que la realzaba sin añadir á ella un ápice. La humillacion sin aparicion no podia ser respetada; y la aparicion, mas digna de Jesucristo que ningun otro milagro, bastaba sola para hacer respetar aquella.

ARTICULO III.

Reflexion tercera.

Ni creo por otra parte, y esta es mi tercera reflexion, que hubiese sido posible á hombres que no hubiesen sido sinceros, el limitar el razonamiento del Angel á los pastores á las simples palabras que refiere san Lucas. Hubieran sin duda puesto en su boca muchas especies para prevenirlos contra la impresion de la debilidad exterior de un niño acostado en un pesebre; para exhortarlos á adorarle como al Hijo del Altísimo, y como heredero del trono de David, aunque desechado por un pueblo ciego é ingrato; para hacerles presente la distincion con que Dios los honraba, revelándoles un misterio desconocido á todos los demás; y para ponderarles el crimen de aquellos que siendo sus súbditos naturales, le habian no obstante tratado como extranjero en su propio imperio, y en la ciudad misma de su abuelo David.

Hubieran además dado alguna consecuencia á esta historia, que acaba demasiado pronto para satisfacer nuestra curiosidad. Hubieran á lo menos indicado en lo que vinieron á parar aquellos pastores; que tradicion dejaron en sus fa-

milias de tan memorable suceso ; que parte tuvieron ellos ó sus descendientes en el establecimiento del Evangelio. Hubieran conservado alguna memoria de su conversacion con María , de las nuevas que le dieron , de lo que les manifestó ella. Y creo poder asegurar que no solamente hubieran hecho todo esto , ú otra cosa semejante , si hubieran sido los inventores de la relacion de que hablamos , sino que lo hubieran tambien practicado así , aun siendo sinceros y fieles , si el espíritu de Dios , superior á todas las miras humanas , no hubiera detenido su pluma en donde le plugo. Pues es evidente que muchas cosas estan suprimidas á propósito , contra las reglas mismas de la historia , y que no se habrian suprimido si una luz muy diversa de la ordinaria no hubiera conducido al historiador.

¿ Era natural , por ejemplo , callar absolutamente lo que dijeron los pastores , viendo á Jesucristo en un estado tan propio para enternecer sus corazones ; lo que hicieron para reconocerle en calidad de Mesías ; lo que le ofrecieron ó quisieron ofrecer para disminuir su indigencia , ó para procurarle otro abrigo , ó por tener el honor de dar ellos mismos hospedaje á un Rey inmortal ?

ARTICULO IV.

Reflexion cuarta.

¿ Pero no era todavía menos natural , y esta es mi cuarta reflexion , el dejar á Maria en el silencio ? Representarla únicamente como espectadora , ó como asombrada de lo que veia , como que escucha de los pastores verdades no sabidas , como atenta á considerarlas , á compararlas , á combinarlas y ordenarlas en su pensamiento , á inducir de ellas consecuencias , como quien se aprovecha de todo para su propia instruccion ? Hombres que hubiesen querido hacerla respetar por Madre de Dios sin ella serlo , y que hubie-

sen fingido una aparicion de ángeles á pastores para honrar el nacimiento de su Hijo, ¿ le hubieran atribuido un carácter tan sencillo en apariencia, y tan distante de las vanas ideas de grandeza, que no dejan jamás de seguir los hombres que quieren engañar? Reconozco en esta circunstancia tanto como en todo lo demás el sello y el carácter de la verdad; y reto á la impostura que invente jamás una cosa por un lado tan poco verosímil segun nuestro modo de pensar, y por otro tan perfecta y tan grande, segun las reglas de una virtud sublime.

ARTICULO V.

Reflexion quinta.

Mas lo que con mayor fuerza me arrebató en este pasaje, y en donde me parece ver aun mas claramente la mano de Dios, es el discurso del Angel á los pastores, y despues el cántico de accion de gracias de los que se unen á él para dar gloria á Dios por su reconciliacion con los hombres. Porque á menos que no vengan del cielo, es imposible decir cosas mas grandes en menos palabras, con mas sencillez, ni con mas dignidad. « No temais, dice el Angel á los « pastores intimidados por su presencia, y por la luz purísima que le rodeaba; porque os traigo una nueva que será para todo el pueblo motivo de un grande gozo. Y es, « que hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, « que es el Cristo, el Señor; y el señal por el que le reconoceréis es que encontraréis un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. » Preciso es estar muy acostumbrado á los misterios y á las grandezas para hablar así del mas grande de los misterios y de la encarnacion del Verbo, sin reflexiones, sin preámbulos, sin el menor ornato de elocuencia humana. Preciso es conocer la majestad de aquel que se ha hecho niño y descansa en un pesebre,

para unir á un mismo tiempo estos dos extremos opuestos, sin tomarse la pena de conciliarlos; y para dar como una digna prueba del que es el Señor por excelencia, las fajas con que está envuelto, y el pesebre en que reposa. Nosotros nos hemos acostumbrado á semejante anuncio, ó mas bien, nuestros oidos se han familiarizado con él por el mucho tiempo hace que se nos dice; pero ¡cuán sorprendente debia ser semejante nueva al momento en que fué anunciada! ¡y cuán poco natural era que fuese de esta manera anunciada!

« Al mismo instante juntóse al Angel una gran multitud
« de la celestial milicia, alabando á Dios, y diciendo: Glo-
« ria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra
« á los hombres de buena voluntad! »

Ved ahí en tres palabras los motivos y el fruto de la encarnacion del Hijo de Dios. Mas ¿quién los hubiera descubierto en aquel primer momento, si los Angeles no los hubiesen revelado á los hombres? ¿Quién sabia que antes que Jesucristo, tomando nuestra carne, se hubiese hecho el adorador de su Padre, Dios no habia podido recibir una gloria digna de él? ¿Quién conocia el divorcio y aun enemistad que habia entre el cielo y la tierra, hasta que el Dios del cielo hubo descendido de los cielos á la tierra para ser el lazo que los uniese con la paz y en el amor? ¿Quién consideraba á todos los hombres, incluso los Judios, como hijos de la cólera y de la venganza, hasta que Jesucristo, poniéndose en lugar de los pecadores y cargando sobre sí su maldicion, la convirtiese en bendicion, y hubiese atraido sobre ellos el amor y la complacencia de su Padre, de que solo él era digno?

Estas verdades esenciales á la Religion, desconocidas entonces á casi todos los hombres, y ocultas en la obscuridad de los Profetas, lo abrazan todo. Y todas ellas estan comprendidas en tres palabras; pero tan claras y tan sencillas, que era menester ser un Angel para haberlas dicho, y comoverse poco por maravillas para no sentir las con asombro.

ARTICULO VI.

Reflexion sexta.

Mi sexta reflexion se apoya en el fondo mismo del misterio, que no puede ser sondeado sin llenar el pensamiento de una plena conviccion de su verdad, y sin presentarse en todas sus circunstancias como verdaderamente dignas de Dios. El Mesias era esperado y deseado, pero solamente en apariencia. Otro era el que se queria en lugar de él: un vano fantasma era lo que se esperaba. El verdadero Mesias, enemigo del corazon corrompido, era odiado secretamente. No tenia entrada alguna en los deseos de la multitud, no podia hallar lugar alguno, todo era acogido menos él. Para figurar esta mala disposicion, Jesucristo es desechado de todos en Belen mismo; en su propia ciudad es desconocido y despreciado; es extranjero en el pueblo mismo de David su padre, aunque el imperio y el trono pertenezcan á él.

El hombre se habia degradado; y despues de su caida, se afanaba en desfigurar en él lo que habia quedado de su dignidad primera. Tenia sentimiento de ser inmortal: deseaba que su alma pereciese con su cuerpo. Negaba la resurreccion del cuerpo, ó la temia, confundiéndose tanto como le era posible con los brutos, y no esperando ni queriendo nada mas. Jesucristo, para echarle en cara su bajeza y para curarla, se puso en el lugar en que el hombre se habia puesto á sí mismo degradándose. Nosotros merecíamos un establo y un pesebre: y Jesucristo que no se encarnó para él sino para nosotros, y que quiso asemejarse á los pecadores en todo, menos en el pecado, escogió el establo y el pesebre, que nos convenian.

El hombre no conocia otra grandeza que aquella de que podian juzgar los sentidos, ni otros bienes sino aquellos de que los sentidos podian gozar. No conocia otra manera de

reinar que el de los príncipes de la tierra , ni otras victorias que las exteriores , ni otros enemigos que los visibles. Jesucristo, reduciéndose á la infancia , á la pobreza , á la miseria , le desengañó sobre todos estos puntos. Le descubrió una grandeza cuyo precio solo conoce la fe ; una felicidad , un reino , unas victorias de que solo ella puede juzgar : y al mismo tiempo se hizo el ejemplo del hombre , su ley , su consuelo , su fuerza y su remedio.

ARTICULO VII.

Reflexion séptima.

La última reflexion , y que añade en mi concepto , á las otras un nuevo carácter de verdad , es que Jesucristo , haciendo anunciar á unos pastores su venida , sigue en esto su primer plan y su primer designio. Porque él se manifiesta á aquellos á quienes se hicieron las promesas , á pastores semejantes á Abrahan y á Jacob , á hombres sin casas , sin ciudades , que habitaban debajo tiendas y cuyos únicos bienes eran ganados : á pastores que por su estado y ocupaciones , figuraban la mision de Jesucristo al rebaño de Israel , su ministerio de pastor , su caridad para con los corderos sometidos á su cuidado : en fin á hombres pequeños y despreciables segun el siglo , tales como aquellos á quienes el Evangelio debia ser predicado con fruto , mientras que todo lo grande en Israel , ó por la autoridad , ó por el saber , ó por las riquezas , ignora lo que se ha descubierto á aquellos hombres sencillos ; señalando ya Dios desde entonces lo que haria despues , ocultando á los sabios y á los prudentes lo que revelaria á los humildes y á los pequeños.

No es el valor que se querrá dar á estas reflexiones ; pero la última , aun cuando fuese única , es capaz de hacer una grande impresion sobre cualquiera que bien la considere. Porque no es seguramente una sabiduria humana la que

dió la preferencia á los pastores sobre todo lo mas ilustre que habia en Israel. La razon por sí sola no tiene tales invenciones, ni ocurrencias, y el deseo de honrar á Jesucristo, no hubiera echado mano de este medio. Menos aun se hubiera pensado en hacer anunciar su venida por Angeles á personas tan poco importantes; y no se hubiera hecho bajar del cielo una multitud de aquellos espíritus bienaventurados para celebrar delante de tan débiles testigos con un cántico la reconciliacion del cielo con la tierra.

Pero lo que nunca hubiera ocurrido al pensamiento del hombre era infinitamente digno de Dios, el cual no tiene necesidad de nadie para ser glorificado; que forma él mismo sus adoradores; que los escoge por lo comun entre aquellos que el siglo menosprecia, y que casi iguala con los ángeles aquellas personas poco apegadas á la tierra, y que juntan á su inocencia el desinterés, la humildad y la sencillez.

Trátase pues ahora, no de dudar del milagro, sino de aprovecharse de él y de saber por medio de los Angeles que él es que está reclinado en un pesebre, es el Hijo del Altísimo, el Cristo, el Señor, el Rey inmortal, cuyo reino no tendrá fin, en una palabra, el Salvador prometido. La declaracion de los Angeles no es enigmática ni ambigua. Estos espíritus celestes anuncian claramente y sin rodeos á los pastores lo que los Apóstoles no supieron conocer sino muy tarde, y lo que fue revelado á san Pedro por una gracia especial: « Os ha nacido, les dicen, un Salvador, que es el Señor y el Cristo. » La samaritana y el ciego de nacimiento son las únicas personas á quienes habló Jesucristo con tanta claridad; y estos dos ejemplos, unidos al de los pastores son una nueva prueba de que los privilegios del cielo son para los pequeños segun el mundo; y son al mismo tiempo una leccion, triste en realidad, para aquellos que pretenden llegar al conocimiento de la verdad de la Religion, conservando mucha confianza en sus propias luces, y una elevada opinion de su capacidad y talento.

CAPITULO XXVIII.

Adoracion de los Magos conducidos á Belen por una estrella milagrosa. — Degüello de los niños en Belen y en sus contornos. — Pruebas de la verdad de estos hechos. — Dificultades que un hombre, cuando no es fiel todavia, puede oponer á este relato. — Respuestas generales á estas dificultades, que se convierten en pruebas, si con atencion se consideran. — Entera imposibilidad de negar hechos tan enlazados con la historia pública, y cuyas circunstancias son todas inseparables. — El silencio de Josefo afirma la verdad de los hechos que suprime. — Quedan satisfechas particularmente algunas dificultades que no son ya sino simples cuestiones de curiosidad. — Misterio oculto bajo de la historia de la adoracion de los Magos, que acaba de demostrar la verdad de este acontecimiento.

Todo lo que mira á los Magos se lee en san Mateo: (1)
 « Habiendo nacido Jesus en Belen de Judá, reinando He-
 « rodes, he aquí que unos magos vinieron del Oriente á Je-
 « rusalen, preguntando: ¿Dónde está el rey de los Judíos
 « que acaba de nacer? Porque hemos visto en Oriente su es-
 « trella, y venimos para adorarle. Oyendo esto el rey Hero-
 « des, turbóse y con él toda Jerusalem. Y convocando á to-
 « dos los principes de los sacerdotes, y á los escribas del
 « pueblo, les preguntaba en donde habia de nacer el Cris-
 « to el Mesías. Á lo cual ellos respondieron: En Belen de
 « Judá: porque así está escrito por el Profeta: Y tú Belen,
 « tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las
 « principales ciudades de Judá, porque de tí es de donde ha
 « de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel. Entonces

(1) Matth. 2. 1. etc.

« Herodes , llamando en secreto á los magos , averiguó cui-
 « dadosamente de ellos el tiempo en que les apareció la es-
 « trella. Y encaminándoles á Belen les dijo : Id é informaos
 « puntualmente de lo que hay de ese niño ; y en habiéndolo-
 « hallado , dadme aviso , para que tambien vaya y le ado-
 « re. Luego que oyeron esto al rey , partieron. Y he aquí
 « que la estrella que habian visto en Oriente iba delante de
 « ellos , hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el
 « camino , se paró. A la vista de la estrella , se regocijaron en
 « extremo : y entrando en la casa , hallaron al niño con Ma-
 « ría su madre ; y postrándose le adoraron ; y abiertos sus
 « cofres les ofrecieron presentes de oro , incienso y mirra.
 « Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para
 « que no volviesen á Herodes , regresaron á su país por otro
 « camino.

« Despues que ellos hubieron partido , un Angel del Se-
 « ñor apareció en sueños á José , diciendo : Levántate , toma
 « al niño y á su madre y huye á Egipto , y estáte allí hasta
 « que yo te avise , porque Herodes ha de buscar al niño pa-
 « ra matarle. Levantándose José , tomó al niño y á su ma-
 « dre y se retiró á Egipto , donde se matuvo hasta la muer-
 « te de Herodes ; de suerte que se cumplió lo que dijo el
 « Señor por medio del Profeta : Yo llamé del Egipto á mi hi-
 « jo.

« Entretanto Herodes , viéndose burlado de los magos , se
 « irritó sobre manera , y mandó matar á los niños que habia
 « en Belen y en toda su comarca de dos años abajo , confor-
 « me el tiempo que habia averiguado de los magos. Y vióse
 « cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías di-
 « ciendo : Oyóse en Roma una voz , y muchos llantos y
 « alaridos : Es Raquel que llora sus hijos , y que no quiere
 « admitir consuelo , porque ya no existen. »

Si lo que acabamos de leer es una verdad , no se puede
 vacilar un momento en reconocer á Jesucristo por la luz del
 mundo anunciado por una estrella milagrosa ; por el Me-
 sías predicho por los Profetas , que han señalado hasta el

lugar de su nacimiento; por el rey de los Judios y de los Gentiles, adorado por los pastores y por los Magos, primicias de unos y de otros; por el Hijo de Dios revestido de nuestra carne mortal, pero cuyo reino será eterno como los misterios presentes del incienso, de la mirra y del oro que le ofrecen los Magos, así lo significan. Y desde entonces, decididas están todas las cuestiones: estos puntos esenciales envuelven todo lo demás como una consecuencia evidente y necesaria.

Mas la verdad del relato es la que sirve de base á estos puntos esenciales, la que puede ser contestada; y es justo satisfacer á aquellos que no dudan de ella por la manía ó el capricho de dudar de todo, sino porque desean, por el contrario, que sean aclaradas sus dudas. Pues para aquellos que tienen por un mérito y por un honor el multiplicar las dificultades, desechando con desden las respuestas mas razonables, Dios solo puede cambiar tan funesta disposicion, pues cuento por inútiles todos los afanes de los hombres.

ARTICULO I.

Dificultades que un hombre, no siendo fiel todavía, puede oponer á este relato.

Escuchemos pues lo que una persona sensata, pero no indócil, puede objetar contra una historia que no pretendemos hacer pasar por natural, y en la que muy al revés, reconocemos grandes milagros. No comprendo dice esta persona, cómo una estrella pudo significar el nacimiento de un príncipe, y mucho menos como pudo descubrir á extranjeros y á infieles el nacimiento del Rey de los Judios. Ni veo que interés pudieron tomar estos extranjeros en aquel Rey, ni como pudieron discernir en la luz de una estrella que era un deber suyo el adorarle. No encuentro la menor verosimilitud en la conducta que se les hace guar-

dar de ir á preguntar públicamente en un país en que ya hay un Rey , y un Rey tan celoso de su autoridad , en donde ha nacido el Rey de los Judíos. ¿Hombres sensatos, hubieran sido capaces de una tal imprudencia? ¿Y no habia otros medios mas seguros para informarse sin ruido ni publicidad de un hecho de tanta consecuencia , que la simple curiosidad de saberle podia pasar por un crimen?

Ellos preguntan en donde ha nacido un niño : luego saben que es un niño. ¿No seria mas propio que aguardasen que hubiese llegado en edad de reinar , en vez de ponerse en camino para ir á buscarle , cuando es aun débil é inconocido? Y de otra parte , ¿qué objeto tenia su viaje? Vienen súbitamente y desaparecen con la misma velocidad. Después ya no se sabe lo que se han hecho : ¿y este es el fruto de tan milagroso acontecimiento? ¿Y no debia esperarse alguna cosa de mas consecuencia y mas digna de tanto aparato?

Una estrella criada expresamente para guiarles en su viaje es tambien muy chocante , y no se conforma con las leyes de una buena fisica. Ni aun se indica cual fuese su curso , ni cual era su elevacion sobre la tierra , ni si se dejaba ver durante el día , ni cuando cesó de alumbrar á los Magos , que si tuvieron tanto gozo en volver á verla cuando salieron de Jerusalem , fue porque se habia ocultado á su vista cuando entraron en aquella ciudad. No se sabe tampoco porque los Magos fueron los únicos que se aprovecharon de su aparicion , y porque no les siguieron muchos otros movidos por el mismo espectáculo , ó invitados por su ejemplo , ó hasta instruidos por sus razones , porque ya que en este nuevo astro descubrieron tantas cosas y tan interesantes , tenian parece un deber de participarlo á los demás , y de manifestarles que acababa de nacer un rey entre los Judíos , á quien debian adorar todos los hombres.

¿Además , es creible que los Judíos , tan llenos de la esperanza del Mesías , se contentasen con indicar á los Magos en donde habia de nacer , sin unirse á ellos para buscarle,

sin hacerlos acompañar á lo menos por algunos comisionados, que les hubieran dado de aquel noticias seguras, y á los cuales hubieran podido dar mas fe que á conjeturas de unos extranjeros que no conocian las Escrituras?

Por fin, el degüello de los niños en Belen y en sus contornos es un hecho, por un lado tan público, y por otro tan extraordinario, que no pudo quedar desconocido á Josefo, el cual no ha ocultado los otros crímenes de Herodes, aunque de otra parte dé una importancia excesiva á este príncipe, pero calla esta cruel barbaridad. ¿Puede ser afectado este silencio? ¿Y porqué habia de serlo? He aquí otros tantos embarazos en que tropiezo: ó veo demasiado, ó no alcanzo á ver lo preciso: tamañas dificultades me impresionan mas de lo que yo quisiera, y no me veo con tantas luces como deseara para resolverlas.

ARTICULO II.

Respuestas generales á estas dificultades que se convierten en otras tantas pruebas si con atencion se consideran.

¿Quiérais pues, pregunto ahora á ese que duda, allanar todas estas dificultades, y entonces creeríais? ¿Pero qué necesidad tuvierais de creer, si todo se presentase fácil y claro? ¿No es Dios árbitro de ocultarnos lo que le place? ¿y no tiene derecho de someter nuestra inteligencia sino despues de habérselo explicado todo? Cuidado en no confundir dos cosas muy diferentes: debemos estar ciertos de los hechos que creemos; pero no es necesario que estos hechos esten todos á nuestro alcance. La autoridad de la Escritura es grande. Gran testigo es un autor contemporáneo, sincero, bien instruido, tal como un Evangelista, preparado á dar su vida para atestiguar lo que escribe, y que la ha dado en efecto. La autoridad de Josefo no puede éntrar en comparacion con la suya, aun cuando dijese lo contrario, ó rela-

tase el hecho de otra manera. Mas aquí no se trata sino de su silencio, que fue verosímilmente afectado, y cuya causa indicaré en otro lugar.

Mas prescindiendo de estas reflexiones generales, no vacilo un momento en creer lo que hallo escrito en san Mateo, y, dejando á parte la certitud de la revelacion, nada me induce tanto á creerlo como esa multitud de aparentes dificultades que hacen vacilar la fe de la persona con la cual estoy hablando, porque son una prueba manifiesta que esta historia no está ordenada sobre la verosimilitud, fuente ordinaria de las falsas historias. Motivos tuviera para desconfiar si todo lo que es capaz de asombrar y de sorprender estuviera explicado, si se hubiese puesto cuidado en desvanecer mis dificultades ó en prevenírmelas y prepararme para ellas; si se hubiesen previsto mis preguntas, y se hubiese procurado satisfacer mi curiosidad sobre todos los puntos que la excitan ó la interesan. Un hombre hábil que hubiese tenido la pretension de ser creído, sin merecerlo, hubiera conocido lo que podia servirle de obstáculo; y no hubiera faltado en decir algo siquiera sobre la omnipotencia de Dios, y sobre la necesidad de someter nuestra razon á su sabiduría, de lo cual se habria servido como de un velo especioso para encubrir ficciones poco verosímiles.

Mas ved como habla el Evangelista, á quien no puede echarse en cara de otra parte falta de inteligencia y de penetracion: « Habiendo nacido Jesus en Belen en tiempo del « rey Herodes, los Magos vinieron del Oriente á Jerusalem « y preguntaron: ¿En dónde está el Rey de los Judios que acaba de nacer? Porque nosotros hemos visto su estrella en « Oriente, y venimos á adorarle. » En este corto relato está circunscrito todo lo que parece increíble, pues todo lo demás es un accesorio. ¿Qué precaucion toma el Evangelista para ser creído? ¿Con qué confianza y sencillez refiere estas maravillas? Se creerá que no conoce él tanto como nosotros cuan asombrosas son? ¿De dónde procede pues que parece no le causen la menor admiracion, y que tan poco atiende

al pasmo que producirán en nosotros? Es porque refiere un hecho notorio y público, conocido en toda la Judea y en los países vecinos; porque tienen orden de escribirlo tal como aconteció y no se le ha mandado que nos lo explique, ni que le acompañe con sus reflexiones. Sabe que Dios persuadirá la verdad del hecho á los que será de su agrado que le sean fieles, y sabe bien que la fe no se prepara satisfaciendo la curiosidad.

ARTICULO III.

Absoluta imposibilidad de negar hechos tan enlazados con la historia pública, y cuyas circunstancias son todas inseparables.

He dicho ya que la Fe tiene por objeto cosas ciertas, pero no siempre cosas verosímiles. Muy poco importa pues saber como ha pasado todo lo que leemos en san Mateo, y como puede ajustarse á nuestro modo de pensar; pero importa infinitamente el estar en la plena persuasion de que así ha sucedido; ¿y como se haria para negarlo, ni aun para dudarlo? ¿Hubo nunca historia mas enlazada con la historia pública y general, que tuviese mas testigos oculares; cuyas circunstancias fuesen menos susceptibles de alteracion y de cambio y en la que fuese menos posible añadir de falsas?

Unos extranjeros, ó príncipes en su país, ó filósofos, ó uno y otro juntamente, como el nombre de Magos parece significarlo, vienen de un país distante, no á una aldea obscura, sino á Jerusalem, en donde preguntan por el lugar en que ha nacido el Rey de los Judios. Hacen esta pregunta al mismo Herodes, el cual comprende al momento que quieren hablar del nacimiento del Mesías; es decir, del hecho mas interesante del mundo, tanto para la nacion, como para él mismo, segun las sospechas que su ambicion y su desconfianza le sugieren. Reune el mas solemne y numeroso Consejo, en el que asisten los jefes de las familias sacerdo-

tales y las personas mas ilustradas en materia de Religion. La respuesta del Consejo es precisa y terminante. Citase al profeta Miqueas sobre el nacimiento del Mesías en Belen. El príncipe envia allí á los Magos, despues de haber tenido con ellos una secreta conferencia, en la cual tomó de ellos todas las instrucciones que le parecieron necesarias sobre el tiempo en que habia comenzado á parecer la estrella, y sobre las demás circunstancias, que no se le ocultaron, como á nosotros, y que solo sirvieron para hacerle malvado con mas precaucion. Los Magos salieron públicamente de Jerusalem, pero no volvieron ya mas á ella. Atribuyóse al principio su retiro clandestino á la afrenta de haberse engañado. Pero el nuevo rumor que se esparció en Jerusalem que el Cristo habia nacido, que un santo viejo inspirado de Dios le habia tenido en sus brazos cuando fue presentado al Señor en el templo, y que una viuda respetable por su grande virtud y por el don de profecia le habia anunciado á todos los asistentes; este nuevo rumor, repito, y este nuevo concurso de circunstancias dieron á conocer á Herodes que los Magos le habian encontrado mas de lo que él quisiera, y que él, y no ellos, era el engañado. Y entonces se abandonó á todos los impulsos de la envidia, y con la loca esperanza de hacer perecer al Mesías con los demás infantes de Belen, ordenó que fuesen degollados en esta ciudad y en los alrededores de dos años abajo, segun el cálculo que habia formado de la aparicion de la estrella, despues de haber consultado á los Magos. Tan horrible crueldad inundó el país de sangre y de lágrimas. No se dudó que aquella catástrofe fuese el cumplimiento de la triste prediccion que habia hecho Jeremías; y san Mateo cita su profecia como una cosa conocida, de la cual todo el mundo habia hecho la aplicacion á aquel extraño y lamentable suceso.

Que se me diga despues de un relato tan preciso, ¿qué circunstancia se puede suprimir, y qué cambio se puede hacer en él? Es indispensablemente necesario que todo sea verdadero, ó que todo sea falso. Preciso es que los Magos y

su estrella sean una ficcion desconocida á Jerusalem, á Herodes, á los Sacerdotes, al Consejo de la nacion: que Herodes no hubiese nunca pensado en reunirle para preguntarle en donde debia nacer el Mesías, y que la contestacion que dió el Consejo sea imaginaria; que ni una sola gota de sangre se derramó en Belen; y que san Mateo sea á un mismo tiempo el mas perverso y el mas insensato de todos los hombres, por haber atribuido tan inaudita barbarie á Herodes contra la verdad, y por haber esperado que semejante barbarie, no solamente falsa sino tambien increíble, de la que nadie habia oido hablar, contribuiria mucho á que se diese crédito á otra, cual era la venida de los Magos, ficcion tan increíble en su género, de que nadie habia tenido noticia y de la que sin embargo citaba por testigos todos los habitantes de Jerusalem y toda la corte.

¿A quién se persuadirá que tan loca ocurrencia haya caído en la mente de un hombre, no diré virtuoso, ni aun sincero, sino que haya conservado un resto de juicio? ¿Y que haya osado escribirlo en la Judea misma, en tiempo en que habia de ser tan manifiesta la mentira? ¿Que haya escrito en la lengua del país y no en griego, como hicieron los otros Evangelistas (4); y que pusiese esta fábula tan groseramente inventada al principio de una historia, cuyos hechos todos pretendia que fuesen indudables, y que los daba por fundamento á la Religion y á la piedad?

ARTICULO IV.

El silencio de Josefo confirma la verdad de los hechos que suprime.

El silencio de Josefo acerca la matanza de los niños, y lo que dió ocasion á ella, muy lejos de ser una prueba en

(4) La antigua tradicion nos enseña que san Mateo escribió el Evangelio en hebreo, tal como le hablaban entonces los Judios.

contra, fija muy claramente, en mi concepto, la verdad del hecho. Éste historiador, que veía el templo y la ciudad reducidos á cenizas, su país desolado, y los de su nacion cautivos ó dispersos; que habia tenido, como los demás Judíos, una falsa idea del Mesías, ó bien desalentado perdió la confianza en las promesas, ó por una vil adulacion, trasladó su efecto á Vespasiano, el cual habia sido electo emperador cuando gobernaba en Judea, y que habiéndose despues hecho sujetar todas las provincias, pareció á aquel escritor, ó engañador ó engañado, reunir las dos calidades de Mesías, que debia empezar á reinar en Judea, y extender despues su imperio por todo el mundo.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Josefo no tuvo reparo en mirar á Vespasiano como al rey que habian predicho los profetas, y por esto se vió en la precision de suprimir enteramente la historia de los Magos y lo que á ella siguió: pues no hubiera podido escribirlo sin declarar que el rey de los Judíos debia, segun lo decidido por el primer tribunal de la nacion, nacer en Belen: sin descubrir tambien que militaban razones poderosas para creer que efectivamente habia nacido en aquella ciudad en los tiempos de Herodes; y sin manifestar á Vespasiano que las precauciones de Herodes habian sido inútiles contra el Mesías; siendo además como era este príncipe harto sabio é ilustrado para creer que un niño destinado por la Providencia para reinar sobre toda la tierra, y prometido tan largo tiempo por hombres inspirados, pudiese venir comprendido y ser víctima de un degüello general.

En lugar pues de impugnar el relato del Evangelista con el silencio de Flavio Josefo, se ha de considerar su silencio como una confirmacion de aquel, pues la razon de este silencio es ya conocida, y esta razon supone la verdad de todos los hechos que omite.

ARTICULO V.

Quedan satisfechas en particular aquellas dificultades que no pasan de meras cuestiones de curiosidad.

Con respecto á las otras cuestiones que tenían antes apariencia de obstáculos ó de dificultades, no habria ya inconveniente en dejarlas sin contestacion; pues no está en el orden que tan fútiles dificultades tengan que prevalecer contra hechos, cuya certidumbre está demostrada, y sobre todo cuando estos hechos conciernen á la Religion, y son al mismo tiempo misterios. Mas no me deniego á ilustrarlas y dar razon de ellas: pero suplico antes solamente dos cosas. La primera que no se tomen mis conjeturas sino como tales sin dárseles mas valor que el que como tales merecen; y segunda, que no se desechen sino cuando haya otras mejores.

Paréceme que el país de donde vinieron los Magos y á que la Escritura llama Oriente es la Arabia. Esta region está realmente situada al oriente de la Judea, y hay pruebas en otros lugares de la Escritura de que los árabes son llamados hijos del Oriente, ú orientales y los presentes de los Magos son mas propios de la Arabia que de cualquiera otro país.

El término de Magos es ambiguo. Puede significar dignidad, ciencia, una especie de sacerdocio, y tambien la magia. Debemos excluir este último sentido; todos los demas pueden ser admitidos, ó juntos ó separados.

La estrella estaba mucho mas cercana á la tierra de lo que lo están los planetas, ó las estrellas fijas; pues de otra manera su curso no hubiera podido ser observado sino con mucha lentitud, y no hubiera podido señalar un país mas bien que otro. Debía adelantar sensiblemente cada día en su direccion del oriente al ocaso, no del oriente de la tier-

ra, sino del oriente con respecto á Judea. Es verosímil que no apareciese sino de noche, pero que estando destinada á guiar á los Magos, regulaba su velocidad por los movimientos de estos, y que se detenia de dia si los Magos solo caminaban de noche; ó si ellos caminaban de dia, señalando á corta diferencia la línea de direccion que les habia indicado la noche precedente, la veian regularmente vertical ó perpendicular sobre el lugar en donde llegaban al fin de cada jornada. El movimiento de la columna de nube ó de fuego en el desierto puede servir para explicar el de la estrella.

De este modo confirmaba á los Magos cada dia por esta proporcion y medida exacta de curso sobre la marcha y las detenciones de ellos, que para ellos era enviada, y que la Judea hácia donde se iba siempre adelantando, era su término comun. Mas cuando llegaron á sus fronteras, desapareció, y con esto precisó á los Magos á dirigirse á los Judios, para preguntar á los hombres lo que el cielo ya no les decia:

Lo hicieron pues así, sin mostrarse imprudentes, y sin traspasar las reglas de la mas estricta urbanidad. No iban en busca de un rey ordinario, y su viaje no tenia por motivo la curiosidad, sino la Religion. Sabian que los Judios esperaban á ese Rey, y que el mismo Herodes tenia interés en conocerle. Venian á adorarle, y pensaban con razon que los Judios y su príncipe les darian el ejemplo de ello; porque este Rey recién nacido, cuyo misterio les habia revelado la fe, no venia para destronar ningun príncipe temporal, sino para reinar sobre los corazones, renunciando á todo el brillo y oropel exterior de los demás reyes. Así lo confirmaron diciendo que ellos venian á adorarle aunque fuese niño, y lo demostraron de un modo que no deja duda, no vacilando un momento en prosternarse delante de él, aunque reducido á una extrema indigencia, y reclinado en un pesebre. Seria engañarse groseramente el creer que aquellos hombres no estuvieran instruidos ya de lo que buscaban, sino hasta aquel momento. Buscaban el Mesías pro-

metido á los Judíos, tal como se lo prometian las Escrituras, y no tal como se lo habian figurado los Judíos; y antes que estos les hubiesen dado muestras de la indiferencia ó del odio que le tenian, no debian sospechar los Magos que se hallasen con tan criminales disposiciones con respecto á él.

Ridículo seria el pensar que la vista sola de una estrella milagrosa les hubiese enterado de todo esto. Pudiera ser que la célebre profecia de Balaam, *orientur stella ex Jacob et consurget virga de Israel* (1), pronunciada sobre las fronteras de la Arabia se hubiese conservado en aquel país. Podia ser que la reina de Sabá, que reinaba constantemente en Arabia (2), y que vino á consultar á Salomon en un tiempo que la promesa del Mesías acababa de fijarse en la casa de David, y en que Salomon pasaba abiertamente por una de sus mas expresas figuras, habia sabido por este principe esta importante verdad, y la habia enseñado á muchos de sus súbditos. Pudo ser, por último, que una revelacion mas precisa y mas circunstanciada hubiese reunido todas estas luces disseminadas, y hubiese manifestado á los Magos su actual cumplimiento en el nacimiento de Jesucristo; y esta última conjetura me parece la única verdadera pues todos los otros medios eran demasiado indecisos y confusos, y se presentan vagos en demasia, para haber determinado á los Magos á buscar un rey de los Judíos recién nacido, dándoles tanta certitud de su nacimiento, que no necesitasen de otra cosa sino de preguntar á los Judíos el lugar en que habia nacido.

Subirá de punto esta persuasion, si recordamos que los Magos despues de haber adorado á Jesucristo en Belen, re-

(1) Num. 24. 47. Reg. 20.

(2) Esta reina es llamada en san Lucas, 11. 31. Reina del Mediodia, con respecto á la Arabia, una parte de la cual se llamaba Austral, ó meridional, ó segun la lengua del país, « Gemam, » á la derecha; teniendo el Mediodia este nombre, porque una persona vuelta hácia el Oriente, tiene á la izquierda el Septentrion y á la derecha el Mediodia.

cibieron en sueños un aviso del cielo, de no volver á Heródes, y á regresar á su país por un camino distinto del que habian venido; porque es natural el pensar que habian sido de antemano instruidos é ilustrados por el mismo medio, antes de ponerse en camino; y parece efectivamente que este último aviso del cielo no les causó admiracion alguna, y que no titubearon en seguirlo, como que habian ya recibido algun otro del mismo género, cuya certitud les era conocida.

Las últimas cuestiones que quedan para resolver (1) se explican de la misma manera. Los Magos obedecieron puntualmente la orden que habian recibido del cielo, observaron las precauciones que se les habia ordenado. Hablaron ó guardaron el secreto segun las instrucciones que tenian, y lo que hicieron nos muestra lo que tenian orden de hacer.

¿Mas porqué no les acompañaron los Judíos? ¿Ó al menos, porqué no enviaron con ellos algunos comisionados? Los verdaderos representantes escogidos por la Providencia en nombre del pueblo Judío, eran los pastores que habian tenido el privilegio de ser los primeros adoradores del Mesías, venian despues los Magos en nombre del pueblo gentil. Y segun el misterio que Dios queria figurar por las circunstancias de su partida y de su llegada á Jerusalem, no convenia que los Judíos hiciesen otra cosa que abrir para ellos el libro de las Escrituras, y ponerles en las manos las predicciones del Mesías sin aprovecharse de ellas para su propio provecho.

(1) Como es que los Magos no dijeron á muchos lo que sabian, y si lo dijeron, como no les siguieron muchos otros.

ARTICULO VI.

Misterio oculto en la historia de la adoracion de los Magos , que acaba de demostrar la verdad de este suceso.

Pero no es menester que pasemos tan de ligero sobre un misterio , que es una demostracion sensible de la verdad del relato histórico , y que hace ver con que sabiduría el consejo eterno de Dios habia dispuesto todos los acontecimientos exteriores para hacerles servir á nuestra propia instruccion , y convertirlos en predicciones de lo futuro.

Hemos dicho ya en otro lugar , que las Escrituras y las promesas estaban confiadas exclusivamente al pueblo Judío: que los Gentiles eran (1) enteramente extraños á la alianza , y que en este mundo estaban sin Dios , pues le habian dejado por vanos ídolos , y sin Mesías , pues que les era desconocido. Por este motivo , los pastores son llamados de muy cerca y de las cercanías de Belen , como los domésticos de la fe ; y los Magos son llamados de muy lejos y del fondo de la Arabia , como abismados en las tinieblas de la infidelidad.

A los pastores bastó hablarles una palabra del Mesías , y al punto lo entendieron. « Os ha nacido un Salvador , les « dicen los ángeles , que es el Cristo y el Señor : » y al instante se ponen en camino para adorarle , sin necesidad de guia , y sin verse obligados á preguntar que se examine para ellos lo que traen las Escrituras. Mas todo es nuevo para los Magos. Les es necesaria una guia en una ruta nueva y desconocida , quedan desconcertados desde que la pierden de vista : y entonces es indispensable que pidan públicamente al pueblo Judío que consulte para ellos las Escrituras.

(1) Hospites testamentorum , sine Christo et sine Deo in hoc mundo. Eph. 2. 12.

Evangelisavit pacem vobis , qui longè fuistis , et pacem qui propè. Ibid. v. 17.

Los Judíos, acostumbrados á un santo comercio con Dios y á las apariciones de los celestes espíritus, son instruidos por estos como por sus hermanos ó por sus iguales. Pero los Gentiles, no tienen otro espectáculo que el de la naturaleza, ni otra luz que la exterior del sol y de las estrellas, y por este medio son iluminados los Magos; con esta diferencia sin embargo entre ellos y los otros gentiles, que para ellos se cria una nueva estrella, y que una revelacion secreta comunicada durante el sueño les enseña el uso y el destino de la estrella, porque la antigua hermosura de la naturaleza y toda la antigua luz de los cielos les fueran inútiles, y lo seria tambien la nueva estrella, sin una revelacion que no puede dar la sola naturaleza.

La fe del Mesías, pues, reúne los dos pueblos, el Judío y el Gentil, porque los hombres por lo que tiene relacion con su eterna salud no han recibido otras denominaciones. Pero el Gentil no es el árbol principal, ni la raíz; es un ingerto hecho al olivo, no siendo por su naturaleza sino un árbol silvestre, ingerto contra el orden natural y contra su primitivo origen. Por esta razon es necesario que los Magos vengan á Jerusalem, que pregunten á los Judíos, que reciban de ellos las profecías y las antiguas Escrituras, que el perfeccionamiento de la revelacion particular que han recibido venga de Israel, y que la seguridad y la infalibilidad de esta revelacion se deduzca de su conformidad con las profecías.

Pero en los altos designios de Dios, los Gentiles se aprovecharán mejor de las Escrituras que los Judíos. Estos se las darán sin haberlas alterado, dejarán en ellas todo lo concerniente al Mesías, conservarán religiosamente las predicciones de su nacimiento y de su muerte; pero no harán aplicacion alguna de todo esto á Jesucristo. Los Gentiles no verán en ello sino á Jesucristo, pero los Judíos todo lo verán menos Jesucristo. Para esto es menester que los Judíos respondan acertadamente sobre el Mesías en general, pero que de su respuesta no saquen la menor consecuencia rela-

tiva á Jesucristo. Y al contrario, es menester que los Magos determinen la respuesta general de los Judíos á la persona de Jesucristo, y que ellos solos se aprovechen de las Escrituras que para ellos consulten los Judíos.

Despues que los Gentiles hayan sido instruidos en la Fe por los Judios, se verán obligados á separarse de ellos. La Iglesia cristiana no se compondrá sino de naciones en otro tiempo infieles; y pueblos venidos de Oriente y de Occidente, del Septentrion y del Mediodia tomarán asiento en el festin de bodas con Abraham, Isaac y Jacob; mientras que los hijos del reino, que eran sus herederos naturales, quedarán excluidos y echados de la mesa nupcial. Así es que los Magos reciben orden de no volver á Jerusalem, y de evitar en su viaje todo comercio con los Judíos, tomando una ruta que sea á estos desconocida.

La conspiracion contra el Mesias sucede á la indiferencia de los Judíos por su venida: Herodes no quiere conocerle sino para hacerle morir, y todo su pueblo si no consiente á ello, poco se le da por lo menos. Pero el Mesias encuentra su seguridad en Egipto, en donde permanece desconocido á los Judíos, mientras que en el país de estos se hace morir á los niños de Belen y de sus contornos, deseando inmolar en cada uno de ellos al mismo Salvador, y no persiguiendo sino á él en la persona de aquellos inocentes.

Este es el último rasgo que la divina Providencia quiso figurar en el cuadro de esta historia. Despues de las primicias de Israel, reservadas por la gracia, todo el resto de la nacion quedó abandonado á su ceguera y á su infidelidad. Jesucristo se retiró á Egipto con José en otro tiempo, y allí es adorado por aquellos de quienes es Salvador. Los Judios fieles fueron perseguidos con furor por sus hermanos segun la carne, fueron como ahogados en su cuna; y semejantes á los niños de Belen, perdieron la vida por Jesucristo á quien se perseguia en su persona, sin poder dejar sucesores de su fe, habiendo sido arrebatados como una flor, y antes de la edad de ser padres. Así es como los Judíos se ven

privados de una santa posteridad , y que renunciando al Mesías han abogado en la sangre de sus mártires la esperanza y el remedio de Israel , hasta que vaya á decirse en el Egipto que son muertos ya todos los enemigos de Jesucristo , y que plazca á aquel que nunca se arrepiente de sus beneficios , el reconciliarse con su antiguo pueblo , sin abandonar á aquel otro que se adquirió durante su expatriacion.

Desde que empecé este capítulo partí de la suposicion que trataba esta materia con una persona inteligente y dócil: ¿ será ya tiempo de preguntarle qué concepto forma de las dificultades que le detenian? ¿ Las encuentra tan fuertes ahora? ¿ Las cree capaces de hacer balancear la autoridad del Evangelio ó de hacer dudosa una historia tan pública y entremezclada de tantas circunstancias , que era imposible fingir y escribir en el centro de la Judea en una época en que su falsedad solo hubiera servido para convencer al Evangelista de un impostor? ¿ No observa ahora , que si alguna parte de ella pudo haberle chocado , era necesaria y estaba concertada en los designios de Dios? ¿ qué hubiera sido un mal y un desórden si de otro modo se hubiera arreglado las circunstancias , y que lo mismo que disgustaba en un principio á la sabiduría humana , tenia razones en una sabiduría superior y divina que el misterio ocultaba? ¿ No conviene por fin en que el espíritu del hombre no tuvo reparo en fingir cosas que el espíritu de Dios convertía en sus profecías ; y que solo Dios pudo hacer escribir una historia tan misteriosa , de una manera tan propia para sus designios , y en que el historiador dijo todo cuanto la fe debia conocer , y suprimió todo cuanto la curiosidad debia ignorar?

CAPITULO XXVIII.

Testimonio del Padre Eterno dado á Jesucristo en su bautismo , probado de una manera sensible y convincente por las cir-

cunstancias de la historia, por reflexiones importantes, y por la aclaracion del misterio oculto en el bautismo de Jesucristo. — Circunstancias que prepararon aquel testimonio y que le acompañaron. — Uso que cualquier hombre de ánimo recto y sincero debe hacer de un testimonio tan decisivo, dado en tales circunstancias. — Respóndese á algunas objeciones. — Pruebas de la verdad y de la certitud del testimonio del Padre celestial que tenemos derecho de mirar como demostraciones. — Nuevas pruebas, iguales á las demostraciones, sacadas del fondo mismo del misterio del bautismo de Jesucristo, que es visiblemente muy superior á cuanto puede inventar el espíritu humano.

« Tengo un testimonio, decia Jesucristo á los Judíos, « mayor que el de Juan (1): porque las obras que mi Padre « me ha dado facultad de hacer, dan testimonio por mí que « mi Padre es quien me ha enviado: y mi Padre, que me « ha enviado, ha dado así mismo testimonio de mí. » « Es- « crito está en vuestra ley, les decia tambien (2), que el « testimonio de dos hombres será tenido por verdadero. Yo « doy testimonio de mí mismo (por mis milagros) y mi Pa- « dre que me ha enviado, da tambien testimonio. »

Realmente el Padre dió testimonio á Jesucristo en muchas ocasiones, pero principalmente en su bautismo y en su transfiguracion; y este testimonio es tan grande, tan majestuoso, tan digno de ser creído y de fijar todas nuestras dudas, que vamos á considerar en este capitulo, primeramente para establecer su certitud, y en segundo lugar para deducir de él las consecuencias.

(1) JOAN. 5. 36.

(2) Joan. 8. 17. Deut 3.

ARTICULO I.

Circunstancias que prepararon este testimonio, y que le acompañaron.

Cuando « Jesucristo vino al Jordan (1) á encontrar á Juan « para que le bautizase, Juan trata de impedirselo dicién- « dole: Yo soy quien necesito que me bautizeis, y vos venís « á mí. Mas Jesus le respondió: Dejadme hacer por esta ho- « ra, pues así es necesario que demos cumplimiento á toda « justicia: entonces Juan ya no se resistió mas. »

Es cierto pues que san Juan conocia entonces á Jesucristo por lo que él era, y que no fue el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma despues del bautismo, quien se lo dió á conocer. Es cierto por consiguiente que habia visto en otro tiempo al mismo Espíritu Santo descender y posar sobre él, pues que á esta señal debia reconocerle como Dios se lo habia revelado enviándole á bautizar y á predicar la penitencia: « Yo no le conocia (2), dice, pero el que me ha « enviado á bautizar en el agua, me ha dicho: Aquel sobre « quien veréis bajar y descansar el Espíritu Santo, es el que « bautiza en nombre del Espíritu Santo. Yo vi al Espíritu « Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre « él. Yo le vi, y di testimonio que es el Hijo de Dios. » Este testimonio, sin embargo, relativo á la persona de Jesucristo, no se hizo público antes de su bautismo, y Juan le conservó el secreto, hasta que vino él mismo por su humildad á obligarle que lo publicase.

Estas circunstancias, que se confunden alguna vez, sirven para ilustrar la historia, y hacer ver que Jesucristo habia sido ya reconocido por san Juan antes de su bautismo, por una señal del todo semejante á la que siguió despues;

(1) Matth. 3. 43.

(2) Joan. 4. 32. 33. 34.

que por esta razon la resistencia de san Juan fue grande y pública, y que esta resistencia contribuyó sin duda mucho á llamar la atencion de los espectadores hácia Jesucristo y hácia él.

El número de estos espectadores era grande, pues, segun refiere un Evangelista, todo el pueblo se daba prisa entonces á recibir el bautismo (1), y que tiempo habia que las vivas exhortaciones de san Juan y su ejemplo conducian á todo el mundo á la penitencia.

Y no podia ser que estos espectadores estuvieran distraidos, cuando el padre celestial hizo oír su voz, ni que pudiesen aplicarlo á otro que á Jesucristo; pues á mas de que se hallaban ya preparados por la humilde resistencia que le hizo san Juan, á mirarle como un hombre extraordinario, y hasta como el Mesías; no se dejó oír esta voz sino despues de dos circunstancias que le designaban únicamente á él: la una fue, que Jesucristo se puso en oracion sobre la orilla del Jordan inmediatamente despues de su bautismo, lo cual atrajo sobre él las miradas de todo el mundo, y la otra, que el cielo se abrió sobre su cabeza (2) y de él descendió el Espíritu Santo bajo el símbolo exterior y sensible de una paloma, y vino á reposar sobre su cabeza misma; y entonces fue cuando se oyó aquella voz que venia del cielo: « Tú eres « mi hijo (3) muy amado, en quien tengo todas mis deli-
« cias. »

(1) Cum baptisaretur omnis populus, Jesu baptisato et orante, apertum est cœlum. Luc. 3. 21.

(2) Apertum est cœlum, et descendit Spiritus Sanctus corporali specie sicut columba in ipsum: et vox de cœlo facta est: tu es Filius meus dilectus, in te complacui mihi. Luc. 3. 22.

(3) Esto es: mi verdadero Hijo, mi propio Hijo, « Filius ille meus. »

ARTICULO II.

El uso que un hombre de recto y sincero corazon debe hacer de un testimonio tan decisivo. Respóndese á algunas objeciones.

Supongo pues que estuvimos presentes á aquel espectáculo, y que vimos todo cuanto le habia precedido. ¿Cómo hubiéramos podido dejar de mirar á Jesucristo como el Hijo único de Dios, reconocido por tal públicamente por su Padre? Y despues de haberle adorado en esta calidad, ¿qué nos restaba hacer sino abandonarnos ciegamente á él, y escucharle como la verdad misma? Sabíamos que Juan anunciaba desde mucho tiempo la venida del Mesías, pero añadiendo que estaba oculto entre la multitud, y que ni él mismo le conocia. Decia que habia descendido del cielo, y que bautizaria á los hombres por el Espíritu Santo; pero nos dejaba en espectacion, y nos tenia suspensos. Hoy se ha descubierto el secreto. Juan, que trataba á los Judíos y á los mismos Fariseos de raza de víboras, y que reconocia que todos sin distincion tenian necesidad de penitencia, niega su bautismo á un hombre que se lo pide, se humilla delante de él como delante de un hombre que ha de purificarle, y confiesa así públicamente que es el Mesías, de quien ha hablado por tanto tiempo. ¿Podemos acaso, despues de una espectacion tan larga y de una tan larga preparacion no quedar profundamente conmovidos de una declaracion tan pública como deseada? Y los que son de ella testigos con nosotros, ¿pueden quedar indiferentes ó no hacer caso alguno de semejante prodigio?

Los ojos de todos van siguiendo á este hombre, á quien Juan ha bautizado solo por obediencia, y se pone en oracion al salir del Jordán. En tal estado le miramos todos con una nueva atencion. El cielo se abre, una paloma cándida que de él desciende viene á posar sobre su cabeza. Desde

aquel instante, empezamos á conocer que él bajó tambien del cielo, y mientras estamos absortos con este pensamiento, oimos una voz celestial, que no puede ser sino la del eterno Padre, que le reconoce por su Hijo querido, único objeto de su amor y de sus complacencias. ¿Podemos entonces desconocerle? ¿Y una ceguera tal se hace ni aun creible?

Pero esto mismo, dirá tal vez algun tímido ó desconfiado es lo que me hace temer que esta historia no sea en todas sus circunstancias tan cierta como yo quisiera: porque si todo pasó tal cual está escrito, no sé comprender como todo el mundo no creyó en Jesucristo, ni como pudo vacilarse un momento en escuchar con una entera docilidad al que el Padre celestial habia tan públicamente reconocido por su Hijo único. ¿Es posible que tantos testigos oculares no se hubiesen hecho desde entonces sus discípulos? ¿Y es verosímil que no contasen muchos otros tan estupenda maravilla, ó que no fuesen creidos, ó que, siéndolo, aquellos que los escucharon no hicieran el debido uso de una cosa de tamaña consecuencia? Paréceme que despues de semejante milagro, no era necesario exigir otro, y que debian quedar finidas todas las dudas y resueltas todas las cuestiones.

¿Con que vos juzgais, le diré yo á esa persona, que bastan los milagros para inspirar una fe sincera, una fe que conduzca á la verdadera justicia? ¿Creeis así mismo que cuando testigos oculares refieren un verdadero milagro á los ausentes, estos no pueden ya dudar de él, y que no dudando, no pueden dejar de hacer del mismo el uso que es debido? De esto induzco yo que tambien juzgaréis que el relato fiel de un milagro no merece menos crédito cuando es escrito, que cuando es contado de viva voz. ¿De dónde viene pues que dudais ahora de este que pasó delante de testigos, discípulos primero de Juan y despues de Jesucristo? ¿Porqué rehusais ceder al testimonio de los Evangelistas, autores contemporáneos, tan bien informados y tan

sinceros? ¿Y cómo quereis que llegue hasta vos la verdad de los hechos mas ciertos, si todos los canales que sirven para transmitirla os son sospechosos?

Todos los testigos, decís, de semejante maravilla, hubieran debido convertirse desde aquel entonces en Discípulos de Jesucristo. Muchos de ellos lo fueron en efecto. Mas poco conoceis á los hombres, si les creéis todos capaces de impresionarse fuertemente de los milagros que no son el objeto de sus pasiones, y que al contrario, tienden á despegarlos de ellas. Por de pronto los contemplan con admiracion, hablan de ellos con gusto, se tienen por dichosos de haber sido de ellos espectadores. Pero su corazon que queda él mismo, no tarda en desviarlos de un pensamiento que pugna con su amor propio, y que no le procura ninguno de los goces que él desea. Y los que han oido hablar de estos milagros, menos vivamente impresionados que los que los vieron, tardan aun menos tiempo en perder su idea y su recuerdo. Menester es algo de mas durable y de mas interior para convertir á los hombres, y para hacerlos sinceramente discípulos de Jesucristo; y puede muy bien conciliarse la creencia histórica de un milagro, que prueba que él es el Hijo de Dios, con una grande indiferencia por su moral y por aquellos bienes que no promete sino para despues de la muerte.

Convengo en lo que decís, continua aquel hombre tímido y desconfiado, y vuestras reflexiones me parecen mejor fundadas que unas ideas sobre las cuales habia pasado con harta ligereza; pero quedame siempre cierta palpitacion y cierto temblor, que me impiden abandonarme plenamente á la fe de un milagro, que seria ciertamente decisivo si le viera yo tan claro como fue cierto.

Os compadezco sin duda, le replicaré; de que me vea siempre en la precision de probaros la sinceridad de los Evangelistas, sin que os aprovechen tantas cosas como van ya dichas para demostrarla, y de las cuales habeis dado tantas veces muestras de quedar convencido. Pero la bon-

dad de Dios, que previó sin duda vuestra flaqueza, diversificó de mil maneras distintas las pruebas de la Religión cristiana, y de los hechos principales que le sirven de fundamento, y espero que en esta ocasion os serán tan evidentes, como os lo han sido muchas otras.

ARTICULO III.

Pruebas de la verdad y de la certitud del testimonio del Padre celestial, que tenemos derecho para considerar como otras tantas demostraciones.

Creo estaréis enterado ya de que el bautismo de san Juan era un bautismo de penitencia para preparar al del Mesías; que no justificaba á nadie, sino que declaraba simplemente pecadores á los que le recibian, sin otra ventaja que excitar en ellos sentimientos de humildad y de penitencia, con la esperanza de perdon (1) por Jesucristo, á quien no hacia sino prometer.

¿Os hubiera ocurrido jamás el hacer recibir semejante bautismo á aquel á quien hubiereis reconocido, ó querido que todo el mundo reconociese por el Mesías? ¿Hubierais creído una humillacion tal compatible con la majestad del Hijo de Dios? ¿Hubierais confundido al Salvador de los hombres con la turba de los pecadores? ¿Hubierais sujetado al bautismo del Precursor y del Enviado al Santo de los Santos cuyos caminos aquel preparaba? ¿Lo que nunca jamás hubierais pensado es justo creer que lo hayan pensado los otros? Lo que os hubiera parecido una locura, ó que no os hubiera nunca venido á la imaginacion: ¿tendriais razon para atribuirlo á hombres sensatos que hubiesen querido adquirirse crédito por medio de hechos verosímiles?

¿No estaba á su arbitrio el suponer otra ocasion mas digna

(1) Act. 19. 4.

de la majestad del Padre y de la santidad del Hijo ? Y si querian que el cielo se abriese sobre Jesucristo , que bajase una paloma á reposar en su cabeza , y que una voz celeste le declarase Hijo de Dios , en presencia de los que venian al bautismo de Juan ; ¿ no era infinitamente mas natural el hacer que todo esto sucediese mientras que Juan se resistia á su humildad , que despues que su bautismo le habia en cierto modo degradado , pareciendo ponerle en el número de los pecadores ?

¿ Cómo hubieran creido los Evangelistas conforme á la justicia y á la equidad , que el Justo por excelencia se sometiese á una ceremonia instituida para los criminales ? Y sin embargo hacen decir á Jesucristo (1) que era justo y necesario que á ella se sometiese. ¿ Sobre qué hubieran fundado esta especie de necesidad ? ¿ Y cómo una cosa difícil de comprender despues del suceso , les hubiera parecido un deber , y un deber prescrito y riguroso ?

Mas cuando se pasase por todo esto , ¿ qué medio habria para encontrar justicia y consecuencia en el designio de los Evangelistas , que hacen retirar á Jesucristo (2) en el desierto por espacio de cuarenta dias inmediatamente despues de este hecho brillante y ruidoso , y despues de este augusto testimonio que le ha dado su Padre ? ¿ Era entonces tiempo de ocultarle á los hombres , y hacer que se desvaneciese por esta especie de huida todo el fruto de tan grande prodigio ? ¿ Es así como piensan los hombres ? Si se les hubiera concedido la libertad de fingir ; ¿ pasarian tan subitamente de tanta gloria á tanta obscuridad ? ¿ y en esta obscuridad , permitirian á Satanás el gloriarse delante de su Señor y de su Juez , que de él son todos los reinos de la tierra , el transportarle á diversos lugares , y pedirle que

(1) Sine modo : Sic enim decet nos implere omnem justitiam. Matth. 3. 15.

(2) Et statim spiritus expulit eum in desertum. Marc. 4. 9.
Jesus regresus á Jordane agebatur á spiritu in desertum. Luc. 4.

le adore , sin hacer decir nada á Jesucristo que muestre claramente su estado y su divinidad ?

Me atrevo á asegurar , sin temor de ser contrariado por ningun hombre sincero , que tales circunstancias no pudieron ser escritas sino porque realmente sucedieron ; y que muy lejos de imaginárselas como verosímiles , el primer efecto que causan es la sorpresa y el pasmo , y que á no mediar la autoridad divina , el entendimiento humano las desechara como increíbles.

Pero en las maravillas que son siempre el carácter de las obras de Dios , quanto mas el pensamiento del hombre hubiera sido incapaz de inventarlas , mas profundamente admira su sabiduría , su economía y sus motivos cuando está ilustrado por la fe. Voy á probar el persuadir al que guste escucharme , y que me parece no tendrá mas motivo ni deseos de disputar.

ARTICULO IV.

Nuevas pruebas que equivalen á demostraciones sacadas del fondo mismo del ministerio del bautismo de Jesucristo . que es visiblemente superior á todo quanto puede inventar el entendimiento humano.

El Hijo de Dios se hizo hombre no para él sino para nosotros. En nuestro nombre se encarnó , y su humanidad nos representa á todos. Y aunque era infinitamente santa , estuvo destinada á representar pecadores : y como era incapaz de pecar , no pudo tomar de nosotros sino la semejanza exterior , siempre compatible con una inocencia perfecta.

A mas de esta semejanza exterior que consiste en una carne pasible y mortal , Jesucristo se cargó de nuestras iniquidades para borrarlas. En este sentido se puso en lugar nuestro ; fue no solamente nuestro Pontífice , sino tambien

hostia , y consintió en que le fuese como imputado todo lo que debíamos á la justicia divina.

Lejos pues de separar su causa de la de los pecadores , se substituyó á ellos tomando por caridad hasta el nombre de Esaü. En esta calidad vino al bautismo de san Juan , pues , segun su designio , era razon que á él viniese , pues era razon que nos figurase , y que aceptase nuestra penitencia.

Si el bautismo de san Juan hubiese remitido los pecados , Jesucristo no le hubiera recibido , porque era inocente. Ni aun hubiera podido recibirle sin degradarse , y sin reconocer en algun modo que la justicia nos debia venir por otro canal que no era el suyo. Mas el reconocimiento de nuestros pecados , y la aceptacion de nuestra penitencia , sometiéndose á un bautismo , que no perdonaba los pecados sino que solamente los declaraba dignos de penitencia , eran el efecto de su caridad y de su inocencia , lejos de contrariarlas ; y si hubiese sido capaz de santificarse mas , se hubiera santificado por tan heróica misericordia.

Pero el misterio de esta misericordia y de esta caridad era aun desconocido á los hombres , los cuales podian confundir al cordero que llevaba los pecados del mundo y que llevándolos los expiaba , con los pecadores cuya hostia era él mismo : y por esta razon , despues que Jesucristo pareció confundirse con ellos , de ellos le distingue el Padre celestial , no solamente como justo y como inocente , sino como su Hijo único , como el objeto de su amor y de sus complacencias , y como la causa de su buena voluntad hácia los hombres.

Y por medio de esta distincion no solo Dios da testimonio á su Hijo , sino que nos enseña que si Jesucristo no fuese su verdadero Hijo , su Hijo unigénito , no pudiera sin temeridad ofrecérsele como el fiador de los pecadores ni esperar el reconciliárselos con su sacrificio ; que es preciso ser la fuente de la justicia para poderla comunicar ; y que es indispensable ser el principio del Espíritu de gracia y de

amor para derramarla sobre unos que son indignos de ella. Sin esto la humildad aparente de Jesucristo hubiera sido un verdadero orgullo; su penitencia en nuestro nombre hubiera sido inútil; y nuestros pecados, aplastando con su peso al que hubiera pretendido poderlos expiar no siendo mas que una criatura, y no poseyendo sino una justicia prestada, hubieran quedado sobre nuestras cabezas. En su mas profunda humillacion y en el tiempo de su penitencia pública, si nos es lícito hablar así, es cuando Jesucristo debe ser reconocido por el eterno Padre por su verdadero Hijo. De otra manera su ministerio, por humillante que parezca, es muy superior á él, y nuestra esperanza en él, en sus lágrimas y en su penitencia es vana y mal fundada.

Todavía es mas asombroso que despues de tan augusta declaracion por parte de su Padre, Jesucristo se apresure á ir á empezar nuestra penitencia en el desierto, pues que esta declaracion no habia tenido otro objeto que autorizarle en el desigño de sufrir y de humillarse por nosotros, é inspirar á los pecadores una plena confianza en él. Si despues de tan brillante testimonio, se hubiese mostrado á los hombres para recibir de ellos la gloria, hubiera perdido de vista su principal objeto, hubiera parecido tener necesidad para él de este testimonio, cuando para nosotros solos era necesario, y no hubiera conocido que el mayor y el mas urgente de nuestros males era el orgullo, y que por este era preciso empezar nuestra curacion.

No hay pues para que admirarse, que habiéndose cargado sobre sí todas las imprecaciones y todas las maldiciones debidas á los pecadores, como otro macho cabrio arrojado al desierto, no hubiese negado al demonio el poder exterior de tentarle, de hablarle con una especie de autoridad, y de transportarle á diversos lugares. El representaba á los que por sus propios crímenes habian sido abandonados á Satanás. Librarlos queria de su cautiverio por la justicia, no por la fuerza. Y no queria oponerle sino las armas de que los pecadores hubieran debido servirse contra él,

es decir, el ayuno, el silencio, el retiro, la oracion, la humillacion, las lágrimas y el uso santo de la Escritura.

Así pues, todo lo que parece fuera de razon y mal concertado cuando se compara con la sabiduria humana, es grande, sublime, divino, cuando se compara con los designios de Dios sobre Jesucristo y sobre nosotros. Y este conjunto admirable de tantas cosas, contrarias en apariencia al punto de vista que las reúne, y que demuestra su uso y su necesidad, es una llena demostracion de que solo Dios lo ha hecho todo, y que en ello no ha tenido la mas mínima parte la invencion de los hombres.

CAPITULO XXIX.

Promesas del milagro de la transfiguracion santa en circunstancias importantes: cumplimiento de esta promesa. — Certitud del milagro, probado por reflexiones sencillas y naturales. — Nuevas pruebas de este milagro mas particulares, y que hacen mas sensible su verdad. — No solamente fue verdadero y real el misterio de la transfiguracion, sino que debió serlo. — Enlace necesario de todas las circunstancias de este misterio con los designios de Dios. — Explicacion de algunas otras circunstancias importantes de aquellas palabras: Escuchadle.

ARTICULO I.

Promesa del milagro de la transfiguracion santa en circunstancias importantes: cumplimiento de esta promesa.

Jesucristo habia predicho el misterio de la transfiguracion, pocos dias antes de verificarse; y los Evangelistas señalan la ocasion en que le predijo (1). Habiéndole san Pedro re-

(1) Matth. 16. et Marc. 8.

conocido por el Cristo, Hijo de Dios vivo, Jesucristo prohibió á este Apóstol y á sus otros Discípulos el decirlo á nadie, y añadió ser necesario que él partiese á Jerusalem, que allí sufriese mucho y fuese entregado á la muerte. San Pedro desechó esta prediccion como una desgracia, y sabido es lo que le respondió Jesucristo. Mas no se contentó con haberle reprendido en particular, sino que llamó á sus Discípulos y á todo el pueblo, y les dijo: « Si alguno quiere venir á mí, que renuncie á sí mismo, que cargue con su cruz, y que me siga (1): ¿De qué le servirá á un hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Si alguno se avergüenza de mí y de mi palabra delante de esta raza adúltera y criminal, el Hijo del hombre se avergonzará tambien de él, cuando vendrá acompañado de los santos ángeles en la gloria de su Padre. Y añade: Y en verdad os digo que algunos de los que están aquí no morirán sin haber visto llegar el reino de Dios en su gloria y en su poder. Sobre ocho dias despues de haber proferido aquellas palabras (2), tomó consigo á Pedro, á Jaime y á Juan etc. »

De una parte compendia Jesucristo lo mas esencial que hay en el Evangelio y lo mas opuesto á la naturaleza; y de otra sostiene la esperanza con las mas augustas promesas. Y quiere que el milagro de que habla sea la prenda de estas promesas, y uno de los mas poderosos motivos para llevar á los Discípulos á sacrificarlo todo á la verdad y á su deber. Preciso es que sea grande este milagro, que tenga testigos escogidos entre sus discípulos, y que cuando podrán hablar de él, su relacion irá acompañada de todo cuanto puede darle carácter de certitud, y de sostenerlos á ellos en las mas terribles pruebas. Ved ahí pues su relato.

« Cerca de ocho dias despues que Jesucristo les hubo dicho estas palabras, tomó consigo á Pedro y á Santiago y

(1) Marc. 8. 34.

(2) Luc. 9. 28.

« á Juan (1), y subió á un monte á orar. Y mientras esta-
« ba orando, aparecía diversa la figura de su semblante,
« y su vestido se volvió blanco y refulgente. Y vieron de
« repente dos personajes que conversaban con él, los cua-
« les eran Moisés y Elías, que aparecieron en forma glo-
« riosa, y hablaban de su salida del mundo, que estaba
« para verificarse en Jerusalem. Mas Pedro y sus compañe-
« ros se hallaban cargados de sueño; y despertando, vieron
« la gloria de Jesus, y á los dos personajes que le acompa-
« ñaban. Y así que estos iban á despedirse de él, díjole Pe-
« dro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas
« (ó pabellones), una para tí, y otra para Moisés y otra pa-
« ra Elías, no sabiendo lo que se decía. Mas en tanto que
« esto hablaba, formóse una nube que los cubrió; y vién-
« dolos entrar en esta nube, quedaron aterrados (2). Y al
« mismo instante resonó desde la nube una voz que de-
« cía: Este es mi Hijo querido en quien tengo todas mis
« complacencias. Escuchadle (3). Y mirando luego á todas
« partes, no vieron consigo á nadie mas sino á solo Jesus.
« El cual, así que bajaban del monte les mandó que á nin-
« guno contasen lo que habian visto, sino cuando el Hijo
« del hombre hubiese resucitado de entre los muertos. En
« efecto, guardaban en su pecho el secreto; bien que an-
« daban discurrendo entre si que queria decir con aque-
« llas palabras: Cuando hubiese resucitado de entre los
« muertos.

« Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los Fariseos y los
« Escribas, que ha de venir primero Elías? Y él les res-
« pondió: Elías ha de venir antes, y restablecerá enton-
« ces todas las cosas; y, como está escrito del Hijo del
« Hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado. Si
« bien os digo que Elías ha venido ya (y han hecho en él

(1) Luc. 9. 28. y sig.

(2) Matth. 47. 5.

(3) Marc. 9. 7. y sig.

« todo lo que les plugo) segun estaba ya escrito (1). Euton-
 « ces entendieron los discípulos que les habia hablado de
 « Juan Bautista. »

ARTICULO II.

Certitud del milagro probada por sencillas y naturales reflexiones.

Me he propuesto no hacer uso de este milagro, sino des-
 pues de haber demostrado su certitud por medio de refle-
 xiones sencillas y naturales tomadas de la misma historia,
 y que para hacer impresion en los ánimos necesitan en-
 contrarlos mas bien sinceros que ilustrados.

Se ha visto que se prometió algo de maravilloso y que
 fuese digno de llamarse el reino de Dios en su gloria y en
 su majestad: ya se tendrá presente la ocasion en que fué
 prometido; y no se olvidará que esta promesa está enla-
 zada con muchas otras cosas muy reales y muy importan-
 tes, que no pudieron ser escritas sino porque eran muy
 verdaderas.

A esto añado que la ejecucion siguió muy de cerca la
 promesa, y que en tiempo en que todavía era reciente,
 tres discípulos fueron escogidos para ser testigos de su
 cumplimiento; que estos discípulos, los cuales parecian te-
 ner alguna ventaja sobre los demás, tuvieron la gloria del
 martirio, gloria que les predijo Jesucristo. Jaime fue el
 primero que derramó por él su sangre. Pedro extendió co-
 mo él sus manos para que fuesen clavadas en la cruz. Y
 Juan, que sobrevivió á su martirio, fue arrojado al aceite
 hirviendo, confinado á la isla de Patmos, y si vivió mas
 largo tiempo que los demás, fué para hacer por una mas
 prolongada paciencia mas ilustre y mas célebre su testi-
 monio.

(1) Matt. 17. 43.

San Pedro en sus dos cartas nos habla de este milagro, como espectador y testigo ocular de él. « Yo he sido testigo, « dice en la primera (1), de la pasion de Cristo, como tam- « bien participante de su gloria, la cual un día se hará ma- « nifiesta á todos. » Y en la segunda: « Por lo demás, no os « hemos dado á conocer el poder y la venida de nuestro Se- « ñor, siguiendo fábulas y ficciones ingeniosas, sino como « testigos oculares de su grandeza. Porque al recibir de Dios « Padre aquel glorioso testimonio cuando desde que apare- « ció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una « voz que le decia: Este es el Hijo mio, el amado, en quien « estoy complaciéndome: Escuchadle; nosotros oimos tam- « bien esta voz del cielo, estando con él en el monte san- « to. »

¿ Qué puede oponerse á un testimonio como este que se- lló con su sangre lo que escribió, y escribió lo que habia visto? Cuando él fuese solo, ¿ de cuánto valor no seria un testimonio como el suyo? Mas hay para garantizarle otros dos mártires, presentes como él al mismo espectáculo; y á ellos se añaden tambien los Evangelistas para atestiguar la verdad del hecho. ¿ A quién se creerá, y qué se creerá si se niega el crédito á tales hombres? ¿ Y qué historia será cierta, si tres testigos oculares que dan su vida para asegurarnos de lo que han visto, y cuya sinceridad nos certifican otros hombres preparados como ellos al martirio, no bastan para desvanecer nuestras dudas en este punto?

Pero admiremos con el testimonio de san Pedro su modestia y su humildad. Acaba de decirnos que ha sido espectador de la gloria de Jesucristo, y que ha oido él mismo la voz del Padre, que le reconocia por su Hijo muy amado; y con todo no deja de añadir estas sorprendentes palabras (2): « Pero tenemos el testimonio mas firme, que es el de los « Profetas al cual haceis bien en mirar atentamente como una

(1) 4. Pet. 5. 2.

(2) 2. Pet. 2. 16.

« antorcha que luce en lugar obscuro; hasta tanto que amanezca el dia, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones. » Con esto parece que debilita su propio testimonio, prefiriéndole las antiguas profecías, aunque parezca mas natural preferir la realidad del cumplimiento á la simple prediccion, y la vista á la profecía. Mas en esto mismo se hace mas fuerte y mas convincente su testimonio; porque semejante modestia es una señal indudable de verdad, y no puede ser efecto sino de una grande virtud, y un don del Espíritu divino que habló por los Profetas, y que de tiempo en tiempo fue aumentando su autoridad por el cumplimiento de lo que ellos predijeron, y por último por medio de los milagros y por la gloria de Jesucristo, de que fueron testigos los Apóstoles.

ARTICULO III.

Nuevas pruebas mas particulares de este milagro, y que hacen mas sensible la verdad de él.

¿ Son menester aun, despues de todo esto, pruebas mas particulares de que la historia de la transfiguracion de Jesucristo no es una invencion humana, y que los Evangelistas y los Apóstoles no la escribieron sino porque era indudable? Pronto estoy á entrar en esta discusion para complacer á las personas á quienes parezca necesaria, pero no sin algunas quejas de su lentitud en creer, mezcladas con la compasion que su debilidad me inspira. Estas personas pues que tanto temor tienen de ser engañadas, y que son al mismo tiempo tan atrevidas para exponerse á todos los peligros de la incredulidad, vuelvan conmigo á las circunstancias del relato, que aun no les parece bastante cierto, y diganme de buena fe si es posible dudar de la sinceridad de unos hombres que confiesan tantas cosas humillantes para ellos, que les hubiera sido fácil suprimir por no tener rela-

cion alguna esencial con el fondo del misterio.

Los tres Apóstoles escogidos entre los demás por un particular privilegio, confiesan que durante la oracion de Jesucristo se durmieron, y que no fueron testigos de su gloria y del cambio verificado en su rostro y en su vestido, hasta en el momento en que despertaron, así como confiesan en otro lugar que no pudieron orar una hora con él en el tiempo de su mayor afliccion y agonía. ¿Les hubiéramos creído capaces de tal pesadez de cabeza y de tal indiferencia, á no haberlo dicho ellos mismos? ¿Hubiéramos pensado jamás que la flor de los Apóstoles en los dos opuestos estados en que se halló Jesucristo, hubiese sido tan negligente y tan estúpida? ¿Y qué hubiera faltado á la historia de la transfiguracion, aun cuando se hubiese suprimido esta circunstancia?

Ellos mismos condenan, y con bastante dureza, lo que dijo san Pedro cuando propusó levantar tres tiendas, una para Jesucristo, y las otras dos para Moisés y para Elías, añadiendo que no sabia lo que decia, sin indicar no obstante en que consistia su ignorancia y su error, cuya conjetura no es tan fácil como ordinariamente se cree.

Tampoco disimulan que nada comprendieron de lo que Jesucristo les dijo acerca su futura resurreccion, cuando les prohibió el hablar á nadie de lo que habian visto antes que él hubiese resucitado de entre los muertos: y no obstante parece que nada hay mas claro y mas sencillo que esta advertencia. Y tampoco pudiéramos imaginarnos que tuviesen entonces tan poca inteligencia, si ellos mismos no hubieran tenido cuidado de escribirlo.

¿Cómo unos hombres á quienes la muerte y la resurreccion de Jesucristo, aunque claramente anunciadas, parecian enigmas impenetrables, hubieran imaginado que la conversacion de Moisés y de Elías con Jesucristo hubiese versado sobre sus sufrimientos, y sobre el género de muerte que debia terminar su vida en Jerusalem? ¿Habia cosa mas distante en sí de sus ideas que este misterio? ¿Hubieran

ellos hecho descender á Elías del cielo, y resucitar á Moisés para hablar de una materia tan triste y dolorosa, y hubieran escogido un dia de gloria y de triunfo para una conversacion tan contraria en apariencia á tanto brillo y majestad?

Las preguntas que hicieron á Jesucristo sobre la venida de Elías, son una prueba de que nunca les habria ocurrido al pensamiento que este Profeta debiese manifestarse en una aparicion tan corta y tan secreta. Le aguardaban, como el resto de los Judios para un ministerio público y durable, y quedaron admirados al verle desaparecer tan súbitamente.

¿ Créese por otra parte, que si hubiesen mezclado sus ficciones con la verdad nada de mas particular hubieran dicho de este Profeta y sobre Moisés? ¿ Se creerá que se hubiesen detenido en el punto en donde los detuvo el Espiritu Santo, y que hubiesen negado á la curiosidad tantas especies en una materia en que tanto podia esperar y exigir para satisfacerse?

¿ Es natural el guardar tanta reserva y severidad cuando se inventa y se habla de una materia en que puede la imaginacion extenderse á sus anchuras? ¿ Y es natural cuando se escribe sobre cosas tan serias y tan magníficas, cuya importancia y valor se conoce, no hacer sobre ellas la menor reflexion, contentarse con el simple relato y abreviarle de modo que apenas se deja tiempo al lector para formarse de él una idea exacta, y que para completarla, hay que reunir todo lo que refieren diferentes Evangelistas?

¿ Mas para qué guardar el secreto para despues de la resurreccion de Jesucristo? ¿ Qué venia á ser este secreto, si nada habia sucedido? ¿ Y qué término se daba á este secreto, si la resurreccion no debia verificarse jamás? Si el hecho es verdadero, todo esto sigue racionalmente; pero si es falso nada puede entenderse; porque los Apóstoles, al inventar un falso milagro, ninguna razon tenian de aguardar una falsa resurreccion para publicarle. Y aun era de interés suyo el fingir que este milagro se habia hecho público y no-

torio desde que fue obrado ; y en vez de poner solos tres testigos, debian suponer que lo presenciaron todos los Apóstoles, y hasta todos los Discípulos ; pues tanto costaba la mentira por muchos como por tres , y se ganaba mucho con el mayor número.

ARTICULO IV.

El misterio de la transfiguracion no solamente fué verdadero y real , sino que debió serlo. Referencia necesaria de todas las circunstancias de este misterio con los designios de Dios.

Paréceme que no resta ya mas sino dar gloria á Dios y confesar que el misterio de la transfiguracion es no solamente cierto , sino que á los testimonios exteriores mas dignos de respeto , y las pruebas interiores mas concluyentes concurren igualmente para establecer su verdad. Pero hay todavía otro género de pruebas que son para mí de gran valía, y que consisten en demostrar que el misterio de la transfiguracion no solamente fue verdadero y real , sino que debió serlo , y que en los designios de Dios todas las circunstancias referidas por los Evangelistas eran necesarias.

Vimos en la primera parte de los *Principios de la Fe* , que el Mesías era el grande objeto de las Escrituras del antiguo Testamento ; que era el fin de la Ley, y el término de todas las profecías. La Ley no puede ser mas dignamente representada que por Moisés , el cual fue ministro de ella , y puede en cierto sentido ser mirado como el legislador. Y los Profetas , que parecian aun vivientes en la persona de Elias, no pueden tener un intérprete mejor que él , ni enviar de su parte al Mesías un mas fiel diputado.

El tiempo de la Ley y de sus figuras pasó ya : Moisés murió tambien. Pero muchas profecías no se han cumplido aun , y Elias está vivo así mismo. Mas es justo que la Ley dé testimonio al Mesías , y que salga del sepulcro para dárselo : y

por esto es Moisés llamado de entre los muertos. Es tambien necesario que los Profetas vengan tambien á declarar al Mesías que no se ocuparon en otra cosa sino en sus misterios, ó cumplidos ó para cumplir; y por esto Elías, testigo de lo pasado y depositario de lo futuro, viene en nombre de todos.

El grande misterio y el mas incompreensible de todos es el de los sufrimientos y de la muerte del Mesías. Este es el misterio que ha de cegar á los Judíos, y ocultarles el libertador que les está prometido y al cual ellos esperan. Pero Moisés y los Profetas no tratan con el Mesías sino de este misterio, porque su salud y su justificacion de él dependen y no le perdieron nunca de vista. Conocieron todas sus circunstancias: desearon ardientemente recibir el fruto que debia dar, y si era posible ser de él los testigos. Y ahora estan hablando de él con un reconocimiento infinito al que debe lavarlos con su sangre, y hacerlos pasar de la antigua á la nueva alianza; y miran como un señalado beneficio tener el mismo privilegio que Abraham, y mayor aun que él viendo el dia del Hijo del Hombre.

Aparecen á su lado en la gloria y entre los rayos de una majestad espléndida, porque nunca jamás se glorificaron sino en sus ignominias y en su cruz, y que hicieron mas caso de sus humillaciones y de sus oprobios, que de todos los tesoros del Egipto y de los reyes de Israel. Ni se han admirado de ver al Mesías mas resplandeciente que el sol, aunque esté destinado á las mas grandes ignominias; porque saben que del seno de la humillacion y de la afrenta quiere sacar su gloria, y que es bastante poderoso para hacer servir á su triunfo todo quanto habrá contribuido á su abatimiento.

Mientras que Moisés y Elías representando el antiguo Testamento, se deshacen en adoraciones y en acciones de gracias delante del Mesías; tres Apóstoles que representan el Evangelio y la nueva alianza, y que por su mismo número indican el privilegio de esta alianza sobre la antigua,

están oprimidos de sueño, sin conocer lo que pasa á su presencia, y sin tomar en ello el menor interés, teniendo entonces ojos como si no los tuvieran, y no sabiendo aun ni su dignidad ni su privilegio.

Pero el resplandor del semblante de Jesucristo y conversacion de Moisés y de Elías les despertaron de su letargo. Admiran un resplandor que les era desconocido; oyen decir claramente á Moisés y á Elías lo que no habian aun aprendido de la Ley ni de los Profetas: y aunque el misterio de los padecimientos y de la muerte de Jesucristo les esté oculto todavía, no pueden sin embargo ignorar que de este misterio tratan Moisés y Elías con Jesucristo.

Conocen por ciertas palabras que aquellos dos grandes hombres están para retirarse: y Pedro entonces pide que se queden allí y propone levantar tiendas para albergarlos, semejantes á las que destina á Jesucristo. Pero nos advierte el Espíritu santo que Pedro no sabia lo que decia (1), pretendiendo igualar la Ley y los Profetas con el que es el fin y el término de la Ley y de los Profetas; queriendo retener la ley que ha de desaparecer y las profecias que deben cesar, y darles una misma duracion que al que no tiene principio ni fin; esforzándose en enlazar la antigua Ley con la nueva y la Sinagoga con la Iglesia cristiana; y no comprendiendo la inmensa distancia que media entre los que no son sino ministros y servidores y el Hijo único del Padre; entre todas las criaturas, por eminentes que parezcan, y el que las ha sacado de la nada y puede volverlas á hacer entrar en ella, con solo dejar de sostenerlas.

Así tambien, mientras estaba hablando Pedro, una nube cubrió á los servidores que este Apóstol confundia con su Maestro, para mostrar que delante de Jesucristo todo ha de desaparecer, ó de cubrirse con un velo. Y una voz sonora y celestial salida de la nube pronunció aquellas palabras:

(1) Non enim sciebat quid diceret. Marc. 9. 5.

Nesciens quid diceret. Luc. 9. 33.

« Aquí está mi Hijo querido , en quien tengo todas mis de-
 « licias : escuchadle. » No podia ser equívoca esta voz entre
 Jesucristo y sus servidores. Mas para que no dejase la me-
 nor sombra de duda en los ánimos de los Apóstoles , los dos
 servidores se habian ya retirado , y los Apóstoles que en
 aquel instante mismo (1) miraron por todos lados , no vie-
 ron sino á Jesucristo solo. El Espíritu nos lo dice en térmi-
 nos formales : « Mientras se oia esta voz , Jesucristo se ha-
 « llaba solo.

No hay efugio para dejar de conocer con tantas señales y
 principalmente con el último testimonio al que es el centro
 y el fin de todo ; el que está figurado por la Ley , predicho
 por los Profetas , y claramente anunciado por el Evangelio ;
 que es el fundador de la una y de la otra alianza , y el lazo
 que las une á entrambas , que es el Hijo único del Padre de
 familia enviado despues de los servidores que le precedie-
 ron , y que viene á reclamar los frutos de la viña que confió
 á viñadores que pretendieron constituirse dueños de ella ;
 y que no habiendo hablado á los hombres desde el princi-
 pio del mundo , sino por medio de sus enviados é intérpre-
 tes , viene él mismo á declararles sin enigmas y sin media-
 dor la voluntad de su Padre.

ARTICULO V.

Explicacion de algunas otras circunstancias. Importancia de aquella
 palabra : *Escuchadle*.

Escuchadle , dice el Padre celestial á los Apóstoles , y en
 su persona á todos los hombres. Esta sola palabra lo com-
 prende todo. Despues de Jesucristo toda curiosidad es su-
 perflua : despues de haberle escuchado , ya no hay mas pre-

(1) Statim circumspicientes neminem viderunt nisi Jesum tantum
 secum. Marc. 9. 7.

Dum fieret vox , inventus est Jesus solus. Luc. 9. 35.

guntas que hacer. Lo que él ha dicho, basta, lo que él no ha dicho, es inútil. Preciso es escucharle, y someterse: creer en él y obedecerle. Antes de haber venido él, podia decirse como la Samaritana: El Mesías ha de venir, *èi nos anunciará todas las cosas*. Mas despues de su venida (1), es un crimen el replicar, y hasta el dudar: es un crimen añadir á sus palabras ó recortar de ellas: es un crimen alterarlas ó debilitarlas por interpretaciones humanas. Él subió al cielo despues de habernos hablado: ningun otro descenderá de alli para darnos otro Evangelio. Y despues de haberle escuchado, ya no tenemos que esperarle sino en el último dia, en que vendrá á pedirnos cuenta de sus palabras.

Los que dudan todavía en medio de las luces que por todas partes derrama el Evangelio, comprendan al fin cual es su desgracia, y cuan terrible condenacion atraen sobre su cabeza rehusando escuchar á la Sabiduría misma encarnada y al propio Hijo del Padre descendido del cielo á la tierra para hablarnos, y que tomó nuestra boca y nuestro lenguaje para instruirnos mas bien como sus amigos y hermanos que como sus servidores.

Antes de la resurreccion de Jesucristo toda la gloria del Evangelio estaba aun secreta y velada. Sus misterios humillantes cubrian el resplandor de esta gloria, y hubiera sido mostrarla y revelarla fuera de tiempo el publicarla antes de su muerte. Pero en el dia en que Jesucristo salió del sepulcro, el Evangelio se levantó tambien de las tinieblas y de la obscuridad, y en ella fue sepultada la Sinagoga. Todas las figuras y todas las sombras volvieron á entrar en el seno de la noche, y la verdad pareció brillante como el astro del dia. Las apariencias sombrías y humillantes que habian ocultado el fondo de gloria y de majestad que residia en Jesucristo, tornaron de un albor mas puro y deslumbrante que el de la nieve. Y los Apóstoles, que habian aparecido hasta entonces testigos dormidos mas bien que tes-

(1) Joan. 4. 25.

tigos dignos del Evangelio , salieron para siempre del sueño de la incredulidad y del entorpecimiento del temor , y publicaron tanto las glorias como las humillaciones de su Maestro , de que habian sido igualmente espectadores.

Pero es muy digno de observarse que los mismos Apóstoles que fueron escogidos para ser testigos de la transfiguracion y de la mayor gloria de Jesucristo , fueron tambien los testigos (1) de su agonía en el jardin , y de su mayor flaqueza : que quedaron dormidos durante la oracion de Jesucristo que precedió á su gloria , y durante la que precedió á sus oprobios ; que entonces nada comprendieron de estos diferentes misterios ; y que la luz de la resurreccion de Jesucristo fue la que les facilitó su inteligencia , quitando la oposicion aparente que existia entre dos extremos tan distantes segun la razon y los sentidos , y tan estrechamente ligados segun los designios de Dios sobre su Hijo y sobre nosotros.

No sé si despues de tan admirables relaciones es necesario todavía dar á entender la fuerza que añaden á las demás pruebas de la verdad de la transfiguracion de Jesucristo. Paréceme que seria hacer una injuria á hombres dotados de sentido comun el sospechar que no queden vivamente impresionados de ellas. Conténtome pues con decirles que siendo cierto este misterio , en lo que no pueden dejar de convenir , no tienen ya que hacer mas investigaciones , y que desde este momento no les queda otra cosa que hacer sino escuchar á Jesucristo en el Evangelio , y substituir la obediencia á la curiosidad.

(1) Testis Christi passionum , qui et ejus , quæ in futuro revelanda est , gloriæ communicator. 4. Pet. 5. 1.

PARTE CUARTA.

PRUEBAS DE LOS PRINCIPIOS DE LA FE CRISTIANA POR LA CONVERSION DEL MUNDO, Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA DOCTRINA, DE LA MORAL, DE LOS MISTERIOS Y DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO.

CAPITULO I.

Designio de Jesucristo de ilustrar y de convertir á todo el mundo. — Medios que escogió para ejecutarlo. — Resúmen del plan general de esta cuarta parte. — Jesucristo sale de la obscuridad de su retiro para ejecutar el mas grande y mas inaudito designio que haya jamás entrado en el pensamiento del hombre. — Jesucristo desde el principio de su manifestacion, dió á su plan toda la extension que ha tenido despues en su resultado, el cual nada ha añadido al primer designio. — En vez de escoger medios conformes á la sabiduria humana y que estaban en su poder, Jesucristo los descuidó y hasta eligió de contrarios. — Parecia un obstáculo invencible para adelantar su proyecto el someterse al bautismo de San Juan, y á él se sometió sin embargo. — Eleccion asombrosa de algunos pescadores de Galilea para apóstoles. — Prescindió de todo enlace con los grandes y los sabios de la nacion. — No se hacia seguir sino por el infimo pueblo. — Rehusó no solamente la dignidad real que el pueblo le ofrecia sino tambien el mezclarse con negocio alguno temporal. — Reprende en público y sin el menor miramiento á

los Sacerdotes y Fariseos, que gozaban entre el pueblo de tan gran crédito. — Jesucristo conoce y predica su próxima muerte, y no cuida de tomar medidas ni precaucion alguna para evitarla. — No emplea medio alguno humano para captarse la adhesion de sus Discipulos, y no les predice sino las persecuciones y la muerte.

ARTICULO I.

Resúmen de este plan general de esta cuarta parte.

Paréceme que el lector quedará ya como agobiado por el número y el peso de las pruebas que han demostrado en las tres primeras partes de esta obra que Jesucristo es el Mesias prometido por las Escrituras, y que la Religion cristiana, de que es el autor, es la única que Dios aprueba, y en la cual está asegurada la salud de los hombres. Pero hasta aquí, mas bien hemos examinado las profecias que la prenunciaron y los milagros que la autorizaron dando testimonio de ella, que su designio de ilustrar y convertir todo el mundo, su doctrina, su moral, sus misterios, y su obra maestra que es su Iglesia: é interesa á la Religion, y de consiguiente nos interesa á nosotros, el considerarla por todos sus puntos de vista, con el fin de reunir en un solo foco los rayos de luz que nos vendrán de tantos lados diferentes, y que hallándonos ya convencidos y sumisos, añadirán gozo y consuelo espiritual á la íntima impresion de la evidencia.

Injusto sería el separar de la idea de Jesucristo todo cuanto nos ha persuadido que él es el Mesias y el Hijo de Dios; pero no hay necesidad de poner tanta atencion en esta parte; y dejando subsistir en el fondo del alma la impresion y el sentimiento que en ella tan vasto cúmulo de pruebas ha producido, olvidar por algunos momentos estas mismas pruebas para considerar otras de un género enteramente diverso.

Dejemos pues como en depósito lo que hasta aquí hemos

descubierto, y volvamos nuestras miradas á Jesucristo, saliendo de la obscuridad de su retiro para poner en ejecucion el plan mas grande y mas inaudito que haya entrado jamás en pensamiento humano.

ARTICULO II.

Jesucristo sale de la obscuridad de su retiro para ejecutar el mayor y mas inaudito proyecto que cupo jamás en el espíritu humano.

Jesucristo piensa en reformar el pueblo de Israel, en enseñarle á dar á Dios un culto mas interior y espiritual, en desengañarle de la excesiva confianza que tiene en los sacrificios y en las demás observancias legales y desasirle del amor á los bienes temporales que la ley le promete, y en descubrirle una justicia muy diferente de aquella de la cual parece muy contento y satisfecho.

Pero no se limita tan solo á las tribus de Israel; quiere así mismo convertir á los Gentiles, librarlos de las tinieblas en que se hallan sepultados, abatir en todas partes los templos y sus idolos, echar del universo al usurpador, que se hace adorar en lugar del Dios vivo y verdadero, convencer de locura la falsa sabiduría de los filósofos, someter al yugo de la fe los príncipes infieles, transformar los hombres de carne y sangre en hombres espirituales, y reunir todos los pueblos del mundo bajo el yugo suave de una misma ley, que será comun á los Judíos y á los Gentiles, y contraria en todo á las pasiones de los unos y de los otros.

A este proyecto añade otro, cuya ejecucion parece aun mas difícil; pues quiere convencer á todos los hombres tanto Judíos como infieles que son todos criminales, separados de Dios por un anatema irrevocable, condenados á una muerte eterna, y que necesitan todos de un mediador que los reconcilie con el cielo. Quiere que le reconozcan todos por este mediador; que solo de él esperen su salud; que no

tengan otra esperanza sino en sus méritos; y pretende que le será tan fácil someter á su nombre todos los pueblos, y conducirlos á creer en él en calidad de mediador, como llamarlos al culto y á la fe del verdadero Dios.

Mas ¿qué ejemplo se propone seguir en esto, y qué modelo puede tener? ¿Formó tal vez alguno antes que él semejante proyecto? Dejando aparte el punto que mira á la divinidad de su persona, y á su calidad de mediador, ¿qué profeta ha tenido la idea de convertir á los Gentiles? ¿Cuánto no se resistió Jonás para ir á Nínive, y cuan limitado quedó en lugares y tiempos el fruto de su predicacion? Los sabios del Paganismo á quienes se habia manifestado la unidad de Dios, ¿tuvieron valor acaso para desengañar á los otros? ¿Osaron decir que no estaban en el mismo error que el pueblo? Uno solo, que fue acusado de haberse producido con demasiada claridad, ¿no negó en público lo que creia en secreto? La apología que por él nos hizo Platon, aunque falsa y recargada; ¿no coi fiesa su debilidad? Y la apología mas sincera aun que tenemos de Jenofonte, ¿no rebosa en pruebas de que Sócrates adoraba las mismas divinades que los Antenienses?

¿Cómo lo hará pues un hombre solo? ¿Qué proporcion habrá entre un designio tan vasto y los medios que para él quiere emplear? ¿Ya conoce bien á lo que se empeña? ¿Sabe con certeza las disposiciones de los Judios y de los Gentiles? ¿Son los unos bastante dóciles, y hállanse los otros ni aun en estado de ser enseñados, no conociendo ni á Dios, ni al Mesías, ni las Escrituras, ni los Profetas?

ARTICULO III.

Jesucristo, desde el principio de su manifestacion dió á su plan toda la extension que despues ha tenido por su resultado; sin que este resultado haya añadido un ápice á su primera idea.

Puede ser que Jesucristo, se dirá, no se propuso desde un principio una empresa tan vasta ni tan difícil: quizás el haber salido bien su primera tentativa, le invitó á probar alguna cosa mas: tal vez que sin tener un plan fijo desde un principio, hizo entrar en él segun las ocasiones nuevas miras que no entraban en su primer designio.

Mas si yo trato de ilustrarme en este punto, si me pongo á examinar, encuentro todo lo contrario: porque desde que comenzó su ministerio público, dijo á los primeros Discipulos que escogió, que (4) les haria pescadores de hombres. Tolera que Natanael le reconozca por el rey de Israel y el Hijo de Dios. Declara á un senador de los Judíos, y célebre entre los Fariseos: « que él ha descendido « del cielo para salvar el mundo; que cualquiera que no « cree en él está ya condenado, pues que no cree en el « nombre del Hijo único de Dios. » Dice claramente á la mujer de Samaria (2) que él es el Mesías, y que ha llegado ya el tiempo (3) en que el culto no quedará ya mas establecido en Jerusalem, lo cual importa le abrogacion de la Ley y del antiguo sacerdocio. Habiendo abierto el libro de Isaías en la Sinagoga de Nazareth, y presentándose á la vista aquella Profecía, que es una de las mas claras relativamente al Mesías: « El espíritu del Señor ha posado sobre mí;

(4) *Faciam vos fieri piscatores hominum. Matth. 4. 49.*

Tu es filius Dei, tu es Rex Israel. Joan. 4. 49.

(2) *Ego sum qui loquor tecum. Joan. 4. 26.*

(3) *Venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Jerosolymis adorabitis patrem. Joan. 4. 24.*

« me ha consagrado por su uncion, y me ha enviado pa-
 « ra predicar el Evangelio á los pobres, para curar á los
 « que tienen el corazon despedazado, para anunciar á los
 « cautivos que van á quedar en libertad, etc. , » da á en-
 tender claramente que esta profecía le señala á él (1), y
 que él habia venido á cumplirla. Todo esto pertenece al
 primer año de su ministerio, y fue antes de la segunda
 Pascua. Y es manifiesto que las miras de Jesucristo fueron
 desde el instante en que salió de su retiro tan extensas co-
 mo á la fin de su ministerio: y que desde entonces quiso
 ser reconocido por el Mesías, el Hijo único de Dios, y el
 Salvador de todos los hombres.

ARTICULO IV.

En lugar de escoger medios conformes á la sabiduría humana, y que
 estaban en su poder, Jesucristo los ha descuidado, y ha escogido
 otros de opuestos.

Mas ya que tal era el designio de Jesucristo, ¿cómo per-
 maneció por tanto tiempo oculto en una casa de artesano
 de una pequeña ciudad de Galilea? ¿Porqué pasó tantos
 años y tan preciosos al universo en un silencio y en una
 obscuridad tan contraria á sus grandes miras? Desde la
 edad de doce años, habia dado grandes esperanzas de lo
 que sería capaz de hacer con el tiempo. Habia dejado asom-
 brados á los mas sabios y mas hábiles de su nacion por sus
 preguntas y por sus respuestas: desde entonces fue cono-
 cido de los Sacerdotes y de los Doctores. ¿pues cómo tan
 felices principios de reputacion y de crédito no fueron
 sosteniéndose despues? Dos ó tres ocasiones como aquella
 hubieran bastado para grangearse el aprecio y la admira-
 cion del mundo. Todo despues hubiera sido fácil. Y es de

(1) Hodie impleta est hæc scriptura in auribus vestris. Luc. 4. 46. 21.

admirar que este medio, escogido en su principio, y cuyo éxito fue tan grande y tan pronto, quedase descuidado contra todas las reglas de la prudencia humana.

Tampoco sé comprender porque Jesucristo deja creer por espacio de treinta años que es hijo de José (1), y porque robustece esta opinion por la obediencia que le tiene y por la asiduidad con que le asiste. ¿Le será fácil despues persuadir á los hombres que no tiene otro padre que el mismo Dios, y que nació de una virgen, como está predicho por los Profetas que el Mesías ha de nacer de ella? Paréceme que es mucho tardar en descubrir una verdad tan distante de las opiniones vulgares, y que la conducta misma de Jesucristo hácia José parece hacer dudosa por un exceso de humildad.

Y aun encuentro mayor inconveniente en su persistencia en habitar en Nazareth (2) en donde no ha nacido, quando parece debia residir en Belen lugar de su nacimiento, y en donde predijeron claramente los Profetas que debia nacer el Mesías. ¿No teme que ponga algun obstáculo á sus designios el dejar que subsista una duda de tanta consecuencia acerca su origen? (3) ¿No debe prevenir la inculpacion que pudiera echársele en rostro, de que usurpa la calidad de Mesías, pues que es habitante de Belen como David, y el hijo que le ha sido prometido? ¿Y no es ignorar la indiferencia ó la injusticia de los hombres el esperar que vayan á buscar en los registros públicos (4) si María viniendo á Belen para hacerse empadronar con José, dió á luz un niño durante su permanencia en este lugar?

(1) Nonne hic est fabri filius, nonne mater ejus dicitur Maria: et fratres et sorores ejus nonne omnes apud nos sunt? Et scandalisabantur in eo. Matth. 13. 55.

(2) Á Nazareth potest aliquid boni esse. Joan. 1. 46.

(3) Numquid á Galileá venit Christus? Nonne Scriptura dicit quia ex semine David et de Betleem castello, ubi erat David, venit Christus? Joan. 7. 52.

(4) Scrutare Scripturas et vide quia á Galileá propheta non surgit. Joan. 7. 52.

Yo por mi parte , y discurriendo por lo ordinario , no lo hubiera dejado así al cuidado ó á la investigacion de las gentes ; sino que en mi concepto , hubiera sido necesario que una larga residencia en Belen hubiese hecho cierto y público el nacimiento en aquel país.

Tambien me hubiera parecido muy puesto en razon que Jesucristo se hubiese dedicado al estudio de las sagradas Letras ; no para instruirse en lo que sabia ya de un modo mas sublimne , sino para tapar la boca á sus enemigos , y gozar de este modo de mas autoridad entre el pueblo : porque es natural el pensar que un hombre que nada ha aprendido nada sabe (1) ; ó que merece menos asenso por parte de aquellos que han envejecido en el estudio , y á quienes ha honrado siempre el pueblo como á sus maestros y doctores. Hubiera sido prudente , á mi parecer , no ofrecer pretexto á una acusacion capaz de impresionar á muchos hombres que sin profundizar las verdades , y muchas veces ni aun siendo capaces de ello , juzgan ordinariamente las cosas por su exterior. Pero reparo que en todo esto en nada se ha contado con la prudencia humana.

ARTICULO V.

Parecia poner á su proyecto un obstáculo invencible con sujetarse , como realmente se sujetó , al bautismo de san Juan.

Parece que se consultó poco hasta aquella prudencia que supera á la humana en un punto altamente esencial ; pues observo con una extrema sorpresa que Jesucristo viene al bautismo de Juan , cuyo bautismo es solamente para los pecadores y establecido únicamente para prepararlos á la venida del Mesías. ¿No es obscurecerlo y confundirlo todo el mezclarse entre los penitentes ? ¿Cómo podrá persuadirse

(1) Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit. Joan 7. 45.

el pueblo que él es el Mesías , despues de haberse él confundido entre la multitud de los que le esperan y se purifican para ponerse en estado de recibirle ? ¿ No es perder de vista su proyecto , y poner á él un obstáculo invencible el procurar encubrir de este modo su inocencia , su mision , su dignidad , cuando trata de ponerla patente , y de entrar en el ejercicio del mayor y mas divino misterio que haya jamás existido ?

ARTICULO VI.

Asonbrosa eleccion de algunos pescadores de Galilea por Apóstoles. Ninguna relacion ni inteligencia con los grandes y sabios de la Nacion. Cuidado en no hacerse seguir sino por el infimo pueblo.

Pero aumenta su sorpresa viendo á donde va á buscar Jesucristo sus discípulos , y de que clase saca los que quiere elevar á la primera dignidad. ¿ Quién hubiera podido nunca imaginarse , que dejando todos los hombres mas grandes , mas sabios y mas ilustrados de Israel , fuese á escoger hombres sin letras , sin autoridad , sin educacion , sin bienes , sin talento alguno para producirse , sin la menor disposicion , á lo menos en apariencia , para otro estado que para el de pescadores , en el cual habian ya pasado la mayor parte de su vida ? ¿ Es querer auxiliares el asociarse con tales cooperadores y con tales ministros ? ¿ No es en cierto modo renunciar á la esperanza de un buen éxito el emplear para él semejantes medios ?

Y aun , si despues de un escogimiento tan poco arreglado á las luces de la razon y de la prudencia humana , viese yo que se trata de suplir esta falta , poniéndose en relacion con los grandes del Estado (1) , con aquellos que gozan

(1) Numquid ex principibus aliquis credidit in eum , aut ex Pharisæis ? Sed turba hæc , quæ non novit Deum : maledicti sunt. Joan. 7. 49.

de mayor reputacion de ciencia y de virtud, con aquellos, en una palabra, que pueden acreditar una obra ó destruirla; pudiera concebir alguna confianza de buen éxito; pero nada de esto observo. El ínfimo pueblo es el único que sigue á Jesucristo, y parece que Jesucristo no quiere ser seguido sino de este ínfimo pueblo. ¿Puede esperarse mucho de una multitud tan poco capaz de imponer, tan despreciada de los grandes y de los sabios, y tan propia para desacreditar el partido por el cual se declare?

ARTICULO VII.

Resistencia de Jesucristo no solo en aceptar la dignidad de Rey que el pueblo le ofrecia, sino tambien en no inmiscuirse en ningun negocio temporal.

Verdad es que el pueblo, cuyo discernimiento es tan poco meditado, cuando se trata de Religion, puede no obstante contribuir mucho al establecimiento de la verdadera ó de la falsa, declarándose en favor de un jefe, y tomando las armas por él. Mas Jesucristo, á quien el pueblo quiere hacer rey, y que tiene por su nacimiento un derecho incontestable á la dignidad real, se oculta y se esconde al favor del pueblo, dejando sofocar un ardor y un celo que hubiera podido tener grandes resultados con tal que se hubiese prestado á él para secundarle.

Y lleva á un tal exceso sus precauciones en este punto, que no quiere mezclarse en ningun negocio, en ninguna negociacion, en ningun litigio; hasta el punto que, no pudiendo convenir dos hermanos sobre la particion de sus bienes, y rogando uno de ellos á Jesucristo que interviniese en sus diferencias; Jesucristo se denegó, preguntándole por que autoridad (1) pretendia que fuese juez en esta especie

(1) Quis me constituit judicem, aut divisorem super vos? Luc. 12. 44.

de contestaciones y de negocios? Semejante delicadeza no es por cierto propia para dar importancia á un hombre á los ojos del público : y es muy difícil que esta absoluta resistencia en mezclarse en negocio alguno temporal , le proporcionase el buen éxito de un designio tan vasto como el que meditaba.

ARTICULO VIII.

Jesucristo reprende en público y sin consideracion alguna á los Sacerdotes y á los Fariseos, cuyo crédito es muy grande.

Pero aun hay otra otra cosa mas extraordinaria. Jesucristo, que huye de dar la menor sombra de recelo ni de envidia á la potestad temporal, y que manifiesta en todas ocasiones una humildad, una mansedumbre y una dulzura á toda prueba, sa atrae no obstante el odio de los Fariseos, de los Saduceos, de los Doctores de la Ley; es decir, de todas las personas poderosas, por la manera con que les echa en cara públicamente su hipocresía, su orgullo, su avaricia, sus supersticiones, su ignorancia y su ceguera. No dudo que tienen bien merecidos todos estos reproches, y que es muy útil arrancarles la máscara con que se cubren; ¿pero es ahora oportuno el hacerlo? ¿No seria mejor el arrostrárselo cuando se hubiese adquirido mas autoridad? ¿No se arriesga todo haciéndose enemigos tan poderosos? ¿Cómo se podrá escapar de los efectos de su odio y de su venganza? Y si se viene á sucumbir á sus maquinaciones, como, humanamente hablando, se presenta inevitable, ¿en qué vendrá á parar el colosal proyecto? Preciso es tener seguridad absoluta de que no se necesita de nadie, cuando á nadie se teme; y poderlo todo por sí solo, cuando ni se evitan los obstáculos ni se buscan los medios.

ARTICULO IX.

Jesucristo conoce y predice su cercana muerte, y no por esto se apresura ni en sus precauciones ni en sus medidas.

Á mas del odio implacable de los Fariseos y de los Sacerdotes, observo que Herodes está lleno de envidia y de desconfianza, y que Jesucristo está seguro en Galilea. Se le avisa de ello (1), y aunque esto no le inmuta, y hasta responde que no es la Galilea el lugar en que ha de morir, confiesa no obstante que su muerte está cercana, y compara al corto intervalo de tres dias lo que le resta de vida.

Él lo previó desde un principio, y lo declaró: porque en la pascua de su ministerio público, habiendo echado del templo á los que le profanaban por un indigno tráfico, respondió á los que se mostraban ofendidos por su celo y le pedian pruebas de la autoridad que se abrogaba, en términos un poco oscuros para los otros, pero muy claros para él (2), que el templo de su cuerpo seria destruido dentro de poco, y que le restableceria despues de tres dias por su resurreccion. Hasta indicó desde un principio de que género de muerte habia de morir, comparándose con la serpiente de bronce que sobre un madero levantó Moisés en el desierto (3), añadiendo que era necesario que fuese así levantado por la salud de los que creyesen en él, y para procurarles una vida eterna. Y posteriormente, no cesó de

(1) Accesserunt quidam Phariseorum dicentes illi: exi et vade hinc quia Herodes vult te occidere. Et ait illis: ite et dicite vulpi illi: Ecco ejicio dæmonia, et sanitates perficio hodie et cras, et tertiâ die consummor. Luc. 13. 31.

(2) Respondit Jesus: solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.... Ille autem dicebat de templo corporis sui. Joan. 2. 9.

(3) Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis: ut omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam æternam. Joan. 3. 44.

preluciarles su muerte , y las circunstancias de su muerte que tenia siempre presentes , y contando por decirlo así las horas y los momentos.

Pero esta circunstancia es tan particular , que no sé como conciliarlo con lo restante de su conducta , porque , en primer lugar , no comprendo como debiendo ser tan corto el término de su vida , y habiendo formado el designio de convertir todos los pueblos del mundo , se limita á la sola Judea , en donde hace tan poco fruto , como de ello se lamenta él mismo ; y porque se empeña en cultivar una viña ingrata , cuando pudiera , segun su propio juicio , hacer tan grandes progresos entre los Gentiles.

Y menos comprendo aun , en segundo lugar , como destinando á los Apóstoles para hacer la conquista del mundo entero , se contenta con enviarlos de dos en dos por las ciudades en donde ha de predicar él mismo ; en lugar de formarlos durante su vida por medio de útiles ensayos , de los cuales seria él testigo , y cuyo éxito veria , ó bien conoceria los obstáculos que se oponen al grande y magnífico designio que tenia concebido , y cuya ejecucion habia de ser incomparablemente mas difícil despues de su muerte.

En tercer lugar , no puedo atinar la razon por la cual llegó hasta á prohibirles (1) el predicar á los de Samaria , de quienes fue tan bien recibido , y en cuyo pais la conversion de una sola mujer y una muy corta permanencia le hicieron adquirir tantos discípulos : y por que causa no les permite entrar en el pais de los de Tyro y de Sidon , tan vecinos de la Galilea , y en donde las disposiciones á la fe y á la penitencia eran , segun él mismo aseguraba , mas próximas que entre los Judíos. ¿ Un hombre tan ilustrado y tan prudente debia descuidar tan felices preparaciones , y hasta poner con sus prohibiciones un obstáculo á su aprovechamiento ? Preciso es de toda necesidad que sea superior al hombre

(1) Rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duas dies et multo, plures crediderunt in eum propter sermonem ejus. Joan. 4. 40.

para obrar así, y que el éxito de su obra no dependa sino de él solo.

A mas de esto, no veo motivo para que deje por tan largo tiempo á sus Apóstoles sin la luz y sin la fuerza que les promete (1), ni porque reserva para despues de su muerte un perfeccionamiento, cuyo tiempo dicta la prudencia prevenir cuanto se pueda. Pues predice él mismo que su muerte será un grande escándalo para sus Discípulos. que por entonces le abandonarán, y que, herido el Pastor, se dispersará todo el rebaño. ¿Qué espera pues para asegurarle y hacerle mas intrépido? ¿De dónde les vendrá el valor á ovejas dispersas, cuando ya no existirá su Pastor? ¿Será entonces tiempo para reunir las de nuevo, é inspirarles una resolucion que no les habrá infundido la presencia de su Pastor? Este Pastor ha de estar cierto necesariamente de su resurreccion, y cierto además que el fruto de su muerte y de su resurreccion será conforme á su esperanza: ó bien toda su conducta es irregular, contraria á todas las reglas de la prudencia, y directamente opuesta á sus designios.

ARTICULO X.

Jesucristo no emplea ningun medio humano para captarse la adhesion de sus Discípulos, y no les predice sino las persecuciones y la muerte.

Paréceme tambien que es renunciar á todos los medios capaces de atraer á los hombres y de hacerlos suyos no prometerles nada para esta vida, y no pronosticarles sino persecuciones y suplicios. Y esto es no obstante lo que hace Jesucristo respecto á sus Discípulos. No solamente no les

(1) Venit hora ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquantis. Joan. 26. 32.

Omnes vos scandalum patiemini in me: scriptum est enim: percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis. Mat. h. 26. 32.

da nada, sino que les obliga á dejar lo poco que tenían. Les dice de sí mismo que no tiene en donde reclinar su cabeza, y que en esta parte es mas pobre y necesitado que las zorras que tienen sus cuevas, y que los pájaros que tienen sus nidos, y así les quita toda esperanza de poseer nada en esta vida.

Les dice que serán tratados como él, contrariados, perseguidos de todo el mundo: y que se creerá hacer un sacrificio agradable á la Divinidad condenándolos á muerte. Después de esto, ya no me admiro que sus Discípulos sean capaces de abandonarle en una ocasión decisiva: pásmame, antes al contrario, que tengan bastante desinterés y valor para seguirle por algun tiempo; y me pasma aun mucho mas que Jesucristo, conociendo la natural flaqueza de los hombres, los motivos que los hacen obrar, las inclinaciones que los determinan, no sostenga á sus Discípulos por alguna de las promesas temporales que tan á menudo se hallan en la Ley, y que tan propias parecen para tener en sus deberes á hombres de una virtud todavía débil y vacilante.

Mas cuando á esta última reflexion añado todas las demás que la preceden; cuando reuno en mi consideracion todos los obstáculos que Jesucristo parece poner al designio que tiene formado; y cuando medito seriamente el cuidado con que procura desechar todos los medios que, segun la luz natural de la razon, hubieran sido capaces para darle un buen resultado; no puedo menos de reconocer en él una sabiduría de otro orden que la sabiduría humana, y un poder que de nada necesita, que convierte en medios los obstáculos mismos, y que no quiere partir con criatura alguna el consejo ni el éxito de sus adorables designios.

CAPITULO II.

Jesucristo obtuvo ciertamente resultado en la publicacion de su Evangelio, y en su prediccion de que en poco tiempo se ex-

tenderia hasta las extremidades de la tierra. — Predijo que su muerte, lejos de ser un obstáculo á este progreso, seria un medio, dando por fruto la conversion de los Gentiles; mientras que los Judios, testigos de sus milagros, permanecieran incrédulos. — Y esto no lo predijo como simple profeta, sino como debiéndolo ejecutar él mismo. — Predijo el valor de sus Apóstoles, del cual salió garante. — Predijo que tendrian una sabiduria superior á la de sus enemigos y que seria él quien se la daria.

ARTICULO I.

Jesucristo obtuvo resultados, y predijo que de su débil principio, el Evangelio se extenderia rápidamente hasta las extremidades de la tierra.

Lo que mas me confirma en este pensamiento es que Jesucristo obtuvo un resultado cierto desde un principio, y cuando parecian contrarias á ello todas las apariencias. Porque comparó la predicacion del Evangelio en sus mas débiles principios á un poco de levadura que se mezcla insensiblemente con toda la pasta, y que la hace cambiar de naturaleza, comunicándole sus cualidades. Tambien la comparó con un grano de mostaza (1) la mas pequeña de todas las semillas, pero de una acrimonia muy penetrante, y que supera, cuando se ha sembrado, á todas las demás legumbres en elevacion.

Le comparó al buen grano que un padre de familias siembra en su campo, y que no deja de venir á sazón, aun cuando su enemigo haya maliciosamente sembrado en él la zizaña durante la noche (2). Y al interpretar esta comparacion, declaró (3) que el padre de familias era él mismo, que su

(1) Matt. 13. 32. y 33.

(2) Marc. 13. 24.

(3) Qui seminat bonum semen, est filius hominis.

Ager autem est mundus: bonum vero semen, hi sunt filii regni. Ibid. v. 37. et 38.

campo era el mundo, y que el buen grano eran los elegidos. Lo cual significaba en pocas palabras que todo el mundo era suyo; que el Evangelio debía ser predicado en él por orden suya, sin distincion de pueblo alguno, y que la malicia del demonio, junta á los esfuerzos del siglo, de quien es principe aquel infernal espíritu, no le impedirian de salvar en todas las naciones á los que á él le placiera escoger.

ARTICULO II.

Jesucristo predijo que su muerte, en vez de ser un obstáculo al buen éxito de la predicacion del Evangelio, seria un medio para obtenerle.

Nada me parecia mas opuesto á un grandioso proyecto, que su muerte, la cual debía al parecer interrumpir su ejecucion, y desconcertar el plan, dejando imperfecto lo que habia principiado, y haciendo abortar todas las esperanzas del porvenir. Pero en su pensamiento discurría todo lo contrario, y de su muerte dependia todo el resultado. « Si el grano de trigo, decia á sus Discípulos (4), no muere « al caer en tierra, queda solo. Pero despues de muerto da « mucho fruto. » Así hablaba de su muerte y de su sepultura, y de la increíble fecundidad que debía dar por fruto especialmente entre los Gentiles; pues es digno de notarse que esta palabra fue proferida por ocasion de los Gentiles, y es importante que esta ocasion sea bien conocida.

ARTICULO III.

Jesucristo predijo que la conversion de los Gentiles seria el fruto de su muerte.

En las grandes festividades, y sobre todo en la de Pascua

(4) Joan. 44. 14.

solian varios gentiles venir á Jerusalem para adorar allí al Dios de los Judios, ya sea porque no adoraban otros, ó ya porque creian el culto de este compatible con el de muchas Divinidades, de las cuales no estaban aun del todo desengañados. Algunos de estos gentiles movidos de respeto hácia la persona de Jesucristo, pidieron verle, y para esto se dirigieron al apóstol Felipe, el cual en compañía de Andrés, vino á decirlo á Jesus, quizás no sin alguna admiracion de que quisiesen verle unos gentiles, ó tal vez con una secreta confianza de que estos pequeños principios producirian despues grandes progresos. Jesus les respondió (1): « Llega es la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado. En verdad, en verdad os digo si cayendo en tierra el grano de trigo, no muere, queda solo; pero despues de muerto, lleva mucho fruto. » Como si hubiese dicho en términos mas claros: mi gloria va á ser grande á no tardar entre los Gentiles: pero su fe depende de mi muerte. Yo soy como un grano de trigo, que no multiplica sino puesto en la tierra, y que solo muriendo se hace fecundo. No seré grande entre las naciones sino cuando haya sido entregado á la muerte por mi propio pueblo y mi fecundidad, figurada por la de Isaac, depende de mi sacrificio.

« El mundo, dijo tambien Jesucristo en la misma ocasion (2), va á ser juzgado, el principe del mundo va á ser arrojado de él. Y cuando se me habrá levantado sobre la tierra, todo lo atraeré hácia mí. Lo cual decia, añade el Evangelista, para indicar de que muerte habia de morir. » ¿Cómo pues Jesucristo no habria visto desde un principio todas las consecuencias de su designio, puesto que hacia depender su ejecucion y cumplimiento, de lo que segun los hombres debia ser para ello el mayor obstáculo? Se me está preparando una muerte afrentosa y cruel en una cruz,

(1) Ibid. 2o.

(2) Nunc judicium est mundi, nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego, si exaltatus fuero á terrâ, omnia traham ad me ipsum: hoc autem dicebat significans quâ morte esset moriturus. Joan. 22. 32

pues por esta muerte en cruz he resuelto vencer al mundo , y triunfar del que en él se hace adorar tantos siglos hace. Extenderé mis manos hácia las extremidades de la tierra , y atraeré á mí todos los pueblos. Haré que todo el mundo venga á doblar la rodilla delante de mi cruz ; la convertiré en un altar de expiacion y de gracia , en un trono de misericordia , en un trofeo en el cual mis enemigos y sus armas quedarán clavados y colgados á vista de todo el universo.

ARTICULO IV.

Jesucristo predijo que los Judíos , testigos de sus milagros , y depositarios de las Escrituras , serian excluidos del Reino , y que á ellos serian preferidos los Gentiles.

En muchas otras ocasiones habia predicho Jesucristo(1) , que los Gentiles creerian en él , y que vendrian del Oriente y del Occidente , del Septentrion y del Mediodia á sentarse con Abraham , Isaac y Jacob , y con todos los Profetas , cuya fe imitaban ; mientras que los hijos para quienes estaba preparado el Reino , es decir , los Judíos , serian excluidos y condenados á tinieblas y á lágrimas eternas. Semejante prediccion era entonces inverosimil : porque si no creian los

(1) *Dico vobis quod multi ab Oriente et Occidente venient et recumbent eum Abraham , et Isaac , et Jacob in regno cœlorum : filii autem regni ejicientur in tenebras exteriores : ibi erit fletus et stridor dentium.* Matth. 8. 11.

Ibi erit fletus et stridor dentium , cum videritis Abraham , Isaac et Jacob , et omnes et Prophetas in regno Dei , vos autem expelli foras. Et venient ab Oriente et Occidente et aquilone et austro , et accumbent in regno Dei. Et ecce sunt novissimi qui erunt primi , et sunt primi qui erunt novissimi. Luc. 13. 28.

Lo que refiere san Mateo fué proferido con ocasion de la fe del Centurion : y lo que refiere san Lucas se dijo en ocasion de la pregunta que hizo cierto sujeto á Jesucristo sobre el pequeño número de los elegidos. Matth. 22. 2. 7.

Judios, siendo como eran testigos de todo cuanto podia inducirles á creer, que aguardaban al Mesías, que no dudaban de la inspiracion de los Profetas que le habian prenunciado, y que sabian estar ya cumplidos ó muy cercanos á cumplirse los tiempos marcados en sus profecias, ¿ que apariencia habia de que los infieles, á quienes tanto los Profetas como el Mesías eran desconocidos, pudiesen creer en aquel de quien ninguna palabra habian oido, ningun milagro habian visto, y de quien sabian que su propio pueblo le habia desechado?

Este doble prodigio, sin embargo, es el que predijo Dios muchas veces bajo diversas parábolas cuyo sentido era claro y para cuya explicacion no necesitaba ver el cumplimiento. En una de estas parábolas compara á los Judios con unos hombres convidados por un rey al festin de las bodas de su hijo, los cuales se niegan á asistir á él, y hasta tratan con ultraje á los que el príncipe les envia para convidarlos; y compara los Gentiles á unos extranjeros y ciegos con quienes antes no se habia pensado, que son substituidos á los primeros, y que llenan sus plazas vacantes.

En otra representa los Judios, y principalmente sus jefes y cuantos gozaban entre ellos de autoridad, bajo la figura de ingratos é injustos viñadores, á quienes un padre de familia habia confiado el cuidado de su viña, pero que se habian negado siempre á llevarle el fruto (1), que hasta habian tratado con grandes violencias á todos cuantos servidores les habia enviado para exigirselo: y que viendo al Hijo único del padre de familia venir para el mismo objeto, habian formado el designio de matarle, para ponerse en lugar del heredero, y le habian muerto en efecto, despues de haberle echado de la viña. Y representa á los Gentiles bajo la imágen de fieles viñadores, á quienes el padre de familias, justamente irritado por la muerte de su hijo único, llama para que ocupen el lugar de los asesinos, y les encarga el cuidado de la viña.

(1) Matth. 42 33. 40.

En otra parábola Jesucristo se compara él mismo á un hombre de elevado nacimiento que va á un país lejano á tomar posesion de un reino (1), que recibe en el camino una diputacion de sus antiguos súbditos para declararle que no le quieren reconocer mas por rey, pero que á su vuelta hace castigar de muerte á los rebeldes. Estos rebeldes son ciertamente los Judíos. El nuevo reino en un país distante, significa claramente la conquista de los Gentiles. Y el castigo de los rebeldes es una prediccion evidente del castigo de los Judíos, del cual habla Jesucristo como si hubiese ya sucedido. ¡Tan cierto le tenia en sus eternos decretos!

ARTICULO V.

Jesucristo no prodijo estas cosas como simple profeta, sino como debiendo él mismo ejecutarlas.

Porque no predijo él este castigo á la manera de los Profetas, como un simple suceso futuro, ó como una venganza que Dios habia de ejercer contra los Judíos: sino como una venganza que él mismo tomaria de sus súbditos rebeldes, como á Rey suyo que era, venganza que será ejecutada por sus órdenes y en su presencia (2): « En cuanto á mis enemigos (así se explica él mismo) (3) que no quisieron tenerme por Rey, que sean aquí conducidos, y que sean muertos á mi presencia. »

De una expresion tan magnífica y tan terrible como esta se habia servido en la parábola de los convidados al festin de las bodas del Hijo del Rey, es decir de aquellos que habian sido invitados á creer en él, y á tomar parte en la alegría del misterio de su encarnacion: porque despues

(1) Luc. 49. 11. 27.

(2) Luc. 19. 27.

(3) Veruntamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se, adducite hac, et interficite ante me.

de haber dicho que una parte de los convidados se habian escusado, y que los demás habian detenido á los servidores del principe que les invitaba, y los habia tratado indignamente, hasta quitarles la vida; habia añadido estas admirables palabras: «Habiéndolo sabido el Rey (1) se irritó, y «enviando á sus ejércitos, exterminó á los matadores, y «abrasó su ciudad.» Jerusalem escuchaba entonces estas palabras sin temer sus terribles efectos. Los ejércitos que reducir la debian á cenizas parecian muy distantes, sino quiméricos; y los hombres ni siquiera atinaban en que Jesucristo los tenia á sus órdenes, y que estaban prontos á obedecerle. Mas la prediccion era por esto mas maravillosa: era la prediccion de un Dios; y el suceso que la dejó justificada en todas sus partes no nos permite dudar que Jesucristo no sea el Unigénito de Dios, y el Rey cuya clemencia despreciaron los Judíos, y cuya severidad han sentido sobre sí y sienten aun en el dia.

Mas no es tiempo de comparar estas predicciones con su cumplimiento. Basta ahora considerar dos cosas sobre este punto. La primera que no pueden ser mas claras ni mas expresas para la conversion de los Gentiles y su preferencia al pueblo Judío: la segunda que son profecias de lo que debe hacer el mismo Jesucristo, y que descubren igualmente el plan de su obra, y su supremo poder para ejecutarla.

ARTICULO VI.

Jesucristo prodijo la firmeza y el valor de sus Apóstoles, de cuyas calidades salió garante, como debiendo ser él mismo su fuente y su principio.

Ved ahí predicciones de otro género, no menos asombro-

(1) Rex cum audisset iratus est, et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit. Matth. 22, 7

sas, pero que estan esencialmente enlazadas con el plan de convertir á todo el mundo.

Para esto se necesitaban hombres intrépidos á quienes los tormentos no pudieran vencer, ni arredrar la muerte. ¿Mas en dónde encontraremos estos hombres? ¿Cómo asegurarse de su valor, y fundar sobre tan vacilante y tan incierto cimiento un edificio de tanto peso? Jesucristo no solo predice la firmeza y el valor que tendrán, sino que sale garante de ello (1). « Yo os envio, les dice, como ovejas en medio « de lobos. ... No temais á los que matan el cuerpo, pero « que no pueden matar el alma. Decid en medio de la luz « del dia lo que os digo ahora en la obscuridad, y publicad « desde lo mas alto de las casas lo que se os habrá dicho al « oido (2). El Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mi, y vosotros le dareis así mismo (3). « Tendréis aflicciones en el mundo; pero tened confianza: « yo he vencido al mundo (4). Yo enviaré sobre vosotros el « don de mi Padre que se os ha prometido, y quedaréis re- « vestidos de la fuerza de lo alto. Recibireis la virtud del « Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros; y daréis « testimonio de mi en Jerusalem y en toda la Judea, y en la « Samaria, y hasta á las extremidades de la tierra. » Jesucristo pues, tan lejos está de ocultarles lo que habrán de sufrir (5), que no les disimula que serán condenados á muerte y despedazados por lobos como ovejas. Pero les promete tambien una fuerza invencible, una virtud celestial, una victoria sobre el mundo como la suya; y sobre cuanto puede oponerse al Evangelio, les asegura que lo anunciarán con increíble fruto, no solamente en la Judea y en las islas vecinas, sino hasta las extremidades de la tierra, y que ellos mismos serán testigos de este asombroso resultado,

(1) Matth. 10. 16. y v. 28. y 27.

(2) Joan. 15. 26.

(3) Ibid. 16. 33.

(4) Luc. 24. 49.

(5) Act. 1. 18.

antes de morir. Lo cual no supone solamente un valor y una firmeza que no ceden á ningun obstáculo, sino una eficacia en sus palabras y una sabiduría capaces de someter los ánimos mas rebeldes y obstinados.

ARTICULO VII.

Jesucristo predijo que sus Apóstoles tendrian en todas ocasiones una sabiduría superior á la de todos sus enemigos, y que él seria quien se la infundiria. Muéstrase á cuanto se extendió esta promesa.

Esto es lo que realmente les prometió en términos tan precisos y absolutos, que jamás puede bastantemente admirarse: « Vosotros por mi causa, les dijo (1), sereis presentados á los gobernadores y á los reyes, para dar testimonio de mi delante de ellos y delante de los Gentiles. Mas cuando os entreguen en su poder, no os inquieteis sobre el modo con que debéis hablar, ni lo que les habreis de decir, pues todo esto os será inspirado al momento. Pues no sois vosotros los que hablais, sino que el Espíritu de vuestro Padre es el que habla en vosotros. » ¿ Se hizo nunca una promesa que mostrase mas explícitamente al mismo que la garantiza, que fuese mas clara de una parte, y de otra menos verosímil, y que fuese al mismo tiempo mas susceptible de ser convencida de falsedad si no se cumplia, y mas difícil de hacer efectiva?

Porque, ¿ á quién se hizo esta promesa? A hombres sin letras, sin educacion, sin ninguna de las calidades que elevan el alma y la privan que se desconcierte en ocasiones súbitas é imprevistas: á hombres oscuros, tímidos, acostumbrados por su humilde condicion á temblar delante de los poderosos, y con mayor razon, delante de reyes extranjeros: que no solamente carecian de la mas ligera tintura

(1) Matt. 10. 28 y sig.

de una erudicion y de una sabiduría humana , sino que eran niños todavía en la Religion, y á cuya inteligencia se habian descubierto muy poco los misterios.

¿ Y qué es lo que se promete á hombres de semejante carácter? Inspirarles en todas ocasiones, y en las de mayor apuro y espanto todo cuanto hayan de decir y de responder á los gobernantes y á los reyes: inspirárselo sin preparacion alguna, y en el momento critico en que se verán obligados á hablar: inspirárselo de un modo tan perfecto y tan divino, que no sean entonces otra cosa que los órganos del Espíritu de Dios.

Si, despues de tan terminante declaracion, hubiese sucedido á un solo Apóstol, haberse visto confuso y embarazado en presencia de algun gobernante ó de algun juez, todos los demás se hubieran intimidado: todo el plan de su mision hubiera quedado en desconcierto. ¿ Y cuánto no se ha de suponer para prevenir siempre y en todos los casos un tal inconveniente? ¿ Y cuántos milagros no han de concurrir para que sea este continuo y perseverante?

¿ Qué es lo que no podian objetar los mas hábiles entre los Judíos, á hombres que por tanto tiempo habian ignorado las Escrituras? ¿ Y cuán fácil parecia que estos hombres quedasen deslumbrados, ó embarazados, y hasta mudos, por las falsas interpretaciones y los falsos racionios de los Doctores de la Ley? ¿ Qué no podian objetar así mismo los Sabios del mundo y los filósofos á unos hombres que les anunciaban un Dios hecho hombre, nacido en un pesebre clavado en una cruz por su propio pueblo, y desechado por todo el cuerpo de la nacion? ¿ Era acaso muy difícil tratar de locura lo que tenia tanta apariencia de serlo, y tapar la boca con especiosas razones á los que no se honraban de otro conocimiento que del de Jesucristo crucificado?

Lo contrario, no obstante, es lo que promete Jesucristo á sus Apóstoles, y no solo se promete como caucion y garante, sino como siendo él mismo el principio de la encumbrada sabiduría que les será comunicada siempre y cuando

se tratará de dar testimonio de él. « Vosotros, les dice, seréis conducidos á la presencia de los reyes y gobernantes á causa de mi nombre; pero grabad en vuestro corazón (1) la máxima de no premeditar lo que hubiereis de responder para vuestra defensa. Pues yo mismo os daré una boca de sabiduría á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. » Así es como se compromete él mismo Jesucristo en su propio nombre. De él pues tendrán motivo de quejarse los Apóstoles si fueren vencidos por la sabiduría humana, y si su predicacion hallare una contradiccion y una resistencia invencibles. Apoyados únicamente en su palabra, van á publicar por todo el universo y hasta sus últimos confines (2) que él es el Salvador prometido, que abierta esté la senda de la penitencia, que se concede la remision de los pecados á los que creerán en él, y que á su presencia deberán parecer todos los hombres en el último dia, para dar cuenta de sus acciones, y para recibir, segun ellos, la recompensa ó el castigo. Trátase pues ya de comparar las predicciones de Jesucristo con su cumplimiento, y las promesas de Jesucristo con su efecto. Y para esto no hay sino abrir los ojos: tan públicos y notorios son los hechos, que es tan imposible el negarlos, como inútil el probarlos.

CAPITULO III.

Cumplimiento literal de la prediccion del feliz éxito del Evangelio, que pasa rápidamente de Jerusalem á todo el resto de la Judea, á la Samaria á las naciones vecinas, hasta los confines del mundo. — Cumplimiento de la prediccion de la

(1) Ponite in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis. Ego enim dabo vobis os sapientiam cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.

(2) Matth. 28. 28. Marc. 16. 15. Luc. 24. 6. Act. 1. 28. Act. 10. 42.

ceguera de los Judíos, de su castigo y de su impaciencia, aunque nada de esto fuese verosímil. — Cumplimiento de la promesa del valor y de la paciencia invencible de los Apóstoles, aun que todo pareciese oponerse á ellos. — Reflexiones importantes acerca el valor y el celo de los Apóstoles que no es menester confundir con el valor y la paciencia de los demás mártires. — Cumplimiento de la promesa que Jesucristo habia hecho á sus Apóstoles, dándoles una sabiduría que todos sus enemigos no podian contradecir. — Poder de Jesucristo plenamente probado por el triunfo de una sabiduría, que tenia apariencia de insensatez, segun el mundo.

ARTICULO I.

Cumplimiento literal de la prediccion del feliz éxito del Evangelio, que pasa rápidamente de Jerusalem á todo el resto de la Judea, á Samaria, á todas las naciones vecinas hasta los últimos confines de la tierra.

La prediccion del Evangelio, semejante en sus principios á un poco de levadura oculta en la pasta (1) y al grano de mostaza cubierto de tierra, dejó sentir luego su eficacia y su virtud, no solamente á los Judíos de Jerusalem y de la Judea, sino á todos cuantos habian venido de todos los países que estan debajo del cielo para la fiesta de Pentecostes; los cuales oyeron cada cual en su propia lengua á los Apóstoles hablar de las maravillas de Dios y de las grandezas de Jesucristo, y que diseminaron á su regreso por todo el universo las nuevas de su resurreccion, que hasta entonces habia quedado obscura y secreta, y circunscrita á un reducido número de testigos.

La persecucion que los sacerdotes excitaron contra los Discipulos de Jesucristo no sirvió sino para hacer mas pronto y mas visible el cumplimiento de sus predicciones.

(1) Matth. 28. 48. Marc. 16. 45. Luc. 24. 26. Act. 1. 8. Act. 10. 42.

Felipe, uno de los diáconos (1), precisado á salir de Jerusalem, vino á Samaria, en donde predicó el Evangelio con un resultado tal, que Simon, el cual tenia seducidos sus moradores por medio de la magia, y que se habia hecho respetar de ellos como poseedor de la grande virtud de Dios, pidió el bautismo, y reconoció la vanidad de sus encantamientos.

Otros Discípulos dispersados por la misma persecucion, fueron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía (2), y osaron en esta populosa capital anunciar á Jesucristo á los mismos Gentiles, no habiéndolo hecho en otros lugares sino á los de su nacion: y fue tal el efecto de su palabra, que muchos se convirtieron al Señor, y en Antioquía fue donde los Discípulos de Jesucristo comenzaron á glorificarse de su nombre, y á llevar el nombre de Cristianos.

Inmediatamente despues, todos los pueblos cuya conquista se repartieron los Apóstoles, oyeron hablar del Evangelio, y le recibieron. San Pedro nombra en su primera carta muchas provincias del Asia menor en donde habia predicado. San Pablo, escribiendo á los Romanos, les habla en estos términos de sus trabajos y del éxito que habian tenido: « Motivo tengo, les dice (3), para regocijarme en « Jesucristo del buen éxito de la obra de Dios: porque no « me atreviera á hablaros de lo que Jesucristo ha hecho por « mí para conducir las naciones á la obediencia de la Fe por « la palabra y por las obras, por la virtud de los milagros « y de los prodigios, y por el poder del Espíritu de Dios: « de manera que yo he llevado el Evangelio de Jesucristo « en todos los países que se hallan en los contornos desde « Jerusalem hasta la Iliria (4). » Y el mismo Apóstol en la propia carta no teme asegurar que la profecía figurada que

(1) Act. 8. 4.

(2) Act. 4. 19. y sig.

(3) Rom. 15. 47. y sig.

(4) Esto comprende la Palestina, el Asia menor, la Syria, la Tracia, la Macedonia, la Grecia, etc.

lee en el Salmo 18 sobre el curso rápido de los Apóstoles (1), y la luz que han de derramar por todo el universo, quedó ya cumplida en su tiempo. « Su voz, dice (2), ha resonado « por toda la tierra, y su palabra se ha dejado oír hasta á « las extremidades del mundo. » Y no una voz débil é im-
potente; no una palabra sin virtud y sin eficacia; por-
que dice el mismo Apóstol escribiendo á los Colosenses (3):
« La palabra de la verdad del Evangelio está extendida por
« todo el mundo, en donde va fructificando, y hace los
« mismos progresos que entre vosotros, desde que habeis
« escuchado y conocido la gracia de Dios segun la ver-
« dad. »

Así pues, segun la prediccion y la promesa de Jesucristo, esparcióse el Evangelio de Jerusalem á la Judea, despues á Samaria, luego á todas las naciones, y de allí hasta los últimos confines de la tierra, á donde fue llevado con asombrosa rapidez y con un éxito increíble, y este hecho nos le aseguran los escritos mismos de los Apóstoles, sin que tengamos necesidad de ir á buscar las pruebas en los autores del primero y segundo siglo de la Iglesia, los cuales nos refieren que de sus tiempos no solo los pueblos sometidos al Imperio romano, sino las naciones mas bárbaras habian recibido la fe de Jesucristo, y que los Cristianos llenaban las ciudades y los campo .

ARTICULO II.

Cumplimiento de la prediccion de la ceguera de los Judios, de su castigo, de su impenitencia, aunque nada de esto fuese verosímil.

Examinemos empero con un poco mas de cuidado con

(1) Rom. 10. 18.

(2) Coloss. 4. 6.

(3) In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum. Ps. 18.

cuanta exactitud correspondió el cumplimiento á todas las palabras de Jesucristo. Los progresos del Evangelio fueron tan grandes en Jerusalem , que podia por ellos esperarse la conversion entera de todo el pueblo Judio. Un solo sermon, el primero que hizo san Pedro , convirtió tres mil oyentes. El segundo discurso del mismo Apóstol ganó cinco mil para Jesucristo. Los Sacerdotes mismos (1) en número considerable se sometieron al yugo de la Fe. Y el Apóstol san Jaime hacia presente á san Pablo cuantos millares de Judios (2) eran fieles, aunque conservasen aun celo por su ley. Era pues muy verosímil que todos los demás seguirian su ejemplo , y que se verian precisados por los milagros de los Apóstoles y por la evidencia de las profecías á reconocer á Jesucristo por el Mesías y Libertador prometido. Mas Jesucristo habia predicho lo contrario ; y así lo que parecia mas verosímil no se verificó. Habíase reservado él un cierto número , y habia abandonado los demás, y lo que se habia reservado fue preservado y salvado por la gracia. Lo restante fue inmolado á su justicia (3). El señal saludable de su cruz fue impreso sobre la frente de muchos, segun la profecía de Ezequiel , y los demás fueron pasados al filo de la espada.

Cuando se hubo adquirido un nuevo reino en un país distante vino á vengarse con justicia de los rebeldes que se resistieron á que reinase sobre ellos: ejércitos mandados por lugartenientes , ó sean ejecutores de sus designios, vinieron á poner sitio á Jerusalem la incendiaron , la quemaron ; y el templo que formaba su principal gloria , y todos los privilegios de los Judios pasaron á un pueblo extraño ; y las escrituras , las promesas , la alianza , el Mesías y la salud , la viña figura de la Iglesia , todo fue quitado á viñadores ingratos y homicidas , y confiado á ministros llenos de reconocimiento.

(1) Multa etiam turba sacerdotum obediebat fidei. Act. 6:7.

(2) Act. 21. 20.

(3) Cap. 9. v. 4.

Verosímil se presentaba que tan espantosos castigos abrirían por fin los ojos á los Judíos, y que se aprovecharían de las desgracias cuya causa no podia serles desconocida; pero Jesucristo habia predicho su impenitencia y su dureza, mandando que fuesen entregados á la muerte en su presencia, lo cual significaba su obstinacion y su justicia.

ARTICULO III.

Cumplimiento de la prediccion de la fe de los Gentiles, aunque muy difícil é inverosímil despues de la incredulidad de los Judios.

En efecto, los Judíos se declaran abiertamente sus enemigos en todos los lugares en que fue publicado el Evangelio, y apuraron todos sus esfuerzos (1) para oponerse á la predicacion de los Apóstoles y á la fe de los Gentiles, la cual por esta oposicion se hacia mas difícil y menos verosímil. Porque estaba fuera de toda apariencia de verdad que unos pueblos á quienes eran desconocidas las Escrituras y los antiguos Profetas, y nunca habian oido hablar del Mesías, recibiesen aquel á quien ni habian visto ni oido; y que la Nacion misma á la cual habia sido enviado habia crucificado; y que creyesen entender ellos mejor las Escrituras y los Profetas que le prenunciaban que el antiguo pueblo al cual se habian ellas confiado únicamente. No tenia la menor apariencia de verdad que se sometiesen á un Rey á quien sus propios súbditos habian renunciado, tratándole de usurpador y de impío: así como tampoco la tenia que la ignominia de la cruz, cubriendo al parecer con tan obscuro velo las predicciones de un Rey lleno de gloria é inmortal, velo que le habia hecho desconocido á tantos judios, no fuese un obstáculo casi insuperable á la fe de cuantos juzgasen de las cosas por los sentidos, y de la dignidad real por el esplendor y la magnificencia.

(1) Prohibitibus nos gentibus loqui, ut salvæ fiant. 1. Thessal. 2. 16.

Mas Jesucristo habia predicho que los Gentiles vendrian á tropel para unirse á la fe de Abraham. Habia respondido de su decision á sus Discípulos, y de lo que era aun doblemente inverosímil, quedando incrédulos los Judios, y haciéndose fieles los Gentiles. Estos cifraron su gloria en la ignominia aparente de la cruz, cuya prediccion descubrieron claramente en las antiguas profecias; y lejos de quedar debilitados en su fe por la incredulidad de los Judios, se robustecieron mas en ella pues supieron que su ceguedad estaba tambien predicha.

ARTICULO IV.

Cumplimiento de la promesa del valor y de la paciencia invencible de los Apóstoles, aunque todo pareciese contrariarla.

Cuando Jesucristo exhortaba á sus Apóstoles á no temer ni los suplicios ni la muerte, á publicar en alta voz lo que de él habian aprendido en secreto y á tener una entera confianza en el porvenir y en la manera con que con él habia triunfado del mundo; todo esto se presentaba del todo inverosímil: pero en el dia de Pentecostes, ¡cuán claro se presentó todo por el éxito mismo! ¿Qué amenazas pudieron cerrar la boca á los Apóstoles! ¿Qué suplicios pudieron intimidarlos? ¡Cuán honrados se hallaban en poder tener alguna parte en las ignominias de su Maestro! (1) ¡Con qué ardor deseaban unirse á sus sufrimientos para participar de su gloria! ¡Y por cuán invencibles se tenian, apoyándose en su proteccion y en su amor! (2) « Si Dios está por nosotros, decia uno de ellos á nombre de todos los demás, ¿quién estará contra nosotros? ¿Quién nos separará del

(1) *Ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act. 5. 41.*

(2) Rom. 8. 31. y 25. y sig.

« amor de Jesucristo ? (1) ¿ Será la afliccion, ó los pesares, ó
 « la persecucion, ó el hambre, ó la desnudez, ó los peli-
 « gros, ó la espada segun lo que está escrito ? Cada dia se
 « nos degüella por el amor de vos, ó Señor : se nos mira co-
 « mo ovejas destinadas al matauero ; pero en medio de estos
 « males salimos victoriosos por aquel que nos ha amado.
 « Pues seguro estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los án-
 « geles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presen-
 « te, ni lo futuro, ni lo mas encumbrado de los cielos, ni lo
 « mas profundo de los abismos, ni toda otra criatura podrá
 « jamás separarnos del amor de Dios en Jesucristo nuestro
 « Señor.

No es posible expresar de un modo mas grande y mas magnifico lo que estaba contenido en la majestad de aque-
 llas palabras de Jesucristo : (2) « Aflicciones tendréis en el
 « mundo, pero habed confianza, yo he vencido el mundo. »
 Y atiéndase que este reto universal que hace san Pablo á
 todo lo que no es Dios de superar las mas crueles pruebas
 por el amor que Jesucristo le tiene, no es un simple raptó
 de fantasia, ó un efimero movimiento del corazon, de un
 hombre que nada ha superado y que no se ha visto expues-
 to á las grandes tentaciones. San Pablo, que así escribia á los
 de Corinto (3), refiere una parte de lo que habia sufrido él
 mismo por el Evangelio, no para darse gloria por ello de-
 lante de los hombres sino para confundir el orgullo de unos
 falsos apóstoles, que en nada se parecian á los verdaderos.
 « Á menudo me he visto próximo á la muerte : por cinco
 « veces he recibido treinta y nueve latigazos de los Judios :
 « tres veces he sido azotado con varas : una vez me apedrea-
 « ron : he naufragado tres veces : he pasado un dia y una
 « noche en el fondo del mar. He sufrido toda especie de tra-

(1) Es evidente que todo el discurso de san Pablo y principalmente los versículos 37. y 38. se deben entender del amor que tiene Dios á sus escogidos.

(2) Joan. 16. 33.

(3) 1. Cor. 41. v. 23. 24.

« bajos y de fatigas , frecuentes vigiliass , el hambre, la sed, « reiterados ayunos , el frio , la desnudez. » Este grande Apóstol vivió diez años despues (4) , y así en esta relacion no pudo comprender lo que sufrió en Jerusalem cuando fue preso , ni lo que padeció en las cárceles de Cesarea y de Roma , ni todas las demás persecuciones que precedieron á su martirio.

No puede negársele la gloria de haber trabajado y sufrido mas que los otros Apóstoles. Pero debe formarse juicio de las contradicciones y de las penas de estos por las suyas, y del valor de todos por el que Pablo manifestó , pues todos eran comprendidos en aquella pintura de los fieles Discípulos de Jesucristo , que trata en la misma carta. « Nosotras (2), ponemos mucho cuidado en no dar en todas nuestras acciones el menor motivo de escándalo , á fin de que no sea deshonrado nuestro ministerio. Sino que, obrando como fieles ministros de Dios , nos hacemos recomendables en todo por una grande paciencia en los males , en las urgentes necesidades , en las aflicciones extremas , en las heridas , en las prisiones , en los tumultos , en los trabajos , en las vigiliass y en los ayunos. » Omito lo restante en obsequio de la brevedad , pero suplico al lector que lo lea (3) , y estoy persuadido que al leerlo admirará cuan superiores fueron á las fuerzas humanas , y cuan superiores al mismo tiempo á todos los obstáculos del siglo , el valor y el celo que Jesucristo habia prometido á sus Apóstoles , y que realmente les comunicó.

(4) Escribió la segunda carta á los Corintios en el año 57 , y murió diez años despues , en 66. á 67.

(2) Ad Cor. 6. 3. y sig.

(3) Desde el versículo 6. al 40.

ARTICULO V.

Reflexiones importantes sobre el valor y el celo de los Apóstoles que no deben confundirse con el valor y la paciencia de los mártires.

Y para quedar aun mas persuadido de esta verdad , bastará hacer conmigo las reflexiones siguientes :

En primer lugar , los Apóstoles no fueron , como los otros mártires , expuestos á una prueba única , sino que pasaban continuamente de un peligro á otro peligro , de un suplicio á otro suplicio. Despues de haber sido presos y azotados en una ciudad , iban luego á predicar en otra , en la que debian esperar los mismos tratamientos. No les era permitido callar ni mantenerse tranquilos hasta que viniesen á pedirles cuenta de su fe. Se les habia mandado arrancar y plantar , destruir y edificar , perseguir sin descanso al usurpador , y hacer entrar otra vez bajo la obediencia del Rey legitimo á todo el universo que le habia olvidado. Para esto era preciso volver á empezar incesantemente los mismos trabajos , renovar sin interrupcion los mismos peligros y las mismas pruebas , y morir mil veces en la espectacion y en la preparacion de espíritu antes de morir en efecto. ¿ Qué paciencia , qué valor hubiera podido sostener á los Apóstoles en tan terrible ministerio , sino hubiesen sido revestidos de una virtud y de una fuerza divinas ? ¿ Qué celo y qué ardor no hubiera cedido á unas experiencias tan crueles y tantas veces reiteradas , si la fuente de aquel celo y de aquel ardor hubiese sido natural ? Conocemos á los hombres : ellos se cansan de sufrir , cuando de ellos depende el no sufrir mas. El valor tiene su tiempo ; el amor del reposo tiene el suyo. Las pasiones se suceden unas á otras ; y cuando por su impulso se obra , despues de haber amado la guerra se apetece la paz , y mas aun cuando se ha salido del combate ó herido ó prisionero.

En segundo lugar, los Apóstoles no predicaban en lugares oscuros, lejos de la presencia de los magistrados y de los gobernantes, contentándose con un progreso lento é insensible, evitando la publicidad para evitar el peligro. Muy al contrario: ellos iban á anunciar á Jesucristo en las ciudades mas populosas, residencia de los magistrados y de los gobiernos, y en las cuales se declaraba por enemiga suya toda la autoridad pública. Exponíanse al mismo tiempo á los mayores tormentos desde que desplegaban sus labios, y se exponian por lo comun despues de haber probado en sí mismos que el peligro habia sido tan real como ellos habian previsto. Así que todo el imperio romano quedó en pocos años lleno de la doctrina del Evangelio. Roma, Antioquia, Alejandria, Efeso, Atenas, Tesalónica, Corinto y las principales metrópolis de cada provincia fueron instruidas inmediatamente por los Apóstoles, y antes de su muerte, todos los pueblos de alguna celebridad habian oido hablar de Jesucristo. ¿Mas de qué valor no habia de ser fruto un éxito tan asombroso? ¿Y cuanto no era menester despreciar la muerte y los suplicios para ir á atacar tan de frente la idolatría reinante y rodeada de todo cuanto podia hacerla formidable?

En tercer lugar, no era entonces como en nuestros dias, en que muchos soberanos tienen repartido lo que se habia acumulado en el Imperio romano. Un solo señor mandaba á todo el universo, y sus decretos, desde las extremidades de la España y del África hasta las fronteras de la Persia eran severamente ejecutados. Así que la Religion cristiana, perseguida ardientemente por Neron, no tenia asilo alguno en todas las provincias del Imperio. Y los Apóstoles, encargados de anunciarla por todas partes caminaban siempre por pais enemigo, y á mas de la resistencia particular que encontraban en cada pueblo, estaban seguros de hallar una resistencia general y pública por parte del principe y de los magistrados que tenian su autoridad. Reuna cualquier hombre sensato ahora todas estas circunstancias;

examinelas por sí mismo , y decida si era natural que los Apóstoles no se cansasen jamás de predicar en lugares siempre nuevos , una Religion siempre contrariada y perseguida ; que hiciesen alarde de publicarla en las ciudades mas populosas , á presencia de los gobernantes y del Emperador mismo ; que continuasen con una infatigable perseverancia funcion tan peligrosa , aun cuando no podian esperar ni proteccion ni asilo en toda la extension del vasto imperio de donde tenian órden de arrojar el demonio , aunque tuviese donde quiera templos y altares , para hacer adorar á Jesucristo , cuya cruz era mirada como una locura , y cuyo nombre era tan odioso , que el solo confesarle tenia la pena capital.

ARTICULO VI.

Cumplimiento de la promesa que Jesucristo habia hecho á sus Apóstoles de darles una sabiduría que todos sus enemigos no pudiesen contradecir.

La promesa que Jesucristo habia hecho á sus Apóstoles (1) « de darles una boca y una sabiduría que todos « sus enemigos no podrian contradecir , y á la que tampoco « podrian oponer resistencia » fué tan perfectamente cumplida como la que les prometia un valor y una paciencia invencibles. Nosotros lo hemos visto en las sabias respuestas que hicieron á los Sacerdotes , á los Doctores de la Ley y á los senadores , que les prohibieron con grandes amenazas hablar de Jesucristo (2) : « Juzgad vosotros mismos , les « dijeron si es justo á los ojos de Dios el obedecer primero á « vosotros que á Dios ? Pues por lo que á nosotros hace , « no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oi-

(1) Luc. 12. 45.

(2) Act. 4. 19.

« do. » Y en otra ocasion : « Primero se ha de obedecer á Dios que á los hombres (1). El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus , á quien habeis hecho morir , colgándole de un madero. A él elevó Dios por su poder , como que era el Príncipe y el Salvador , para dar á Israel la penitencia y la remision de los pecados. Nosotros somos testigos de lo que os decimos , y con nosotros lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado á todos los que le obedecen. » Estas respuestas sostenidas con pruebas claras, sacadas de los Profetas , asombraron desde luego á cuantos sabian que los Apóstoles eran hombres sin letras , y les cerraron la boca ; pero la impotencia de replicar se convirtió en rabia y desesperacion (2) ; y este furor puso el colmo á la prueba de que eran incapaces de oponer nada á una boca y á una sabiduría que Jesucristo mismo habia dado.

Las arengas de san Pedro delante del pueblo y delante del Consejo , que se nos refieren en la historia de las Actas , y sus dos Cartas , son monumentos públicos de esta sabiduría celestial que habian recibido. El Evangelio de san Mateo y el de san Juan , tan sublime desde su principio , y lleno de una doctrina tan elevada , son tambien testimonios sensibles de lo mismo. Y cualquiera que haya leído con atencion la primera Carta de san Juan , y la de san Jaime , fácilmente reconocerá en una y otra una sabiduría muy diferente de la puramente humana , la cual , si bien se sondea no es mas que una vana hinchazon y una vana ostencion de pensamientos ó falsos ó estériles.

San Pablo , que habia tenido mas estudios que los otros Apóstoles , y que se habia creído muy sabio y muy ilustrado cuando estaba entre tinieblas , despreció todo cuanto sabia antes de conocer á Jesucristo (3) , y hasta lo consideró

(1) Act. 5. 29. y sig.

(2) Hæc cum audissent, dissecabantur, et cogitabant interficere illos. Act. 5. 33.

Audientes hæc dissecabantur cordibus, et stridebant dentibus in eum. Act. 7. 54.

(3) Philip. p. 3. 7. et 8.

como una falta y una inmundicia , en comparacion de la sabiduría que recibió de él , cuyo principal efecto era confundir y anonadar la falsa sabiduría , y forzarla á someterse á la locura aparente de la cruz (1). « Jesucristo , dice , « me envió para predicar el Evangelio; pero sin valerme « para ello de la sabiduría del discurso y de la palabra á « fin de no aniquilar la cruz de Jesucristo ; pues la palabra « de la cruz es una locura para los que se pierden : mas « para los que se salvan , es decir , para nosotros , es la « virtud y el poder de Dios. Porque escrito está : Yo (2) des- « truiré la prudencia de los sabios , y borraré la ciencia de « los doctos. ¿ Qué se hicieron los sabios ? ¿ Qué se hicieron los Doctores de la Ley ? ¿ Qué se han hecho los que « con tan curiosa avidéz buscan la ciencia de este siglo ? « ¿ No ha convencido Dios de locura la ciencia de este mundo ? ¿ Porqué viendo Dios que el mundo con la sabiduría « humana no le habia reconocido en las obras de su sabiduría divina , le plugo salvar por la locura de la predicacion á los que creyesen en él ? Los Judíos piden milagros , y los Gentiles buscan la sabiduría : nosotros emperó « predicamos á Jesucristo crucificado , que es un escándalo para los Judíos y una locura para los Gentiles ; pero que es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios para « cuantos son llamados , ya sean judíos ya gentiles. Pues « lo que parece en Dios una locura , es mas sabio que la « sabiduria de todos los hombres , y lo que parece en Dios « una debilidad es mas fuerte que la fuerza de todos los « hombres. »

(1) 1. Cor. 1. 17. y sig.

(2) Isai. 33. 18.

ARTICULO VII.

Poder de Jesucristo claramente probado por el triunfo de una sabiduría que parecia una locura.

Ved ahí lo que Jesucristo habia prometido á sus Apóstoles dignamente explicado por el que entre todos tuvo mas parte en su promesa. Tratábase de vencer y de hacer que enmudeciese la sabiduría humana por medio de una sabiduría que tenia apariencias de insensatez : tratábase de someter la razon á lo que parecia mas capaz de rebelarla : tratábase de triunfar de todos los discursos y de toda la elocuencia de los hombres , por medio de una predicacion , sencilla en apariencia , y destituida de todo aquel aparato que prepara el espíritu á la persuasion , de todo lo que le halaga y le complace , de todo lo que le sorprende y le arrebatata.

No queria Jesucristo confundir la sabiduría humana por medios que esta sabiduría humana hubiese aprobado : y lejos de querer tomar nada de ella , queria muy al contrario escoger todo cuanto excitaba su menosprecio. Hubiera sido lisonjear demasiado su orgullo oponerle una sabiduría cuya elevacion y brillo hubiese tenido que admirar precisamente. Digno era de Dios el dejarla muda , oponiéndole una sabiduría , sublime sí , pero encubierta bajo el velo de locura , y despues de haberla obligado á enmudecer , convencerla de que lo que le habia parecido locura sobrepujaba infinitamente lo mas racional y grande que podia sugerirle , si hubiese sido llamado á su consejo.

Seria oportuno examinar ahora si tuvo éxito este proyecto. ¿ Mas á quien puede ser necesario este exámen cuando hablan los hechos ? « ¿ Qué se han hecho los sabios ? « ¿ Qué se hicieron los Doctores de la Ley ? ¿ Qué se hicieron los que con tanto afan y curiosidad investigaban las

« ciencias de este siglo ? » ¿ No ha convencido Dios de locura la ciencia de este mundo , inútil por tanto tiempo á la piedad , tan vacilante en las verdades mas sencillas , tan expuesta á la ilusion y al error , tan ciego en los designios de Dios , tan incapaz de discutir entre lo realmente sabio , de lo que lo es en apariencia , tan prevenido contra la sólida sabiduría y contra los medios de salud , y tan groseramente engañado por el exterior humilde de Jesucristo , que encubria una sabiduría y un poder divinos ?

¿ Quién se ha visto obligado á callar , el Apóstol ó el Filósofo ? ¿Cuál de las dos sabidurías ha cedido , la que el mundo trataba de locura , ó la que los ministros de Jesucristo tenian por insensatez ? ¿ Quién ha quedado victorioso en el combate , la elocuencia humana , ó la sencillez cristiana ? ¿ Ha sido necesario ocultar la cruz de Jesucristo , guardarla en secreto , embellecerla con ficciones , disminuir su afrenta y su escándalo con artificiosos discursos ? ¿ Pudieron quedar en pie los idolos á presencia de la cruz de Jesucristo ? ¿ No quedó la idolatría cubierta de ignominia ? Y sus partidarios ¿ no tuvieron que sobrecargarla , disfrazarla ó falsificarla con pretendidas alegorías , improvisadas despues para disminuir en algun modo el oprobio que en sí llevaba , haciéndose del todo insoportable desde la predicacion del Evangelio ? El mundo prosternado delante de Jesucristo , ¿ no ha reconocido claramente que la debilidad y la locura aparentes de su cruz eran la fuente inagotable de fuerza y de sabiduría ? Y el siglo , ¿ no se ha visto forzado á ruborizarse del culto insensato que por tan largo tiempo habia dado á unos demonios , que en lugar de luz y de poder no podian comunicarle otra cosa que su miseria y sus tinieblas ?

CAPITULO IV.

Reflexiones importantes acerca la predicacion de los Apóstoles, que lejos de avergonzarse de la Cruz como de un delirio, ponian en ella toda su confianza: y sobre su propia debilidad de que se gloriaban. — Divinidad de Jesucristo claramente demostrada por la eficacia del Evangelio y por la debilidad de sus ministros. — Los Apóstoles conocian perfectamente cuan imposible era el alcanzar por vias humanas persuadir la fe en Jesucristo crucificado. — Ellos hacian depender del escándalo mismo de la Cruz el éxito de su predicacion. — Aun que obrasen muchos milagros, no atribuian sino á la Cruz de Jesucristo la eficacia de su palabra. — Oposiciones de todo género al buen éxito del Evangelio, multiplicadas en el siglo de los Apóstoles, los cuales triunfan de todas, plenamente persuadidos que de todas han de triunfar. — Los Apóstoles hicieron en muy poco tiempo progresos inauditos, sin emplear ningun medio humano. — Designio de Dios en no emplear sino hombres débiles y persuadidos de su propia debilidad para una obra infinitamente superior á la fuerza y á la sabiduria humana. — Fuerza invencible de la demostracion fundada en el plan y designio de Jesucristo, sobre los medios que exigió, sobre sus predicaciones contrarias á la verosimilitud y sobre los acontecimientos que las han plenamente justificado.

Pero si es inútil examinar un hecho tan público como el triunfo de la sabiduria de los Apóstoles sobre toda la humana sabiduria, interesa á la verdad el considerar algunas de sus circunstancias con una nueva atencion.

ARTICULO I.

Los Apóstoles conocian perfectamente la imposibilidad que tenian de lograr por medios humanos el persuadir la fe en Jesucristo crucificado.

Considero en primer lugar que los Apóstoles mismos tenian una íntima y perfecta conviccion de cuan imposible les era el salir bien por vias humanas del objeto que se proponian, cual era persuadir la fe en Jesucristo crucificado, que para los Judíos era un escándalo, y para los Gentiles un delirio. Sabian que los Judíos, acostumbrados á los antiguos milagros, y que esperaban como Moisés un libertador capaz como Moisés de someter á su dominio los reyes de la tierra, no esperaban sino milagros, y ser libertados de un modo semejante al que los sacó de Egipto. Que un libertador impotente, según ellos, para librarse de la muerte, y de la muerte mas ignominiosa, era á sus ojos una paradoja inexplicable, y que era para ellos un escándalo á que no podrian de manera alguna acostumbrarse el obligarles á confesar que habian muerto al que habia sido prometido á sus padres, y que habian puesto en cruz como maldito aquel en quien debian ser benditas todas las naciones.

Sabian tambien que los Gentiles, que no conocian ni las Escrituras ni la revelacion divina, no escuchaban ni atendian sino la voz de su razon, que solo mostraban aprecio á las ciencias; que solo dejaban persuadirse por discursos llenos de movimiento y de pruebas que estuviesen á su alcance, y que estaban mucho mas distantes aun que los Judíos de reconocer por Salvador á una persona para ellos enteramente desconocida, de quien no habian visto ningun milagro que acreditase á sus ojos su Divinidad, y á quien,

lejos de reconocer su propio pueblo por el Reparador prometido, le habia tan tenaz como cruelmente rechazado.

ARTICULO II.

Los Apóstoles lejos de arredrarse por el escándalo de la Cruz, cifraban en él el resultado de su predicacion.

Considero en segundo lugar que los Apóstoles, lejos de arredrarse por estas dificultades, hacian de ellas hasta el fundamento de sus esperanzas, haciendo depender del escándalo de la cruz y de la insensatez aparente en predicar á un Dios crucificado, el feliz éxito de su predicacion misma (1). Observo que lejos de suavizar ó modificar por medio de la elocuencia humana aquella especie de escándalo (2), hubieran creído perder, ó á lo menos debilitar, la eficacia de la cruz valiéndose de otros medios; firmemente persuadidos de que, habiendo escogido Dios la ignominia de la Cruz para convertir el mundo y hacérselo fiel, hubiera sido una temeridad culpable el pretender reformar su soberano designio y contrariar su voluntad, esperando de la palabra y de la sabiduría de los hombres la fe y la salud que él habia determinado hacer depender únicamente de la cruz y de los oprobios de su divino Hijo.

ARTICULO III.

Aun los muchos milagros que obraban no los atribuian á otra cosa que á la cruz de Jesucristo y á la eficacia de su palabra.

Observo en tercer lugar, que los Apóstoles, favorecidos

(1) Ut non evacuetur crux Christi. 2. Cor. 1. 17.

(2) Ergo evacuatum est scandalum crucis?

con el don de milagros, y obrando prodigios en abundancia, no creían que la prueba de los milagros cooperase á la eficacia de la cruz para el buen éxito de su predicacion, pues lo atribuían todo enteramente á la virtud omnipotente de Jesucristo crucificado, « el cual nos fue dado por Dios, « en expresion de san Pablo, para que fuese nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion, y nuestra redencion (1): á fin de que, segun está escrito, el que se glorifique no se glorifique sino en el Señor. » Los milagros, pues, no tienen en su concepto mas eficacia que la que plugo á Dios darles, pudiendo dejar en la incredulidad y en el endurecimiento de corazon á todos los Judíos y á todos los Gentiles, como realmente han dejado en unos y otros á una infinidad de Judíos y de Gentiles.

ARTICULO IV.

Las oposiciones de todo género que ha tenido siempre el buen éxito del Evangelio se multiplicaron en la época de los Apóstoles, los cuales sin embargo no solo triunfaron de todas, sino que estaban en la íntima conviccion de que habian de triunfar.

Observo en cuarto lugar que á mas de la firme persuasion de que Jesucristo crucificado no tenia necesidad sino de sí mismo y de su cruz para sujetar al universo; no dudaron un solo momento los Apóstoles de que con su predicacion no lograsen someter todas las inteligencias y todos los imperios á pesar de la idolatría, cuyo dominio era mayor y mas universal que nunca; á pesar de la falsa filosofía que habia pasado de la Grecia á la Italia, y que, dividida en dos sectas contrarias de Epicureos y de Estoicos, muy célebres entonces, y muy generalizados, oponia ya el deleite, ya el orgullo á los progresos del Evangelio; á pesar de la corrupcion de un siglo que nadaba en las delicias, y

(1) 1. Cor. 1. 30.

enemigo irreconciliable de las doctrinas de la cruz; á pesar de la general disposicion en que se hallaban los talentos cultivados con el estudio y la educacion, prontos á prendarse de lo que presentaba el atractivo del placer ó del ingenio y fomentaba la curiosidad y demás vicios del espíritu, lejos de curarlos; á pesar del desprecio universal en que habian caido los Judíos, y á pesar de la prevencion con que en Roma, en Grecia y en todas partes se recibia lo que de ellos dimanaba; en fin, á pesar de la indiferencia en que se hallaban entonces todas las personas instruidas con respecto á la Religion, con luz bastante para conocer la falsedad de la que dominaba, y sin cuidarse de buscar la verdadera, y habiendo pasado del extremo de creerlo todo al extremo opuesto de no creer nada.

ARTICULO V.

Los Apóstoles hicieron en muy poco tiempo unos progresos inauditos, sin emplear medio alguno humano.

Observo en cuarto lugar, que en un siglo tan ilustrado para no dejarse seducir, y tan indócil para no dejarse convertir, hicieron los Apóstoles en muy poco tiempo unos progresos inauditos, sin salirse de su carácter, sin hermanar el Evangelio con ninguna ciencia humana; sin procurar allanar algun tanto el camino á los filósofos, saliéndoles, por decirlo así, al encuentro, como han hecho despues muy indiscretamente algunos doctores cristianos; sin modificar para los hombres del gran mundo la severidad del Evangelio; sin ganarse el agrado de los poderosos; sin prometer á sus discipulos mas bienes que los invisibles; sin prepararlos contra las persecuciones sino por medio de una paciencia á toda prueba; sin permitir en los mayores apuros el menor disimulo ni ambigüedad para librarse de ellos; y al considerar en globo tantos objetos, dignos cada

uno de por sí de las mas detenidas y profundas meditaciones, confieso que no puedo desconocer la mano poderosa del que hizo tan asombrosos prodigios con instrumentos tan débiles, y con medios tan desproporcionados.

ARTICULO VI.

Designio de Dios en valerse de hombres débiles y convencidos de su debilidad para una obra infinitamente superior á la fuerza y á la sabiduría humana.

« Dios escogió los menos sabios, segun el mundo (1), « para confundir á los sabios; escogió á los débiles segun el « mundo para confundir á los poderosos (2): escogió los « mas viles y despreciables segun el mundo y lo que era « tenido por nada para destruir lo mas grande que habia, á « fin de que ningun hombre se gloriase delante de él, y « toda carne enmudeciese á su presencia. » No quiso partir su gloria, de la cual está en extremo celoso, ni con los hombres, ni con los medios que le plugo escoger. Quiso aparecer solo en la obra para que no vacilase nuestra fe, y no dejarnos en la incertidumbre de si habia sido él ó algun otro el autor de los prodigios que admiramos.

Cuanto mas eficaces hubiesen sido los medios, á nuestro modo de ver, mas hubieran ocultado la mano que les hubiese empleado. Convenia para nuestro bien que se escogieran los obstáculos mas fuertes, y que se convirtiesen despues en medios. Era necesario que la cruz y la ignominia, capaces por sí solas de rebelar el mundo, tuviesen el poder de someterle, y hacerle fiel; que en los Apóstoles nada hubiese de cuanto el mundo admira, teme ó espera, y que precisamente por carecer de estos medios se hiciesen dueños del universo.

(1) 1. Cor. 4. 27.

(2) Rom. 3. 19.

Así mismo era conveniente que por parte del mundo concurriesen todos los obstáculos para oponerse al Evangelio, autoridad, amenazas, tormentos, ciencia humana, falsas virtudes, molicie, placeres, sensualidad, ateismo, disgusto por la verdad, horror de la cruz, desprecio de los predicadores y de su doctrina; y que todos estos obstáculos cediesen á la virtud secreta del Evangelio y á la debilidad aparente de los que le anunciaban.

La Religion, siendo divina, no pudiendo tener por autor sino á Dios, á Dios solo debia tener por protector y por testigo, pues él era el único digno de dar de ella testimonio y de hacerla respetar. Á él solo tocaba probarla, y señalarla con el sello de su poder. Y no hubiera podido hacerlo de un modo mas augusto y mas digno de él que rehusando todo cuanto habria obscurecido su presencia y majestad, y empleando hombres flacos y persuadidos de su propia flaqueza para una obra infinitamente superior á toda la sabiburia y á toda la fuerza de los hombres, á la cual no podian eficazmente concurrir sino confesando su nada y su notoria impotencia.

ARTICULO VII.

Fuerza invencible fundada en el plan y en el designio de Jesucristo, en los medios por él empleados, en sus predicciones contrarias en todo á la verosimilitud, y en los sucesos que las han plenamente justificado.

¿Qué medio habrá ahora para negarse á ver á Dios en su obra, cuando tantas precauciones ha tomado para que á él solo se viese en toda ella? ¿Se negará la conversion del mundo? ¿Se atribuirá á otros ministros que á los Apóstoles? ¿Se supondrán en los Apóstoles cualidades eminentes, segun el siglo? ¿Y se creará por este medio menguar la certitud de lo que hombres instruidos y contemporáneos, llenos por otra parte de un raro mérito segun nuestras

ideas, han atestiguado y hasta sellado con su sangre?

¿Quién se resistirá á reconocer el siglo de Augusto y de Tiberio en la pintura que de él se nos ha hecho? ¿Quién se persuadirá que hubiese entonces en la mayor parte de los hombres disposiciones felices ya entre los Griegos ya entre los Romanos, disposiciones propicias para adorar como Dios á un judío crucificado en Jerusalem por los suyos, y condenado por todos los tribunales?

¿Y cuánto mas justo no es el glorificar á Dios y á Jesucristo su único Hijo por unos acontecimientos que llevan tan visiblemente marcado el sello de su poder? ¿Y por cuán felices debemos tenernos por haberse dignado hacernos la fe tan clara y tan racional, que para resistir á las pruebas que la demuestran, nos vemos obligados á violentar los sentimientos naturales de nuestro espíritu y de nuestro corazón? Porque nadie podrá dejar de reconocer que segun el designio y el plan de Jesucristo, todo parecia imposible para convertir el universo; que los medios de que echó mano eran otros tantos obstáculos; que nada era tan inverosímil como aquellas predicciones y profecias que tan cumplido éxito han tenido, y por último que estos cuatro puntos prueban invenciblemente ser Dios, porque prueban haberlo previsto y hecho todo por sí mismo.

CAPITULO V.

La doctrina de Jesucristo instruye por sí sola á todos los hombres de las verdades necesarias á su salud.

CAPITULO VI.

La moral de Jesucristo es la única que enseña al hombre los

medios con que ha de aprovecharse de su presente humillacion para restablecer su pasada grandeza.

CAPITULO VII.

Los misterios de Jesucristo son de tal manera superiores á la razon , que antes de su cumplimiento nadie hubiera podido concebirlos , pero despues del suceso parecen ordenados por la mas profunda sabiduria.

CAPITULO VIII.

Carácter de la verdadera Iglesia tal como fue fundada por Jesucristo : su diferencia de la Sinagoga. — Preciso es abrazar la una dejando la otra , y unirse á la sucesion no interrumpida de la Iglesia para remontarse hasta los Apóstoles y hasta Jesucristo.

CAPITULO IX.

Las dudas , y hasta la incredulidad provienen de no mirar el plan de la Religion en toda su integridad , y de atender solo á una circunstancia que parece una dificultad , siendo así que causaria admiracion si se viese en el lugar que le corresponde.

CAPITULO X.

Recapitulacion. — Exhortacion. — Accion de gracias.

FIN DE LOS PRNCIPIOS DE LA FE CRISTIANA.

APENDICES

Á LA OBRA

Tratado de los principios de la fe cristiana,

POR EL TRADUCTOR.



NÚMERO I.

Apéndice al Capítulo III de la parte I. *Existencia de Dios, etc.*

Platon y Ciceron entre los antiguos , y Clark y Leibnitz entre los modernos , han probado metafísica y casi geométricamente la existencia del ser soberano.

El autor de los *Principios de la fe Cristianá* , probando la existencia de Dios , da también por probada la existencia del alma con sus dos atributos esenciales de espiritualidad y de inmortalidad. Sin embargo , en prueba de estas dos grandes verdades que son el fundamento no solo de la Religion sino de todas las ciencias morales , ó de todo el orden que preside en el mundo moral , citaremos dos testimonios nada recusables , el uno célebre naturalista , y el otro metafísico ideologista , con tendencia al *sensualismo*. Los citamos con doble objeto : ya para que su autoridad no sospechosa haga enmudecer á esos talentos pigmeos que palulan entre nosotros , y tan superficiales que ni aun se atreven á ser impíos sino por moda , ya para que se vean las pruebas en que fundaban cada cual sus respectivas convicciones.

Oigamos primero al observador mas profundo de la na-

turaliza despues de Plinio , al conde de Buffon en su preliminar á la historia del hombre , el cual está tan íntimamente convencido de la realidad del alma , que la tiene por mas cierta que la existencia del cuerpo. Estas son sus palabras :

« Por lo que hace á la existencia de nuestra alma , nos
 « está perfectamente demostrada , ó por mejor decir , esta
 « existencia y nosotros somos una sola cosa : *ser* y *poder*
 « *pensar* son para nosotros lo mismo ; y esta verdad es in-
 « tima y mas que instintiva , independiente por lo tanto de
 « nuestros sentidos , de nuestra imaginacion y de nuestra
 « memoria , no menos que de las demás facultades relati-
 « vas. No así con respecto á la existencia de nuestro cuerpo
 « y demás objetos exteriores , la cual es dudosa para cual-
 « quiera que discurre sin preocupacion ; pues la extension
 « en longitud , latitud y profundidad á la cual llamamos
 « nuestro cuerpo , y que parece tener tan íntima relacion con
 « nosotros , no es otra cosa que la íntima relacion de nues-
 « tros sentidos , cuyos órganos materiales vienen á ser unas
 « conformidades con las cosas que hacen impresion en ellos ;
 « pero nuestro sentido interno , esto es , nuestra alma , en
 « nada se asemeja ni conviene con la naturaleza de estos
 « órganos exteriores , por cuanto es manifiesto que la sen-
 « sacion excitada en nuestra alma por la luz ó por el soni-
 « do , no tiene ninguna semejanza con la materia tenue
 « que parece propaga la luz , ni con la agitacion que produ-
 « ce el sonido en el aire. Nuestros ojos y oidos son los
 « que con semejantes materias tienen todas las conformi-
 « dades , porque estos órganos son efectivamente de la mis-
 « ma naturaleza que aquella materia ; que la sensacion que
 « experimentamos nada guarda de comun y de semejanza
 « con ella : lo que deberia bastar por sí solo para probar-
 « nos que nuestra alma es de diferente naturaleza que la
 « materia.

« Así pues , ninguna duda cabe de que la sensacion in-
 « terior es absolutamente distinta de la causa que puede

« excitarla , y ya vemos que si existen cosas fuera de nosotros , son en sí mismas totalmente diversas de lo que las juzgamos , supuesto que de ningun modo se parece la sensación á lo que puede producirla : conforme á lo cual debemos sacar por consecuencia que la causa de nuestras sensaciones es necesariamente y por su naturaleza otra cosa enteramente diversa de la que creemos. La extensión que percibimos con la vista , la impenetrabilidad de que nos informa el tacto y todas las calidades reunidas que constituyen la materia , pudieran muy bien no existir , respeto de que nuestra sensación interna , y lo que nos representa por la extensión , la impenetrabilidad etc. no solamente no son de ningun modo extensos ni impenetrables , sino que ni aun tienen nada de comun con semejantes calidades.... Así pues , la existencia de nuestra alma es cierta ; mientras que la de nuestro cuerpo parece dudosa cuando se reflexiona que la materia puede muy bien no ser mas que una modificación de nuestra alma , esto es , uno de sus modos de ver. »

Veamos ahora la existencia de Dios y de sus atributos demostrada , por el abate de Condillac , cuando trata del modo que nos elevamos hasta *el conocimiento* de Dios (*Curso de estudios. Preiminares*).

« No podemos ocultar nuestra debilidad , pues que á cada momento sentimos nuestra impotencia de conseguir ó hacer lo que deseamos y nuestra felicidad así como nuestra vida depende de todo cuanto nos rodea.

« ¿ Mas los cuerpos de quienes dependemos tienen intención ó voluntad de obrar en nosotros ? No de ningun modo , porque son tambien dependientes y obedecen al movimiento que se les ha dado.

« La aguja de vuestro reloj señala las horas. ¿ Mas tiene la voluntad de señalarlas ? No hace sino obedecer al resorte del reloj : El relojero hizo la aguja y el resorte. El relojero pues es la causa , y el reloj el efecto.

« En un reloj veis bien claro una subordinacion de efectos

« y de causas. Muévase la aguja : he aquí un efecto : el mo-
 « vimiento se le ha dado por medio de una rueda que obra
 « sobre ella inmediatamente y esta rueda es la causa del
 « movimiento de la aguja , pero el movimiento de esta rue-
 « da es un efecto con respecto á otra rueda que la hace mo-
 « ver , y así sucesivamente. Así que desde el movimiento
 « del primer resorte hasta el de la aguja hay una serie de
 « movimientos , que son á la vez efectos y causas bajo dife-
 « rentes respetos.

« Un ejemplo mas familiar todavía os lo mostraré mejor.
 « Cuando formais una línea de naipes , ¿ no veis que ha-
 « ciendo caer uno van cayendo todos los demás ? Notad
 « pues que la caída del segundo es el efecto de haber cai-
 « do el primero , y al mismo tiempo la causa de que caiga
 « el tercero. Esto es lo que se llama una serie de causas y
 « de efectos subordinados.

« Esclaro pues que en una sucesion de causas y de efec-
 « tos , ha de haber por necesidad una primera causa. Sin
 « relojero , no habria reloj.

« Reflexionad ahora sobre vosotros mismos , y os conven-
 « cereis que hay en vosotros como en un reloj una serie de
 « causas y de efectos subordinados. Reflexionad sobre el
 « universo y se os presentará como un reloj inmenso ; en
 « donde hay tambien una subordinacion de causas y de
 « efectos. Y como acabamos de ver , que cuando hay una
 « subordinacion de causas y de efectos existe una primera
 « causa , hay pues una causa primera que ha hecho el uni-
 « verso.

« Para fijar esta subordinacion entre las cosas , es pre-
 « ciso conocer perfectamente todas sus relaciones , y tener
 « inteligencia de todas. Un relojero no será capaz de for-
 « mar un reloj si ignora las proporciones de una sola par-
 « te de él. El artifice pues que ha hecho el universo tiene
 « necesariamente inteligencia ; y así como la del relojero
 « debe abrazar todas las partes de un reloj , la inteligencia
 « de la primera causa debe abrazar todo el universo , pues

« con solo haber escapado de su conocimiento una pequeña
 « parte de él , no le hubiera sido posible ponerlo en el ór-
 « den conveniente , y su obra se destruiria si una sola par-
 « te no ocupase su lugar. Una inteligencia pues que todo lo
 « abraza es una inteligencia infinita , luego la inteligencia
 « de la primera causa es infinita.

« Mas : para hacer un reloj no basta la inteligencia , es
 « preciso tener destreza y poder. El poder pues de la pri-
 « mera causa es tan extenso como su inteligencia ; todo lo
 « abraza , luego es infinito. Y si todo lo abraza , está en to-
 « das partes : luego es inmenso.

« Si esta causa es la primera , es independiente , porque
 « si dependiese habria otra causa antes de ella. Mas como
 « es necesario que exista una causa primera , es una con-
 « secuencia forzosa que esta misma causa ha de ser inde-
 « pendiente.

« Siendo pues esta primera causa independiente , todo
 « poderosa y supremamente inteligente , hace todo lo que
 « quiere : luego es libre.

« No puede adquirir nuevos conocimientos , porque su
 « inteligencia seria limitada. Luego todo lo ve á la vez , lo
 « pasado , lo presente y lo futuro. No puede mudar de reso-
 « lucion ; porque si mudaba no lo hubiera previsto todo :
 « luego es inmutable.

« Siguese de su independencia que ni ha comenzado ni
 « puede acabar. Si hubiese comenzado , dependeria del que
 « pudiese hacer cesar su existencia. Luego es eterna.

« Como inteligente discierne el bien y el mal , juzga del
 « mérito ó del desmérito. Como libre , obra consiguiendo ,
 « es decir que ama el bien , aborrece el mal , recompensa
 « la virtud , castiga el vicio , y perdona al que se arrepien-
 « te y se corrige. En todo esto no hace sino su voluntad ,
 « porque quiere el bien , y no quiere sino el bien.

« Las calidades de esta gran causa se llaman atributos :
 « al atributo por el cual castiga se le da el nombre de *jus-*
 « *ticia* , á aquel por el cual recompensa se le llama *bondad* ,

« y al que perdona, *misericordia*.

« El poder que lo hace todo, la inteligencia que lo ordena todo, la bondad que compensa, la justicia que castiga, la misericordia que perdona, se explican por un solo nombre, el de *providencia*, que viene de un nombre latino que significa *proveer*, pues por estos atributos provee á todo esta primera causa.

« Una primera causa pues, toda inteligente, toda poderosa, independiente, libre, inmutable, eterna, inmensa, justa, buena, misericordiosa, y cuya providencia todo lo abraza, he aquí la idea que debemos tener de Dios.

« Si reflexionais sobre los atributos de Dios, advertireis luego el orden con que los concebimos. Notaréis primeramente que la libertad es el resultado de la inteligencia. En segundo lugar, que la omnipotencia es la inteligencia infinita abrazando la eternidad y la inmensidad, porque es preciso que Dios vea y obre en todo tiempo y en todo lugar. Despues veréis que una causa que es en todas partes, y lo ve todo, ha de ser inmutable. Vereis en cuarto lugar que de su inteligencia y de su libertad nacen su justicia, su bondad y su misericordia. Ultimamente, cuando habreis reunido todos estos atributos, os habreis formado la idea de la Providencia.»

NÚMERO II.

Religion natural.

Si esta no es mas que el sentimiento de la necesidad de una religion, ¿cuáles serán sus dogmas fundamentales?

§. I.

He aquí la primera cuestion que nos proponemos dilucidar con el mayor esmero, con toda la escrupulosidad del

raciocinio: cuestion importantísima, porque persuadido el hombre de que no le basta el sentimiento de la Religion natural para honrar y adorar como se debe á un Dios, cuya existencia no puede negar por haberse ya demostrado, se ve impelido á confesar, aun que sea á pesar suyo, que Dios para no ser inconsecuente consigo mismo, ha debido inspirar al hombre una religion suficiente para llenar este deber, al que se halla irresistiblemente obligado, y que esta religion ha de ser por precision una de las que han dominado y dominan sobre la tierra. En este estado de persuasion, ya no le quedará sino examinar estas religiones con la sola luz de su recta razon, reconocer cual de ellas lleva con evidencia las credenciales de la verdad, y decidirse. Toda otra determinacion probaria estolidez ó demencia.

Para tratar esta materia con fruto, invocamos ante todo la buena fe y la imparcialidad de cuantos se precien de filósofos; para que dejando todo espíritu de prevencion, nos sigan sinceramente en esta investigacion importante, y fallen ellos mismos en la fina balanza de su critica sobre la legitimidad de nuestras inducciones.

En la momentánea hipótesis de que la religion natural deba ser la religion exclusiva del hombre, y prescindiendo de las razones incontrastables que nos obligan á no mirarla sino como un sentimiento inspirado por la naturaleza; debemos ante todo sentar sus fundamentos, y demostrar que la pura razon humana ha sabido encontrarlos; que han sido reconocidos universalmente, ó á lo menos en aquellos pueblos en quienes el vuelo de la inteligencia y el cultivo de la razon llega á su mas alto grado. Es preciso manifestar que estos fundamentos ó dogmas primordiales de la Religion natural son fijos é invariables como los de la ley natural; ó á lo menos que su carácter y esencia ha sido explicada uniformemente por cuantos la han reconocido como religion exclusiva del hombre, y única norma de su conducta hácia el Ser supremo.

Porque para servir de norma á las acciones del hombre

ha de tener principios fijos é invariables, y capaces de ser conocidos por la simple razon natural. Si los tiene, la reconocemos desde luego por la única religion dictada al hombre por Dios, y desechamos todas las demás como puras invenciones humanas. Pero si no los tiene.... ¿qué podrá ser sino una impostura de mas en el labio de los impíos?

Para negar de un solo golpe la existencia de estos dogmas fundamentales con la mas culta antigüedad, bastaria reproducir lo que dejamos ya demostrado con los testimonios irrecusables de la filosofia y de la historia sobre la diversidad casi infinita de opiniones y sistemas de los antiguos sabios acerca la esencia, la naturaleza y los atributos de Dios, principio necesario de toda religion, y sin el cual no pueden fijarse los dogmas ó verdades fundamentales en las que ha de fundar el hombre sus relaciones hácia él, su adoracion y su culto, esto es, su religion. Tenemos pues que inseguros y vacilantes los hombres mas ilustrados de los antiguos pueblos; sobre el conocimiento de la Divinidad, cuya existencia reconocian por el *sentimiento* íntimo de su alma, debian de necesidad hallarse mucho mas vacilantes, indecisos y oscuros sobre las relaciones de este gran Ser con sus criaturas y acerca el homenaje que de ellas exigia.

La grande alma de Platon sentia la necesidad de una religion inspirada por la misma Divinidad, y su inteligencia sublime llegaba como á vaticinar la venida al mundo de un intérprete vivo de la voluntad de Dios acerca el modo con que debia ser adorado de los hombres. « En medio de nue-
« tras incertidumbres, decia, el partido que debemos to-
« mar es esperar con paciencia que venga alguno á instruir-
« nos de la manera con que debemos portarnos con Dios y
« con los hombres. El que tales cosas os enseñare, es el que
« de veras está solícito de vuestra felicidad.... Pues ven-
« ga luego, responde Alcibiades, dispuesto me hallo á
« hacer cuanto me prescriba, y espero que me hará me-
« jor (1). »

(1) «Necessarium est igitur expectare donec quis doceat quo animo

Ciceron , en quien puede considerarse como depositada y reducida toda la filosofía de la antigüedad , á pesar de la probidad y de la grandeza de su alma , y de su delicado criterio para adoptar la senda que le pareciese mas segura , se guardó bien de adherirse exclusivamente á secta alguna , y tuvo por mas prudente y provechoso tomar de sus contemporáneos y de los que le habian precedido , lo mas justo y mejor meditado. Á pesar de que sus escritos pueden mirarse como un tesoro donde los mayores filósofos de su siglo y de los anteriores depositaron sus descubrimientos y riquezas , y de haber añadido los recursos propios á los ricos materiales que le ofrecian las diferentes sectas de la filosofía ; mas al examinar la naturaleza de los dioses no nos ofrece sobre este punto capital mas que residuos de opiniones ; debates entre filósofos de opuestas escuelas ; sistemas mas ó menos absurdos , que nos dan por resultado una incertidumbre general. Si este oráculo respetable de la antigua sabiduría no se atreve á señalarnos á punto fijo cual sea la naturaleza de Dios , cuya existencia reconoce y encomia , ¿ cómo podia darnos la menor luz sobre la conducta que el hombre debía guardar hácia él , y el culto que le exigia ? ¿ Qué religion natural podia deducirse de sus principios ?

No hay duda que leemos en los primeros sabios de la antigüedad el culto debido á los *Dioses inmortales*. Platon en

erga Deos , et homines esse oporteat. » Alcib. « Quando vero tempus illuderit , Socrates ? et quis illud docturus est ? Libentissime enim viderem hunc hominem quisnam ipse sit. » Soer. « Hic ille est nimirum qui de te curam gerit. » Alcib. « Auferat sive caliginem , sive quid aliud voluerit. Ita enim me comparavi , ut nihil eorum quæ in me imperaverit , superfluum , quicumque tandem fuerit vir ille , dummodo melior sim , evasurus. » Plato , Alcib. 2. He aqui un oráculo de la filosofía gentil en que la razon pronuncia la venida del Reparador de los hombres. ¡ Qué argumento tan poderoso para probar que la filosofía reclamaba á grandes gritos una religion positiva , una revelacion ! Esto dió margen quizas á presumir que Platon , ó ilustrado sobrenaturalmente , ó instruido de la esperanza de los libros de de los Judíos , tenia alguna idea de la espectacion del Mesias y del Legislador de los Cristianos. (Cat. Fil.)

especial, Ciceron y Séneca son los panegiristas de este culto interior y exterior que el sentimiento natural inspira al hombre hácia su Hacedor y Conservador. Mas ninguno de ellos determina fijamente en que debe consistir este culto. Los primeros deberes son hácia los Dioses, dice Ciceron en el libro II de sus *Oficios*; los segundos son de la patria; los terceros de los padres, y despues de los demás por su órden. ¿Mas de qué deberes nos trata este gran filósofo? ¿Nos querrá significar el culto infame de los ídolos? Y si no reconoce mas que una sola y suprema Divinidad, ¿qué especie de adoracion se le debe?

Séneca nos habla sobre el culto de los Dioses con mas precisas palabras; pero tampoco nos prescribe sino muy vagamente la especie de culto que se debe á la Divinidad. « Sin piedad para con los Dioses, nos dice en su libro II de *las Leyes*, no hay fin, ni sociedad, ni la esencial virtud « de la justicia. — No tiene Dios en la tierra lugar mas agradable que un alma pura. — No se le deben construir templos de piedras sobrepuestas á grande elevacion; cada cual « debe consagrarle su pecho por morada. — A Dios se le da « culto, no con inmolation de pingües bueyes, no con oro, « plata, ni tesoros, sino con un alma recta y piadosa. — Mas « religiosos son hombres de bien con una oblacion sencilla, « que los impíos ó malos aunque empapen en sangre de « numerosos sacrificios las aras de los Dioses.»

¡Excelentes máximas, por cierto, que manifiestan hasta que punto sintieron aquellos espíritus la necesidad de un culto puro, sincero, cordial y digno de aquella Divinidad soberana y benéfica que se insinuaba en su alma! ¡Máximas que deben llenar de oprobio y de eterno baldon á los que entre nosotros se atreven á insultar el nombre de Dios y afectan desconocerle! Mas al páso que las admiramos como oráculos sublimes y respetables de la humana razon, no sirven sino para hacernos mas evidente y sensible la necesidad de que Dios haya fijado por sí mismo el modo con que la criatura racional está obligada á cumplir el primero de sus deberes cual es la Religion.

Aun cuando los sabios del Paganismo hubiesen podido fijarnos la idea de un ser primero, autor y moderador del universo, debian habernos determinado de un modo fijas las relaciones de la criatura con el Criador, no solo en el tiempo sino en la eternidad. Sin el dogma claro y preciso de la inmortalidad del alma, dogma que la razon no sabia sino sospechar, no podian fundar las bases de religion alguna, ni podian graduar hasta que punto debian los hombres llegar con respecto á Dios en la fe, en el amor, en la esperanza, sin cuyas virtudes cardinales no puede existir ningun género de culto ni relacion de piedad entre Dios y el hombre. Prescindamos de la absoluta nulidad en que nos dejaba toda la pompa de la antigua filosofia sobre la regla de las costumbres, pues este exámen nó es de este lugar, y consideremos tan solo que las verdades mas fundamentales acerca Dios y el alma no eran mas que opiniones flotantes, discusiones de escuela, y no pocas veces ostentacion de sutileza y de erudicion.

« Cuanto la filosofia presenta sobre la inmortalidad del alma y la vida futura, dice Séneca, el mas piadoso de los filósofos gentiles, no es á los ojos del sabio mas que un bello sueño: es al mismo tiempo una dulce ilusion y una incertidumbre que aflige. — Yo me adhiero de buena gana á la opinion de tantos hombres ilustres, que prometen la inmortalidad á nuestras almas, aunque no tengän sobre esto sino conjeturas, y no pruebas sólidas. Me abandonaba con la imaginacion á tan lisonjera idea, cuando despertando como asustado, perdí de repente los placeres de tan hermoso sueño. »

¿ Como pues con las luces que nos han dejado estos hombres ilustres, honor y gloria de la humana sabiduría á pesar de sus errores, podremos fijar los principales y mas indispensables dogmas de la religion natural? ¿ Qué podremos determinar, con la lectura de todos estos filósofos, acerca la naturaleza y ciencia divina, sobre los premios y penas de la otra vida, su naturaleza, calidad y dura-

cion, sobre la expiacion de los pecados, y otras verdades « importantes que el hombre ni puede ni debe ignorar? ¿Hallaríamos entre los Pitagóricos, Socráticos, Platónicos, Peripatéticos, Epicúreos, Cínicos y Académicos, cómo resolver definitivamente nuestras dudas acerca los puntos fundamentales de todo cul'o, de toda creencia? Y si la razon humana no obró este prodigio en Grecia y en Italia en la época mas floreciente de sus artes, ciencias y filosofía, ¿ en dónde habrémos de buscarle? (1) »

§. II.

Parece que con el largo decurso de siglos que ha transcurrido desde la época de los filósofos gentiles, debian los

(1) He aquí el retrato de los antiguos filósofos trazado por el gracioso pincel de Luciano. En el diálogo de Menippo y Filócides, aparece aquel con sumo deseo de instruirse, aprender la verdad, y conocer la virtud. Habiendo pues principiado su lectura por Homero y Hesiodo, al observar las indecorosas relaciones que les hacia de sus Dioses, dijo: « Yo creia deberme dirigir á los filósofos, mas cai, como suele decirse, de la sarten en las brasas, porque registrándolos atentamente, hallé en ellos suma ignorancia y tanta incertidumbre sobre las verdades mas esenciales, que los idiotas me parecian sin comparacion mucho mas sabios que todos aquellos; pues unos me aconsejaban que debia entregarme al deleite y dirigir á él todo el curso de mi vida, porque en él se cifraba el sumo bien: otros querian que no condescendiendo en nada con los placeres, me fatigase, afligiese y macerase el cuerpo con el hambre, sed y vigiliias, inculcando los célebres versos de Hesiodo sobre la virtud, á la que se llega con sudor y padecimientos: este me ordena despreciar las riquezas y mirarlas con indiferencia. Aquel por el contrario pronuncia que el oro y la plata forman la felicidad. ¿ Que diré pues de la formacion del mundo? Yo no oso hablar mas que de sustancias incorpóreas, átomos, vacío, y otras cosas así inconcebibles; y el mayor absurdo de casi todos los absurdos era que en una misma cosa cada uno sostenia diversa virtud: uno la queria fría y otro caliente: yo no sabia ni que pensar ni que decir, acaeciéndome lo mismo que á cuantos duermen sentados, que ya se les va la cabeza á un lado, ya al otro. » Con no menos feliz pincel delineó Rousseau á los filósofos modernos, que tenia bien conocidos por ser de su gremio.

modernos filósofos que no admiten revelacion alguna haber fijado las bases de esa decantada religion dictada por la sola naturaleza. Pero no es así. Las dudas se han multiplicado, las divergencias han crecido considerablemente, los sistemas han chocado entre sí, y en nada se han acordado sino en su odio contra la verdad y en su tenaz resistencia en admitirla.

Si los que se resisten á admitir una revelacion fuesen acordes ó consecuentes, si sus doctrinas fuesen uniformes, si á lo menos confesasen siempre la certitud de los mismos principios y sobre ellos fundasen invariablemente sus sistemas, serian dignos de ser examinados, y se les debiera atacar con arte y con denuedo, porque la unidad y enlace de sus opiniones les haria mas fuertes y temibles. Mas ahora, divididos, errantes, divergentes y contradictorios, ¡cómo han podido alucinar! ¡cómo han sabido seducir! ¿Y cómo hubieran sido bastante poderosos para arrastrar la credulidad de tantos espíritus débiles y pusilánimes si no hubiesen lisonjeado su orgullo y su libertinaje?

« Es cosa bien extraña, exclama uno de nuestros sabios del
 « siglo pasado, que los naturalistas nos propongan la Religion
 « natural como la mas propia de los seres racionales por su
 « sencillez y claridad, y no convengan ni aun en sus dogmas
 « fundamentales. Unos piden cinco verdades ó dogmas que
 « constituyen esta Religion: primero, creer la unidad de Dios
 « segundo, que Dios debe ser el objeto principal de nuestro
 « culto: tercero, que este culto no consiste en otra cosa que
 « en la piedad y virtud: cuarto, que debemos arrepentirnos
 « de los pecados para que Dios los perdone: quinto, que hay
 « recompensas y castigos en este ó en el otro mundo. Otros
 « deistas no piden sino dos principios en la Religion natural:
 « primero, creer que todo lo bueno viene de Dios y lo malo
 « de su contrario, que es el diablo (segun los Maniqueos):
 « segundo, creer la materialidad del alma. No falta deista que
 « afirma ser inútil y capaz de producir malos efectos el dog-
 « ma de la vida futura. Otros juzgan que la providencia es

« un sueño , y que la idolatría es menos funesta que esta creencia. En fin , algunos llegan á decir , no se debe atribuir « ni santidad ni bondad á Dios. Deistas hay en Francia que « admiten tres dogmas, á saber Dios, providencia y vida futura, bien que otros reducen toda la Religion natural á erere « que hay Dios y que seamos hombres de bien. ¿ En qué que « damos pues señores filósofos ? »

Prosigamos, y estrechemos mas á los partidarios de la Religion natural. « Aun cuando quedasen inmunes del peligro « de incertidumbre aquellas primeras verdades que el entendimiento admite sin resistencia, dice el sabio Feller, sin « embargo el espacio de los errores es todavía inmenso, y la « razon, partiendo de principios los mas incontestables, está « aun sujeta á grandes extravíos. A este modo Bayle discutiendo sobre la *Bondad de Dios*, ha pretendido probar que « debia salvar á todo el mundo. Por el contrario Calvino considerando *su justicia* ha creido que los hombres estaban pre « destinados á las penas eternas. La *santidad* de Dios persuadió á Manés que habia dos principios creadores opuestos el « uno al otro. Pope admirando *su sabiduria* y las obras que « la demuestran, pensó que habitábamos el mejor de los mundos posibles, y que una tierra de pecado era preferible á « una tierra de santidad y de virtud. ; Así se descarria la razon en sus inducciones ; aun partiendo de los mas sanos ó « indudables principios, cuyo claro conocimiento y fijacion « tampoco debe á ella misma ! »

Un hombre á quien los incrédulos escuchan con admirable docilidad, Bayle, en su diccionario crítico confiesa que « la razon es un principio para destruir y no para edificar ; « que no vale sino para formar dudas, y volverse á todas « partes para eternizar una disputa, hacer conocer al hombre sus tinieblas, su impotencia, y la necesidad de una « revelacion. Esta es la Escritura. » « Es necesario considerar, dice en otra parte, que lo que á nosotros nos es tan « fácil y manifiesto, porque Dios nos ha hecho la gracia de « comunicarnos su revelacion, no lo era para aquellos que

« no tenían mas guía que la naturaleza. » El entendimiento humano abandonado á sí mismo , se extravía fácilmente , y pierde el derrotero en un mar tan vasto y borrascoso.... Nos asemejamos á aquellos hombres que habiéndose servido de un buen telescopio para ver los satélites de Júpiter , creyesen que los demás los habrían visto fácilmente con la vista si hubiesen querido. « Oh Dios, exclama Montaigne des-
 « pues de haber referido los errores de los filósofos y de los
 « pueblos gentiles : ¡ Oh Dios! y qué obligacion no tenemos
 « á la benignidad de nuestro soberano Hacedor , por haber
 « librado á nuestra creencia de esas opiniones vagas y ar-
 « bitrarias , y haberla colocado sobre la base inmóvil de su
 « divina palabra! Todo es vacilante en las manos del hom-
 « bre : ¿ puedo yo tener el juicio tan dócil? »

Tenemos pues que los escritores mas celosos en favor de la religion natural no han podido hasta ahora decirnos exactamente en que consiste. No se hallarán dos filósofos que nos hayan dado de ella una misma idea , la misma definición , y la misma extension á sus pruebas , dogmas y leyes. ¿ Y porqué? Porque toda religion , por hipotética que sea , importa no solo la obligacion de creer , sino tambien de obrar , y en esta parte el adicto á la religion natural quiere reservarse el derecho de escoger por sí mismo las relaciones que mas le acomoden con el Ser supremo , y de suponer en él la voluntad de ser adorado del modo que mejor plazca al adorador. De aquí dimanán tantas consecuencias , tanta versatilidad , tanta contradiccion. « Al que se tiene
 « por mas sensato de nuestros incrédulos Juan Jacobo Rous-
 « seau, se le ha visto con igual celo establecer y trastornar
 « unos mismos sistemas , discurrir en pro y en contra del
 « duelo , hacer la apologia del suicidio , y condenar este fre-
 « nesí , disminuir el crimen del adulterio , y reunir las ra-
 « zones mas enérgicas y vigorosas para hacer sentir todo
 « su horror ; declamar contra los filósofos impíos é irreli-
 « giosos , y favorecer sus sentimientos ; impugnar con so-
 « fismas la existencia de Dios , y confundir á los ateos con

« documentos indudables ; combatir con insidiosas objecio-
 « nes la Religion cristiana , y celebrarla con los mayores
 « elogios.... »

Oigamos á Locke , que ciertamente no tendrá nada de preocupado para nuestros naturalistas de Religion , y veamos como se explica y discurre sobre este punto en el tomo primero de su *Cristianismo razonado*. « Aun cuando
 « se reuniesen todos los preceptos de Solon , de Bias , de Ze-
 « non , de Ciceron , de Séneca , y para que la obra fuese mas
 « completa , volase nuestro espiritu á la China á consultar á
 « Confucio y aun al sabio Anacarsis á la Escitia , ¿ cómo de
 » una tal reunion podria jamás resultar una regla fija , y una
 « verdadera copia de las leyes bajo las que deba vivirse ?
 « Seria mas acertado que estas fuesen autorizadas por Aris-
 « tipo ó por Confucio ? ¿ Zenon se podria abrogar el derecho
 « de dar leyes al género humano ? Si no le fuese dado , to-
 « do cuanto dijesen él y cualquier otro filósofo , no tendria
 « mas valor que la simple opinion de un hombre particu-
 « lar , que unos admitirian y desecharian otros. » ¿ Y qué
 concluye de aquí el metafísico inglés ? Lo mismo que Pla-
 ton en vista de los encontrados pareceres de los filósofos que
 le precedieron , esto es , que lo mas cierto y seguro seria « que
 « una persona enviada de Dios con pruebas sensibles de su
 « mision , viniese á instruirnos de nuestros deberes , y de
 « la manera que quiere le complazcamos. » ¿ Qué es pues
 los que debe abrazar el hombre abandonado á su propia
 razon en vista de tan monstruosa divergencia ? ¿ Qué con-
 ducta le señala una Religion quimérica cuyos sacerdotes tan
 versátiles como orgullosos no estan acordes enteramente ni
 en uno solo de sus dogmas ?

§. III.

No es menos risible y extravagante la desunion y anti-
 patía que se advierte entre estos ciegos idólatras de la razon

humana , á la cual adoran neciamente bajo el nombre de religion natural. Oigamos como los describe tan puntualmente el estimable Autor de la *Defensa católica-dogmática de varios puntos de Religion*. « Los filósofos se condenan y desacreditan « reciprocamente. Es una diversion el ver como se les exalta « la bilis , y el furor , rabia y espumante veneno con que se « muerden y laceran unos á otros. Voltaire, para dar principio por el Patriarca , á cada instante se vuelve contra « Rousseau , y le llama *impio , ateo , hipócrita , sin fe , sin honor , sin Religion* y le da el sobrenombre de *doctor Pansophe*. Rousseau echándola de maestro le vuelve las tortas. El mismo Voltaire , hablando del decantado autor del « *Sistema de la naturaleza* , que se cree ser el baron de Holbac , dice , *que todo lo supone y nada prueba , que se funda « en cosas ineptas y ridículas , y que son quiméricas y necias « sus observaciones*. No trata mejor Voltaire á La Metrie, pues « le llama *loco* , é imputa que despues de haber proscrito la « virtud y los remordimientos , hace el elogio del vicio , é « invita á sus lectores á todos los desórdenes. D'Alembert « desprecia á todos : el marqués d'Argens se mofa de d'Alembert , y en una carta al rey de Prusia dice *que no razona*. « El mismo marqués d'Argens en otra carta censura con rigor á Diderot y á Rousseau. El rey Federico, el rey filósofo, « con no menos gracia en una carta á d'Alembert critica á « Diderot y á Helvecio. En otra pasa revista á varios filósofos. En un opúsculo emprende la confutacion del *Sistema « de la naturaleza*. Voltaire dice de la Enciclopedia que sus « artículos le parecen *tomados de una costilla de Gil Blas* , « llama á sus disertaciones *vagas y pueriles , que en su totalidad no contienen sino paradojas , ideas volubles , cuya opuesta opinion es muchas veces la verdadera , frases pomposas y « exclamaciones que merecieran la risa y el desprecio de una « academia cualquiera*. No habla mas favorablemente de los « enciclopedistas el marqués d'Argens , y el Rey filósofo pone el sello , haciendo de ellos el mas excelente panegírico, « y tratádoles por lo menos de *gente que han perdido el sen-*

«tido, y quiere sean encerrados en el hospital de locos, y un « poco despues dice de ellos que á la desvergüenza de los ci-
«nicos unen la impudencia de esparcir cuantas paradojas y «extravagancias les ocurren.»

Este es el comedido lenguaje con que se motejan unos á otros los pobres filósofos, los pretendidos maestros del género humano, cuya cortesía es tan perfecta y pura como la Religion que profesan. Con tal antojo y mútuo descrédito se producen invocando siempre á su razon de la cual induce cada uno los principios que mejor cuadren á sus miras, á sus pasiones y á su mal humor. ¿Quién no tiene ojos para ver que los enemigos de la necesidad de una revelacion no pueden fijarse en nada, y no se hallan acordes ni aun en las mas remotas ilaciones de sus arbitrarios sistemas? ¿Quién duda que sus principios les conducen directamente al escepticismo universal, esto es al desprecio de todas las verdades, verificándose en ellos aquella sublime y terrible sentencia del mas sabio de los reyes *Impius cum in profundum venerit.... contemnit?*

Cuanto mas, pues, se leen los escritos de estos hombres, mehos se sabe lo que se debe creer. Este es un reino dividido en tantos partidos como filósofos. Unos defienden el materialismo bajo las banderas de Demócrito y Epicuro: otros admiten una causa suprema, pero ociosa y descuidada. Algunos reconocen la Providencia pero de modo que nos quita del todo la libertad. Quien se inclina al fatalismo, quien á la duda universal. Este no ve en el alma del hombre sino una extravagancia, el otro la considera como efecto de afinidades químicas, el de mas allá la tiene por el sutil y delicado mecanismo de los órganos. Estos admiten con pompa la filosofia de los antiguos; aquellos la desprecian como un laberinto de errores. Unos quieren que la razon sea el único juez de todo, otros la experiencia de los sentidos. Volney no admite otra religion ni otros deberes en el hombre que la ley natural, y Condorcet en la vida de Voltaire escribe que no existe ni puede existir religion natural. Y no

es tan solo el *tot homines tot sententia* lo que puede decirse de estos *grandes hombres*, sino que un mismo hombre toma mil diversas formas, y es un Proteo de contradicciones. No solo se puede echar mano de lo que dice un filósofo para impugnar lo que dice el otro; sino que á un mismo hombre se le refuta lo que dice hoy por lo que ayer se le escapó. Voltaire dice á un príncipe, que es preciso perder los sentidos para negar la libertad, y defiende en otra parte, que hay graves razones para decir que nos falta la libertad como á los seres inanimados. Se ha formado todo un volumen de las contradicciones del filósofo de Ginebra, y se le ha vencido con sus mismas armas. *Rousseau refutado por sí mismo* es toda la ignominia á que puede llegar la razón humana. ¿Qué mas? Quereis todavía escuchar, hombres ilusos y preocupados, el juicio que los mismos filósofos forman de sí mismos? Deseais oír de sus propios labios como se burlan de vosotros, de vuestra miserable credulidad en las máximas caprichosas de sus escritos? Oídlo de una vez: Juan Jacobo dijo de sí mismo con tanta razón como modestia: « Decir y probar igualmente el pro y el contra, persuadirlo todo y no creer nada, fue en todo tiempo la «diversion favorita de mi espíritu. No miro ninguno de « mis libros sin estremecerme. En lugar de instruir, corrompo; en vez de alimentar, enveneno; pero la pasión « me descarria, y en todos mis bellos discursos, no soy « mas que un malvado. » « Cualquiera jóven que se atreva á leer una sola página de mi libro, está perdida dice « en el prefacio de la nueva Heloisa. » « Cuanto deseo en el « mundo, es un rincon de tierra donde pueda morir en « paz sin tocar papel ni tinta! » ; Ah! ; cómo no permitió el cielo, que antes de escribir cumpliese el voto que debia hacer despues! El juicio que el filósofo de Ferney hacia é hizo de sus obras, es mas fundado de lo que este famoso autor imaginaba. En una carta suya á Mr. Palissot, en la cual no encubre su pensamiento, dice: « Jóvenes ó « viejos, no tenemos mas que un momento, y ¿ en qué se

« emplea? Yo he perdido el tiempo de mi existencia en
 « componer un enorme frágalo de libros, la mitad de los
 « cuales no debieron salir á luz jamás. »

Y que se responde á esa sinceridad filosófica, por aquellos jóvenes ligeros y viejos malignantes que sin saber apreciar lo que leen, ni á veces entender su sentido chupan esas doctrinas funestas, de las cuales se burlan, y aun las condenan sus mismos autores? ¿Con quién compararemos la insensatez de los que las admiten como de un oráculo, sino que sea con la estolidez de aquellos miserables idólatras á cuyos oídos los impostores ministros del idolo conducian su voz haciéndoles creer que era la de la misma deidad, y burlándose despues de su credulidad miserable?

§. IV.

No nos hemos extraviado tanto de nuestro asunto como se podrá creer á primera vista. Era preciso echar por tierra el espantajo de la *autoridad filosófica* en sus corifeos. Era indispensable apreciar, á lo menos de paso, toda la fe que se merecen sus dichos. En nuestras siguientes observaciones daremos todo el valor que podamos á sus argumentos que como á masas volubles de polvo se levantan á los ojos de los necios para privarles del día de la verdad. Concluirémos por ahora el asunto de la Religion natural, haciendo notar una palpable contradicción del Filósofo ginebrino, que muestra la incapacidad en que el mas acérrimo, el mas hábil impugnador de la Religion revelada se halló para fijar los alcances de la razon humana en los conocimientos de la Religion. « Es muy extraño creer, nos dice, que sea necesaria otra religion que la *natural*. ¿Por donde conoceré yo « esta obligacion? ¿Cómo puedo ser culpable sirviendo á « Dios, segun las leyes que da á mi espíritu, y segun los « sentimientos que inspira á mi corazon? » (He aquí tan-

tas religiones como personas hay en el mundo, pues apenas vemos dos con las mismas ideas. Prosigamos.) « Las « mas grandes ideas de la Divinidad nos vienen de la *razon sola*. Ved el espectáculo de la naturaleza, escuchad « la voz interior. Este es el libro abierto á todos los hom- « bres que nadie se escusa de leer, porque habla á todos « en un lenguaje inteligible á todos. » ¡Pomposas pala- bras! frases deslumbradoras, propias en verdad de nuestro siglo, el mas fecundo seguramente en *bellas palabras*; pero el mas miserable en *excelentes obras*. Rousseau reconoce aquí explicitamente la posibilidad y la obligacion de que todos los hombres lean en el gran libro de la naturaleza la idea de Dios criador, conservador, y demás verdades de la Religion natural, y en tanto lo reconoce un deber, como que á nadie escusa de la ignorancia de leer este libro, que se presenta á todo el mundo, y que nadie puede desconocer sino cerrando voluntariamente los ojos. Mas oigámosle en su mismo *Emilio*. « Un hombre que llega á la vejez sin « creer en Dios, no será privado de su vista despues de « muerto, si no fue culpable su ignorancia, como sucede « muchas veces en aquellos que apartados desde la infan- « cia de todá sociedad llevan una vida absolutamente sal- « vaje, privados de las luces que se adquieren en el comer- « cio de los hombres. Pues demostrado está por imposible « que un hombre en estas circunstancias pueda jamás ele- « var sus reflexiones hasta el conocimiento del verdadero « Dios. » Preguntenos ahora á Rousseau, ¿ qué se ha hecho aquel gran libro de la naturaleza? ¿ Cómo es que estando filosofando en el retiro de los montes, no lo ve teniéndolo mas cerca y mas abierto que en la sociedad? ¿ Dónde están aquellas nobles y ostentosas ideas de la Divinidad formadas por la razon humana? ¡ Hipócritas filósofos sin religion! todo es contradiccion en vosotros para quien sabe leerlos. Os pareceis á aquellas lagunas cuya superficie retrata el azul de los cielos y encubre en su seno la fetidez y la corrupcion! ¡ Tiranos de las inteligencias débiles y pre-

suntuosas! ¡Solo á ellas podreis inculcar vuestro infatigado *oscurantismo*! Vuestra pérfida versatilidad, vuestros esfuerzos en dorar la mentira con las formas de la verdad, son la mayor prueba de la cortedad del entendimiento humano cuando se enamora de sus delirios. No necesitamos mas pruebas de la incapacidad en que os hallais para darnos una *religion natural*.

§. V.

Réstanos examinar la última cuestion acerca la religion natural, para desengaño de los hombres de buena fe que se hayan dejado fascinar por este nombre especioso. ¿Ha existido jamás esta supuesta religion, como única regla de culto, ó única norma de las costumbres? ¿Ó puede acaso existir?

Si nunca se han hallado acordes los defensores de la ley natural acerca sus artículos fundamentales, y si han variado hasta lo infinito en explicarnos su esencia y su carácter; ¿podrá á lo menos decirse que haya existido en algun pueblo ó region del mundo por el dilatado trascurso de siglos, de que nos quede alguna memoria? Si la razon del hombre es la única inspiradora de esta especie de religion, ¿cómo despues de seis mil años no se ha encontrado una provincia ó reino de hombres que la profesasen? Si la razon ha sido dada universalmente á todos los hombres, ¿cómo Dios habrá descuidado perpetuar este culto dictado por la razon misma, el mas natural y propio del hombre racional? ¿Dónde existió pues esta Religion natural? Veámoslo rápidamente.

Si recorremos todos los países de la tierra por donde quiera hallarémolos cultos fundados sobre revelaciones (prescindamos por ahora de si son falsas ó no), remitirnos pues á una Religion natural, es enviarnos fuera del mundo. Ninguna nacion, ni salvaje ni civilizada, culta ó ignoran-

te, instruida ó no instruida en las artes y las ciencias ha profesado un culto á Dios apoyado en la sola razon. ¿Cómo, pues, el Señor del mundo, sabiduría por esencia, exigiria un culto que no se hallase establecido en ninguna parte de él. Nuestros filósofos objetan á la Religion cristiana, que no está bastante extendida; pero ¿y su Religion natural? Aun está por nacer.

En vano se remontan nuestros filósofos á la épocas primitivas del mundo, en las cuales, ó han de inventar hombres á su guisa, ó han de seguir la tradicion y el contexto de nuestros libros sagrados. Si lo primero, ¿qué nos dirian estos señores, si para demostrar la existencia de una Religion revelada nos viésemos obligados á recurrir con nuestra imaginacion á las primeras edades del mundo y á algunas familias patriarcales? Una revelacion, nos dijeran, reconcentrada en un número tan corto de creyentes debe ser muy poco oportuna para ilustrar al linaje humano, y su extension no hace mucho honor á la eficacia de sus luces. Pues lo mismo les podemos decir nosotros sobre su religion natural, circunscrita en aquellas épocas lejanas, sobre las cuales han delirado mas todavía nuestros modernos filósofos, que los antiguos poetas.

Si admiten empero la autoridad única admisible de las Escrituras, la Religion de los Patriarcas distaba mucho de ser lo que se nos vende ahora por Religion natural. Ellos tenian sus sacrificios y ritos aprobados por Dios, como se desprende de varios capítulos del Génesis: sus dogmas no eran solamente documentos y lecciones de la razon, sino de Dios mismo. Las verdades enseñadas por la naturaleza, tales como la existencia de un Dios Criador, la inmortalidad del alma, etc., las enseñó tambien la fe á los Patriarcas, segun la reflexion de san Pablo, y en la profesion de estas grandes verdades, la luz de la razon estaba sostenida y asegurada por las luces de la revelacion. Esta es la causa porque no variaron sus dogmas, cuando los sabios del Paganismo, como vimos ya, no tuvieron jamás consisten-

cia, ni firmeza alguna en lo que dijeron y pensaron de más racional. La tradición primitiva entonces reciente y transmitida por un corto número de generaciones, era una autoridad suprema é infalible, que prescribía las cosas religiosas. El nacimiento futuro del Mesías, fue anunciado á Adán y á Abraham, y esta fe era el motivo de las consolaciones y el objeto de los deseos de todos los siervos de Dios. La revelación les había enseñado que debían poner toda su confianza en una víctima, que expiando el pecado del primer hombre y sus consecuencias, debía quebrantar la cabeza de aquel que lo había ocasionado: les dictaba que el homenaje del corazón, unido á esta víctima adorable, quedaba ennoblecido, podía ofrecerse á Dios, y restablecerla en los derechos de la inocencia; que la eficacia de su oblación atraería la bendición del cielo sobre todas las naciones de la tierra. En todo esto no hay ciertamente ni aun apariencias de una religión puramente natural.

No debe pues confundirse la *ley natural*, en que vivieron aquellos pueblos de familia, con la *religion natural*, en que no debieron ni pudieron vivir. Los dogmas de la reciente revelación, conservados tradicionalmente, bastaron para arreglar sus costumbres sencillas á los principios verdaderos de la ley natural, bajo cuya inmediata tutela tuvieron la dicha de vivir; porque la revelación verdadera, en todos tiempos no ha hecho más que sancionar la razón no viciada, y de consiguiente los preceptos de la ley natural; pero la Religión, como más sublime, ha debido ser revelada por Dios mismo; y el hombre se ha visto burlado cuando ha pretendido encontrar exclusivamente en las inclinaciones de su naturaleza corrompida las verdaderas relaciones con la Divinidad, que solo pudieran serle inspiradas por la razón en el estado de su inocencia.

Si descendemos á épocas posteriores, ¿qué es lo que nos presentan los vestigios confusos de la antigüedad! El hombre en sus mayores delirios ha reconocido la insuficiencia de forjarse por sí mismo una religión, y ha sentido la ne-

cesidad de que su razon fuese dirigida por Dios mismo. Hasta los que tenian interés en dirigir á favor suyo este universal sentimiento, le hablaron en nombre del cielo. Así los impostores como los engañados convencen de que fue tanta necesidad para el hombre el creer en la Divinidad, como en un culto destinado por ella misma á sus supuestos inspirados. El pueblo necio adheria sin exámen á la voluntad de los Dioses, que creia manifestada explícitamente á otros hombres. La idolatría fue ya coetánea de la edad patriarcal; y el Asia, que fue la cuna del género humano, fue tambien la cuna de todas las religiones del mundo. Los hombres inventaron númenes, y los multiplicaron á su antojo; pero no pudieron inventar ni la existencia de Dios, ni la necesidad de darle culto. Abusaron de esta inspiracion sublime, mas para hacerse creer de los pueblos debieron fingirse intérpretes de Dios mismo. Los libros del Brama son tenidos como inspirados por la Sabiduría divina: Zoroastro recibió luces de Dios, segun los Persas; y el culto público se ha tenido por revelado á los hijos de los dioses. El mundo idólatra dobló la rodilla ante las aras de sus dioses: los hombres creian hablar con estos, y se manifestaron tan sumisos á la voz de sus oráculos, que por un sentimiento falso de piedad, no dudaron sacrificar á su culto hasta los sentimientos mas puros de la naturaleza. ¿De dónde dimanaron tantos horrendos sacrificios que hacen estremecer? De la presuncion íntima en que se hallaban de ser esta la voluntad del cielo. Si casi todo el mundo fue inundado por el espíritu de idolatría, menos la parte reducida que conservaba la primitiva tradicion, ¿en dónde hallaremos la existencia de esta Religion natural, que tan falsamente se supone haber existido?

Parece que el último efugio de tan insensatos apologistas, se reduce á los literatos de la China. Estos literatos profesan el puro deísmo ó la doctrina de Confucio, y diremos tan solo que el mismo Voltaire, al presentárnoslos por un excelente modelo de la Religion natural, los tiene por puros

ateos, idea que parece chocante por reunir dos principios incompatibles. « La verdad del hecho, dirémos con el autor « del *Catecismo filosófico*, es que tales literatos ni son ateos, « ni secuaces de una Religión natural determinada, porque « esta no existe. Unos son idólatras, otros adoran á Dios y « le dan el culto que mejor les parece (¡ bellísima idea !), « algunos son cristianos; muchos no saben ellos mismos lo « que creen ó lo que no creen, semejantes en esto á nues- « tros *filósofos*, aunque con menos sutileza de su parte. « Tampoco hacen estos literatos chinos mucho honor á la « religión natural, dudo que esta sea la suya. » En ellos se observa no solo una insaciable y continua avidez de dinero, y una ambicion desmedida, sino ejemplos repetidos y atroces de crueldad inaudita, cuales no se han visto en ningun país del mundo. Lo que se cuenta de los Calígulas, Nerones y Atilas es nada en comparación de lo que ejecutaron en el siglo anterior los Lift-ching, los Chingci-Cang, y los Chankien-Chong, que eran de esta clase de literatos (1).

Y si no fuese un egoismo refinado y la cómoda facultad de vivir á su antojo á la sombra de su filosofía, ¿ cómo pudieran permitir estos sabios que todo el Imperio estuviera abismado en la mas estúpida idolatría? ¿ Pudiera llegar á mas alto grado su egoismo filosófico? ¿ Cómo estos apóstoles de la religión natural no trabajan incesantemente para inculcar sus máximas á un pueblo embrutecido en la superstition, y cuya civilización estacionaria, si bien se anticipó á la mayor parte de los pueblos modernos, les ha quedado despues muy atrás? ¿ Cómo esos sabios discípulos de Confucio no han sabido desterrar la ignorancia y la estolidez de los bonzos que inundan el Imperio, y del vulgo que los

(1) En una ocasion este último hizo perecer cuatrocientas mil niñas. Véase la historia de la conquista de la China. Cuanto nos dicen nuestros espíritus fuertes de la profunda sabiduría y grandes virtudes de estos literatos, está desmentido por testigos de vista. Véase la Apología de la Religión.

cree, y que llega á adorar hasta los gatos y gallinas, creyendo que á ellos se ha escapado el alma de un hombre? La verdad es como la luz, que se difunde por todas partes. Mas semejantes filósofos se parecerán á nuestros reformadores en el amor al reposo y á la quietud de su gabinete, mas bien que á la humanidad que tanto propalan: desde el seno de una vida cómoda y deliciosa escribirán sus folletos para propagar su moral y sus dogmas; mas no se tomarán la molestia de visitar una sola aldea para llevar á sus sencillos habitantes la aplicacion práctica de sus doctrinas, consolarlos en nombre de la filosofía, enjugar sus lágrimas y suavizar sus infortunios. ¿En esta secta numerosa que inunda hoy la faz de la Europa, se ha hallado un solo apóstol que haya dejado su casa, patria y familia para ir á luchar contra la ignorancia y la supersticion, esos dos grandes enemigos de la filosofía, y hacer brillar su sabiduria entre los Iroqueses, Hurones, Cafres y Caribes? ¿Cómo se concilia este grande celo por la verdad y la humanidad, este entusiasmo de beneficencia, ese ardiente amor por sus semejantes, con tanta indolencia y apatía?

Esa religion de comodidad, pues, no ha existido mas que en el cerebro de algunos hombres maliciosos, que bajo el aparato de la sabiduria humana, han pretendido substituir la para sí á la verdad de una creencia, que humillaba su orgullo y reformaba sus apetitos. Si se les pregunta donde ha existido esta Religion revelada por la sola naturaleza, ó nos llevan á épocas lejanas y primitivas, que tienen la gracia de pintarnos como en el siglo de Saturno, ó nos remiten á los salvajes casi desconocidos del Asia, del Africa y de la América, en quienes la razon natural apenas ha conservado algunos de sus vestigios. Allí van á buscar sus modelos y ejemplares, afectando un deseo ridiculo de hacer parte de aquellas hordas errantes y sin asilo, y suspirando, como Rousseau, el poder *caminar de cuatro patas*, como corresponde al estado natural del hombre. En el silencio, dicen, de aquellos desiertos, en medio de la sublimidad

de la naturaleza , libre el hombre de las trabas de la sociedad , es donde se adora el Ser supremo , y el alma se eleva sobre sí misma para rendirle el tributo del corazon. Si, verdad es que la presencia de Dios , llenando la inmensidad de aquellas vastas soledades , se hará sentir en el alma del pobre salvaje , y le hará levantar los ojos al cielo en busca de un amor infinito y de una felicidad desconocida ; mas la naturaleza toda es muy muda para él , y espera con ansia un consuelo. Si es dócil é inocente , los Discípulos de la Cruz , los ministros de un Dios redentor , corren á anunciarle , en nombre del Maestro universal , la salud y la inmortalidad , y vuelan á salvar esta víctima del desierto ; víctima que tal vez les espera con la saeta envenenada para sacrificarlos , si la fiereza de su aislamiento ha endurecido su corazon : mientras que nuestros filósofos , vociferando que quieren adorar á Dios en el gran templo de la naturaleza , rehusan doblarle su rodilla en nuestros templos ; se burlan de los que á ellos asisten para tributarle adoracion , y se muestran tan indiferentes con los que blasfeman de Dios , como con los que de veras le adoran.

§. VI.

Parécenos haber probado sin mucho esfuerzo que una religion fundada en la sola razon natural no ha existido nunca ; y que solo es parto monstruoso de algunos filósofos sedientos de adquirir celebridad con unas invenciones que pudieran quizás tener algun mérito en el orden de las creaciones del ingenio y de la fantasia , mas que en el orden de la realidad y del raciocinio son unos verdaderos delirios. En vano buscamos esta Religion del hombre en los tiempos primitivos y en los siglos modernos : en vano la pretendemos encontrar en el hombre civilizado y en el hombre salvaje , en los pueblos y en los desiertos. Si la buscamos en la estéril sabiduría de algunos sabios de la antigüedad , tam-

poco la vemos fija ni determinada : si creemos hallarla en sus posteriores apologistas , ni aun nos han dado de ella una definicion ; porque el decirnos que es una religion dictada al hombre por la razon natural, ó digase naturaleza, es, cuando mas, indicarnos su origen , pero no explicarnos su esencia. Si descendemos á los dogmas , parece deja á cada cual la libertad de elegirlos á su gusto ; tanta es la variedad de sus símbolos como el número de sus apóstoles. Unos reconocen en ella un deismo puro ; otros quieren sembrar además algunos principios cristianos. Este admite una alma con inmortalidad ; aquel una alma material y perecedera. Quien quiere Providencia, quien la rehusa ; el uno la limita á este mundo visible, el otro espera vida futura. Para este seria Dios un tirano si castigase mas allá del sepulcro ; para aquel , castiga despues de la muerte con penas temporales ; es decir , confúndese el tiempo con la eternidad. Tampoco se sabe si admiten culto interior ó exterior , pues un mismo filósofo (Rousseau) se contradice en este punto. Y aunque solo el interior fuese necesario , ¿ en dónde están sus dogmas ? Si Dios mismo es para ellos una idea obscura , y una concesion casi precaria , que estan á punto de no admitir , ¿ cómo se podrá conocer su voluntad en ser servido y adorado ? Si la razon solo es la guia en punto á Religion , ¿ no será una inconsecuencia el condenar al ateo , el cual responderá que su razon le dicta la inexistencia de Dios ? De este modo todos los deistas defenderán con igual razon sus dogmas peculiares , sin contradecirse , porque la razon dictará á cada uno los suyos. Así que , entre tantas verdades como el hombre ha descubierto en las ciencias y en las artes, nada habrá mas arbitrario , mas vago , ni mas incierto que lo de mayor interés para el hombre , esto es , el conocimiento de su origen , de su destino , y de sus deberes religiosos. Y si tal es la variedad é incertitud de los dogmas de esta Religion , ¿ cuánto mas caprichosa , insubsistente y variada hasta lo infinito ha de ser la moral que de ella se deriva , en la cual tanto se interesan las pasiones ?

Cuando se pasa á probar la necesidad de un culto ceremonial y análogo á los sentidos, fundado en una revelacion verdadera ó falsa, para satisfacer el corazon y el espíritu del hombre, se toca aun con mas evidencia la imposibilidad de que este se satisfaga con las obscuras y vacilantes abstracciones de una Religion puramente natural. Mas como no es este nuestro objeto, concluiremos con algunas reflexiones sobre la razon del hombre, y la incapacidad en que se halla de inspirar por sí sola una Religion verdadera y fija, única que al hombre conviene.

§. VII.

¿Qué cosa es la razon del hombre? Tiempo es ya de que llamemos á esa orgullosa usurpadora de los derechos de su Hacedor ante el tribunal de sí misma, y que la forcemos á que ella misma pronuncie el fallo contra sus propios desvarios. Esclava ignoble y tiranizada de los caprichos del hombre, este la hace servir de comodin en sus deliberaciones, y la fuerza á sancionar sus delirios. Ella es el don divino y mas preciso de nuestra inteligencia, pero débil y tenebrosa por sí misma desde que el hombre fue delincuente, ha de reconocer humilde su propia debilidad, y ha de buscar con ansia la luz eterna que únicamente puede dirigirla. Cuando se deja cautivar de una voluntad corrompida, y se hace vil intérprete de sus antojos, se desfigura y se degrada: entonces es cuando el impio la invoca por su guia, la acata, la adora como su ídolo, y la substituye á la voluntad soberana de aquel Dios que condena sus extravíos.

Si la razon, pues, es el único oráculo á quien invoca el naturalista de Religion, ¿cómo no advierte que con esto destruye su Religion misma? El idólatra le dirá que el sigue los impulsos de su razon: el ateo, que su razon es á quien obedece, negando una primera causa inteligente: el mahometano, que su razon le hace creer en el Profeta de la Ara-

bia, y hasta el cristiano (bien que en diverso sentido) le dirá tambien, que el culto que da á Dios es un culto *rational*. Así es preciso formar tantas religiones naturales y no naturales como hombres haya que aleguen á su razon por causa y norma de su creencia. He aquí pues la razon como una guia inconstante.

¿Y qué insensato nos dirá que la razon del hombre sea luminosa para dirigirnos en la senda escabrosa de la Religion, ciencia inmensa é inexplicable al débil entendimiento humano? No es necesario repetir aquí los cortos adelantos que ha hecho este en el largo transcurso de los siglos, las dudas en que se halla, no diremos sobre los globos de luz que nos rodean, sino sobre el mecanismo del cuerpo y su union con el espíritu. No es menester recordar la fatiga con que han logrado descubrir algunas verdades relativas é hipotéticas la mayor parte, para explicar los fenómenos que mas influyen sobre nosotros; la oscuridad en que se halla todavía sobre la naturaleza de la materia y de sus propiedades; arcanos profundos que el hombre toca y siente y no puede investigar, sobre los cuales no puede sino aventurar algunas teorías mas ó menos plausibles para explicar sus resultados. ¡Ah! esa razon, que se pierde en el exámen de un insecto imperceptible que arrastra sobre la tierra: ¿cómo se atreverá á levantarse hásta el cielo? ¿cómo osará medir la distancia entre Dios y sus criaturas, é interpretar la voluntad suprema del que crió los mundos? ¿Cómo se creará capaz para fijar los deberes de esta criatura inteligente, mas asombrosa aun que el universo, hácia el Dios grande que se complace en su amor, y que la crió para su gloria? ¡Oh! si pudiese probarse que ese gran Dios la ha abandonado á su propia razon, seríamos audaces para decir que tuviera un pretexto para desconocerle.

§. VIII.

Es imposible negar no solo la inconstancia y la ceguedad de la razon humana por lo mismo que vemos y tocamos todos los dias, sino tambien su malicia y corrupcion, por poco que nos detengamos en observar todas las épocas en que ha sido abandonada á sí misma. No hay mas que fijar la vista sobre el mundo idólatra, embrutecido con todas las abominaciones de la supersticion, y oprimido por las furias del fanatismo. Basta descender con la imaginacion al seno de tantos pueblos abyectos y envilecidos, que obedeciendo por una parte al impulso irresistible con que la razon les forzaba á buscar en el cielo algunas relaciones con la tierra, se dejaban fascinar por las ilusiones, ya lisonjeras, ya horrosas, con que la misma razon extraviada y sin mas guia que sus propensiones y apetitos, les presentaba estas mismas relaciones. Busquemos en el mundo antiguo un solo pueblo que hiciese dimanar la virtud de la religion, y á quien esta razon tan ponderada inspirase un culto racional. El pueblo escogido, en el que la razon era dirigida por Dios mismo, á pesar de las evidentes señales de una proteccion visible por parte de la Divinidad, llegó á doblar la rodilla ante ídolos extrangeros, arrastrado por las propensiones de la razon corrompida. Si echamos una ojeada sobre el mundo idólatra, nos cubriremos de rubor al ver los vergonzosos precipicios á que nuestra razon se ha abismado. Toda la historia del mundo está publicando que la razon humana por sí, apenas puede conocer una verdad entre mil engaños y apariencias, y que el corazon del hombre enfermo y herido por la culpa, arrastra tras sí un entendimiento vacilante, que no tarda en participar de su corrupcion, é inclinarle á la iniquidad. El vicio que nace en la voluntad, busca siempre un error en la inteligencia para alucinarse; y el que se deleita en el delito, se esfuerza para hallar un pretexto

que le ponga á cubierto de sus remordimientos , aunque sea la presunta voluntad de Dios. Y si á pesar de las luces divinas de la verdadera Religion que alumbran al mundo, tantos hombres se esfuerzan en endiosar sus propias pasiones ; ¿ qué esperarémos de la razon en aquellos siglos y países en que ella sola se presenta al hombre como obscura y lejana luz en medio de una noche borrascosa ? ¿ No es pues delirio, y el mayor de los delirios , obstinarse en seguir y defender la Religion natural , que aun cuando hubiese podido existir en uno que otro entendimiento , descansa sobre cimientos tan ruinosos ?

Aun mas , y este es un argumento al que no hallará réplica el mas refinado sofista. Ninguno de los filósofos de la antigüedad , á quienes inspiraba la razon sola , nos ha hablado de esta pretendida Religion natural , invencion posterior de los que odiaron la verdadera. Tales , Platon , Diógenes , Plinio , Séneca , Ciceron , Plutarco , prescindiendo de sus teorías , mas ó menos aproximadas á la unidad y atributos de Dios , al tratar del culto que se le debe , solo nos hablan de la piedad para con los Dioses , (*pietas erga Deos*) descendiendo , aunque con ignominia , á los diversos ritos del supersticioso Paganismo. Nos hablan de los varios sacrificios que se les deben , del modo con que se les han de ofrecer , de la sumision á sus decretos , del exacto cumplimiento de los deberes religiosos. Nos hablan de la necesidad de los templos para honrar á la Divinidad , del respeto que en ellos se le debe , del modo de impetrar sus favores , y de las súplicas con que se puede aplacar su enojo. Pero nunca su razon les hizo llegar al delirio de inventar esta religion aérea , recurso miserable de los filósofos que en siglos posteriores y mas ilustrados se empeñaron en atacar la Religion revelada. No llegaron al extremo sacrilego de hacer guerra á Dios con el pretexto de religion , y reconociendo con mayor ingenuidad su ignorancia , se contentaron con prescribir para la adoracion de los Dioses aquellas señales exteriores autorizadas por la costumbre general , á pesar de su extravagancia.

cia y de sus defectos. Porque conocieron que el hombre necesita expresar sensiblemente su adoracion al Ser supremo para reconocerle, y que este es un deber del cual no puede dispensarse la criatura racional. Pero nunca soñaron en una religion efimera, abstracta, indefinible y arbitraria, como pretendieron despues los filósofos sofistas que infestaron por desgracia el pueblo cristiano.

§. IX.

Es indudable que nuestro entendimiento está sujeto al error y á la versatilidad en todos los momentos de la vida. En medio del confuso laberinto de sistemas y de teorías con que la limitada razon del hombre se ha fatigado en buscar la verdad por los caminos tortuosos de su invencion miserable, la inteligencia horrorizada de tantos precipicios, busca con ansia una senda mas segura, una luz divina que alumbre su oscuridad, una norma infalible descendida del cielo, una regla de conducta firme, inalterable, independiente de los siglos, de los tiempos, de los pueblos y de los intereses del espíritu humano. Cuando observa que la razon no ha sabido fijar la verdad en los objetos mas sensibles, que ha variado al infinito, y no ha podido poner de acuerdo á los filósofos que le adoraban, ¿cómo podria esperar que le fijasen las verdaderas relaciones que le unen con su Dios en el órden invisible y misterioso en el cual se siente destinado? En vano ha oido decir á los impios que todas las nociones de nuestro deber se hallan grabadas en nuestra alma; que la naturaleza de acuerdo con la razon estan publicandole esta verdad, y que todo lo demás es obra de los hombres. Si quiere leer en su corazon, le siente como un mar agitado por la tempestad; si mira á los demás hombres, observa un caos tenebroso é insondable de opiniones, de contradicciones y de caprichos. El mismo hombre se considera en este desierto del mundo como una pi-

rámide truncada y sin base, cuyos extremos le encubre una arcanosa obscuridad : mirase como un eslabon oculto de una gran cadena invisible, cuyo principio es Dios ; pero no sabe como cumplir su voluntad en este breve período, en que se siente libre para merecer ó para ser desechado. ¿A donde acudirá ? El silencio, la soledad, la inmensidad poblada de tantos testigos resplandecientes de su gloria y de su poder, le anunciarán la existencia de este gran Ser, por el cual suspira su inteligencia y su corazon ; pero le dejarán en una horrorosa incertidumbre acerca lo que de él exige. Siente grabada en su corazon y en su entendimiento la idea de la primera causa, de lo justo y de lo injusto, del vicio y de la virtud.... Parémonos : este es el sofisma de los filósofos impíos : de esta verdad innegable deducen el mayor absurdo. Si esto conoce el hombre, ¿qué otra guia necesita ? Mas pasan por alto la gran caída del hombre y prescinden de la alteracion considerable que padecieron las facultades de su alma, para conocer perfectamente la verdad y seguirla. Cuando el hombre salió de las manos del Criador, gozó de lleno de esta luz pura y divina que le daba un conocimiento claro de Dios, de si mismo y de sus deberes, hallando dentro de si la regla eterna de la verdad y de la sabiduría. Mas, cayó el hombre, y quien dudará de su caída viéndole un conjunto inexplicable de grandeza y de miseria, de sublimidad y de ignominia, de razon y de delirios, de amor y de pasiones viles ? Cayó el hombre, y desde entonces debilitado su entendimiento é inficionado su corazon, ese monarca de su globo se vió aprisionado con los grillos mismos de su delito ; humillado en su orgullo, vagó á tientas como un proscrito, palpando sombras, y dejando en cada huella un monumento de flaqueza ó de ignominia. Las ideas primitivas de la ley eterna se conservaron en él, y ellas forman todavia la ley de la naturaleza ; pero los errores y las pasiones de que está lleno, le impiden leerla perfectamente, y sobre todo el hacer aplicacion de su texto á los casos particulares, y en especial cuando le

exige un sacrificio de su soberbia ó de sus placeres. Le impiden remontarse á su verdadero origen , y le hacen atribuir muchas veces á un ciego instinto de la naturaleza lo que es un resto de la inteligencia y sabiduría que Dios imprimió desde un principio en el alma del hombre para que se condujese á sí mismo á su verdadero destino. De aquí han nacido las falsas aplicaciones que la filosofía humana ha hecho de su razon natural á los principios sociales , morales y religiosos , en lo que ha manifestado su impotencia de acertar aun rodeada del aparato de la ilustracion. Así vemos en los legisladores griegos y romanos autorizar en medio de leyes morales la prostitucion y la esclavitud , y á los filósofos gentiles divagar entre el vicio y la virtud como con una venda en los ojos. No , no hay que rechazar esos testimonios evidentes de la ceguedad de la razon humana , aun en sus mayores y mas ilustres intérpretes ; cuyos esfuerzos al paso que la honran , descubren á pesar de todo nuestro orgullo la distancia inmensa que la separa de la verdad anunciada por el mismo Dios , y renovada en el hombre , por haberla casi perdido.

§. X.

¿Y aun habrá hombres en el seno del Cristianismo , que se atrevan á invocar á la razon sola por maestra de su conducta y de sus deberes ? Todavía se obstinarán en trazar con su pincel sacrilego al Dios adormecido é insensible á semejanza de un monarca imbécil de Oriente , que descansa aletargado y olvidado de todo en todo en las delicias voluptuosas de un harem ? Reconocemos ya el designio y el objeto de estos hombres pérfidos que quisieran olvidásemos del todo las ideas de Dios y de nosotros mismos , y nos entregáramos... mejor , y les dejásemos á ellos entregar sin freno á todas las abominaciones posibles.... Mas , ¿quién os detiene ? Si á la sombra de esa Religion natural , que en vo-

sotros es igual al ateísmo, quereis prescindir de todos los lazos de gratitud, de sumisión y de amor que nos unen con Dios y con nuestros semejantes, romped, no importa, tan sagrados vínculos: pero no nos atroneis con vuestros sistemas de humanidad y de filantropía, de ilustración y de progreso de la razón humana: no somos tan estúpidos que no veamos de antemano á donde van á parar esas inducciones de una Religión acomodada á la naturaleza corrompida del hombre y á sus propensiones abominables: sabemos ya el verdadero fin de reducir la Religión á una teoría voluntaria, y á un puro escepticismo, y de propagar esas falsas é impostoras teorías de una moral universal independiente de toda creencia; conocemos el impulso secreto de estos artificios, capaces solo de sorprender la necia credulidad de un vulgo ignorante y fanatizado ya con vuestras doctrinas, y vuestro prurito en esparcir esos principios generales de moral aplicables á todos los pueblos, para arrancar de ellos el amor á las únicas verdades que pueden cimentarla sobre la tierra. Proclamar una moral sin religión, ó una religión sin moral en medio de un pueblo católico, es el grande medio para desmoralizarle, embrutecerle, poniendo por regla soberana del hombre á su voluntad corrompida, y hacerle creer que la naturaleza, tal como cada uno la siente en sí mismo, es el único oráculo de la verdad y del acierto. ¿Qué valen pues estas morales trazadas al capricho de cada uno de los autores? ¿En donde tienen la sanción para ser creídas, y respetadas? Por mas perfectas y sabias que se quieran suponer, ¿que otra cosa mas son que un proyecto de ley sin un cuerpo legislativo ó un soberano que les dé autoridad para ser obedecidas? ¿Y á qué aprovechan, sino es para descarriar mas la razón, esos vanos diseños de moralidad, sin fuerza ni poder alguno, cuando tenemos una ley eterna, expresa, terminante, obligatoria; y además pura, intachable, sublime, y el prodigio de todas las leyes, y la sanción de todas á los ojos mismos de la vana razón y de la imparcial filosofía?

Confesemos pues á pesar nuestro que Dios no puede ser indiferente á la adoracion de sus criaturas, porque no es un Dios de barro; y que siendo así no puede ser verdadera una Religion incierta, vacilante y arbitraria que se apoye sobre la débil y versátil razon humana; la cual sintiendo la existencia de Dios, y nuestra dependencia de él, solo puede sentir la necesidad de adorarle de un modo digno y conveniente; que esta Religion, cuya necesidad se hace sentir, ha de hallarse enlazada con una moral pura, determinada, invariable, acomodada á los sentimientos de nuestra alma, y accesible á todos los hombres; moral que ha de arreglar nuestros pensamientos y nuestras acciones, que ha de abrazar todas las situaciones de la vida, moral que bien puede llamarse universal, pero debe tener la sancion explícita de un Legislador supremo, sin la cual no pudiera obligar. Verdad es que Dios sancionó los principios eternos de la ley natural, sin necesidad de revelacion expresa, y con solo la luz de la razon; pero no podemos dejar de conocer por una triste experiencia que esta razon, decaida de su primitivo esplendor, se ha engañado mil veces en la aplicacion de estos principios á la conducta y á los deseos del hombre, y que á pesar de aquellos, se ha abismado en todos tiempos en el error y en el delito. Desengañémonos: la Religion natural es una grada para saltar al ateísmo. Quien niega la providencia de Dios, está muy cerca de negar su existencia, y el que se desentiende de una Religion revelada se despeña hasta desconocer á la Divinidad. Todos estos folletos que circulan con escándalo de la Religion y de la misma filosofía, son un efecto necesario de las condescendencias de esta en exaltar demasiado la razon humana y lo que ella llama *libertad del pensamiento*. En punto á *Fe divina* no hay medio: ó se ha de ser religioso, ó ateo. Escoged.

NÚMERO III.

Babel.

ARTICULO I.

Idioma primitivo del hombre.

§. I.

Probado ya el diluvio como un hecho histórico, no solo por la constante y universal tradicion del género humano, sino por los vestigios sensibles que nos ofrece nuestro globo de una inundacion general (1), la marcha del mundo primitivo nos conduce naturalmente al primer foco postdiluviano de la sociedad humana, al centro de donde partieron como diversos radios las estirpes y ramificaciones que habian de componer la genealogia inmensa de la humanidad.

Lo primero que nos hace observar el sagrado Historiador es, que en la época inmediatamente posterior al diluvio cuando la descendencia de Noé empezaba á multiplicarse en aquella deleitosa region del Asia en donde se habia establecido, *no tenia entonces la tierra mas que un solo lenguaje, y unos mismos vocablos*. Antes de pasar adelante parécenos de alguna importancia el examinar la unidad de este lenguaje primitivo, sin entrar por ahora en la cuestion de cual debiera ser el lenguaje que el hombre no pudo inventar, y que debió recibir por inspiracion del Criador en el acto mismo

(1) Véanse los tres articulos sobre el diluvio, en el tomo IX de la *Religion*, pág. 130, 193 y 321; en los cuales procuramos reunir todos los datos principales que para demostrar la realidad de aquel grande acontecimiento nos suministran la tradicion y la ciencia.

en que fue criado. Investigacion es esta que merece por cierto la atencion de todo hombre pensador, en la cual se interesan igualmente la Religion y la filosofia.

Cuando en nuestra pasada *Revista religiosa* (1) en los articulos sobre la cosmogonia de Moisés, con motivo de la creacion, examinamos filológicamente al primitivo estado intelectual del hombre, probamos, bien que de paso, que el don de la palabra, vehículo de todos los conocimientos humanos, debió ser concedido al hombre en el instante mismo en que fue criado. Es un absurdo, dijimos, figurarse que Dios criase al hombre con el solo lenguaje de accion, criándole al mismo tiempo con la facultad de expresarse por medio de sonidos articulados. Inútil le hubiera sido este don precioso y peculiar á su especie, si no hubiese obtenido desde luego el conocimiento de servirse de él para expresar los objetos que le rodeaban y sus relaciones. El lenguaje de accion por sí solo es imperfecto; es un suplente enérgico pero defectuoso de la palabra, cuando nos vemos privados de ella ó nos es inútil; sirve de accesorio y da fuerza á la expresion. Las facultades del hombre hubieran pues sido imperfectas. Luego es innegable la existencia de una lengua primitiva, perfecta, inspirada al hombre por Dios, y tan completa cual convenia á sus necesidades.

En apoyo de esta verdad citamos el parecer de Benjamin Constant y de Damiron, lo que declara un maestro de la nueva filosofia Ballanche en su *Ensayo sobre las instituciones sociales*, la autoridad del célebre humanista inglés Hugo Blair, y la observacion de Rousseau en su discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, observacion tan débil como infelizmente contradicha por Condillac. Mas ahora que el curso de las materias nos obliga á emitir nuestras sucintas observaciones sobre el origen de las lenguas, hemos creido aprovechar esta oportunidad para examinar algo mas profundamente esta cues-

(1) La *Religion*, tomo IV, pág. 193.

tion, la cual envuelve en sí misma verdades fecundas que destruyen tantas insensatas teorías levantadas por el orgullo ó por la pedantería filosófica contra la tradicion religiosa, contra el dictámen de la razon y contra el único origen posible de la sociedad.

§. II.

Sea cual fuere la hipótesis por la que se quiera explicar el origen del hombre, ora se le suponga producido como un hongo por la energía de la materia, ora se le considere criado por la mano de Dios y animado por su soplo divino, de todos modos es racionalmente inadmisibile que haya podido ser el inventor del lenguaje.

El hombre, dice el profundo Bonald, piensa su palabra antes de hacer hablar su pensamiento, ó en otros términos, el hombre no puede hacer hablar su pensamiento sin pensar su palabra: es decir, que así como no puede pensar en objetos materiales sin tener en sí mismo la imágen que los representa, así tampoco puede pensar en los incorpóreos y que no afecta directamente ninguno de los sentidos sin tener en sí mismo y mentalmente las palabras que son la expresion ó representacion de estos pensamientos, y que pasan á ser discurso cuando á los demás se comunican, lo cual supo expresar muy felizmente Rousseau cuando dijo que « cuando la imaginacion se detiene, el espíritu no puede seguir sus operaciones sino con la ayuda del discurso. » Como si dijera que cuando no pensamos por medio de las imágenes solo podemos pensar por medio de las palabras.

Varias veces hemos combatido la existencia de un estado de naturaleza brutal y salvaje en los primeros hombres, y no nos detendremos en probar ahora su absoluta imposibilidad. Estos sueños miserables de una fantasía delirante, contrarios á la razon y á todas las tradiciones se van disipando como grupos de nubes cenicientas en el espléndido

horizonte de la verdad. Los primitivos vates pintaron con vivos coloridos aquel estado de incultura y de brutalidad para inspirar á los hombres sentimientos de gratitud hácia las deidades benéficas que instruyeron á sus progenitores, les reunieron en sociedad y les inspiraron la sabiduría. Y algunos de los modernos filósofos han renovado la idea de aquel primitivo embrutecimiento con el opuesto objeto de distraer de la Divinidad, atribuyéndolo todo al hombre. Así que, este mismo error, de donde sacó la fábula poderosos motivos para moralizar á los pueblos con sentimientos religiosos, sirvió á los sofistas para inclinarles al ateismo.

En nuestra ya citada digresion filológica acerca el primitivo estado intelectual del hombre, vimos que todas las tradiciones de los pueblos, no siendo sino verdades desfiguradas, reconocian la sabiduría como descendida del cielo, y que los hombres habian recibido de los dioses el conocimiento de las primeras artes necesarias á la vida. Los hijos de la antigua Grecia, no pudiendo vislumbrar el origen del hombre y su estado primitivo, creyéndole tal vez producido por los dientes de un dragon ó por las piedras de Deucalion y Pirra, se contentaron con atribuir á la Divinidad el mejoramiento del hombre criado en un estado moralmente informe y monstruoso. Pero nosotros, que mejor instruidos, hemos visto lo que podia el hombre por si mismo con el descubrimiento de tantos pueblos salvajes en los extremos del globo, hombres que dotados de inteligencia y de una lengua articulada, nada han adelantado en tantos millares de años, nosotros que admitimos la existencia de un Ser supremo y criador del hombre, ¿cómo podemos suponer que le dejase vegetar por tantos siglos en la ignorancia y estupidez, negándole el uso de la palabra, hasta que un hombre de genio, si es que pudiese haberlo cuando por falta de expresion ni aun pensamiento moral existia, diese al hombre un lenguaje, é hiciese este prodigio asombroso que negamos á la Divinidad? ¿Qué hubiera sido para el hombre el don de la inteligencia, sin el don de saberla ex-

presar y dar por decirlo así una forma perceptible á las abstractas sublimes y necesarias creaciones del pensamiento?

En todas las teorías sobre el origen del hombre se ha de suponer un hecho para explicar la invencion del lenguaje. En el estado de pura naturaleza en que se le quiera suponer, cuando nada podía tener sino lo que arrebatava con peligro de su vida, ó retenia por la muerte ó por la violencia, como dice Ciceron: *Tantumque haberent, quantum manu et viribus per caedem et vulnera aut eripere aut retinere potuissent*, el lenguaje no les era necesario, como no lo es á los brutos, con quienes en esta suposicion debe equiparársele, ni lo es á los niños ni á los sordo-mudos. ¿Y cómo en tal estado podia concebir ni aun la idea de esta necesidad? Para un hombre sin lenguaje es imposible que piense en el lenguaje, pues le faltan palabras interiores que le suministren pensamientos para discurrir. Y en semejante estado de abyeccion, del cual con dificultad podemos formar concepto, ¿de dónde pudo sacar las ideas metafísicas de tiempo, de espacio, y de las relaciones entre los seres ya reales ya posibles, elementos indispensables para la formacion de un lenguaje cualquiera, y que suponen un análisis profundo de nuestras mas delicadas y abstractas operaciones mentales? ¿Cómo al salvaje, que solo ve lo presente, que solo vive en lo presente le hubiera acudido lo pasado y lo futuro? Y este hombre sin lenguaje no es comparable con ninguno de estos hombres selváticos de que nos dan noticia nuestros viajeros, que conserva un resto de idioma, y algunas ideas morales. Este hombre sin lenguaje es un ser indefinible, inconcebible. Y si Descartes y Newton no han hecho mas que dar un paso sobre lenguas ya formadas ¿cómo este hombre puesto en un estado contrario á su naturaleza, este hombre ideal, á quien sin embargo atribuimos gustos, sentimientos y necesidades, errante, sin asilo, mudo, ciego en su inteligencia, hubiera podido inventar el arte mas complicado y maravilloso que abarca toda la natura-

leza y la sociedad, el mundo físico y el mundo moral, el hombre y su acción, el tiempo y sus modos? Si en medio de nuestra cultura, sobre lenguas ya formadas y cultivadas está reservado á grandes ingenios añadir una sola palabra nueva al numeroso catálogo de las que tenemos para expresar nuestras ideas, ¿con que fundamento atribuimos á un hombre sin lenguaje la invención casual de expresar con la sola articulación de la voz todas las combinaciones del pensamiento todos los sentimientos del corazón, los elementos de todas las ciencias humanas? Antes de Newton y de Descartes la geometría y la filosofía ya existían, mas antes de la palabra nada había sino cuerpos y sus imágenes así como no había mas que materia informe y desnuda antes de resonar la palabra fecunda que la sacó del caos.

§. III.

Es un error el creer que el hombre, ser esencialmente racional, pudiese vivir con solo el instinto, pues sin la razón ni aun bruto sería. Esta parte esencial de su naturaleza le constituyó ya desde un principio en sociedad, que es su natural estado, y como el don de la palabra es indispensable para la sociedad, nada hay tan monstruoso como el afirmar que la sociedad comenzó sin lo que es necesario y rigorosamente necesario á su formación y conservación. Es imposible suponer una sociedad doméstica sin el auxilio de la palabra; los brutos se unen por un instinto que obra sobre ellos simultáneamente: los hombres se comunican por la razón hecha sensible por medio de la palabra, y aun cuando esta no sea *necesaria* para la existencia del hombre considerado en individuo, le es *natural*, considerado en especie, así como le es natural la razón, aunque uno que otro individuo esté privado de ella; y así la naturaleza, ó digamos con mas propiedad, el autor de ella hubiera faltado á su obra criando al hombre social sin lenguaje, así como hu-

biera tambien faltado criando al hombre racional sin racionalidad.

Cuanto mas se sondea esta cuestion , mas imposible aparece la invencion del lenguaje. ¿ Y cómo lo hubieran sus inventores , de los cuales no tenemos la menor noticia , comunicado á los demás ? ¿ Créese acaso que el género humano , embrutecido y errando por los bosques , como debia estar antes del uso de la palabra , era como una de nuestras escuelas filosóficas en que una porcion de hombres cultos y civilizados escuchaba la voz de un preceptor ? ¿ Y de qué modo pudieron estos inventores de la palabra reunir á hombres salvajes , sin lenguaje y sin sociedad para inculcarles el uso de pronombres y verbos , en vez de presentarles una presa para devorar ? El mismo Rousseau reconoce que la palabra era necesaria para inventar la palabra , y la sociedad , doméstica . perfecta ya desde su origen , no pudo subsistir sin la existencia de un lenguaje completo , entendiendo por tal el que consta de todas las partes de la oracion que forman la esencia y la constitucion de todo idioma (1).

Los adelantos de la sociedad y de los conocimientos exigieron despues y exigirán sin cesar nuevas palabras , pero el admirable mecanismo de todas las lenguas , uno mismo en su fondo , demuestra que son todas mas bien derivadas que inventadas , y que sus diferencias accidentales , partiendo de un tronco comun , se parecen á las diversas castas de hombres , que prueban no obstante la unidad de origen del género humano. Así que , todos los idiomas son recíprocamente traducibles , porque todos expresan con mas ó me-

(1) Es graciosamente ridicula la suposicion de Condillac hablando de las cualidades de los inventores casuales del lenguaje. El pensador profundo , dice debic inventar la expresion del ser ó el *sustantivo* , y el hombre de imaginacion viva habrá notado las cualidades expresándolas en los *adjetivos*. El mas activo habrá expresado su accion en el *verbo* ; el mas dotado de memoria habra inventado la expresion de lo *pasado* , el mas previsior el de lo *futuro*. ¡ Pobres filósofos ! ¡ Cuanta credulidad se necesita para ser vuestros discipulos !

nos delicadezas las necesidades del hombre así de su pensamiento como de su corazón. El lenguaje debió pues nacer completo como el hombre, pudiéndose decir de él con más razón lo que dijo Duclou de la escritura, que debía nacer repentinamente como la luz.

Y en efecto, el arte de la palabra invariable en su fondo como la sociedad, la naturaleza y el tiempo, debió expresar desde un principio todas las relaciones del hombre con los demás seres, que son las necesidades de la vida, y todas las relaciones del hombre con sus semejantes, que son las necesidades de la sociedad. Los límites de un artículo no nos permiten recorrer aquí el espacio inmenso que abarcan estas dos clases de necesidades, el hombre físico, y el hombre moral, el hombre individuo, y el hombre social, relaciones cuya expresión era indispensable para que el hombre pudiese hacer uso de sus facultades físicas y morales. ¿Cómo pues pudiera haber nacido del seno de la más estúpida barbarie el primer elemento de la racionalidad humana, el distintivo de su dignidad, el primer medio necesario para hacer explotar su fuerza y su poder? El lenguaje pues, ó nunca hubiera existido, ó debió ya nacer perfecto en su origen. El estado actual de las lenguas muestra esta verdad de una manera incontrastable. ¿Qué hacemos con todos nuestros adelantos? Los nuevos descubrimientos enriquecen en verdad el catálogo de nuestros diccionarios, pero añadimos acaso por el espacio de muchos siglos una sola palabra que aumente los modos de expresar nuestras necesidades y las grandes funciones de la sociedad? Las lenguas india y hebrea, las más antiguas que conocemos, las más cercanas á la cuna del mundo, hállanse ya perfectas por lo que toca á la expresión de todas las necesidades intelectuales y morales. Si el lenguaje fuese invención del hombre hubiera sido débil y terco en sus principios, como sucede en todos los inventos humanos ó más bien una jergonza confusa de palabras hacinadas ó dislocadas. Mas en la lengua hebrea notamos ya marcada la sensatez, la gravedad y aque-

Ha sencillez magnífica que respiraba el pensamiento del hombre antes de la corrupcion de los siglos. Fecunda en ideas morales, expresa las relaciones mas sublimes de Dios con el hombre, y sus designios soberanos, los altos destinos de la sociedad, y la lengua del poder y de los deberes.

Y si consideramos el vuelo que deja á la imaginacion aquel antiguo lenguaje, ¿que vienen á ser al lado de su concisa y osada poesia nuestros verbosos y tímidos idiomas? Sin el embarazo de huecas frases elevase el alma á la region mas bella de la imágen y del sentimiento. Allí se ve al hombre noblemente colocado en su estado natural expresando con un lenguaje grande y sencillo, cuyas bellezas apenas conocemos, la sabiduría del juicio con la misma facilidad que los afectos mas profundos del corazon.

§. IV.

¿Se persistirá tal vez en sostener que el lenguaje es de invencion humana? Entonces tendrémós tantos inventores como lenguas, y la rarísima é inadmisibile coincidencia de haberlas sujetado todas al mismo plan y vaciado en el mismo molde. ¿Digase como pueblos tan bárbaros que no han tenido un genio para enseñarles las artes mas sencillas, habrán tenido uno para enseñarles de hablar? Y como la historia, ni aun la fábula en sus atrevidas ficciones no ha guardado el nombre de ninguno de esos dioses de estos talentos sobrenaturales, mas grandes que todos los héroes juntos?

¿Pero babrá venido el lenguaje de algun pueblo ó sociedad? Esto seria hacer emanar los medios del fin, pues no pudo constituirse pueblo ni sociedad alguna sin el auxilio del lenguaje, el cuales donde quiera el mismo en el fondo, aunque varian accidentalmente los idiomas. Esto es una prueba perenne y evidente de que el hombre no le inventó en lo fundamental, y de que el lenguaje participó en la parte accidental de las variaciones del hombre.

Ha de haber existido pues una lengua primitiva como el tipo de la palabra , así como existió un primer hombre como tipo de todos los hombres. Las circunstancias posteriores han debido alterar lo accidental , por las diversas posiciones de los pueblos , los cuales se hicieron nuevas palabras sobre el fondo de las antiguas , así como se forjaron nuevos dioses con la idea primitiva de la Divinidad , de la cual ni fueron ni pudieron ser inventores. Lo mismo se observa en los bárbaros del Norte , que modificaron nuestras lenguas con la aspereza de las suyas.

Todo induce pues á creer en un idioma primitivo , dado por Dios al hombre. Lo contrario nada explica , ni de lo que es , ni de lo que ha sido , ni de lo que puede ser : se opone á la idea de la creacion y del perfeccionamiento de ella en el hombre , criatura á quien no podia dar Dios la razon sin darle al mismo tiempo el lenguaje que es la expresion de ella. Aun cuando la Religion se hubiese mostrado indiferente en esta cuestion , la recta filosofia hubiera repugnado siempre en admitir el lenguaje como invencion humana , pues se avergonzara en ser inferior á la fábula , la cual le miraba como un don de los dioses al nivel de las demás dotes de la sabiduría.

Los pueblos salvajes cayeron de un primer estado perfecto ó mejor , ¿ pues de dónde esta barbarie , supuesto que el género humano no tiene sino un tronco ? Esto explica la dispersion de los pueblos , y lo prueba tambien lo que conservan ellos de las ideas primitivas de Dios , de la justicia , del poder , de los deberes , etc. Sobre todo , poseen una lengua articulada , aunque grosera , primer medio de perfeccion. ¿ De dónde la han sacado ? Si no es perfecta , es porque no han podido fijarla con la escritura.

NÚMERO IV.

Apéndice á toda la materia de la Parte II acerca la verdad y el cumplimiento de las profecias con respecto á Judea y países adyacentes.

§. I.

Para quitar todo pretexto á la cavilacion y toda duda posible en el ánimo del lector en cuanto á la absoluta certeza de que las profecias precedieron á los sucesos anunciados en ellas, vamos á presentar en breve compendio muchos hechos existentes, fáciles de comprobar, y que cualquiera puede presenciar y ver con sus propios ojos, como una demostracion permanente de la exacta y positiva verdad de las mas antiguas profecias, de las cuales hay todavía que no han tenido su cumplimiento.

La maravillosa naturaleza de los sucesos que fueron anunciados, los mas singulares y extraordinarios que pudieran jamás ocurrir en la historia del mundo, excusa toda necesidad de hacer ni aun las mas sencillas observaciones para mostrar que no estaba en la capacidad de ningun hombre mortal el haberlos podido prever. Cada uno de ellos habla por sí mismo; y todos juntos proclaman y declaran á una voz que la palabra que los reveló era indudablemente divina.

Precindirémos de mentar las profecias acerca de Cristo y de la Religion cristiana, por hallarse ya tratadas en el autor con bastante extension, é indicadas tambien en varias obras, y nos fijarémos únicamente en las relativas á la Judea y países adyacentes, en las que se refieren á los destinos de los principales imperios del mundo, y últimamente á la destruccion de Jerusalem y á los Judíos, por no ser estas tan comunmente conocidas, y sobre todo por apo-

yarse su certitud en los vestigios, que nos han quedado, y de que dan testimonio además de la historia las relaciones de los modernos viajeros. Esta investigacion, á mas de ser importante, tiene el atractivo de la novedad, y excita vivamente la curiosidad de todo hombre observador.

La Judea, país nativo de los Judios, llamada tambien Canaan, Palestina y Tierra Santa, cuya capital era Jerusalem, fue tan excesivamente fértil, que (como dice Volney, escritor bien conocido entre los incrédulos de estos tiempos, de quien citaremos luego á la letra varios pasajes, en prueba de su actual desolacion) la contaban los Griegos y los Romanos entre sus mejores provincias. Varios escritores célebres de la antigüedad dan expresamente testimonio de su grande poblacion, magnificencia de algunas de sus ciudades, excelencia de su clima y fertilidad de su suelo; tanto que competia con la Italia en la abundancia de sus frutos, y en el exquisito esmero y perfeccion de su agricultura, y así la Siria, incluso los países de Amon, Moab y la Filistia, como tambien la Judea, era proverbialmente llamado por los Griegos el Jardin. En tanto grado de estimacion fue tenuta la amenidad y fertilidad de la Judea, muchos siglos despues que las profecías anunciaron su futura y por tanto tiempo continuada desolacion.

La tierra es del Señor: y así como fue objeto de maldicion por causa del hombre cuando este cometió su primer pecado contra Dios, así igualmente la gloriosa tierra de Judea fue maldecida y entregada á la « desolacion de muchas generaciones » que habian de pasar sobre ella, por causa de los pecados del pueblo á quien Dios la habia dado, y al cual está aun reservada para que la posea perpetuamente, cuando llegue el tiempo en que se conviertan y vuelvan al Señor Dios de sus padres.

Las calamidades de los Israelitas habian de levantarse progresivamente al compás de sus iniquidades: la desolacion de su país y el ser desterrados de él, se cuentan entre los castigos que se les habian de imponer. Muchas profecías

relativas á esto, en que cabe una literal interpretacion, y que han tenido un exacto cumplimiento, son en gran copia claras y expresivas.

« Reduciré á desierto vuestras ciudades, y haré yermos
« vuestros santuarios.... y destruiré vuestra tierra, y se
« pasmarán vuestros enemigos sobre ella.... quedará yer-
« ma vuestra tierra y vuestras ciudades arruinadas: enton-
« ces gozará la tierra sus sábados.... mientras que dure la
« desolacion reposará. (Levit XXVI. 31. 35. 43) »

Los principales rasgos de la desolacion de la Judea se presentan por menor en Isaías, Jeremías y Ezequiel, y exactamente convienen con las descripciones de los viajeros modernos. La vision de los Profetas fue tan clara como la vista de ojos del que lea ahora la historia de la Judea, ó recorra y vea aquel país; al paso que los muchos vestigios de su antiguo cultivo, las ruinas que abundan por todas partes, los restos de los edificios romanos y de sus caminos, y la natural riqueza del suelo, que en muchos terrenos ha quedado inalterada, convienen con la voz universal de la historia en dar testimonio indudable de que por muchas edades, despues de la era en que vivieron los Profetas, la Judea fue del todo un país diferente de lo que es ahora, ó cual ningun mortal podia concebir que vendria á ser despues de tan largo espacio de tiempo.

« La tierra debia ser destruida por extranjeros: desgra-
« cia habia de venir sobre desgracia, y destruccion sobre
« destruccion: la tierra habia de quedar desolada: las de-
« solaciones habian de durar por muchas generaciones. »
Despues de una larga y no interrumpida posesion de la Judea por los Israelitas, los Caldeos, Sirios, Egipcios y Romanos sucesivamente fueron los extranjeros que llevaron la destruccion sobre destruccion y prepararon el camino para otros mas bárbaros desoladores. Volney nos da una cabal y exacta historia de la Judea en los doce últimos siglos. « En el año 622 las tribus Árabes bajo las banderas
« de Mahoma se apoderaron de ella, ó mas bien, la de-

« vastaron. Desde aquella época , destrozada por las guerras civiles de los Fatimitas y de los Omniadas , separada del Imperio de los califas por sus rebeldes gobernadores , quitada á estos por la soldadesca turca , invadida por las Cruzadas de Europa , vuelta á ocupar por los Mamelucos de Egipto , devastada por Tamerlan y sus Tartaros , cayó por último en poder de los turcos Otomanos. » Ha sido hollada y ajada por los Gentiles , arruinada por los extranjeros : ha sufrido desolacion sobre desolacion.

« Las ciudades debian quedar devastadas. » Segun el uniforme testimonio de todos los viajeros , la Judea solo presenta ahora un campo de ruinas : estas , aunque en general no habitadas , conservan los nombres de sus antiguas ciudades. Montones de escombros y de ruinas son los restos de Cesarea , Zabulon , Cafarnaum , Betsaida , Gadara , Tariquea y Corozaim. Los desoladores desempeñaron cumplidamente la obra para que fueron destinados en aquellas ciudades donde vivieron y predicaron Cristo y sus Discipulos. Columnas cubiertas de escombros é informes , y algunas veces extensos montones de ruinas se hallan esparcidos por todo el país. Los restos de Arimatea muestran , segun dice Volney , que debió haber tenido como cinco millas de circunferencia. Las ruinas de Gerasa (Djerarh) , segun las describen varios viajeros , son aun mas suntuosas que las de Palmira. Mas de otras muchas ciudades de la Palestina en otro tiempo ilustres , apenas hay vestigio : estas quedaron del todo devastadas.

« La tierra debia quedar desolada... descansar y gozar sus sábados ; y mientras que los hijos de Israel permaneciesen en la tierra de sus enemigos , otro tanto habia de durar la desolacion de la suya. » Diez y ocho siglos hace ya que estan en la tierra de sus enemigos ; y su propia tierra subsiste aun desolada. La espada se desvainó contra ellos , y el arado se quedó en la Judea. Los campos mas fértiles estan incultos : tribus rebeldes hacen continuas correrías por el país : los Árabes entran libremente en él á

pacer sus ganados : « La agricultura , dice Volney , se halla « en el mas deplorable estado , y el paisano se ve obligado « á labrar la tierra con el fusil en la mano. » Los valles mas fértiles y amenos estan cubiertos de cardos de varias especies : algunas de las montañas son casi inaccesibles por su maleza y fragosidad : las plantas silvestres y la yerba en las llanuras detienen no pocas veces al viajero , pues crecen y se ensanchan tan lozanamente ; que con dificultad pueden dar un paso los caballos : y como dice Burckardt , célebre viajero , todo el distrito de Tiberiades está cubierto de arbustos espinosos. « La tierra está enlutada y devastada , y « ha sido reducida á una desolada soledad : sobre la tierra « de mi pueblo crecerá la mala yerba y las espinas. »

« Vuestros caminos quedarán destruidos y desiertos. » (Levit. 26. 22. Isa. 33. 8). Los caminos están destruidos : y la comunicacion entre sus muchas y populosas ciudades era continua y sin interrupcion. Todavía estan á la vista los vestigios de los caminos antiguos , ahora inutilizados é intransitables. « En lo interior del país , dice Volney , ni « hay caminos , ni canales , ni aun puentes sobre los rios y « arroyos , aunque son muy necesarios en el invierno. Los « caminos en las serranías son malos en extremo : en nin- « guna parte se hallan posadas ni postas , ni conductores « públicos ; no se encuentra un carro ó carreta en toda « la Siria. » Los mismos notables hechos se refieren por otros viajeros. En un país donde se carece absolutamente de toda especie de carruajes , precisamente han de haber sido del todo abandonados los caminos , aunque fuesen en otro tiempo numerosos y excelentes : y estos desiertos donde á cada paso estan los viajeros en peligro de ser asaltados por bandas de arábes que los saquean y roban sin piedad , precisamente han de ser poco frecuentados. Digan pues ahora los discípulos de Volney , si esta tan extensa y circunstanciada descripcion del estado de este país , no es lo que contiene en dos palabras aquella breve y profética sentencia de Moisés y de Isaías , pronunciada por el primero treinta y

tres y por el segundo veinte y cinco siglos hace.

Tambien las profecías expresan y repiten mas de una vez así la condicion de los habitantes de la Judea como la de la tierra misma cuando la casa del Señor fuese dejada, y su herencia abandonada y entregada en manos de sus enemigos. « Muchos pastores habian de destruir su viña, pisotear « su parte : hacer de su porcion amena y apetecible un desierto de soledad. Por todos los caminos del desierto vendrian « destruidores, el cuchillo lo devoraria todo, no habria paz « para ninguna carne. — Sembrarian trigo y cogeria espigas : sus afanes no les servirian, y quedarian avergonzados de sus frutos (Jerem. 42. 40 43). » Tambien en otra profecía se dice que cuando fuesen los Israelitas dispersados entre las naciones y esparcidos por varios paises, los habitantes de Jerusalem y de la tierra de Israel « comerian « el pan con afan, y beberian su agua con desolacion; porque « desolada seria la tierra de su muchedumbre por las maldades de los que la habitan (Ezeq. 12. 49 20). » Mientras que los antiguos poseedores de la tierra habian de ser dispersados fuera de ella, por los que en ella morasen habia de ser manchada : sus habitantes serian desolados y quedarian pocos. Su estado de tristeza se describe así : « Lloró la « vendimia, enfermó la vid, gimieron todos los que se alegraban de corazon : cesó el gozo de los panderos, se acabó la algazara de la alegre muchedumbre, calló la melodía de la citara. No beberán vino con cantares. Toda « alegría quedó desierta, desterrado fué todo el gozo de la « tierra (Isa. 24 7 44). » Este es bajo todos sus aspectos el fiel retrato de los moradores actuales de la Judea, mientras que el Señor ha abandonado su herencia y la ha dejado en manos de sus enemigos, y mientras que sus antiguos poseedores estan fuera de ella esparcidos por las naciones. Y aunque son muchos los testimonios que pudiéramos citar aquí en comprobacion de cada uno de estos hechos, Volney solo, como testigo sin excepcion y nada sospechoso, bastará para todos.

Con sumo cuidado anota el importe de lo que producen al Gobierno turco las diversas provincias en que está dividida la Siria con sus bajáes á la cabeza , á saber :

La de Alepo. 800 bolsas.

Tripoli. . . . 750 »

Damasco. . . . 45 »

Acre. 750 »

Palestina. . . . »

Total. . . . 2345 bolsas (698.000 pesos).

La renta de la Palestina (en que se incluyen la Filistia y parte de Judea) se concedió por el gobierno turco á dos individuos. Y junto con la de Damasco , que es mucho menos que la de las demás provincias formaba casi todo el producto de la Tierra santa. « Ellos se avergonzarán de sus frutos. » El Gobierno de los turcos en la Siria es enteramente un despotismo militar : esto es , todos sus moradores estan sujetos á los caprichos de una faccion de hombres armados , que disponen de todo segun lo exige su interés ó su antojo. En cada gobierno el bajá es un déspota absoluto. Limitados los habitantes de los pueblos á lo puramente necesario para la vida , no tienen mas artes que las indispensables para su subsistencia. Fuera de poblado , estan en continuo riesgo , y dentro no tienen seguridad alguna. La barbarie es completa en la Siria. Todos viven en un estado de continua alarma. El paisano teme excitar la envidia de sus iguales , y la avaricia del agá y de sus soldados. El súbdito que vive en un país donde está perpetuamente expiado por un gobierno despojador , preciso es que se revista de un aspecto serio y melancólico por la misma razon que le obliga á ir vestido de andrajos , ó en otras palabras « por las maldades y la violencia de los que moran en él. » Tal es el testimonio de Volney : « Sus habitantes es-
« tan desolados: comen su pan con afan y beben su agua con

« desolacion : sus afanes no les aprovechan : no hay allí
 « paz para ninguna carne : la tierra está desolada por las
 « maldades de los que moran en ella. »

« Pocos habian de quedar. » Tan corta poblacion en tan excelente país deja atónito al viajero , y mucho mas si compara el presente número de habitantes con los que tenian en los tiempos antiguos. El sabio geógrafo Estrabon nos informa que solo los territorios de Yamnia y Jope en la Palestina eran tan populosos que ponian en campaña cuarenta mil caballos : ahora escasamente podrán presentar tres mil. « El extranjero que venga desde lejos se quedará atónito al « ver la tierra : » y esto es lo que sucedió al viajero Volney. segun su misma expresion. Ellos no tienen mas música que la vocal , porque no conocen ni estiman la instrumental : y en esto hacen bien , porque los instrumentos que tienen , sin exceptuar sus flautas , son detestables. « Cesó el gozo de « los panderos , se acabó la melodía de la citara. » Su canto va siempre acompañado de suspiros y gesticulaciones : puede decirse de ellos que sobresalen en el género melancólico. Al ver á un árabe con su cabeza inclinada , la mano puesta en el oido , las cejas arrugadas y juntas , los ojos lánguidos : al oír sus tonos melancólicos , sus gemidos y sollozos , es casi imposible contener las lágrimas. Su verdadero placer es la melancolia , sus diversiones ó pasatiempos en todo se resienten de su tristeza : « gimen todos los « que tenian el corazon alegre , calló la algazara de la festi- « va muchedumbre. » Sus modales son serios , áusteros y melancólicos : rara vez se rien , y la alegría de los franceses es para ellos un raptó de delirio : su continente es serio , ó mas bien triste y melancólico. « Toda alegría quedó desier- « ta , desterrado ha sido el gozo de la tierra. » Volney cita á los mismos Judios como ejemplo para manifestar que se ha mudado enteramente el carácter de aquel pueblo , respecto lo que era en los antiguos tiempos. « Una de las princi- « pales ocasiones , continua el mismo , de alegría entre no- « sotros es el recreo de la mesa y el uso del vino. Para los

« orientales (Sirios) son desconocidas esta dos fuentes de
 « placer. La buena mesa los expondria infaliblemente á una
 « extorsion , y él vino á un castigo personal por el celo con
 « que la policia cuida de la observancia de los preceptos del
 « Koran. Con la mayor repugancia toleran los Musulma-
 « nes á los Cristianos el uso de un licor que les envidian. »
 Los vinos de Jerusalem (porque la Judea era lugar de mu-
 cho viñedo) como dice otro viajero , son los mas detesta-
 bles : y otro tambien añade que probablemente son los mas
 malos que puedan hallarse en ningun pais. « Lloró la ven-
 « dimia , enfermó la vid : no beberán vino con cantares. »

La excepcion de esta desolacion general es uno de los mas
 notables y distintivos rasgos de la Judea , y al mismo tiem-
 po una de las mas maravillosas profecias que hablan de ella,
 y como la última pincelada del pintor para completar y per-
 feccionar su cuadro. « Estas cesas serán en medio de la
 « tierra.... como si algunas pocas aceitunas que quedaron
 « se sacudiesen en la oliva , y algunos rebuscos despues de
 « acabada la vendimia.... En aquel dia se marchitará la glo-
 « ria de Jacob... y será como el que va á espigar lo que que-
 « dó despues de la siega , que coge las espigas con su ma-
 « no.... y quedará en él como racimo de rebusca , y como
 « cuando vareada la oliva quedan dos ó tres aceitunas en la
 « punta de una rama , ó cuatro ó cinco de sus frutos en lo
 « alto del árbol. » (Isa. 24. 43. 47. 4—6) Esta metáfora sig-
 nifica lo mismo que se dice claramente y sin rodeos en otras
 partes , es á saber : que aunque la Judea quedaria pobre
 como un campo segado ó como una viña despues de la ven-
 dimia ; no seria su desolacion tan completa , que no queda-
 se allí algun vestigio ó resto de su pasada abundancia , y
 como algun rebusco de su antigua gloria. Y así es á la ver-
 dad. Cualquiera sitio que se fije para residencia , ó se asig-
 ne como propiedad de un agá turco ó de un jeque árabe , á
 poco que se cultive y proteja , pronto vuélvese á manifestar
 la fertilidad , amenidad y hermosura de la tierra de Canaan.
 El jardin de Gedin con muchos olivos , almendros , meloco-

tones, albaricoques é higueras: Napolosa, la antigua Sichein, en el seno sombreado y delicioso de fragantes arboledas y entretejidas enramadas, y como escondidas entre jardines y árboles frondosos y corpulentos: el valle de Zabulon: ricos arbolados en los montes de Gilead, aunque sus faldas estan solo cubiertas de cardos: el valle de san Juan, junto á Jerusalem coronado de olivos y viñedos, con exquisitas higueras y almendros en su hondonada: todo esto se ve en medio de terrenos incultos y abandonados, como otros tantos jardines de Eden en medio de un desierto: y exactamente se puede decir que son como los rebuscos despues de acabada la siega, ó como las pocas aceitunas que quedan en el olivo despues de vareado. ¿Mas quién pudiera imaginar que una misma causa habia de producir tan opuestos resultados; ó que la misma mano que vareó el olivo habia de dejar salvas é intactas unas pocas aceitunas en lo mas elevado de las ramas?

De Samaria, capital de las diez tribus de Israel, estaba profetizado: « Pondré á Samaria como monton de piedras « en el campo cuando se planta una viña: y arrojaré sus « piedras en el valle, y sus cimientos descubriré. » (Miqueas 4. 6.) Herodes el Grande extendió y hermoseó á Samaria. Por espacio de varios siglos de la era cristiana hubo en ella silla episcopal: y todavía existen muchas de sus monedas y medallas. Estas son las únicas memorias que quedan de una ciudad, que ya hace largo tiempo ha dejado de existir. Sus piedras han sido arrojadas al valle. Uno de los primeros viajeros modernos que la visitaron, dice, que su área estaba toda cubierta de jardines: y otros que la han visto recientemente, hablan de la misma manera « de la « montaña donde en otro tiempo estaba situada Samaria. » añadiendo que su local y aspecto en el dia es el que se expresa en la amenaza del profeta Miqueas.

« Jerusalem habia de ser hollada por los Gentiles hasta que « los tiempos de los Gentiles quedasen cumplidos. » Mil y ochocientos años despues que pronuncio esta profecía el

adorable Autor de la Fe cristiana, podemos decir que aun no se han cumplido estos tiempos, y que Jerusalem hasta el dia presente subsiste hollada por los Gentiles. En vano fueron en las primeras edades de la dispersion de los Judíos todos cuantos esfuerzos y tentativas hicieron los mismos para recobrar su posesion. El poder de Roma que les arrancó de su propia tierra, les impidió arraigarse en ella de nuevo: y cuando Juliano, emperador de Roma, vió poner en duda la verdad de la palabra algunos siglos antes pronunciada por el Crucificado; y uniendo su poder al de los Judíos, sin que nadie se les opusiese, trató de reedificar su ciudad y templo, y restablecerles en la posesion de la Judea; quedó frustrada esta tentativa; porque, como un historiador gentil y otros escritores refieren, del terreno donde se abrian los cimientos salian globos de fuego que abrasaban á los trabajadores, y no pudiendo contrarestar la fuerza de aquel elemento, tuvieron que abandonar la obra. Lo cierto es, y esto solo Dios lo pudo prever y conocer, que los Judíos nunca mas habian de ser, como no han sido despues, restablecidos en la Judea; y que Jerusalem habia de ser, como ha sido desde entonces, hollada por las naciones. Romanos, Griegos, Persas, Sarracenos, Tártaros Mamelucos, Turcos, Egipcios, Arabes y otra vez los Turcos, siglo tras siglo, la han hollado sucesivamente. Los Judíos que aprecian tanto hasta el polvo de ella, son los únicos que jamás han podido volver á su posesion. Y sola la verdad de estas palabras pronunciadas por Jesus, á quien sus padres crucificaron, es infinitamente mas fuerte prueba de que él fue verdadero Dios, que cuantas hayan inventado y producido los autores de toda falsa religion.

¡Tal es al presente la grande desolacion y miseria difundida en las ciudades y en la tierra que en otro tiempo mereció la bendicion de Dios sobre todas las demás: y tantas y tan claras son las señales de que todas las maldiciones que estaban escritas han caido sobre ella y sobre el pueblo á quien, si no se hubiese separado de Dios vivo, se le habia dado en perpetua herencia!

§. II.

Otros países yacen tambien desolados además de la Judea : muchas naciones enemigas de los Judíos han perecido, mientras que estos , aunque tan terriblemente castigados , subsisten todavía.

De estos países Ammon , Moab y Filistia , todos de su naturaleza fértiles y de mucha riqueza y poblacion , que existian aun mucho despues de la era cristiana , se profetizó : que Ammon habia de ser despojado por los Gentiles , destruido ó entregado á una perpetua ó larga y continuada desolacion : que su capital habia de ser un monton de escombros , un establo para los camellos ó corral para los ganados : y que los Ammonitas habian de ser separados , perecer todos , y no ser contados en las naciones. Que Moab habia de huir , todas sus ciudades quedar desoladas y sin habitantes , sin que escapase ninguna : que los habitantes de las ciudades las abandonarían , y se irian á vivir á los montes , siendo como la paloma que hace su nido al lado de las bocas de las cavernas : que las ciudades de Aroer servirian de corrales para resguardo y descanso de los ganados , sin que hubiese nada que les espantase : que sus valles perecerian y sus llanuras serian destruidas : que naciones que andan errantes vendrian sobre Moab , y les harian vagar á ellos : que Moab seria la irrision , y sus hijas el vado de Arnon , como avecillas extraviadas y arrojadas fuera de su nido. Que igualmente la tierra de los Filisteos seria destruida ; sus costas habitadas por pastores con sus hatos de ganado , y pereceria todo lo demás : que Gaza quedaria privada de su rey , de sus riquezas y fortificaciones : se quedaria Ashdod sin habitantes : que Ascalon seria desolada y quedaria desierta , y que Ecron seria arrasada hasta los cimientos. Del Libano se profetizó « que caerian sus ramas , y serian « sus cedros devorados , y (aunque ochocientos años des-

« pues de esta profecía estaba todavía cubierto de cedros);
 « que los árboles de este monte serian tan pocos en número
 « que los podria contar un niño. » En una palabra puede
 decirse que todas estas profecias , por maravillosas que pa-
 rezcan , se hallan al presente cumplidas á la letra , como se
 confirma por una multitud de incontestables pruebas.

Pasemos á recorrer brevemente las concernientes á Edom
 ó á la Idumea ; y en esta parte recurriremos tambien con
 preferencia al testimonio de Volney. Estas profecias son tan
 notables , que en algun modo es importante tener presente
 todo su contexto.

« De generacion en generacion será assolada (Idumea) :
 « por siglos de siglos no habrá quien pase por ella. Y la po-
 « seerán el onocerótalo y el erizo : la lechuza y el cuervo mo-
 « rarán en ella : y se extenderá la cuerda de medir sobre
 « ella para que sea reducida á nada , y plomada para deso-
 « lacion. Los nobles de ella no estarán allí : implorarán con
 « ahinco el socorro de un rey , y todos sus principes se vol-
 « verán en nada. Y nacerán espinas en sus casas , y orti-
 « gas y espinas en sus fortalezas , y será morada de dra-
 « gones y pasto de avestruces. Y se encontrarán los demo-
 « nios con los onocentauros , y el peludo gritará el uno al
 « otro : allí se echó la lamia , y halló reposo para sí : allí tu-
 « vo su cueva el erizo , y crió sus hijuelos , y cavó al rede-
 « dor , y los abrigó á la sombra de ellos ; allí se juntaron los
 « milanos el uno con el otro. Mirad atentamente en el libro
 « del Señor , y leed : no faltó una sola cosa de aquellas : la
 « una no buscó á la otra : porque lo que de mi boca sale él lo
 « mandó , y su Espíritu mismo ha congregado estas cosas .
 « Y él mismo les echó la suerte , y su mano las repartió á
 « ellas , por medida para siempre la poseerán , de generacion
 « en generacion habitarán en ella (Isaias 34. 17.) »

« Para la Idumea esto dice el Señor de los ejércitos :
 « ¿ Pues qué , no hay ya mas sabiduria en Teman ? pereció
 « de los hijos el consejo , se hizo inútil la sabiduria de
 « ellos.... La ruina de Esaú hice venir sobre el tiempo de

« su visitacion. Si hubieran venido sobre tí vendimiadores,
 « no hubieran dejado racimo: si ladrones por la noche,
 « hubieran robado cuanto les bastare. Mas yo descubrí á
 « Esaú, manifesté lo encubierto de él, y no podrá ocultar-
 « se.... He aquí aquellos que no estaban juzgados para be-
 « ber el cáliz, de cierto lo beberán; ¿ y serás tú dejada co-
 « mo inocente? No serás inocente mas de cierto lo beberás:
 « Porque por mí mismo he jurado, dice el Señor, que Boz-
 « ra (ciudad fortificada) será para soledad y para oprobio,
 « y para desierto, y para maldicion; y todas sus ciudades
 « quedarán para soledades sempiternas.... He aquí que te
 « hice pequenuelo entre las naciones, despreciable entre
 « los hombres. Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de
 « tu corazon: tú que habitas en las cavernas de las piedras
 « y que te esfuerzas á alcanzar la cima del collado: aunque
 « pongas en lo alto, como águila tu nido, de allí te saca-
 « ré, dice el Señor. Y quedará desierta la Idumea: todo el
 « que pasare por ella se pasmará, y silbará sobre todas sus
 « plagas. Así como fue destruida Sodoma y Gomorra y sus
 « vecinas, dice el Señor; no habitará allí varon, ni morará
 « en ella hijo del hombre (Jerem. 49.). »

« Esto dice el Señor Dios: Extenderé la mano sobre la
 « Idumea, y no dejaré allí hombre ni bestia, y la haré un
 « desierto por la parte de Teman (Ezeq. 25.). » « Vino á
 « mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, pon
 « tu rostro contra el monte de Seir, y extenderé mi mano
 « sobre tí, y te haré desolado y yermo. Demoleré tus ciu-
 « dades, y tú quedarás desierto.... Y pondré el monte de
 « Seir desolado é yermo, y quitaré de él á los transeun-
 « tes.... te reduciré á eterna soledad, y tus ciudades no se-
 « rán habitadas. Alegrándose toda la tierra, te reduciré á
 « un desierto.... destruido serás, monte de Seir y toda la
 « Idumea, y sabrán que yo soy el Señor Dios (Ibid. 35. y
 « Joel. 3.). »

« Edom será un desierto: mira que te he hecho peque-
 « ñuelo entre las naciones; eres despreciable en extremo.

« La soberbia de tu corazon te ha engreido á tí que moras
 « en las hendiduras de las peñas, que elevan tu asiento....
 « ¿Qué? ¿ acaso en aquel dia no destruiré los sabios de Idu-
 « mea, y el saber del monte de Esaú?... La casa de Jacob
 « poseerá á los que la habian poseido.... y no quedarán re-
 « liquias de la casa de Esaú (Abdias). »

« Abandoné á una soledad las montañas de Esaú, y su
 « herencia á los dragones del desierto. Y si dijere la Idu-
 « mea : destruidas hemos sido, mas tornaremos á restable-
 « cer nuestras ruínas; esto dice el Señor de los ejércitos :
 « estos edificarán y yo derrocaré, y serán llamadas las re-
 « giones de la impiedad (Malaquías). »

¿ Existe algun país sobre la tierra, en otro tiempo pobla-
 do y opulento, que se halle reducido á una total desolacion?
 Sí, existe: este país es la Idumea: conozcan ahora todos
 que el que pronunció contra ella tales juicios es el Señor.

La Idumea estaba situada hácia S. y S. O. de la Judea.
 Confinaba por E. ó levante con la Arabia Petrea, bajo cuyo
 nombre estaba comprendida en el último período de su
 historia, y por el mediodía ó S. se extendia hácia la costa
 oriental del golfo del mar Bermejo. Solo un extracto de la
 relacion que hace Volney en sus viajes bastará para poner
 clara y manifiesta no solo la verdad de la profecia, sino la
 exactitud y totalidad de su cumplimiento. « Este país, dice,
 « no ha sido pisado ó visitado por ningun viajero, aunque
 « es digno de serlo. Segun relacion de los árabes de Bakir
 « y de los moradores de Gaza, que van con frecuencia á
 « Maan y Karak por el camino de los peregrinos, hácia el
 « S. E. del lago Asphaltites (ó mar Muerto) como á tres dias
 « de jornada, se hallan mas de treinta ciudades arruina-
 « das, absolutamente desiertas. Los Arabes generalmente
 « huyen de ellas por causa de los enormes escorpiones de
 « que abundan. No nos deben sorprender todos estos restos
 « de una tan antigua poblacion, si tenemos presente que
 « este fue el país de los Nabatcos, los mas poderosos de
 « los Arabes, y de los Idumeos, que en la época de la des-

« trucción de Jerusalem eran tan numerosos como los Ju-
 « dios. Además de la ventaja de vivir bajo un gobierno bas-
 « tantemente tolerable, todos estos distritos tenian una
 « considerable parte en el comercio de la Arabia y de la
 « India; lo cual contribuyó mucho al aumento de su indus-
 « tria y poblacion. Sabemos que en los tiempos de Salo-
 « mon, las ciudades de Astiom-Gaber (Esiou-Gaber) y
 « Ailah (Eloth), eran plazas de comercio de mucha concu-
 « rrencia. Los Idumeos, á quienes los Judíos quitaron algu-
 « nas veces estos puertos, apoderándose de ellos temporal-
 « mente, debian tener en ellos grandes fuentes de riqueza
 « y de poblacion (Volney, *Viajes*. tom. 2. pág. 344 y sig.). »

Esta relacion, dada sencillamente y sin ningun artificio ni propósito, no puede graduarse de parcial, ni necesita de ilustracion, ni puede pervertirse por la mas sutil malicia, y sirve de prueba robusta de la verdad de las mas portentosas profecías.

Que los Idumeos eran una nacion populosa y poderosa mucho tiempo despues de haberse pronunciado las profecías: que gozaban (aun en concepto de Volney) un gobierno tolerablemente bueno: que la Idumea contenia muchas ciudades: que estas al presente se hallan absolutamente desiertas, y con muchos escorpiones en su ruinas; que fue una nacion comerciante, con mercados de mucha concurrencia; que era el camino mas corto y recto que la ruta ordinaria para ir á la India, y que hasta ahora no ha sido reconocida ó visitada por ningun viajero, todos estos hechos deja Volney sentados y comprobados con su relacion.

Un tan importante paso para el comercio de las naciones vecinas, con plazas tan concurridas, es el que en el dia está cerrado por todas partes á los viajeros que intentan pasar por él; y en lugar de dirigir su ruta por esta region « no « hay quien entre en ella ó pase por ella. »

No es lo vasto de su desierto en que se ha convertido ó transformado, lo que hace su travesía temible ó en extremo peligrosa. Los Arabes que viven en sus confines y que

con sus tiendas la atraviesan en todas direcciones, llevando consigo el botin que cogen en otras partes, son ladrones conocidos, de una raza feroz y valiente, que estan en continua guerra aun con los otros arabes sus vecinos; y cuantos viajeros se acercan á las fronteras de la Idumea, si se atreven á pasarlas, estan en peligro inminente de caer cuando menos lo piensen en las manos de tan inexorables asesinos: y así, al paso que sin conocerlo, están dando cumplimiento á las palabras de una parte de la profecia; con su conducta dan testimonio á la otra: « será llamada la « region de la impiedad. »

El viajero Burckardt, tan sabio como intrépido, se empeñó en penetrar en la Idumea disfrazado de árabe; mas fue robado hasta de los trapos con que se envolvía una herida que tenia en el empeine del pie.... Los capitanes Yrby y Mangles y otros caballeros ingleses, con una numerosa comitiva, protegidos de un árabe muy intrépido, llegaron á Petra, antigua capital de la Idumea, y despues de haber vencido las mayores dificultades y peligros, se vieron obligados á retirarse cuanto antes. La relacion impresa de sus viajes y de los de Burckardt prestan noticias interesantes sobre la Idumea.

La gran dificultad de fijar el actual estado de aquel país está al parecer comprendida en las palabras de la Escritura, especialmente en las que designan los animales que habian de habitar en él: « busca por todos lados, y hallarás que « ninguna de estas palabras será en vano. » Sin que primero queden verificados todos los hechos, no puede decirse que ha llegado el tiempo del total cumplimiento de los juicios finales sobre la tierra. Judea, Amnon, Moab y Filistia volverán á su desolacion, y serán poseidas por el pueblo de Israel. Mas cuando hubiere pasado la controversia de Sion, de Idumea dice el Señor: « alegrándose toda la tierra « te reduciré á un desierto. »

Cada hecho nuevo que se va descubriendo relativo al estado presente de la Idumea, es un eco de las profecias.

Sin embargo, Burckardt no hace la mas pequeña mencion de ellos, pues como su único objeto era explorar el país, omitió todo lo demás que pudiese distraerle.

« En la parte oriental de Edom, dice, todo el país es un « desierto; y Maan (ó Teman, como se llama en el mapa « que va al principio de sus *Viajes*) es el único lugar habitado « en él. » « Yo le haré un desierto desde Teman. » « En lo « interior de la Idumea toda la llanura que se presenta á la « vista es una expansion inmensa de arenales movibles. La « profundidad de la arena es tal que impide toda vegetacion. « Subiendo por estos arenales hácia el Occidente, se nos « ofreció á la vista otra vasta extension de campos áridos « cubiertos de menudo pedernal negro, con algunos colla- « dos que de cuando en cuando interrumpian su nivel. » « Si hubieran venido sobre tí vendimiadores, no hubieran « dejado racimo. Mas yo desnudé á Esaú, yo te haré deso- « lado yermo. Yo extenderé sobre Edom la línea de confu- « sion y piedras vacías. »

Muchos vestigios de ciudades y pueblos existen aun en Edom. Mas en algunas partes es tal la profundidad de los arenales, que no queda el menor rastro ni de caminos, ni de otra obra de la mano del hombre, aunque consta que un camino romano atravesaba por todo aquel país. Entre los restos de las antiguas ciudades, se ven aun al presente, describe Burckardt, las ruinas de una gran ciudad, de la cual no quedan mas que algunas paredes desmoronadas, y montones de piedras: las ruinas de algunos pueblos de su inmediacion: las ruinas de otra ciudad antigua, y las extensas ruinas de Gerandel, Arendela, ciudad antigua de la Palestina tercera.

Enumera nueve diversos sitios arruinados en Djebal-Sheira (Monte Seir), y asegura que de las ciudades señaladas en la carta geográfica ó mapa de d'Anville, no queda vestigio alguno, á excepcion de Thoana. « Yo demoleré tus ciu- « dades, y tú quedarás desierto, ó monte de Seir: te re- « duciré á perpetua soledad, y tus ciudades no volverán á « ser habitadas. »

Mas no son las ruinas de estas ciudades los monumentos principales de la antigua grandeza de la Idumea. Su capital, que en el dia está absolutamente desierta, sin otros habitantes que las fieras, para las cuales se destinó mas de mil años antes que dejasen los hombres de habitar en ella, presenta la mas estupenda y singular escena que pueda imaginarse. Cerca del monte Seir, yace extendidamente una gran ciudad arruinada, donde se ven montones de piedras labradas, cimientos de edificios, fragmentos de columnas y vestigios de calles con sus pavimentos, todo dentro de una hoz ó valle, encajonado en unas rocas cortadas perpendicularmente desde cuatrocientos á setecientos pies de altura; en los cuales se ven abiertos innumerables huecos ó estancias de varias dimensiones, formando hileras ó andanadas unas sobre otras, de suerte que « parece imposible « llegar á las mas elevadas. » Columnas sobre columnas sirven de ornato á las fachadas de estas estancias: hendiduras horizontales por todo lo largo de las rocas sirven para dar curso y salida á las aguas: súbese á ellas por escaleras voladas, y lo mas elevado en varias partes se halla coronado de pirámides cortadas en la misma roca. La escena, segun se describe en el aspecto de desolacion que en el dia presenta, es tan idéntica, que no puede equivocarse. « Tu « arrogancia te engañó y la soberbia de tu corazon: tú que « habitas en las cavernas de las piedras, y te esfuerzas en « alcanzar la cima del collado; aunque pongas en lo alto, « como águila tu nido, de allí te sacaré, dice el Señor, y « quedará desierta la Idumea. »

Los mausoleos y sepulcros son tambien muchos y magníficos, y pertenecen á varias épocas y á diferentes órdenes de arquitectura. Uno de ellos se designa particularmente como obra de un trabajo inmenso y de dimensiones colosales, enteramente conservado, que contiene un aposento ó salon de diez y seis pasos en cuadro y de cerca de veinte y cinco pies de alto, con una fila de columnas en su fachada de treinta y cinco pies de elevacion, y sobre la co-

lumnata un friso del trabajo mas prolijo y exquisito, etc. « todo labrado en la misma roca. » Con razon se dice que debió ser muy opulenta una ciudad que podia erigir semejantes monumentos en memoria de sus príncipes. Mas es llegado ya el tiempo en que « los nobles de ella no habían de estar allí, en que implorarian con ahinco el socorro de un rey, y en que todos sus príncipes se volverian en nada. »

La ciudad fue silla episcopal por varios siglos, y se hallan en ella varios edificios de arquitectura griega y romana, construidos indudablemente despues que empezó la era cristiana. « Edificarán y yo derrocaré. »

« Nacerán espinas en sus casas y ortigas y espinas en sus fortalezas. » En Idumea todo beduino (ó árabe errante) va provisto de unas pequeñas pinzas para sacarse las espinas que se clavan en los pies. « He aquí te haré pequeño entre las naciones, despreciable entre los hombres. » Una region tan desolada como lo es Edom, sin duda es ahora muy pequeña entre las naciones. En vez de su antigua opulencia y comercio, el extraer la goma arábiga de las espinosas ramas de la verdadera accacia es en el dia la mísera y única ocupacion é industria de los árabes que discurren por ella. En vez de los soberbios y suntuosos edificios antiguos, solo tienen unas pocas chozas miserables, ó unas tiendas bajas y muy pequeñas: y algunos de ellos carecen absolutamente de todo abrigo. Las autoridades públicas de Constantinopla, cuando les pide un firman ó carta de proteccion algun viajero para ir á visitar las ruínas de Petra, contestan que no tienen noticia ni conocimiento alguno de semejante ciudad. Tan grande es el desprecio que hacen de ella.

« ¿ En aquel dia no destruiré los sabios de Idumea, y el saber del monte de Esaú? Newton atribuye á los Edeemitas la invencion de la escritura, de la astronomía y de la navegacion. El libro de Job es una prueba eminente y perpetua de la elocuencia de los Idumeos, así como los

magníficos palacios socavados en las rocas, son indestructibles monumentos de su opulencia y poder. Mas el saber y la ilustracion ha cesado tan absolutamente en el monte de Esaú, que la nacion feroz y errante que al presente se acerca á él, cree que aquellos restos de los tiempos antiguos son obra de los genios. El limpiar un poco los escombros para que pudiese correr y recogerse el agua en alguna antigua cisterna que les pudiese ser útil á ellos mismos, es una idea que excede á su capacidad y talento. Sus ideas y sentimientos son los mas superticiosos y absurdos: no hay un solo temanita que en sus discursos se parezca al antiguo Elifaz « no hay ya sabiduria en Teman: pereció de « sus hijos el consejo, se inutilizó la sabiduria de ellos. »

El onocrótalo; segun nuestra version, es el primero de los animales que se dice habian de hacer su morada en Edom: mas la palabra con que se expresa en el original es « Kat, y en otras partes se escribe Kata. » Busckhardt, que ignorando esto, aventura otra diversa suposicion, refiere que se halla en aquel pais el ave Kata en innumerable abundancia, y que vuelan á bandadas en tanto número, que los muchachos árabes con solo tirarles un palo suelen matar dos ó tres de un golpe.

« La lechuza y el cuervo habitarán alli. » Las lechuzas tienen al presente su habitacion solitaria en los huecos de aquellas rocas, que en otro tiempo fueron la morada de muchos de los hijos de Esaú. Los campos de Tafle, situados en las inmediaciones de Edom, son frecuentados por un número inmenso de cuervos. Edom es célebre entre los Arabes por sus cuervos.

« Será morada de dragones. » La noticia que da Volney, por los informes de los Arabes, de la multitud de enormes escorpiones que se crian entre las ruinas de aquellas ciudades, y otro testimonio igual del docto viajero doctor Shaw, el cual dice que las mismas estan llenas de lagartos y de víboras, bastará, en lugar de otra mas directa prueba, para

hacer ver que la herencia de Esaú es un desierto abandonado á los dragones.

« Se encontrarán los demonios con los onocentauros : ó « las bestias feroces del desierto se encontrarán , ó se juntarán con las bestias feroces de la isla. » Es digno de notarse aquí el decreto del emperador Decio , por el cual mandó que se trasportasen leones machos y hembras desde el Africa á las fronteras de Palestina y Arabia ó de Edom , para que propagándose allí incomodasen á los bárbaros Sarracenos. Y así puede decirse literalmente que trasportados desde un distante desierto , se juntaron allí animales feroces de diferentes regiones.

« El peludo gritará el uno al otro : ó el sátiro habitará « allí. » El sátiro es un animal fabuloso : la palabra *Soir* pudo muy bien interpretarse por el macho cabrío , como observaron algunos comentadores , aun sin tener presente el hecho con referencia á la Idumea : y como recientemente asegura uno de los sabios viajeros que ha visitado aquel país , los machos cabríos montaraces van pastando por él á manadas de cuarenta ó cincuenta cabezas. Ellos habitan en aquel suelo. Mas las mismas palabras de la profecía nos mandan que se haga el mas detenido escrutinio de su verdad ; y es preciso « inquirir y mirar atentamente » en el libro del Señor ; y con respeto á los animales que se habian de juntar en la Idumea , ver que no falta alguno de los que en él se nombran.

No puede tardar mucho en publicarse una mas completa noticia de la Idumea , si , como dicen , se han encontrado los papeles de Seetzer , y se van á dar á luz en Alemania. Como este era un sabio naturalista , es muy verosímil que no pasase por alto hablar de los animales que se hallan en Edom. Dos viajeros franceses (uno de ellos Mr. Laborde , hijo del miembro del Instituto de este nombre) han visitado recientemente á Petra : y en una carta fecha en la misma ciudad , enviada á Europa y publicada en parte en algunos periódicos literarios , hablan de una « fila de columnas gigantescas,

« que causan un admirable é indecible efecto. » Hemos vis-
 « to, añaden, las ruínas de Balbeck, las dilatadas columna-
 « tas de Palmira, la calle y el óvalo de Djerash: mas todo es
 « muy inferior á estos inmensos edificios de dos ó tres estan-
 « cias de columnas, á esta roca de una lengua en cuadro don-
 « de se hallan socavadas y acumuladas tan magníficas ruínas.
 « Nosotros estamos en un continuado éxtasis. El Kamel Fa-
 « raon (ó tesoro de Faraon) que consta de dos estancias de
 « columnas interpoladas con los mas ricos ornatos, con cu-
 « riosos bajos relieves, y grandes estatuas ecuestres, pre-
 « senta el mas asombroso y extraordinario golpe de vista
 « que jamás puede ofrecerse, de que apenas podrá dar una
 « débil idea el mas fino dibujo. »

« Tú quedarás desolado, ó monte de Seir: y sabrán que
 « yo soy el señor Dios. » La dispersion de los Judíos y la
 desolacion de la Judea, no dan un mas claro testimonio de
 la verdad de cada una de las palabras que el Señor habló
 contra ellos, que el que igualmente ofrece cada una de las
 regiones de los enemigos antiguos de los Judíos, de que el
 Dios de Israel es el Señor. Los Edomitas han sido privados
 de la suya para siempre, y no ha quedado ni uno solo de la
 casa de Esaú. En lugar suyo mandó su voz y su Espiritu ha
 juntado varias fieras por sus nombres, mientras que el pue-
 blo de su maldicion fue extirpado de la tierra. Y Edom,
 sin embargo de su terrible y antigua fortaleza, y de la mag-
 nificencia de sus ahora desoladas y desiertas mansiones, ya-
 ce sujeta á un juicio irrevocable. La palabra que pronunció
 el Señor contra ella no ha sido retirada: jamás sale de su
 boca sin causa: y siempre quedan inevitablemente cumpli-
 dos los altos fines con que la emite. Y mientras que los Ju-
 díos y sus enemigos han bebido la copa; ¿quedará impu-
 ne en la tierra cristiana el hipócrita ó el incrédulo?

Ninive.

Dada en las escrituras del viejo Testamento una breve noticia de la creacion del mundo antediluviano, y de la dispersion y establecimiento del género humano despues del diluvio, pasan á referir la historia de los Hebreos por espacio de mil quinientos años, desde la época de Abraham hasta la del último de los Profetas. Así, al paso que la parte histórica de la Escritura comprende desde su origen la historia del mundo, la profética presenta una idea anticipada de lo por venir hasta su fin. Y es muy digno de observarse que la historia profana deja de ser fabulosa ú oscura y comienza á ser clara y auténtica, precisamente en el período en que termina la historia sagrada, y en que empieza el cumplimiento de aquellas profecías que tienen relacion con otras naciones además de la de los Judíos.

Ninive, capital del imperio de Asiria, fue por espacio de muchos siglos una muy grande y muy populosa ciudad. Sus murallas, segun algunos historiadores gentiles, eran de cien pies de alto, y sesenta millas de circunferencia, con mil quinientas torres cada una, de doscientos pies de elevacion. Esta inmensa ciudad, arrepiñéndose y haciendo penitencia por la predicacion de Jonás, evitó por algun tiempo la destruccion con que estaba amenazada; mas volviendo de nuevo á su iniquidad, fue barrida de la tierra, y apenas quedan hoy de ella algunos vestigios. Los Asirios oprimieron duramente á los Israelitas, tomaron á Samaria, y redujeron las diez tribus á cautividad (2 Reg. XVII, 5, 6, XVIII, 10. — 13, 34; Esdr. IV, 2): se apoderaron de las fortalezas de la Judea, y exigieron de los Judíos una grande contribucion. Mas toda la gloria y poder de la Asiria y de su capital ha desaparecido, como la del poderoso ejército de Sennacherib su rey, que en una noche fue aniquilado por el Angel del Señor.

Un historiador griego que hace repetidas alusiones á una antigua profecía, conocida y sabida por los Ninivitas, refiere que el ejército Asirio fue atacado improvisamente por los Medos al tiempo de celebrar una gran fiesta, en que, debilitados por exceso del vino, y sin fuerzas para resistir al enemigo, fueron casi todos destruidos: que habiendo crecido el rio extraordinariamente por las grandes y continuadas lluvias, echó abajo gran trozo de la muralla, abriendo la entrada al enemigo, é inundando la parte baja de la ciudad: que el rey por un efecto de desesperacion, y creyendo que era llegado el cumplimiento de aquella profecía, hizo formar una inmensa pila funeral y pegándole fuego, como á todo su palacio, quedó allí consumido con toda su casa y su riqueza; y finalmente que los Medos, tomada la ciudad, despues de un sitio de tres años, llevaron á Ecbatana muchos talentos de oro y plata. « Cuando beban juntos en sus
« convites, serán cosumidos como paja seca. Una inunda-
« cion impetuosa hará consumacion del lugar de aquella. Se
« abrirán las puertas de los rios.... Ninive, como estanque
« de aguas las aguas de ella. Las puertas de la tierra se abri-
« rán patentes á tus enemigos; devorará el fuego tus cer-
« rojos. Repara tus fortificaciones.... allí te comerá el fue-
« go. Robad la plata, robad el oro, y no hay fin de las ri-
« quezas, de todo género de alhajas apreciables (Nahum.
« I, 8, 40; II, 6, 8, 9; III, 43,— 45). »

La total destruccion y la perpetua desolacion de Ninive estaba profetizada. « El Señor hará consumacion del lugar
« de aquella: no se levantará dos veces la tribulacion. Mas
« fueron tus negociantes que son las estrellas del cielo: tus
« guardas son como langostas.... se levantaron, y no fue ba-
« llado el lugar donde estuvieron. Tornará á la hermosa (Ni-
« nive) en la soledad y en despoblado como un yermo.
« (Nahum. I, 8, 9; III, 46, 47. Sofon. II, 43,— 45.) » El verdadero sitio donde estuvo Ninive por largo tiempo permaneció desconocido, hasta que por último lo han fijado y señalado algunos viajeros. Ahora no presenta mas que una

llanura vasta y extensa , en que de cuando en cuando se ven montones de escombros. Los residuos de algunas paredes y ruínas , aun menos notables , se extienden por espacio de diez millas , y parecen ser restos de antiguos edificios (1). No se halla un solo monumento ó señal alguna de su antiguo esplendor: no se puede saber donde estarian : ni ladrillos , ni piedras labradas , ni otros materiales de edificios se pueden discernir entre los principales montones de escombros. Todo aquel campo es una desolacion , una total ruína , vacía , rasa y vasta. Las mismas ruínas han perecido , y todo es menos que un resto de lo que fue. No se ve rastro alguno de la grandeza de sus reyes , nobleza , ó comercio. Mas esta misma falta absoluta y completa proclama la verdad de la palabra de Dios.

Babilonia.

Babilonia compitió con Nínive en grandeza é impiedad. Estas ciudades en otro tiempo rivales y entre sí enemigas , las dos opresoras , una de los Israelitas y otra de los Judios , manifiestan en su misma actual ruina que ambas han llevado su anunciada « carga , » y que la vision de los Profetas de Israel relativa á ellas , es la verdad. Las relaciones circunstanciadas y los testigos oculares de su presente desolacion , son en tanta copia , como los de su antigua grandeza.

Herodoto , Jenofonte , Estrabon , Plinio , Diodoro Siculo , y Quinto Curcio , todos célebres historiadores griegos y romanos , describen la antigua grandeza de Babilonia. Y aunque con variedad en sus descripciones , por razon de las diversas épocas en que escribieron , y la diferencia en ellas de su estado y situacion ; todos estan conformes en la relacion de su estupenda magnificencia , cual aun al pre-

(1) Buckingham , *Viajes á la Mesopotamia* , vol. II. pág. 19, 45, 62.

sente se echa de ver en las inmensas masas de sus ruínas. El testimonio de Herodoto, el mas antiguo de todos, que floreció 250 años poco mas ó menos despues de Isaías, es en particular de mucho peso; como que estuvo en Babilonia, y vió y examinó por sí mismo cuanto refiere de ella. Las murallas de Babilonia, antes de que fuesen rebajadas por Dario Histaspes á 75 pies, eran de mas de 300 pies de alto, de 87 pies de ancho, y su circunferencia de 48 millas. El templo de Belo de 600 pies de elevacion: los jardines artificiales colgados, que por medio de varias pilas de arcadas unas sobre otras, se elevaban hasta el nivel de la muralla: los diques en que se contenia y corria encajonado el Eufrates: las cien puertas de bronce: el palacio construido por Nabucodonosor, rodeado de tres muros de ocho millas de circunferencia: y el lago artificial de sus inmediaciones de mas de 100 millas de bojeo, y de 35 pies de profundidad por lo mas cierto: tales y tantas estupendas obras reunidas en un solo lugar, ofrecian un ostentoso espectáculo de la magnificencia y poder del hombre. La gran Babilonia era la « gloria de los reinos, » la belleza de la excelencia de los Caldeos, la « ciudad de oro, » la señora de los reinos, y « el orgullo de toda la tierra. » Las Escrituras que la describen en estos términos, determinan circunstanciadamente cada uno de los períodos de su caída, hasta que vino á reducirse á lo que es al presente á una completa desolacion. Por todos los puntos de vista que ofrece en el dia su aspecto está delineada en las profecías con toda la exactitud y precision de que es capaz un viajero que sobre el mismo terreno de las ruínas de Babilonia lo dibuje y describa.

Herodoto y Jenofonte refieren el sitio de Babilonia, conformes exactamente con lo que habian anunciado de autemano Isaías y Jeremías: que los Medos y los Persas unidos bajo el mando de Ciro (del cual profetizó Isaías mas de cien años antes de su nacimiento que habia de ser levantado por Dios para sujetar ante sí las naciones y ser ins-

trumento suyo para castigar á sus enemigos y dar libertad á su pueblo), vinieron contra Babilonia y la sitiaron: que encerrados los Babilonios dentro de sus impenetrables muros, rehusaron enteramente pelear en campo abierto, y teniéndose por seguros en sus casas, jamás quisieron exponerse al riesgo de una batalla, á que muchas veces habian sido provocados: que á Ciro ocurrió la traza de llevar al lago las aguas del Eufrates, que pasaba por dentro de la ciudad, con lo cual se tendió un lazo sobre Babilonia: que dejado en seco el cauce del rio, de suerte que se podía caminar por dentro de él á pie enjuto, entró por el canal el ejército sitiador: que por descuido de las guardias no estaban cerradas las puertas que caian al rio: que el ejército de los Medos y Persas con este ardíd se introdujo sin ser sentido en el centro de la ciudad, durante la noche de una fiesta anual que celebraban los Babilonios, cuyo día se prefirió de intento para asegurar la sorpresa; y así fué tomada impensadamente la ciudad: que sus príncipes, generales y grandes, que estaban reposando despues de sus banquetes fueron repentinamente pasados á cuchillo, y durmieron el sueño de la muerte: y que Babilonia, antes jamás conquistada, fué así tomada sin resistencia, en un momento y de un modo que hasta que se ejecutó fué ignorado por el rey y por los habitantes; los cuales no tuvieron noticia del peligro en que se hallaban (por la grande extension y distancias de la ciudad) hasta que los puestos replegándose unos sobre otros, y los partes que se repetian, anunciaron generalmente que el enemigo habia entrado, y se habia apoderado de Babilonia. (Isa. XXI, 2; XIV, c, etc. XII V, 28: Jerem. c. 38; lib, 41, 27, 30, 36, 57).

La decadencia progresiva de Babilonia por los siglos siguientes fué tambien anunciada por los Profetas. « Virgen, « hija de Babilonia, descende y siéntate en el polvo: no « subsiste en el trono de la hija de los Caldeos. » (Isai « X lib. VII.) Babilonia dejó de ser la capital del gobierno y pasó desde imperial á ser una ciudad tributaria. « Todas

« las esculpidas imágenes de sus dioses serán hechas pedazos y caerán al suelo. — Visitaré sobre Bel (el templo de « Belo) en Babilonia y le haré echar de su boca lo que « habia sorbido (Jerem. lib, 44. 47, 52). » Jerjes, sucesor de Ciro en el trono de Persia, se apoderó del tesoro sagrado, y saqueó ó destruyó los templos y los ídolos de Babilonia. « Tomad bálsamo para su dolor, por si acaso « puede sanar. Hemos medicinado á Babilonia, y no ha sanado (Ib. ver. 8, 9.).

Alejandro el Grande quiso restablecer á Babilonia en su primer esplendor, con el objeto de fijar en ella la capital de un imperio universal. Diez mil hombres se empleaban en reparar los diques y encajonado del Eufrates y el templo de Belo. Mas la temprana muerte de Alejandro puso fin á la obra. « No fué sanada. »

« No habrá quien la habite desde el hombre hasta la « bestia: y se movieron y se fueron (Jerem. C, 3). » Como unos ciento y treinta años antes de la era cristiana, un conquistador de los Partos destruyó la parte mas hermosa de Babilonia; y muchos de sus moradores fueron removidos con sus efectos á la Media. La proximidad de Seleucia absorbió tambien gran parte de su poblacion.

Despues que comenzó la era cristiana, solo estaba habitada una parte de Babilonia, y dentro de sus murallas habia un gran campo reducido á cultivo. Fué disminuyendo á proporcion que Seleucia se aumentaba, y esta que era mas populosa quedó hecha la gran ciudad. Babilonia por grados vino á quedar mas y mas desolada, hasta que en el siglo IV, sus murallas formaban un cercado ó parque para bestias feroces; y el lugar que antes habia ocupado la ciudad de oro, la que reinó sobre las naciones, se convirtió en un campo de caza para diversion y pasatiempo de los monarcas persas. El nombre de Babilonia quedó borrado de la historia del mundo: en seguida por un largo transcurso de tiempo no se oyó su nombre en ninguna parte: y la sucesion de las edades la han conducido por último

al estado de la total y absoluta desolacion anunciada por los Profetas como su fin y término.

Las ruínas de Babilonia, cuya posicion y situacion se ha fijado y determinado con toda seguridad y acierto, han sido visitadas y descritas recientemente por Mr. Rich, residente británico en Bagdad, por Mr. Kinnier, autor de la Memoria sobre la Persia, Sir Robert Ker Porter, Captain Frederick, Mr. Buckingham, y por el Hon. Mayor Keppel. Alguna variedad hay entre estos testigos de vista en orden á señalar á cual de los particulares palacios ó edificios de la antigua Babilonia pertenecen algunos de los muchos montones ó hacinamientos de ruínas que allí se descubren; mas en lo que todos convienen y lo que expresan todos haber visto, sin que nadie lo niegue ni ponga en duda, es su total desolacion. Porque despues de haber sido Babilonia « la gloria de los reinos, » ha pasado á ser ahora la mas grande de las ruínas, despues del transcurso de dos mil y cuatrocientos años, presenta ahora á los ojos de todo viajero precisa y exactamente la misma escena que se describe en las profecías: la cual no puede expresarse en términos mas propios ya adecuados que los siguientes, aunque tales términos nunca se hubieran conocido por su « carga. »

« Destruiré el nombre de Babilonia y los residuos. No pondrá allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores; sino que reposarán allí las fieras del desierto, y las casas de ellos se llenarán de sabandijas y animales á dañinos. Será habitacion de aves de rapiña, y mansion de dragones: una soledad, un país árido, un desierto, una llanura rasa, enteramente desolada, pantanosa, llena de montones de escombros y ruinas, una tierra donde no habita el hombre,—todo el que pasa por ella se queda (al verla) atónito, etc. » (Isa. XIII, 19, etc. XIV, 22, etc. Jerem. C, 13, 23, 39, etc. lib, 43, 26, etc.

El supersticioso miedo á los malos espiritus, y el terror que naturalmente causan las bestias feroces que tienen sus guaridas y albergues entré las ruinas de Babilonia, re-

traen á los Arabes de poner allí sus tiendas, ó á los pastores de hacer sus majadas. Los palacios y edificios antiguos de los príncipes de Babilonia , enteramente destruidos, solo son al presente informes montones de ladrillos y escombros, por cuyos lados y en lo alto de ellos , en vez de magníficos aposentos y cámaras que habia en otro tiempo , solo hay ahora cavernas donde se guarece el puerco espín y donde las lechuzas y los murciélagos hacen sus nidos, donde los leones hallan su cueva , y los jacaes, hienas y otros animales dañinos un abrigo seguro: de cuyas entradas sale «un hedor intolerable,» y cuyas bocas «están obstruidas «con huesos de las ovejas y cabras que han devorado.» Aunque enteramente destruidas, «las casas están llenas de «animales inmundos, y allí tienen su habitación las le- «chuzas y garduñas , y otras bestias fieras , aullando y «clamoreando desde sus desoladas mansiones: nunca ja- «más volverá á ser habitada, etc.» — Por un lado del Eufrates, obstruidos y quedando en seco los canales, dejaron expuestos á los rayos abrasadores del sol sobre una superficie elevada , una inmensa porción de ladrillos desmenuzados: y estas «ruínas quemadas del sol, » cubren «una «árida llanura,» y «Babilonia es una soledad , un país ári- «do , un desierto.» Por otro lado los diques y esclusas del río y con ellos los vestigios de ruínas por una grande extensión de terreno, todo ha sido barrido por la corriente: el campo en general es «pantanosos y en muchas partes inac- «cesible, » particularmente despues de las avenidas é inundación anual del Eufrates : «ningun hijo de hombre pasa por «allí: el mar ó el río subió sobre Babilonia, cubierta ha si- «do de la muchedumbre de sus olas (Jerem. lib. 42, 43: Isa. XIV, 23).» En esta época (como dice Sir R. Porter en su animada descripción de las ruínas de Babilonia), queda también estancada entre estas ruínas una gran porción de aguas, verificándose la amenaza de la profecía : «La mudaré «en posesión de aves de rapiña , y en lagunas de aguas.» (Isa. XIV, 23) El mismo dice , que «la fertilidad del país ha

« desapareció tan completamente , y su suelo ha quedado
 « tan raso y desnudo , como si desde norte á sur hubiese
 « sido *barrido y gastado con escoba* de destruccion.

La caída de Babilonia ofrece otro monumento perenne de los juicios de Dios , en que ni han tenido parte las avenidas ó inundaciones del Eufrates , ni los destrozos de las bestias feroces , ni la carcoma del tiempo , ni la rapacidad del hombre. Entre las ruínas del Birro Nimrod (ó templo de Belo) , que existia aun en los primeros años de la era cristiana , se hallan grandes fragmentos de obra de ladrillos que han sido « completamente derretidos y fundidos , » y que suenan como vidrio ; los cuales no solo deben haber estado expuestos á un grado de calor « igual al del mas fuerte horno » sino que estando « enteramente vitrificados , » es una prueba evidente , como observa Buckingham , « de que la accion
 « del fuego ha sido continua en ellos , así antes como despues
 « de haber venido á bajo : » y tambien lo es , para usar de la misma expresion del Mayor Keppel , de que « estas ruínas
 « son semejantes á lo que en la profecia de la Escritura se
 « anunció que serian , un monte quemado (Jerem. lib. 25). » La grandeza sola de las ruínas de este templo las hace dignas de figurar y distinguirse entre el inmenso cúmulo de las de la grande Babilonia , pues todavía conservan la elevacion de 235 pies. « Desde lo mas alto dice el Mayor Keppel , vi-
 « mos clara y distintamente todo el conjunto de amontona-
 « das ruínas que constituyen al presente lo que ha queda-
 « do de la antigua Babilonia : no pudiera imaginarse un
 « cuadro mas completo de desolacion. La vista va discursi-
 « riendo sobre un árido desierto , en que solo las ruínas
 « amontonadas dan indicio de que ha sido habitado en otro
 « tiempo. Imposible era contemplar esta escena y no reco-
 « nocer en el golpe de vista que presentan , la exactitud
 « con que han quedado cumplidas las profecias de Isaías y
 « Jeremías ; que jamás seria habitada : que los Arabes no
 « pondrian sus tiendas en ella : que seria reducida á mon-
 « tones de ruínas : y que sus ciudades serian desoladas , un
 « país árido , un desierto. »

« Los anchos muros de Babilonia serán absolutamente destrozados. » Eran tan anchas sus murallas, que, como refieren los antiguos historiadores, seis carros podian correr de frente por todas ellas. Mas de mil años despues de pronunciada la profecia existian aun: y eran contadas entre las siete maravillas del mundo. ¡Qué cosa podrá darse ni mas asombrosa ahora para nosotros, ni mas inconcebible al hombre en aquel tiempo en que Babilonia conservaba el estado de su gloria y esplendor, que el hecho de que aquellos anchos muros habian de ser aniquilados hasta el extremo de no poderse determinar con certidumbre ni aun la linea de sus vestigios! Sus fosos debieron llenarse con sus escombros: y foso y muralla todo ha desaparecido. El capitán Frederik despues de una cuidadosa y diligente investigacion por espacio de seis dias, no pudo descubrir el menor rastro ó apariencia. Uno de los capítulos de sesenta páginas de los viajes de Mr. Buckingham se intitula: « Diligencias practicadas en busca de las murallas de Babilonia. » El Mayor Keppel, despues de referir, que así él como sus compañeros, y algunos viajeros mas que se les asociaron, no habian podido descubrir el menor rastro de las murallas de aquella ciudad, añade que « las profecias contra Babilonia habian sido tan á la letra cumplidas en el aspecto mismo que presentan las ruínas, que estaba dispuesto á creer que deben entenderse en toda su extension las palabras de Jeremías: « aquel anchísimo muro de Babilonia será socavado enteramente (Jerem. lib. 58) » « Babilonia será un pasmo. — Todo el que pasare por Babilonia quedará pasmado (ib. lib. 43) » Es imposible pensar en lo que fue Babilonia, y ver su estado presente, sin quedar alónito. En el momento de entrar en las ruínas, el Sir. R. Ker Porter expresó así la primera impresion que le causó aquel espectáculo: « Yo no puedo dejar de sentir un inexplicable asombro como al pasar por las puertas de la arruinada Babilonia. » Y el Cap. Mignan « no puedo expresar, dice, « la fuerte sensacion de asombro que se apoderó de mí al

« contemplar la extension y magnitud de ruínas y devasta-
 « cion que aparecia por todas partes. »

¡ Cómo ha sido hecho trozos el martillo de toda la tierra!
 ¡ Cómo ha sido hecha Babilonia una desolacion entre las na-
 ciones! La siguiente interesante descripcion fue dada sobre
 el mismo terreno. Despues de hablar de las ruinas del di-
 que y esclusas del rio , dividido y subdividido una y otra
 vez como una especie de red tendida sobre un terreno al
 parecer interminable , de los anchos y dilatados pantanos :
 de los cimientos de antiguos edificios , y de las cordilleras ó
 hileras de montones de escombros , añade enfáticamente
 Sir R. Ker Porter : « El todo de este sitio presenta un aspec-
 « to particularmente augusto y grandioso. La majestuosa
 « corriente del Eufrates , errante por un desierto á manera
 « de un monarca que va peregrinando por las silenciosas
 « ruinas de su devastado reino , á pesar de todas las desven-
 « turas de haberse abandonado la direccion de su corriente,
 « todavía aparece un noble rio : sus márgenes estan cubier-
 « tas de cañaverales , y aun crecen allí aquellos blanquizcos
 « sauces, en que los cautivos de Israel colgaban sus arpas ,
 « rehusando todo consuelo mientras que no fuese restableci-
 « da Jerusalem. ¡ Mas cómo ha cambiado todo lo demás de
 « aquella escena! en aquel tiempo estos montes de escom-
 « bros eran palacios , estas hacinadas , desiguales y prolon-
 « gadas ruínas eran calles , este vasto desierto estaba lleno
 « de súbditos de la orgullosa Hija del Oriente , todos ocupa-
 « dos : ahora devastada y miserable , ni se hallan sus man-
 « siones , y de ella misma se ha apoderado la carcoma. »

De palacios á montones de escombros en que se han con-
 vertido. — De calles enteras á largas filas de montones de
 ruínas. — De ser el trono del mundo , á estar sentada sobre
 el polvo. — Del ruidoso murmullo de la poderosa Babilonia
 al silencio de muerte que hay sobre el sepulcro en que ya-
 ce. — Del grande almacen del mundo , donde se recogian
 los tesoros de todas partes y de la estancia de prision de
 los Judíos cautivos , donde sin permitirles volver á su pa-

tria, estaban sujetos á una dura esclavitud, á servir de despojo á muchas naciones á ser arrojada de allí sin que quedase nada de ella. — De una vasta metrópoli, el lugar de los palacios, y la gloria de los reinos, á donde se agolpaban innumerables gentes, á ser un sitio temible y de que todos huyen, desamparado y no habitado por muchas generaciones, donde ni el árabe, aunque es hijo del desierto, planta su tienda, ni el pastor hace su majada. — De estar llena de tesoros escondidos y de riquezas ocultas en lugares secretos, á que se le arrancasen hasta los ladrillos y la dejasen en total desnudez. — De hacer temblar á toda la tierra, y conmoverse los reinos, á ser sacada del sepulcro como una rama abominable. — De venir muchas naciones y grandes reyes desde los extremos de la tierra contra Babilonia, á que los trabajadores excaven aun sus escombros y aumenten el número de las lagunas entre sus ruinas. — De un lago artificial inmenso de muchas millas de circunferencia, por el cual la inundacion anual del Eufrates se regulaba y contenia, á lagunas y pantanos, de pocas y áridas de circuito, formados por las excavaciones de los trabajadores y llenados por el rio. — Del primero y mas grandioso de los templos, á ser una montaña incendiada y para siempre desolada. — De una imágen de oro de cuarenta pies de alto, que estaba en lo mas elevado del templo de Belo, á verse todas las esculpidas imágenes de sus dioses hechas pedazos por el suelo y mezcladas con el polvo de los esplendorosos y magnificos festines de los monarcas babilonios, el estrépito de los instrumentos músicos, la pompa del banquete de Baltasar, y el impio festejo de mil grandes bebiendo en los vasos de oro tomados en Sion, á los aullidos y gritos de bestias feroces, al arrastrar de los réptiles dañinos de que estan llenos sus desolados palacios y casas de placer, al anidar las lechuzas en sus cavidades, al saltar de las cabras monteses sobre un monton de ruinas como sobre una roca, y á ser la mansion de los dragones y otros réptiles venenosos. — De elevarse arco sobre arco, terrado sobre terrado, co-

mo un monte , los jardines colgados de Babilonia, á que ni se descubre ahora una sola piedra de las del foso. — De palacios de príncipes que se sentaban en el monte de la congregacion , y en el orgullo de su corazon creian poderse elevar sobre las estrellas de Dios, á ser montones de escombros , socavados para servir de sepultura á los que han sido muertos, ó como esqueletos hollados. — De anchas murallas de Babilonia con toda su altura, en que Ciro, sitiándola por todos sus lados con su ejército, buscó en vano un solo punto por donde las naciones congregadas bajo su mando pudiesen escalar ó abrir una brecha, á ser un terreno donde no ha quedado señal alguna de ellas, donde nada hay que detenga ó impida su curso á los gusanos que lo cubren. — Y finalmente de Babilonia la grande, la maravilla del mundo, á ser la Babilonia arruinada, el espanto de cuantos pasan por ella: — En extremos semejantes, sean cuales fueren los cambios y alteraciones que en ellos se comprenden, haya sido quien quiera el instrumento que los haya causado, no hay hasta el dia presente en toda esta portentosa historia de Babilonia un solo hecho que con toda exactitud y precision no se halle en el número de los profetizados, y que expresamente no haya tenido un puntual y entero cumplimiento; al mismo tiempo que el conjunto de todos manifiesta, como ahora puede verse, — leyendo el contexto literal de los juicios anunciados, y cotejándolo con los hechos como han sido y son, — la destruccion venida del Omnipotente sobre Babilonia.

Habiéndose cumplido todos los decretos del Señor contra Babilonia: y teniendo á nuestra vista tan clara manifestacion de los hechos; ¿quién será el mortal que se atreva á responder con una negativa á la pregunta que á continuacion de estas mismas profecias hace el todo sabio Autor de ellas? « ¿Quién hizo oír esto desde el principio? ¿Y desde entonces lo predijo? ¿Por ventura no soy yo el Señor? « Y no hay otro Dios sino yo que declaro desde el principio cual será el fin, y desde tiempos antiguos las cosas

« que aun no se han verificado? (Isa. XIV, 21). » ¿ Hay alguna circunstancia expresa en la verdad de esta profecía que no se vea aquí? ¿ Hay sobre la tierra algun sitio que haya sufrido una mas completa transformacion? La historia del linaje humano (se ha dicho con verdad) no presenta un contraste mas estupendo que el de Babilonia, comparando su antigua grandeza y magnificencia con su total desolacion. Sus ruínas han sido examinadas con cuidado y escrupulosidad por varios ingleses dignos de todo crédito; y el resultado de cada reconocimiento y exámen es una nueva demostracion del literal cumplimiento de todas y de cada una de las profecías. ¡ Cuán pocos lugares hay sobre la tierra de que se haya hecho una tan clara y fiel pintura, como la que se halla en las profecías de la desolada Babilonia, en un tiempo en que no habia otro punto que se le pareciese, sino precisamente el que ha presentado últimamente el mismo sitio desierto, solitario y desolado en que yace! ¿ Se citará alguna profecía mas circunstanciada, mas portentosa, mas numerosa, mas verdadera, ó por sus grados mas completamente verificada en el espacio de muchas generaciones? ¿ Y cuando se contemple lo que era Babilonia, y lo que es al presente, querrán las naciones no aprovecharse de esta leccion? ¿ Podrán dejar de temblar los tiranos? ¿ Se abstendrán los escépticos de pensar?

Tiro.

Tiro, situada á la extremidad oriental del mar Mediterráneo, y al N. de Palestina, fue por largo tiempo la ciudad mas comerciante del mundo. Varios autores gentiles hacen mencion de su opulencia y extension de su tráfico; y los capítulos XXVI, XXVII, y XXVIII, de Ezequiel contienen una elocuente descripcion de los mismos, presentando el contraste de los inmensos ramos y objetos de comercio en que se empleaba, y de la magnificencia y riqueza á que entonces

habia llegado , con las mudanzas y humillaciones á que estaba destinada , hasta quedar reducido su suelo á « un tendero de redes de pescar. »

Apelaremos tambien ahora al testimonio de Volney , el cual no solo dice que Tiro fue « el teatro de un inmenso « comercio y navegacion , la cuna de las artes y de las « ciencias , y la ciudad cuyos habitantes fueron tal vez los « mas industriosos y activos que se han conocido en el « mundo ; » sino que además cita , como un respetable fragmento de la historia antigua , la magnífica descripción que hace Ezequiel de su grandeza y riqueza , y el claro anuncio de su futura desolacion : reconociendo expresamente que « las vicisitudes de los tiempos , ó mas bien la « barbarie de los Griegos del bajo Imperio y de los Maho- « metanos handado cumplimiento á esta profecía. » La barbarie de los Mahometanos que efectuaron la última desolacion de Tiro , y el cumplimiento de la profecía no comenzó hasta despues de mil y doscientos años de haberse escrito su destino en aquel *fragmento antiguo*. Mas ni por lo largo del tiempo , ni por sus vicisitudes , se esconde jamás ningun suceso á los ojos de Dios que lo ve todo.

La destruccion de la antigua Tiro (situada en el continente de Fenicia) por Nabucodonosor rey de Babilonia ; la dispersion de sus habitantes y su huida por mar á otras regiones ; la subsiguiente restauracion (despues de la caída de la monarquía de Babilonia) de su comercio y riqueza en aquella parte de la ciudad ó la Nueva Tiro , edificada en una isla distante media milla de la costa el sitio y destruccion de esta por Alejandro el Grande ; el echar las piedras , las maderas y el polvo , como lo hizo aquel Conquistador (segun lo refieren los historiadores de su vida) para formar una calzada desde la playa hasta la isla y situar la ciudad nueva ; el ahogar el poder marítimo de esta , apoderándose de ella y aniquilando su comercio ; el incendiar la ciudad , el pasar á cuchillo á muchos de sus habitantes y el vender á otros como esclavos : todo esto forma el conjunto de los he-

chos principales relativos á la caída de y destruccion de Tiro, y cada uno de por sí es aisladamente el cumplimiento de aquella profecia. La destruccion de la ciudad antigua por Nabucodonosor y los Caldeos se verificó el año 573 antes de Cristo: la nueva ciudad insular empezó á florecer 70 años despues, y su sitio y toma tuvo lugar 330 años antes de la era cristiana. Las profecias que anunciaron estas dos distintas destruccion de Tiro, se refieren á ambas: algunas expresiones solo pueden aplicarse á la antigua ciudad, y otras solo á la nueva: mas todo lo que en ellas se expresa ha sido portentosamente cumplido.

Ammon es aun un establo de camellos: las ciudades de Aroer en Moab son albergues para el ganado: las habitaciones desoladas de Edom, subsisten: Ninive es un monton de tierra cubierta de yerba: Babilonia un cúmulo de montones de escombros. Mas de Tiro, la ciudad antigua continental, hasta el polvo se quitó y fue raído. « Ha sido buscada, y no se ha hallado. » Despues que las ruinas de la antigua Tiro fueron echadas al agua, faltando materiales, por haber sido demolida la primera calzada, se arrancó la tierra ó el mismo piso, como refiere Q. Curcio, historiador romano, y el polvo de la antigua Tiro sirvió para que por medio del mar pasase á pie enjuto el enemigo hasta la nueva ciudad. Este paso ó calzada todavía subsiste.

Era tal sin embargo la celebridad de Tiro, y su posieion para el comercio tan ventajosa, que no tardó mucho en ser restablecida en la misma isla, y despues floreció por largo tiempo. En la era cristiana se construyó en ella un magnífico templo y muchas iglesias. Sus mercancías y sus ganancias, segun la profecia, era santidad para el Señor. Mas las iglesias cristianas de Oriente degeneraron como las de Occidente: prevaleció la idolatria: se llenó la medida de la iniquidad. Los Sarracenos, y despues los Turcos (primera y segunda calamidad) inundaron muchos fértiles países; y aunque Tiro continuó siendo una ciudad comerciante de importancia hasta el período de los últimos seiscientos años,

al fin en el siglo anterior ha quedado reducida á lo que desde el principio anunció la profecía , á ser « como una piedra « lisa y un tendero de redes para pescar (Ezeq. XXVI. 5.) « Toda la poblacion de Tiro , dice Volney , consta solo de « cincuenta ó sesenta pobres familias , que viven oscura- « mente del producto de su corto terreno y algo de pesca. « El puerto de Tiro , segun lo vió y describe el doctor « Shaw , además de ser pequeño , está tan obstruido con la « arena y escombros , que los mismos botes de pesca que « de cuando en cuando se llegan á este en otro tiempo céle- « bre emporio , y enjugan sus redes sobre sus rocas y rui- « nas , entran en él con mucha dificultad. » Bruce descri- be el sitio donde estuvo Tiro , como « una roca donde los « pescadores tienden y ponen á secar sus redes. » El « mer- « cado de las naciones , » es una aldea de pescadores : los muros de Tiro con sus torres han venido abajo : y los pes- cadores tienden sus redes , donde « los príncipes del mar » vivian en sus casas de placer , y desde donde « los reyes de « la tierra se enriquecian con la multitud de sus riquezas « y mercancías.

Al presente ya no exporta Tiro á las naciones mercan- cías algunas ; mas en vez de esto les envía una voz que se oye mucho mas allá de donde arribó con su comercio , mas duradera y útil que toda su fina lencería , bordados , sillas de marfil , paños preciosos , ébano , esmeraldas , púrpura , ágatas , especiería , frutos , vinos y toda la inmensa mu- chedumbre de sus géneros (Ezeq. XXVIII). Y al paso que desde todos los puntos de la tierra puede ser oida esta voz , emitida por el Señor , con mas especialidad deben prestar- le atencion los sucesores de los Tirios en el comercio ; no sea que llenándose de orgullo y corrompidos como ellos , experimenten igual castigo. Y ahora que han cesado ya sus cantares y no suenan mas sus arpas ; ahora que los prin- cipes del mar han sido derribados de sus sillas ; su mismo destino , que les fue anunciado de antemano y ha quedado cumplido , es un terrible y expreso aviso á todos los que ,

como ellos , puedan ir extraviados , para que sigan la sabiduría que enseñaron los pescadores de Galilea mucho mas alta y sublime que aquella « grande sabiduria y comercio , » por cuyo medio aumentaron su riqueza y se llenó de orgullo su corazon ; pero que no pudo salvarles « en el « dia de su ruina . »

Egipto.

Egipto fue uno de los mas antiguos y mas poderosos reinos del globo. Las indestructibles pirámides y las ruinas de las ciudades y templos , junto con los magníficos « sepulcros de los reyes , » muchos de los cuales han sido recientemente descubiertos por Elzoni , son en el dia los principales y casi los únicos monumentos de su antiguo esplendor. Su multitud y magnificencia excede los limites de toda descripcion : el número de sus ciudades y pueblos en los tiempos antiguos , que como aseguró Herodoto , ascendian á 20 ,000 , es apenas creible. Este célebre escritor , llamado el Padre de la historia , describe el Egipto como el pais mas fértil y mejor cultivado , así por naturaleza , como por arte , de cuantos se conocian , y el que reunia en sí mas maravillas que todas las demás regiones de la tierra. El Egipto todavía está lleno de estas obras portentosas ; aunque sus antiguas ciudades y templos no son mas que ruinas. Las cuales han sido con toda extension descritas por Norden , Denon , Hamilton , Burckardt , Belzoni y otros. Estos estupendos templos , con sus sólidas y elevadas columnas , se hallan profusamente cubiertos de geroglíficos ; y aunque erigidos por mortales que cambiaron la gloria de Dios incorruptible por la imágen corruptible del hombre , ó de las aves , ó de los animales cuadrúpedos , ó de los réptiles , parece que estaban destinados para rendir homenaje al Dios vivo , único y verdadero , el Dios de Israel , sirviendo de ilustracion así á la historia , como á la verdad profética de su palabra.

El Egipto fué objeto de muchas de las profecías que ya quedaron cumplidas en los tiempos antiguos, como lo demostró el obispo Newton en sus disertaciones sobre las profecías: y hasta el dia presente conserva, despues del curso de tantas edades, las marcas y señales con que proféticamente se anunció su futuro destino. (Ezeq. XXIX, 44, 45; XXX, 7, 42, 43; XXXII; 45).

Egipto podia gloriarse de una prolongada sucesion de reyes, y de haber sido sin interrupcion un reino poderoso desde las primeras edades del mundo. Mas desde la era de los Profetas, así en esta parte, como en otros respectos, cambia el aspecto de su historia; y contra todo lo que pudiera entrar en el cálculo de la capacidad y experiencia humana, le fue anunciada clara y formalmente su revolucion.

Invadido y subyugado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, segun la palabra del Señor por Jeremias (Jerem. XVI, 43) y por Ezequiel (Ezeq. XXX. 40): apoderándose posteriormente de él los Persas bajo el imperio de Cambises, y los Macedonios bajo el de Alejandro el Grande (Isa. XXIX. 4. 43); en seguida despues de la muerte de este principe, por espacio de casi trescientos años fue gobernado por los Ptolomeos descendientes de uno de sus generales, en cuya época continuó siendo un muy opulento reino, hasta que cerca de treinta años antes de la era cristiana, cayó en poder de los Romanos, y sucesivamente de los Sarracenos, los Mamelucos y Turcos. Su historia es una clara demostracion de que todas las profecías concernientes á este país han tenido efectivo cumplimiento.

Dios habia declarado por Ezequiel (Ezeq. XXIX, 44, 45; XXX, 42, 43) « que seria reino débil, el mas débil
 « de todos los reinos: que no se alzaria mas entre las na-
 « ciones: que su orgullo seria abatido: que su país seria
 « vendido á los malvados, y destruido cuanto hay en él por
 « mano de extraños. Yo el Señor lo he dicho: no habrá
 « mas principes de la tierra de Egipto: el cetro de Egipto
 « pasará á otros. »

« Tal , dice Volney , es el estado actual de Egipto. Priva-
 « do hace dos mil trescientos años de sus naturales propieta-
 « rios , ha visto ser sucesivamente sus fértiles campos presa
 « de los Persas, Macedonios Romanos, Griegos, Árabes, Ge-
 « orgianos , y al fin de la raza de Tártaros conocidos bajo el
 « nombre de turcos Otomanos. Los Mamelucos , comprados
 « como esclavos, é introducidos como soldados, pronto usur-
 « paron el poder y eligieron su caudillo. Si el primer esta-
 « blecimiento de esta milicia fue un suceso singular , no
 « es menos extraordinaria su continuacion.

« Su reemplazo se verifica con esclavos que se traen de
 « su nativo país. El sistema de opresion es metódico. Todo
 « cuanto se presenta á la vista de un viajero y todo cuanto
 « oye , le recuerda que está pisando un país de esclavos
 « y de tiranos. En Egipto no hay clases medias, ni noble-
 « za , clero, comerciantes ó hacendados. La ignorancia es-
 « tá difundida sobre toda clase de personas , y extiende
 « sus efectos á toda especie de conocimientos morales y
 « físicos, etc. No puede darse , dice Gibbon , una constitu-
 « cion mas injusta que la que condena á los naturales de
 « un país á una perpetua servidumbre bajo el dominio
 « arbitrario de extranjeros y esclavos. Sin embargo , tal ha
 « sido el estado de Egipto por espacio de mas de quinien-
 « tos años. Los mas ilustres sultanes de las dinastias Baha-
 « rita y Borghita , fueron sacados ó promovidos de las ban-
 « das ú hordas de los Tártaros y Circasianos : y los veinte y
 « cuatro Beis ó caudillos militares de los Mamelucos , son
 « siempre reemplazados , no por sus propios hijos , sino por
 « sus domésticos. » Este singular poder de los Mamelucos ,
 ha sido en estos últimos años destruido de una manera
 muy pérfida y sanguinaria. « No ha habido un príncipe
 « que fuese natural de Egipto . » Egipto ha sido devastado
 con todo lo que dentro de su territorio se contenia por la
 mano de los extranjeros. « Es un reino débil y el mas dé-
 « bil de todos los reinos , gobernado por extraños y por
 « esclavos. » El actual bajá es un opresor y un extranjero ,

y el precio que paga por ejercer su autoridad y poder, y el estar toda la propiedad del país á la discrecion y arbitrio de cada uno de los que le sucedan en el mando, es una evidente prueba del literal cumplimiento de la profecía: « El Egipto será vendido á los malvados. »

Recorriendo las profecías relativas á Nínive, Babilonia, Tiro, Egipto, Judea y todos los países adyacentes, ¿ no resulta un hecho cierto é indisputable, que no necesita de confirmacion, y que se funda en el testimonio de los mismos incrédulos, además del de los cristianos, de que el destino de todas estas ciudades y países, con referencia á su historia pasada y al estado presente, es una demostracion de la verdad de las profecías que les son concernientes y de que todas estas profecías, ratificadas por los mismos sucesos, son la mas decisiva prueba de que los santos hombres de la antigüedad, que unánimemente dieron testimonio de Jesus, todos hablaron inspirados por el Espíritu Santo? No hay palabra mas segura con respecto á las cosas pasadas y presentes, que las suyas con respecto á las cosas futuras. Todas las desolaciones fueron obra del hombre, y todas fueron ejecutadas por enemigos del Cristianismo.

El anunciar estos hechos literalmente como despues sucedieron, con sus particulares circunstancias y pormenores, cosa infinitamente fuera del alcance de toda prevision humana, es obra de solo Dios. La ruina de los imperios, al paso que prueba la verdad de cada uno de los titulos de estas profecías, es además una confirmacion y una demostracion de la verdad de las Escrituras. ¿ Por qué fatalidad, pues, los incrédulos, sin advertir cuanto debilitan su propia causa, han escogido para campo de batalla aquellos mismos países, en donde sin invocar por entre sus ruinas el espíritu de la mentira, como lo han hecho, hubieran podido leer á cada paso el cumplimiento de las profecías? Cada hecho de los que refiere Volney es un testimonio contra todas sus especulaciones; él mismo se condena por su propia boca. ¿ Puede darse un alucinamiento mayor y mas

claro que el de pasar por alto estas profecías y fundar un raciocinio contra la verdad del Cristianismo en aquellos mismos hechos que atestiguan su cumplimiento, y que con tanta evidencia establecen su divina verdad? ¿Ó podrá presentarse una demostracion mas evidente de la divina inspiracion, que el conjunto de todos estos maravillosos anuncios tan exacta y literalmente verificados?

Digamos una palabra sobre los Arabes.

La prolongada esclavitud de los africanos descendientes de Canaan, de quien se dijo: « El será siervo de los siervos de sus hermanos » el establecimiento de las colonias europeas en el Asia, ó el extenderse los hijos de Jafet, cuyos descendientes poblaron la Europa, y habilitaron las tiendas de Sem, cuya morada fue en la parte oriental, ó en Asia (Gen. X, 5, 6, 18, 19, 30), confirman hasta el presente la verdad de aquellas palabras que fueron pronunciadas por Noé: « Maldito Canaan, siervo será de los siervos de sus hermanos. Bendito el Señor de Sem: sea Canaan siervo de él. Ensanché Dios á Jafet y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaan siervo de él. » (Ib. 25. 27).

De Ismael, de quien se suponen descendientes lo Arabes, se dijo por el Angel del Señor antes de su nacimiento: « Este será un hombre fiero; las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él, y frente á frente de todos sus hermanos plantará sus tiendas. Le bendeciré y haré crecer y le multiplicaré mucho.... y le haré caudillo de grande gente. » Y á su madre Agar se le dijo: « Multiplicando multiplicaré tu posteridad y no se podrá contar por la multitud. » (Gen. XVI, 10, 12; XVII, 20.) Los descendientes de Ismael se han multiplicado excesivamente. Su semilla es tan numerosa, que no puede contarse. Escusado es referir la historia de los Árabes. Generalmente son conocidos como un pueblo feroz: su mano está levantada contra todo hombre, y la mano de todo hombre está levantada contra ellos. Usando de la expresion del

historiador Gibbon, que parece tomada de las palabras mismas de la profecía, ellos están « armados contra todo el linaje humano: » y las marcadas señales de la verdad profética que presentan aun en el día los Arabes, no pueden expresarse con mayor viveza que con las palabras de un sabio observador testigo de vista; el cual, después de haber visitado un campamento árabe y examinado completamente todas las particularidades propias de su raza, dice: « Tales deben haber sido los usos y costumbres de « este pueblo por más de tres mil años, según el cóm-
« puto más bajo. Así se verifica en ellos en todo y por todo « la profecía hecha á Ismael antes de su nacimiento, de « que en su posteridad sería un hombre feroz, y continua-
« ria siéndolo siempre, aunque habitase en la presencia de « sus hermanos. Que un pueblo de vivo ingenio y activo, « rodeado por muchas edades de naciones civilizadas y lu-
« josas, desde su principio en tan remotos tiempos hasta « el presente haya conservado su ferocidad, habitando en « presencia de todos sus hermanos (que tales pueden lla-
« marse estas naciones) sin poder ser subyugado, y sin « cambiar sus hábitos ó género de vida, es sin duda un « continuado milagro, uno de aquellos misteriosos hechos « que establecen la verdad de la profecía. »

Los recientes descubrimientos han sacado á luz también otra milagrosa preservación y existencia de otra menos numerosa, pero no menos interesante estirpe de « una « planta que creció á la sombra del poderoso cedro de Is-
« rael, y estaba destinada á florecer cuando aquel sober-
« bio árbol fuese derribado. » (*Quarterli Review*, Núm, XXV. p, 442.) « Esto dice el Señor Dios de los ejércitos, « el Dios de Israel; no faltará varón de la estirpe de Jona-
« dab, hijo de Rubab, que esté delante de mí todos los « días. » (Jerem. XXXV, 49.) Los Beni Rechab, ó hijos de Rechab, existen aun, y forman un pueblo aparte y distinto de los demás. Se glorian de ser descendientes de Rechab, profesan el puro Judaísmo, y todos saben el hebreo.

Sin embargo, viven en las cercanías de la Meca, asiento principal del Mahometismo, y se dice que serán como unos sesenta mil. La noticia que dió de ellos Benjamin de Tudela en el siglo XII, se ha confirmado recientemente por Mr. Wolff, y como lo vió él mismo y lo oyó á un intrépido rechabita, « no falta varon descendiente de Rechab, « que esté delante de Dios. »

Los Judíos hasta el dia de hoy, no solo son los custodios de las Escrituras del viejo Testamento, sino los testigos vivos de la verdad de muchas profecías, que desde los primeros tiempos de su historia anunciaron cual habia de ser su suerte hasta las mas remotas generaciones. Los historiadores, así judíos, como gentiles, refieren con extension y por menor las horribles calamidades que sufrió esta nacion, cuando todas sus ciudades fueron desoladas, cuando la misma Jerusalem fue destruida en el año 70 de la era cristiana, y cuando los restos de su raza, despues de una casi no interrumpida posesion de sus antepasados por espacio de quince siglos, fueron arrojados de la Judea, y dispersados por todo el globo.

Una sucinta enumeracion de los inauditos desastres que cayeron sobre los Judíos en aquella época, servirá para enlazar la primera parte de su historia, con la de la igualmente dura y terrible suerte que les cupo posteriormente, y al mismo tiempo manifestará que las profecías relativas á la destruccion de Jerusalem son tan circunstanciadas y tan precisas, y fueron tan exactamente y tan por menor cumplidas, como las demás en que hasta ahora ha podido y puede leerse su mas moderna y presente historia.

Los Israelitas fueron escogidos para ser un pueblo particular, y separado de las otras naciones. En ellos se mantuvo únicamente por muchas edades al culto de un solo Dios vivo y verdadero; mientras que la idolatría y el politeísmo (ó el culto de muchos dioses) prevalecia universalmente en otras partes. Mas el Padre del universo no es acceptador de personas. Un ley divina fue dada á los descendientes de

Abraham : bendiciones y maldiciones les fueron anunciadas á ellos y á su posteridad en todas las edades , segun que obedeciesen y observasen los preceptos del Señor ó rehusasen escuchar su voz y someterse á todos sus mandamientos y decretos. Su historia pues y su continuada preservacion como pueblo , es una manifestacion expresa de los designios de la Providencia. La lectura de sus calamidades presenta á la vista los juicios de Dios : y el cotejo de ellas con las profecias es un testimonio de la verdad de su palabra. Durante el largo tiempo que moraron en la tierra de Canaan, tuvieron alternativas de prosperidad y de triunfo, y de opresion y de miseria , segun que conservaban ó perdian sus prometidas bendiciones. Mas sus castigos se aumentaban progresivamente con sus pecados ; y tan horriblemente pecadores eran los habitantes de Jerusalem despues que pasó el tiempo de su misericordiosa visitacion , y cuando comenzó la oscura y nebulosa era de sus miserias , que Josefo , su grande historiador , y el principal de sus generales en la guerra que sostuvieron contra los Romanos , asegura que si estos hubiesen diferido por mas tiempo su conquista , la ciudad hubiera sido ó hundida por un terremoto , ó sumergida , ó , lo que fuera peor , destruida como Sodoma por fuego enviado del cielo (Josefo , *Hist. de la guerra de los Judios*, lib. V , c. 43 , §. 6). El vaso de la ira no se derramó , hasta que se llenó la medida de la iniquidad.

Nunca faltan instrumentos para la ejecucion de los designios de Dios : y cuando es necesario para la confirmacion de su palabra , jamás se echa de menos un completo testimonio de que sus decretos han sido enteramente ejecutados. En la historia no hay otro suceso que en su género pueda compararse con el asedio y destruccion de Jerusalem , y con las miserias y calamidades que sobre sí mismos atrajeron sus habitantes por su brutal barbarie y obstinada resistencia : tampoco hay otra ciudad ó pais de cuya destruccion , devastacion y miserias se conserve una relacion mas circunstanciada y auténtica. Josefo , judio de nacimiento , y testigo

ocular de los hechos que refiere , escribió una puntual y detenida historia de toda la guerra ; de la cual se deduce evidentemente la verdad , no solo de todo lo que Moisés y los Profetas habian anunciado , sino tambien de todo lo que Jesucristo en vision mas clara y con terror y espanto de sus Discípulos , les reveló explícitamente sobre que estaba próximo el dia de su fatalidad. Tambien los historiadores gentiles refieren muchos de estos hechos.

Las profecías así del viejo Testamento como del nuevo , relativas al sitio y destruccion de Jerusalem son en tanto número , que el insertarlas en este lugar con extension seria exceder los limites que nos hemos propuesto en la presente obrita. El lector podrá leerlas conforme se hallan estampadas en la misma Biblia (Levit. XXVI , 44 ; Deut. XXVIII , 45 , etc. ; Isa. XXIX , 4 , etc. ; Ezeq. VI , VII ; Jer. XXVI , 48 ; Miq. III , 42 ; Math. XXI , 33 , etc. ; XXII , 4 , 7 ; XXIV ; Marc. XIII ; Luc. XX , 9 — 49 ; XXI ; XXIII , 27 — 34) , sin que para su inteligencia se requiera exposicion ó comentario. Además de las profecías directas y literales , se hallan esparcidas en los Evangelios varias alusiones á la abolicion de la constitucion mosaica y á la total subversion del estado de los Judíos.

Una nacion de feroz aspecto , de una lengua desconocida , tan veloz como el águila en su vuelo , habia de venir desde lejanas tierras contra los Judíos , — para despojarles de todos sus bienes , — para asediarles por todas sus puertas — y para echar abajo sus altos y fuertes muros. Pocos habian de ser los que quedasen , — habian de ser pasados á cuchillo delante de sus enemigos , — el orgullo de su poder habia de ser hecho pedazos , — sus ciudades quedar devastadas y ellos mismos destruidos , — aniquilados , — sacados de su propia tierra , — vendidos como esclavos , y tan despreciados , que nadie les habia de querer comprar , — sus altos lugares habian de quedar devastados y desolados , — dispersarse sus huesos al rededor de sus aras ; — Jerusalem habia de ser asediada y envuelta por todas partes , — ser sitiada con la

montaña y batida con torres y castillos,— ser arrasada y labrada como un campo, — ser convertida en un monton de ruinas, y acabar del todo. La espada, la hambre y la peste habian de concurrir en su destruccion.

Los Judios, muy agenos de temer semejantes juicios, vivian en una paz engañosa y desoyeron la voz de Jesus. No querian mas rey que César, y confiaban en el poder del imperio Romano acerca de la seguridad de su estado. Mas aquel á quien ellos desecharon mostró que Dios les habia desechado á ellos, que habian llenado la medida de sus padres, y que todos estos juicios, que se habian intimado desde lo antiguo, y otros que no habian sido oidos por sus padres, habian de tener efecto y ejecutarse en muchos, y ser testigos de ello algunos de los que vivian en aquella época. Y el Varon de dolores, cuyo rostro se mantuvo seco y duro como pedernal, sin derramar una sola lágrima en medio de su cruel y terrible pasion; se conmovió y lastimó y su corazon se enterneció como un niño, al contemplar la gravedad de los crímenes, y las terribles calamidades futuras de la malvada é impenitente ciudad, entregada á la ira del cielo: y « poniendo sus ojos en Jerusalem, lloró sobre ella. »

El discurso de treinta y seis años desde la muerte de Cristo hasta la destruccion de Jerusalem: la muerte antes de este suceso á lo menos de dos de los Evangelistas, que refieren las profecías alusivas á él: la manera con que se mencionan é introducen por todo el texto del Evangelio estos anuncios de la fatalidad que aguardaban á Jerusalem: el aviso que se dió á los Discípulos de Cristo, á fin de que pudiesen precaverse y ponerse en salvo, y librarse de aquella calamidad anunciándoles las señales que habian de precederla para su conocimiento: el terror que se apoderó de algunos de los primeros Discípulos de Cristo, creyendo que estaba cerca el dia del juicio, á lo cual dió motivo la íntima conexion que tienen las profecías de la destruccion de Jerusalem con las de la segunda venida de Cristo y del fin del mundo: el asenso unánime de la antigüedad en orden á que

la publicacion del Evangelio fue anterior á este suceso: la continuada verdad de la profecia que se manifiesta en Jerusalem, hollada aun al presente por los infieles; todo esto es una prueba la mas cumplida de que las profecias evaugélicas precedieron á aquel acontecimiento.

No puede darse una coincidencia mas íntima con relacion á los hechos, que la que hay entre las profecias de Jesus y la narracion del Historiador judío. Sin embargo, como observará el lector mas adelante, esta coincidencia no es mas clara y evidente que la que se halla entre el testimonio de los modernos incrédulos y las profecias que hacen alusion á la desolacion pasada y presente de la Judea.

Guerras, rumores de guerras, conmociones, levantamientos de naciones contra naciones y de reinos contra reinos, hambres, pestes, terremotos en varias partes, calamidades todas las mas temibles á los mortales, solo eran preliminares de la grande *afliccion*, precursores de otros muchos mas terribles males.

Muchos falsos Cristos debian levantarse y seducir á la multitud: los Discipulos de Jesus debian ser perseguidos, afligidos, encarcelados, odiados de todas las naciones, presentados ante los gobernadores y los reyes por causa de su nombre, y muchos de ellos entregados á la muerte: la iniquidad habia de extenderse, y la caridad de muchos enfriarse; pero el Evangelio del reino se habia de predicar por todo el mundo. La abominacion de la desolacion habia de verse en el lugar santo, donde no debia estar: Jerusalem habia de ser circunvalada por ejércitos enemigos atrincherados contra ella, y encerrada por todas partes. Tambien habian de verse en el cielo espantosos fenómenos y signos terribles: y estos habian de ser los anuncios de que el fin de Jerusalem estaba ya próximo. Habia de haber una extremada falta de todo en el país, una grande cólera sobre el pueblo, y la tribulacion y angustia habia de ser tal, cual nunca se habia visto ni se volveria á ver en el mundo. Los Judíos habian de ser pasados á cuchillo: los que quedasen

ser llevados cautivos á todas las naciones : del templo y de la misma ciudad de Jerusalem no habia de quedar piedra sobre piedra : y habia de ser hollado por los Gentiles hasta que quedase cumplido el tiempo de las naciones.

Estas profecias se anunciaron en un tiempo de perfecta paz ; y sin embargo , antes de que pasase una generacion quedaron del todo cumplidas. Las seducciones que pusieron por obra algunos falsos Cristos ó llamados profetas , fueron causa de algunas de las primeras conmociones que pronto empezaron á verse en Judea. Cada ciudad de la Siria era un foco de la guerra civil. Los Judios fueron estimulados á la rebelion por los ultrajes y actos de opresion con que les afligia el procurador romano Floro. Al fin se rebelaron abiertamente contra los Romanos. Estas guerras y rumores de guerras no se limitaban solo á la Siria. En Alejandria 50,000 judios fueron degollados de una vez. En Italia las convulsiones eran tales , que en el breve espacio de dos años , cuatro emperadores fueron asesinados. Tambien hubo hambre y pestes en Roma , y en Babilonia una grande mortandad : y grandes terremotos en varios países , á cuyo impulso quedaron destruidas varias ciudades. La constitucion de la naturaleza , dice Josefo , estaba desquiciada , y todo anunciaba calamidades extraordinarias. Aparecieron fenómenos y espantosas visiones capaces de aterrar al mas intrépido. Abundaban la iniquidad , y hasta la fe y caridad cristiana habia decaido. El nombre de cristiano era una persecucion , y un motivo de odio. Eran presentados ante los gobernadores y los reyes. Pablo , abandonado por sus falsos hermanos , compareció solo ante Neron. Los cuerpos de los cristianos cubiertos de materias combustibles servian de alumbrado en las calles de Roma. Mas aunque los discipulos de Jesus eran odiados , perseguidos , encarcelados , afligidos , azotados , y muchos de ellos asesinados , quemados ó crucificados , el Evangelio del reino se predicó desde España hasta la India y fue publicado por todo el orbe. Ellos sostuvieron el triunfo de su fe hasta la muerte ,

mas en los juicios de Dios contra Jerusalem, no se perdió ni un solo cabello de su cabeza.

Cumplióse la última señal: las insignias idólatras de los Romanos se extendieron por toda la Judea: Jerusalem fue circunvalada enteramente por sus legiones. Retiráronse por algun tiempo y dieron lugar á que muchos se saliesen huyendo de la ciudad. Los Cristianos, advertidos de antemano, como refiere Eusebio, huyeron á Pella en la montaña. Mas una gran multitud de los que habian venido, unos á celebrar la Pascua, otros buscando seguridad de sus vidas y propiedades, se hallaba dentro de los muros de Jerusalem; y cuando se presentó el ejército del príncipe (Vespasiano, electo emperador de Roma mientras estaba en Judea) ya no hubo escape. La ciudad y el santuario iban á ser destruidos: el dia de la ira de Dios era llegado sobre Jerusalem.

Habiendo sido crucificado Jesus, desconocida la autoridad del César, y desaparecido el cetro, se hallaban los Judios sin legislador y sin rey, cuando los conquistadores del mundo fueron á subyugar á los que se habian rebelado contra Dios y contra los hombres. Las bandas de ladrones que se habian formado en las anteriores rebeliones, y se habian retirado á las montañas de Judea, no hallando donde guarecerse de las fuerzas romanas, se agolparon á Jerusalem, y uniéndoseles los fanáticos y el populacho desenfrenado, lo mandaban todo. Su obra era saquear, asesinar y destruir. Las provisiones comunes para el sitio no solo fueron saqueadas, sino tambien quemadas. Las facciones y partidos peleaban unos contra otros y la sangre de muchos miles fue derramada por sus propios hermanos. Los combates contra los enemigos exteriores no eran ni menos frecuentes, ni menos sangrientos que los que se daban en lo interior. Los sacerdotes eran asesinados al pie del altar y sus huesos esparcidos en su derredor. Al fin los ladrones y fanáticos se alzaron con todo el mando y autoridad. Mas pronto la hambre hizo presa de todos sin distincion.

Registrábanse las cloacas en busca de alimentos, los cinturones, zapatos, las correas de sus mismos escudos, se roían y mascaban: con ansia se devoraba el mas asqueroso desperdicio. Muchos caían muertos de hambre por las calles. Y el mas espantoso caso (que luego se divulgó y cuyo descubrimiento horrorizó á toda la afligida ciudad, y aun llenó de asombro y de indignacion á los mismos sitiadores) de una señora rica y principal, que asesinó, asó, y se comió á su propio hijo, que criaba á sus pechos; hizo ver con cuanta verdad profética se compadeció y lamentó Jesus exclamando: « ¡Ay de las que criaren « en aquellos dias! » y Moisés describió puntualmente quince siglos antes todas las circunstancias de este suceso. Mas los Judíos, ciegos de furor y rabia, y ya desesperanzados de la divina asistencia, ni aun al oír un caso tan monstruoso y horrendo quisieron ceder, ni dar oídos á ninguna capitulacion, ni concierto. Los Romanos cansados de dar asaltos inútiles, se redujeron á levantar una muralla al redor de la ciudad, dejándola encerrada por todas partes. ¡Crucificalo! ¡Crucificalo! fue en otra ocasion su grito y el de sus padres, con la imprecacion de que viniese sobre sus hijos la sangre de Jesus: y en efecto cayó sobre ellos. De los que huyendo de la hambre caían prisioneros, quinientos eran diariamente crucificados delante de los muros de Jerusalem, hasta que faltó terreno para tantas cruces, y cruces para tan gran número de miserables. Mas tampoco se logró el fin que se propusieron los sitiadores con esta bárbara carnicería; porque á pesar de tan lamentable y tremendo espectáculo, ni se intimidaron, ni cedieron los desesperados que mandaban en la mísera ciudad. En las entrañas de varios de aquellos infelices fugitivos se encontró algun oro, que amándole tanto como á su propia vida, se habian tragado para ocultarle mejor y con la esperanza de poder salvarse, y esto bastó para que los Arabes y Siros, aliados de los Romanos, y las arpias que siempre seguían sus ejércitos se diesen á abrir y registrar los cuerpos de los fu-

gitivos en busca de los tesoros que se suponian encerrados en ellos : y así fue que en una sola noche abrieron mas de dos mil.

Doloroso es detenerse en la relacion de tanto cúmulo de horrores : mas séale permitido al cristiano seguir el ejemplo de Jesus , y llorar por tan lamentable desgracia. Basta decir : que durante el sitio , ciento y quince mil cadáveres se sacaron de la ciudad por solo una de sus puertas , y que el total en las demás ascendió á seiscientos mil : estos eran los pobres , cuya sepulturas era echarlos fuera.

Además muchas casas estaban atestadas de cadáveres : habia montones de ellos en todo sitio ancho ó abierto , cubriendo el suelo de todas las plazas y calles espaciosas de la ciudad. Cerca de seis mil individuos de toda clase y estado perecieron entre las ruínas incendiadas del templo , ó se mataron precipitándose desde lo alto del edificio : otros diez mil fueron pasados á cuchillo : las cloacas de la ciudad estaban obstruidas con esqueletos humanos : un millon y cien mil perecieron durante el sitio y en el saqueo de la ciudad y en los ataques contra ella : y cuando se entregó la ciudad á las devoradoras llamas , por todas las calles corrian arroyos de sangre. Jerusalem estaba condenada á una total destruccion. Sus muros fueron destruidos, sus edificios arruinados , porque ya no eran del Señor. La ciudad y el santuario quedaron arrasados hasta por los cimientos. Hizose pasar el arado sobre el mismo terreno que antes ocupaban ; y en este último acto de los Romanos se mostró que la habian condenado á una eterna desolacion , y tambien quedó cumplido el ministerio de su obra , dejándola allanada y sin que en el templo quedase piedra sobre piedra.

Los Judíos fueron pasados á cuchillo. Además de los que perecieron en las sediciones y durante el sitio , doscientos y cuarenta mil fueron asesinados en las ciudades de Judea y paises adyacentes , como refiere Josefo ; el cual enumera especialmente los que perecieron en cada punto. Noventa y siete mil fueron conducidos cautivos. Muchos fueron lleva-

dos á Egipto y allí vendidos por esclavos. El mercado de esclavos estaba tan lleno de ellos, que no habia quien los comprase: y en una ocasion once mil cautivos ó por descuido ó de propósito fueron abandonados, y no dándoles sustento perecieron de hambre.

Los juicios de Dios cayeron tan de lleno, y tan de improviso se acumularon sobre los Judíos, que en cuanto pertenece á la destruccion de Jerusalem y á la devastacion de su pais y de sus ciudades, todos uno por uno quedaron literalmente cumplidos.

Jerusalem habia sido llamada la ciudad del Señor: Sion era su santo monte, y el único lugar de todo el orbe en donde se le daba alabanza. Los pecados de Jerusalem no podian ocultarse á su vista, y su larga paciencia, despues de tantas pruebas todas en vano, ya debia cesar, aun con la ciudad que habia sido escogida para llevar su nombre. Y cuando sus iniquidades llegaron al colmo, —cuando en el dia de su visitacion no quiso ser instruida, ni limpiarse, ni lavarse de sus manchas, aunque Dios habia enviado á su Hijo á la oveja perdida de la casa de Israel, y habia brotado una fuente para el pecado y para toda suciedad, — y cuando los Judíos desecharon al Salvador y admitieron mas bien á otros que dominasen sobre ellos: Dios no quiso ya usar mas con ellos de misericordia, ni de perdon: su venganza cayó sobre la nacion: su cólera no se contuvo: su mano se alargó para manifestarla, y « entregó á Jacob á la maldicion, y á Israel « á los ultrajes. » Y si Dios no perdonó á las ramas naturales, mira no sea que tampoco te perdone á ti: si en el pecho de los hijos de Abraham su amigo se ejecutó tan duro castigo por sus iniquidades; ¿quién eres tú, ó cual es la casa de tu padre, para que te puedas prometer que quede impune alguno de tus pecados, sino haces el debido arrepentimiento, ó si como por aquellos, en el tiempo de la misericordiosa visitacion es por tí desechado y de nuevo crucificado el Salvador?

Si con una sola palabra quisiésemos confundir á los ene-

migos del Cristianismo, y confutar todos sus racionios contra la inspiracion divina de las Escrituras, esta palabra podia ser los Judíos. No es necesario insistir ni en la particularidad de su destino desde la edad de Abraham, esto es, por espacio de tres mil y setecientos años, ni en la milagrosa preservacion de su raza miserable, desterrada y errante por tantos siglos despues de su dispersion. Basta solo leer la multitud de profecias que les conciernen, como se hallan escritas en los primitivos registros del mundo, y sin declarar ni indicar de quien se trata, apenas habrá un hombre tan ignorante en ningun país debajo del cielo, á quien si se le pregunta ¿á qué nacion pertenece esa historia? no responda desde luego en una palabra: A los Judíos. Todos los habitantes del globo pueden citarse aquí como testigos de los hechos que se contienen en las Escrituras: juzgad vosotros lo que os decimos. No es necesario mas que mirar á los Judíos y oir á Moisés y á los Profetas para conocer que sus palabras son de Dios. « El que tenga orejas para oir, « oiga. »

« Yo os esparciré por la naciones, y desenvainaré mi es-
 « pada en pos de vosotros, y quedará yerma vuestra tierra
 « y vuestras ciudades arruinadas.... Y á los que quedaren
 « de vosotros, pondré espanto en sus corazones en las tier-
 « ras de los enemigos, el ruido de una hoja volante los es-
 « pantará, y así huirán como de una espada: caerán sin
 « que nadie los persiga.... Ninguno de vosotros osará resis-
 « tir á sus enemigos. Pereceréis entre las gentes, y la tierra
 « enemiga os consumirá, y si quedaren aun algunos de
 « ellos, se podrirán en sus iniquidades en la tierra de sus
 « enemigos.... Y con todo eso, aun cuando estaban en tier-
 « ra enemiga, no los deseché enteramente, ni los abandoné
 « de modo que fuesen consumidos, y yo invalidase mi pacto
 « con ellos (Levit. XXVI, 33, 36, 37, 38, 39, 44). » « El
 « Eterno os dispersará entre los pueblos, y quedaréis pocos
 « en las naciones á donde el Señor os hade llevar (Deut. IV,
 « 27). » « Haga el Señor que caigas delante de tus enemigos.

« Salgas por un camino contra ellos y huyas por siete y seas
 « disperso por todos los reinos de la tierra.... Hiérate el Se-
 « ñor con locura, ceguera y frenesí, y en el medio día an-
 « des á tientas, como suele andar un ciego, en tinieblas y no
 « aciertes en tus caminos. Y en todo tiempo tengas que su-
 « frir calumnias, y seas oprimido de la violencia, y no ten-
 « gas quien te libre. Sean entregados tus hijos y tus hijas
 « á otro pueblo.... y no haya fuerza alguna en tu mano. Un
 « pueblo que no conoces se coma los frutos de tu tierra y
 « todas tus labores, y tengas que sufrir calumnias continua-
 « mente, y estés oprimido todos los dias, y atónito por las
 « cosas que verán tus ojos.... Y quedarás perdido para ser
 « el proverbio y la hablilla de todos los pueblos á donde el
 « Señor te llevará.... Y vendrán sobre ti, te perseguirán y al-
 « canzarán todas estas maldiciones hasta que perezcas, por
 « cuanto no oíste la voz del señor Dios tuyo.... y habrá en
 « ti señales y prodigios y en tu descendencia para siempre.
 « Por cuanto no serviste al señor Dios tuyo con gozo y ale-
 « gría de corazón por la abundancia de todas las cosas: ser-
 « virás á tu enemigo que el Señor enviará contra tí con
 « hambre, con sed, con desnudez y con todo género de ca-
 « restía, y pondrá un yugo de hierro sobre tú cerviz hasta
 « que te desmenuce (Deut. XXVIII, 25, 28, 29. 32 — 34,
 « 37. 45 — 48). » « Si no guardares y cumplieres todas las
 « palabras de esta ley que estan escritas en este libro, y te-
 « mieres su nombre glorioso y terrible, esto es al señor
 « Dios tuyo; el Señor aumentará tus plagas y las de tú des-
 « cendencia, plagas grandes y durables, enfermedades malí-
 « simas y perpetuas. Y así como antes se habia complacido
 « el Señor sobre vosotros haciéndoos, así se complacerá en
 « destruirlos y acabaros, para que seáis exterminados de la
 « tierra en cuya posesion vais á entrar. El Señor te espar-
 « cirá por todos los pueblos desde el un extremo de la tierra
 « hasta sus fines.... Y tampoco tendrás descanso entre aque-
 « llas gentes, ni hallará reposo la planta de tu pie: porque
 « el Señor te dará allí un corazón medroso, y ojos desfalle-

«cidos, y un alma consumida de tristeza. Y está tu vida como colgada delante de tí: temerás noche y día, y no creerás á tu vida. Por la mañana dirás: ¿quién me dará llegar á la tarde? y por la tarde: ¿quién me diera llegar á la mañana? por el temor que aterrará tu corazón, y por las cosas que verás por tus ojos (Deut. XXVIII, 58, 59, 63, 68).»

«Yo haré que sean entregados al furor todos los reinos de la tierra. — Os echaré de esta tierra á una tierra que no conocéis vosotros. — Los dispersaré entre las gentes que no conocieron ellos ni sus padres (Jer. XV; 4; XVI, 43; IX, 46).» «Los entregaré á la vejación y aflicción en todos los reinos de la tierra, para oprobio y parábola y proverbio en todos los lugares donde los eché: y enviaré sobre ellos espada y hambre y peste, hasta que sean consumidos de la tierra que les dí á ellos y á sus padres (Id. XXIV, 9, 40),» «Los entregaré á todos los reinos de la tierra para mal tratamiento y para maldición y para pasmo y para silbo y para oprobio á todas las gentes á donde yo los eché á fuera (Id. XXIX, 48).» «Haré juicios en tí y aventaré todas tus reliquias á todo viento (Ezeq. V, 40).» «Los esparciré entre las naciones y los esparramaré en las tierras (Ezeq. XII, 45).» «La plata de ellos será echada fuera, y el oro de ellos será para el muladar. Su plata y su oro no los podrán librar á ellos en el día del furor del Señor. No hartarán su alma y sus vientres no se llenarán, porque les ha sido tropiezo para su maldad: por la iniquidad de su avaricia me enojé y le herí (Ezeq. VII, 49; Isa VII, 47).» «Haré que la casa de Israel sea agitada entre todas las gentes, como se criba el trigo en un harnero, y no caerá en tierra ni una piedrecita (Amos IX, 9).» «Escogerán antes la muerte que la vida todos los que quedaron de este linaje pésimo en todos los lugares desamparados á donde yo los arrojé, dice el Señor de los ejércitos. — Andarán vagos entre las naciones (Jerem. VIII, 3; Oseas IX, 47).» «Engrasa el corazón de este pueblo, y

« agrava sus orejas, y cierra sus ojos, no sea que vea con sus
 « ojos y oiga con sus orejas, y entienda con su corazon, y
 « le convierta y le sane. Y dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y di-
 « jo: hasta que queden asoladas las ciudades sin habitador,
 « y las casas sin hombre y la tierra quedará desierta. Y echa-
 « rá lejos el Señor á los hombres y se multiplicará el de-
 « samparo en medio de la tierra (Isa. VI, 10 — 12). » « Si
 « fueron en cautiverio delante de sus enemigos, allí manda-
 « ré á la espada y los matará: y pondré mis ojos sobre ellos
 « para daño y no para bien (Amos IX, 4). » « Yo consu-
 « miré á todas las gentes á las que te habré desterrado; mas
 « á tí no te consumiré, sino que te castigaré con medida, y
 « no te perdonaré como á un inocente (Jer. X, VI, 28). »
 « Muchos dias estarán los hijos de Israel sin rey, y sin prin-
 « cipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin efod, y sin terafines.
 « Y despues de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán
 « al Señor su Dios y á David su rey, y se acercarán con te-
 « mor al Señor y á sus bienes en el fin de los dias (Oseas
 « III, 4, 5). »

Todas estas profecias respectivas á los Judíos se anuncia-
 ron con la claridad de historia, y con la misma confianza con
 que se expresa la verdad. En ellas se asienta el modo, la ex-
 tension, la naturaleza, la continuacion de su dispersion, sus
 persecuciones, sus padecimientos, su ceguedad, su debilidad,
 su timidez, su abatimiento, su perpetua vagancia, su tenaz
 impenitencia, su insaciable avaricia, y la insoportable opre-
 sion, el continuado despojo, la burla y escarnio universal,
 la indestructible existencia y la ilimitada difusion de su raza.

Muy fuertes eran los vínculos que ligaban á los Judíos
 con la Judea, tierra para ellos gloriosa, tierra de sus pa-
 dres, tierra de promision, concedida por una especial do-
 nacion del Cielo, y en donde solo podian tener observancia
 muchos de los estatutos de su Religion. Y así como no pu-
 dieron apartarse del templo hasta que le rodearon las lla-
 mas por todas partes, del mismo modo solo la mas violenta
 fuerza pudo ser capaz de echarles de aquel país. La inutili-

dad con que en vano se conservaron adictos á su suelo y su total expatriacion, se expresaron proféticamente con la mas exacta fidelidad histórica: porque verdaderamente fueron sacados y arrancados de raíz y destruidos fuera de su país nativo.

Cuando mas adelante, aumentado su número, y combiniándose en su dispersion, hicieron una desesperada tentativa para recobrar su posesion, fue tan grande el número de los que fueron pasados á cuchillo, que segun las palabras de la profecia y de un escritor gentil, pocos fueron los que pudieron escapar. Fueron desterrados de la Judea, y por un edicto imperial se impuso pena de muerte á todo judio que pusiese los pies en Jerusalem: solos los gentiles podian hacerlo libremente.

Mas lo extenso de su dispersion es un hecho aun mas notable que el modo con que se hizo. Muchas son las profecias que describen y anunciaron miles de años ha lo que ahora estamos viendo. «Ellos han sido esparcidos entre las naciones, entre los gentiles, entre los pueblos, desde un extremo de la tierra á otro; removidos por todos los reinos de la tierra, llevados á todos vientos, y derramados á todos los países y por naciones que ni ellos ni sus padres conocieron y cuyos nombres eran ignorados de los mismos Profetas, y por regiones no descubiertas hasta mucho tiempo despues de su dispersion.. Ellos han atravesado por toda la anchura del globo: no hay un reino en toda la tierra donde no se les encuentre. Abundan en Polonia, en Turquía, en Alemania, en Holanda. Se hallan, aunque en menor número, en Rusia, en Francia, en España, Italia, Inglaterra, América. Tambien hay algunos en la Persia, en la China, en la India, al oriente y al occidente del Ganges. Ellos han pisado las nieves de la Siberia y los arenales del desierto abrasador, y los viajeros europeos saben por noticias adquiridas en sus excursiones, que existen en algunos países á donde ellos no pueden llegar en lo mas interior del África. Desde un extremo á otro de la tierra los Judios

y solo los Judíos se han derramado por todas las naciones.

La historia pues de los Judíos por todo el orbe y en todas las edades despues de su dispersion , verifica hasta en las cosas mas pequeñas la verdad de las profecias ; en las cuales se describieron con toda claridad y precision los marcados caracteres de esta antigua raza. Y dispersos por todas partes , como al presente estan , no solo es este hecho un testimonio de la verdad divina de la palabra que lo predijo , sino una visible demostracion que se da en cada país , siglo por siglo , y que se continua dando despues de mil y setecientos años que han corrido desde la expulsion de los Judíos de la Judea , de que han caido sobre ellos , y les han perseguido , y oprimido todos aquellos juicios , en que antes de entrar en la tierra prometida se les intimó que incurririan sino prestaban oidos á la voz de Dios , observando y practicando todos sus preceptos y estatutos.

No debian hallar ni comodidad ni descanso entre las naciones donde habian de ser echados. Sus llagas y las llagas de su raza debian ser grandes y espantosas y de larga duracion. Debian « ser oprimidos , quebrantados , despojados. » La historia de varias naciones de la tierra , y la de un solo pueblo en diversas épocas presenta alternativas prósperas y adversas ; mas la de los Judíos , despues de su dispersion , ha sido igual constantemente en todas partes. El primer siglo de la era cristiana vió á Jerusalem arrasada por los cimientos , sus ciudades y país en desolacion , los Judíos llevados cautivos y arrancados de su patrio suelo , y errantes y sin domicilio por todo el mundo. En el segundo , reinando uno de los emperadores romanos , quinientos mil de ellos fueron pasados á cuchillo. En el tercero fueron cruelmente perseguidos por otro emperador. En el cuarto fueron dispersados por varios países como viles fugitivos y vagamundos ; y antes de salir de Roma se les cortaron las orejas. En el quinto fueron arrojados de Alejandria , y duramente oprimidos y perseguidos por los dominios de la Persia. Muchos de ellos en el sexto siglo , despues de bus-

car en vano por todas partes donde poder fijarse y descansar, seducidos por un falso Mesías, y alucinados con la esperanza de recobrar la Judea y subyugar á sus enemigos, se rebelaron contra los Romanos, y se repitió en la Palestina contra ellos una matanza semejante á la que sufrieron sus antepasados. Y era tal la opresion en que vivian sus hermanos en Africa, que se les prohibió absolutamente el ejercicio de su Religion aun en las cavernas. En el siglo séptimo fueron gravemente perseguidos, y se les arrojó de Jerusalem, de Antioquía y de España. Muchos huyendo á Francia no hallaron sino la alternativa de renunciar su Religion ó de ser despojados de todos sus bienes. En este tiempo Mahoma subyugaba á los Judios que moraban en la Arabia, y despues de exigir de ellos un fuerte tributo, los arrojó de allí. En el siglo siguiente se estableció una ley en los dominios mahometanos, que aumentó la miseria de muchas familias de los Judios: en ella se declaraba que todo Judío que abrazase la religion del Alcoran, renunciando al judaismo, fuese heredero único de todos los bienes de sus padres y hermanos. En lossiglos nono y décimo, los califas ó sucesores de Mahoma, cuyo poder se habia extendido desde España hasta la India, despojaron de su propiedad á los Judios con repetidas exacciones: cerraron sus escuelas en Persia, les obligaron á usar por distintivo de una señal de infamia, y cansaron su sufrimiento con tantos ultrajes, que al fin huyeron y buscaron un refugio en los desiertos de Arabia. En fin, por la mayor parte de Europa respiraron algun tiempo calmada la opresion general que habian sufrido; y aunque no faltaron conmociones é insultos parciales, de que jamás han podido substraerse, pudieron anchamente desplegar su insaciable avaricia. Mas este respiro no hizo mas que preparar el camino para otros despojos y persecuciones, que continuaron por varios siglos con poca intermision, las cuales fueron en tanto número, que seria obra larga referirlas.

En efecto, seria espantosa é interminable la relacion de los

continuos despojos y de las inauditas crueldades que sufrieron en aquellos tiempos oscuros y bárbaros, en que los hombres parecian demonios ejecutores de la divina ira, y en que la ceguedad y locura de los Judíos era tal, que con sus usuras y avaricia provocaban continuamente la ferocidad de sus enemigos, saqueadores y asesinos. No hay lengua humana que pueda explicarlo, ni pluma capaz de escribir « el espanto de su corazon, el caimiento de ojos, la « afliccion de ánimo, la ceguedad, el abatimiento y desesperacion, que les hacia desear la muerte y preferirla á la « vida, » que á este residuo de tan perversa familia, acompañaba por entre todas las naciones, donde se hallaban dispersos: en medio de las opresiones, destruccion, saqueos, destierros y matanzas con que de tiempo en tiempo y sin cesar se les affligió en España, Portugal, Francia, Alemania, Hungría, Turquía, Italia y Inglaterra.

Si la relacion de los hechos no fuese uniforme y constantemente atestiguada en órden á la naturaleza y extension de las miserias que en aquel tiempo sufrieron los Judíos en muchos reinos, parecerian del todo increíbles. En todas partes, segun refiere una de las historias de la edad media eran los Judíos « el objeto de los insultos populares y de la « opresion y no pocas veces de una matanza general. » España la vió en Valencia, Barcelona y Toledo, y por toda la Navarra y el Aragon, en que perecieron muchos: en Francia de un extremo á otro por las provincias de Languedoc, Guiena, Poitou, Turena, Anjou y Maine: en Nápoles, en Traño: en Ulma, no quedó ninguno de los Judíos que allí moraban: en Francfort, además de muchos que fueron asesinados, ciento ochenta perecieron en las llamas: y en muchas otras ciudades y pueblos de la Franconia y Baviera en una sola persecucion perecieron doce mil de ellos. En Verdun, Tréveris, Metz, Spira y Wormes, segun expresion de Gibbon, « muchos miles fueron saqueados y pasados á cuchillo. Algunos se salvaron por medio de una fingida « conversion; mas la mayor parte, abarrotadas sus casas, se

« precipitaron con sus familias y sus riquezas en los ríos ó en las llamas. Esta carnicería y saqueo de los Judíos se repetía en cada una de las cruzadas. »

No eran en Inglaterra sus desastres menos terribles que en el Continente: allí fue nacional su persecucion: y segun la pintura que nos hace Walter Scott, « tan realmente detestados eran del vulgo crédulo y preocupado, como odiados por la ambiciosa y rapaz nobleza. » Y añade, que « á excepcion quizá del pez volador, ninguno de los seres que que existen en la tierra, en el aire, ó en las aguas, era objeto de una persecucion tan activa, universal, é interminable, como los Judíos en aquella época, en que sus personas y propiedades estaban continuamente expuestas á cualquiera excitacion de la furia popular. » Nada pudo salvarles en Norwich del furor del pueblo, donde fueron todos destruidos por una matanza general. Otros muchos fueron asesinados en Stamford, San Edmundo, Lincoln y en la isla de Ely, donde se agolpó y refugió una multitud de ellos. Mas lo que sufrieron en York fue verdaderamente espantoso y peor que la muerte. Mil y quinientos Judíos, incluso las mujeres y niños, se encerraron en el castillo: no se les dió cuartel: su plata y su oro no pudo salvarles: no pudieron comprar sus vidas por ningun precio: y frenéticos y desesperados se mataron unos á otros, siendo los padres de familia los asesinos de sus propias mujeres é hijos. En York de Inglaterra, como en la fortaleza de Masada de la Palestina (la última plaza que defendieron en su país nativo, donde cerca de mil de ellos perecieron de la misma manera) en Lisboa, Toledo, Nuremberga, Francfort y en otras muchas partes prefirieron la muerte á la vida, y el terror que les infundian los hombres sufocaba en ellos el temor de Dios, y les decidía el suicidio.

Estas tan atroces persecuciones iban siempre acompañadas del saqueo y pillaje: « Ellos eran siempre saqueados: sus bienes y sus tesoros eran entregados indistintamente al pillaje, cualesquiera que fuese su valor. »

Ellos « eran privados de sus hijos » por la astuta política de los Mahometanos que con sobornos y seducciones les decidían á abjurar su Religion y abandonar á sus padres: y esto mismo aunque con mayor violencia, hicieron algunas autoridades cristianas, arrancándolos de su familias y encerrándolos en los monasterios; cuya práctica estaba no solo autorizada, sino mandada por los Cánones de varios concilios. Cuando los Judíos fueron desterrados de Lisboa, no se permitió que saliese ninguno que fuese menor de catorce años: « Sus hijos y sus hijas fueron entregados á otro pueblo. »

« Ellos no hallaron descanso entre las naciones, ni reposo « la planta de su pie. » Apenas habrá un solo reino del cual, además de sus opresiones y persecuciones, no hayan sido repetidamente expelidos por la autoridad pública. En Francia lo fueron por siete veces. En sola una ocasión seiscientos mil fueron echados de España, y en ningun país hallaron sosiego ni descanso. »

« Ellos habian de ser el proverbio, la mofa, el escarnio, « la maldición, el odio, y el ridiculo de todas las naciones « y de todos los países donde habian de ser echados. » Todo esto han sido y son aun al presente solo los Judíos. En todas partes han sido sometidos á tales y tantas bajezas é indignidades, que solo con el conjunto de todos y cada uno de estos epitetos y maldiciones pueden adecuadamente expresarse. Un cinturón de acero ceñido á su cuerpo, un pedazo de paño sobre su traje y vestido, de cierto color particular para ser á primera vista conocidos, un palo atado á su cuerpo que arrastraba por la espalda ó que les colgaba por delante para burla é ignominia, eran algunos de los distintivos ó señales infames que no pocas veces se les obligó á usar, y que en todas partes les exponian á ser continuamente insultados y escarnecidos. Si se preguntase ¿cuál es el único dicterio usado por todas las naciones del globo, que comunmente se aplica á alguno cuando se trata de denigrarle é insultarle? La respuesta es llamarle *Judio*. Y ahora,

lector, quien quiera que seas, séanos permitido interpe-
larte y preguntarte: ¿ cuántas veces no habrás tú mismo
usado de este apodo y dichterio insultante? Y si es cierto
que lo has hecho así infinitas veces; no podrás dejar de re-
conocer que tus mismos labios, aunque sin advertirlo, han
dado testimonio de la verdad de esta portentosa profecía.
Esta sencilla consideracion te inducirá á confesar franca-
mente que solo aquel que conoce todas estas cosas pudo ha-
ber previsto, y anunciado de antemano un hecho tan sin-
gular y estupendo; y que así en esto, como en todo lo
demás, los Judios han sido y son un milagro continuado.

Por sus iniquidades habian de ser castigados; mas la
piedra del escándalo, y la causa principal de toda su mal-
dad fue siempre su avaricia, la cual ha de ser apartada y
desviada de su corazon para que se prepare el camino de
su conversion (Isa. VII. 44, 47; Ezeq. VII, 49). La avari-
cia de los Judios es un proverbio. La mas exorbitante usu-
ra suele ser con frecuencia el negocio comun de los ricos.
Mas el amor del dinero no se limita á esta sola clase: toda
la raza está inficionada de esta sórdida pasion, de este ver-
dadero ídolo de sus corazones. En las calles de Lóndres, por
ejemplo, como en las de otras ciudades grandes de Europa,
es en donde se ve claramente á cada paso su ansiosa codi-
cia, con incomodidad de los que transitan por ellas: su pa-
so apresurado, su brazo extendido, su voz lamentable, su
afanado continente, sus ardientes ojos, su figura asquero-
sa, y su postura arqueada y encorvada, muestran un alma
cuyo dios es Mamón; aunque su tráfico es tan miserable,
como que se emplea solo en la venta de un vestido viejo, de
una naranja ó de un pincel. Un nuevo corazon debe formar-
se en ellos, y substituirles un nuevo espíritu: el velo que
les ciega debe quitarse, y desviarse esta piedra del escán-
dalo, para que lleguen á poder ver al Mesías en el Salvador
crucificado, y hallar el camino por donde se va al reino que
no es de este mundo.

Grandes contrariedades y contradicciones, al parecer im-

posibles de conciliar, se hallan, en toda la serie de sucesos que marcan el maravilloso destino de los Judíos; y sin embargo, cada uno de sus rasgos cuadra perfectamente con la profecía que les corresponde. Al paso que se dice que habían de ser oprimidos y aniquilados, su no pocas veces renovada posesion de riquezas no solo se comprende en el hecho de ser de nuevo y siempre despojados, sino que explícitamente está anunciado de antemano que cuando se reunirán y congregarán de todas las naciones, llevarán consigo su oro y su plata, y heredarán las riquezas de las gentes. Despues de tantos saqueos y despojos como han sufrido, en el dia son propietarios de inmensas sumas de oro y plata: y siendo tan grande la parte que tienen en los fondos de todos los estados de Europa, no será extraño que lleguen á poseer algun dia las riquezas de las naciones (Isa. CX., 9; lib XI, 6).

Hay sin embargo una excepcion muy notable, y que exige especial atencion, en lo que decimos acerca de la acumulacion de riquezas de parte de los Judíos. Su misma tierra estaba designada como un lugar en donde no habian de gozar de prosperidad alguna, cuando en castigo de sus iniquidades viniesen y cayesen sobre ellos los juicios de Dios. Antes de su entrada en la Judea, entre las bendiciones que se les prometieron se les dijo: Que si observaban cumplidamente lo mandado en la Ley, « el Señor Dios tu-
 « yo te bendecirá en gran manera en la tierra que te ha
 « dado para que la poseas. El Señor hará que abundes en el
 « fruto de la tierra que juró el Señor á tus padres que á tí
 « la daria. El Señor abrirá su bellissimo tesoro, el cielo, pa-
 « ra que á su tiempo dé lluvia á la tierra, y bendecirá to-
 « das las obras de tus manos: y darás prestado á muchas
 « gentes, y tú de ninguno lo tomarás. El Señor te pondrá
 « por cabeza y no por cola, y estarás siempre encima y no
 « debajo, con tal que obedezcas los mandamientos del Se-
 « ñor Dios tuyo (Levit. XXVI, 4, 6; Deut. XXXVIII, 44,
 « 43). » Entre las maldiciones con que les amenazó por su

desobediencia, les dijo: « la Langosta consumirá todos los árboles y frutos de la tierra: el extranjero que vive contigo en la tierra subirá sobre ti y estará mas allá, y tú « descenderás y estarás mas abajo: él te prestará á ti, y tú « no le prestarás á él, él será por cabeza y tú por cola « (Deut. XXVIII, 42, 44).» Vese aquí enérgicamente descrito el estado de abnegacion, dependencia y pobreza á que debian ser reducidos los Judíos *en su propia tierra*. Su situacion particular en ella, su humillada condicion con respecto al extranjero que habia de poseerla, expresa vivamente el bajo estado á que fueron reducidos los pobres Judíos en la tierra de sus padres así en presencia de los orgullosos Romanos que los conquistaron, como despues en la de los imperios turcos, en la pasada y en la presente edad. La profecia quedó cumplida en toda su extension, las bendiciones y privilegios que se les prometieron, y que por largo tiempo gozaron en Judea, y su superioridad sobre el extranjero que morase dentro su territorio, se le volvieron al revés de todo punto, cuando perdida la proteccion y favor divino, les subyugaron los Romanos y subieron sobre ellos muy alto, y los cautivos Judíos descendieron á tan bajo punto, que aun dentro de su país nativo tenian que pedir su sustento al extranjero, y venderse por esclavos para poderlo obtener. Y aunque en casi todos los otros países, dedicándose generalmente los Judíos á la usura, ganaron mucho oro y plata, en la Judea, desde su dispersion, ó por falta de comercio ó de seguridad en aquel desolado país, ni han podido enriquecerse, ni han practicado jamás su favorita negociacion: y así son muy pocos los que se hallan allí establecidos. Si algunos de ellos por amor á la tierra de sus padres han obtenido permiso para residir en Jerusalem ó en otro punto de la Judea, su condicion ha sido siempre muy baja. Benjamin de Tudela, judío viajero del siglo XII, asegura que el país que deberia ser de su nacion estaba á la sazón casi enteramente abandonado por ella. Como unos doscientos judíos, casi todos tintoreros de paños, vivian

juntos en la torre de David , y hacian allí « muy pobre figura. » Otros habia en muy corto número y muy derramados por toda la Tierra Santa, en los últimos tiempos ; un resto de la tribu de Judá ha continuado en Jerusalem en el mismo abatimiento y dependencia , algunos de ellos como empleados ó sirvientes del gobernador , y otros sin tener de que subsistir mas que la limosna. Sin embargo, es digno de observarse , como una señal quizá de los tiempos , que en estos últimos tres ó cuatro años , se ha aumentado mucho su número en Jerusalem y se han ido encaminando muchos hácia la Judea. Tambien es muy notable otra particularidad de la profecía que en algun modo contrapone y hace distincion del carácter y destino de los Judíos en la misma Judea y otros países. Al paso que mostraron la mas valiente y desesperada resolucion en defender y conservar la posesion de su propio país, y en sus tentativas para recobrarle ; era tal la timidez y abatimiento de su corazon en la tierra de sus enemigos, que el mas leve movimiento de una hoja que cae les estremecía y hacia temblar. Y aunque la nacion de mas poder y mas formidable, no pudo sino á mucha costa y con grande aparato arrancarles de su país nativo ; jamás ellos han podido conquistar para si un palmo de terreno en ningun otro punto del globo , ó subyugar el mas débil pueblo en la tierra de sus enemigos. Sin embargo, en cuanto á esta timidez y abatimiento de corazon , que por tan largo tiempo ha sido una señal característica de los Judíos en la tierra de sus enemigos, manifestada en su mismo aspecto y semblante ; hay una muy notable excepcion en la época presente. En una relacion publicada hace poco (*Walsk's Narrative*) se dice: « Los Judíos de Constantinopla son una raza furiosa y fanática : despues de tantas persecuciones y padecimientos, todavia no han aprendido la moderacion , y persiguen de muerte á todo el que abandona sus doctrinas , » tambien se asegura : « que últimamente en la insurrección de los Griegos, han dado muestras del odio inveterado que siempre han tenido con-

« tra los de esta nacion. » Esto, que sin duda es una excepcion de su carácter general, en nada rebaja la verdad de la profecía, en la cual tampoco se omite esta circunstancia; y mas bien puede considerarse como una señal de que se acerca el cumplimiento de un especial anuncio profético, que evidentemente está por verificarse, es á saber: « Vol-
« veos á la fortaleza, los cautivos que teneis esperanza:
« hoy tambien te anuncio que te daré doblado: porque me
« he extendido á Judá: como un arco, he henchido á
« Efraim: y moveré tus hijos, ó Sion, contra tus hijos, ó
« Grecia: y te pondré como espada de fuertes (Zacar. IX,
« 12, 13). »

Mas aunque por estos medios se manifieste la verdad de la palabra de Dios y las obras de su omnipotente providencia, no es la riqueza terrena con la que se han de poder comprar las bendiciones de su mano; la avaricia es una idolatría, una iniquidad, que constantemente excita la ira del Señor. Todo hombre sea de alta ó baja condicion, con el ejemplo de los Judios, puede aprender á observar cuidadosamente el consejo de Jesus que sus antiguos padres despreciaron, y á que aun ahora rehusan someterse: « Mirad
« y guardaos de toda avaricia (Luc. XIII, 15).

Los Judios debian « ser heridos de ceguera y descorazonamiento, tener por largo tiempo sus oidos agravados, « sus ojos cerrados y su corazon endurecido: y andar á « tuntas en el medio dia, como un ciego en tinieblas. » Todas las naciones civilizadas hacen profesion de creer en Jesus, como Salvador de los hombres, de quien todos los Profetas judios dieron testimonio. Mas los Judios, aunque rodeados por la luz del Evangelio, permanecen aun en la ceguera y en las tinieblas: y su observancia religiosa y opiniones, como que no tienen mas autoridad que la suya propia, son las mas ridículas y absurdas que pueden concebirse. Ellos han hecho callar la ley de Dios con sus tradiciones. Cuando leen á Moisés y á los Profetas, tienen un velo que les cubre su corazon. El pueblo que por tan-

to tiempo se distinguió entre todas las naciones como el único adorador de Dios vivo, ahora que ha venido la luz al mundo, ha perdido el conocimiento de su propia ley; y está tan ciegamente preocupado y en tal ignorancia de las verdades reveladas en el Evangelio, que en la luz del medio dia anda á tientas, como el ciego en las tinieblas.

« Sus llagas, como su incredulidad é impenitencia, habian de ser de larga duracion: » y despues de una continuada serie de diez y ocho siglos, estas llagas todavia estan abiertas en muchos lugares de la tierra, como si hubieran comenzado ayer. Por todos los países orientales, son y han sido siempre los Judios objetos públicos de un continuo escarnio y de una crueldad espantosa. Tan nuevo es para los que viven en Asia y Africa algun género de compasion, y tan habituados estan á que arbitrariamente se les prive de los derechos que son comunes á todo hombre, que cuando se ejerce con ellos algun acto de justicia ó de humanidad por algun caritativo viajero, no solo se sorprenden de ello los mismos Judíos, sino que se llenan de indignacion los naturales del país. Todavía subsisten en casi todos los países de Europa muchas rígidas leyes contra ellos. Solo de poco tiempo á esta parte en algunos estados pequeños, se ha establecido para con ellos una policia mas liberal é ilustrada. ¿ Y quién es el que teniendo presentes las espantosas calamidades que por tan largo tiempo han estado sufriendo en todas partes, ó creyendo que el recibirles seria sacar de la muerte á la vida á los que estan sentados en las tinieblas bajo la sombra de la muerte, y tambien á los que viven solo de nombre y realmente estan muertos, podria dejar de interesarse ardientemente en la mejora de su suerte, dirigiendo á Dios la mas fervorosa súplica para que se apresure el tiempo en que se cierren tan inveteradas llagas, y ponga con su divina mano el vendaje á la llaga de su pueblo, y sane la abertura de tan profunda herida? Seguramente este es el tiempo de probar si la suavidad y bondad cristiana, y los esfuerzos de la caridad, de los cuales

deben prometerse las bendiciones de Dios, son medios mas adecuados de preparar el camino de su conversion, y de efectuar en mucho menos tiempo la consumacion profética de todas sus miserias, que todas las medidas de coercion crueles y bárbaras que jamás se han usado ó se puedan aplicar.

Otras muchas profecías favorables á los Judios son otros tantos testimonios que se reservan para las futuras generaciones. El lector podrá recorrerlas por sí mismo en la Biblia (Deut. XXX, 3, 5; Isa. XI cc, 42; IX, 9, 40; c XI, 4; Jer., XXXI, 37, etc; Ezeq. XXXVI, XXXVII; Zachar, IX, 42; Amos IX, 45; Miqueas, II, 42). Que entre tantas revoluciones como ha habido en los reinos de la tierra desde los dias de Moisés hasta el presente, esto es en un periodo de mas de tres mil trescientos años, nada haya ocurrido que sea capaz de impedir la imposibilidad del cumplimiento de estas profecías; antes al contrario que el estado de los Judios, el de los Cristianos y el de los Gentiles en la presente época, todos concurren á que tengan un fácil y literal efecto en todas sus partes, siendo esta la voluntad de Dios; es un milagro que no tiene igual entre todos los fenómenos de la naturaleza.

Por lo que toca á lo pasado, como ya hemos visto en el resúmen de sus miserias, los hechos mas portentosos y espantosos, cuales jamás han ocurrido en otro pueblo, forman la narrativa ordinaria de la historia de los Judios; dejando cumplidas literalmente las profecías que les conciernen. Estas profecías son tan antiguas como los mas antiguos escritos que existen en el mundo. Son tan claras é inteligibles como puede ser cualquiera historia. Muchas de ellas son en la apariencia contradictorias é irreconciliables entre sí; y sin embargo todas son literalmente verdaderas, y estan en todas sus partes identificadas y comprobadas con el mismo destino y suerte que ha cabido á los Judios. Lejos de poder ser una invencion ó imaginacion de la sabiduria humana, en todo el ámbito de la naturaleza no se ha presen-

tado jamás un cuadro de iguales acontecimientos. Los hechos son visibles y estan presentes , y son aplicables á las mas pequeñas circunstancias. ¿ Podia Moisés , no siendo mas que un hombre mortal , destituido de la luz de las inspiraciones , haber descrito la historia , destino , dispersion , padecimientos y carácter de los Israelitas hasta el dia presente ; esto es , por espacio de treinta y tres siglos ; cuando al descender del Sinai se quedó atónito y sorprendido al ver como aquel pueblo habia cambiado de sentimientos y de conducta en el espacio de solos cuarenta dias ? ¿ Era posible que diversas personas en épocas diferentes , hubiesen dado testimonio de unos mismos ó de semejantes hechos futuros con tanta maravilla como lo es el puntual cumplimiento de su vaticinio ? ¿ Pudieron ellos publicar tantos secretos en lo porvenir , cuando necesariamente lo ignoraban del todo ? ¿ O pudieran por su propia sagacidad haber previsto los sucesos que habian de verificarse centenares y millares de años despues , conociendo que como todos los demás hombres mortales no podian saber ni prever lo que en un dia ó en una hora les sucederia á ellos mismos ? ¿ No eran infinitas las probabilidades que habia contra ellos ? El espíritu del hombre no pocas veces fluctua entre la duda y la incertidumbre , aun cuando se trata de sucesos que estan cercanos y de resultados muy probables ; mas si se trata de edades remotas por miles de años , y de hechos que les pertenecen contrarios á todo dato anterior , á la experiencia , á la analogía , y á lo que pueden imaginarse y concebirse , halla que esta obscuridad es tan impenetrable como la de la misma muerte. Mirando solo á la dispersion de los Judíos , con algunas de las circunstancias que la acompañaron : su devastada ciudad , su templo , que antes formaba el punto fijo ó resorte principal de su culto religioso , arrazado hasta el suelo y pasado el arado sobre su área , su país desolado , ellos mismos asesinados en masa , y pereciendo al filo de la espada , de hambre y de peste , el resto que quedaba despojado , perseguido , esclavizado y llevado cautivo , arranca-

do de sus hogares , no para ser desterrado á algun país montuoso donde pudiese subsistir con seguridad ; sino para ser dispersado entre todas las naciones , y abandonado á la discrecion del mundo , que en todas partes les aborreció y oprimió , hechos pedazos y esparcidos por la tierra , como los fragmentos de un bajel náufrago en medio del mar despues de una gran tormenta ; en lugar de desaparecer , confundíendose y mezclándose entre las naciones , conservados con entera separacion como un distinto y un mismo pueblo en todos los reinos de la tierra , recibidos en todas partes con los mismos insultos , escarnio y opresion ; si llegaban á encontrar un lugar de reposo , arrojados y desposeidos de él inmediatamente por sus enemigos , multiplicándose en medio de tantas miserias , de suerte que aunque quedaron pocos en número , si se tratara al presente de su restablecimiento , se inundaria á la tierra con su muchedumbre ; el haber sobrevivido á sus enemigos , el haber sido espectadores sin cambiarse ni mudarse , de la extension de muchas naciones , y de las convulsiones y revoluciones que ha habido en todas ; robados de su oro y plata , y dominados siempre hasta el presente de la codicia , que es la piedra del escándalo de su iniquidad ; privados frecuentemente de sus propios hijos ; separados , desorganizados , mas siempre uniformes y sin alteracion ; en todas partes quebrantados , pero jamás rotos ; siempre oprimidos , mas nunca destruidos ; débiles , tímidos , tristes y afligidos ; no pocas veces conducidos al extremo de una desesperacion con el espectáculo de su misma miseria ; hechos objeto de las hablillas , del ridículo , escarnio é infamia de todos los pueblos ; siempre , como ahora son aun , el proverbio y el dicitario general de todo el mundo : mirando , pues , decimos , todo este conjunto de hechos , que cada uno de por sí por su naturaleza podia desafiar la mas perspicaz y sutil conjetura ; ¿ cómo era posible que un mortal por encima de cien sucesivas generaciones hubiese podido prever alguna de estas maravillas que ahora son visibles en estos últimos

tiempos? ¿Quién sino el Padre de los espíritus, poseedor de una cabal presciencia y concedor de la voluntad y acciones de todos los agentes libres, inteligentes y morales, podia haber revelado la incesante é interminable vagancia de los Judíos, declarado su destino, y desenmascarado á ellos y á sus enemigos en todas las edades y regiones? Con tanta ligereza é inconsideracion llamaríamos obra del acaso á la creacion del mundo, como á la revelacion de todas estas cosas: en las cuales se nos presenta á la vista un cuadro y una demostracion del poder y presciencia de Dios y de la verdad de su palabra. Y aun que esta revelacion no es mas que una pequeña parte de la evidencia cristiana, esta es la piedra del escándalo en que tropiezan todos los incrédulos, como en una barrera insuperable, la cual no podrá jamás evadir toda la ingenuidad de los escépticos, y mucho menos destruir por mas esfuerzos que para ello hagan.

« La ira del Señor no cesará hasta que haga y cumpla « el pensamiento de su corazon: en los últimos dias entenderémos estas cosas. » Aunque en un tiempo se unió el Señor con toda la Casa de Israel y con toda la Casa de Judá, como con el cinto que ciñe al hombre en sus lomos; cuando despreció sus mandamientos, y anduvo contra ellos, y no quiso volver atrás de su mal camino, se acabó su paz, sus bondades amorosas y su misericordia con ellos, y los arrojó lejos de su vista. Mas solo cuando su cuello se hizo tan duro como el hierro, les puso yugo de hierro.

NÚMERO V.

Ojeada rápida sobre las diferentes mitologías.

Unos han querido aplicar la mitología á las explicaciones históricas, otros no han visto mas que alegorías, otros em-

blemas morales, otros en fin han buscado en el Empíreo la llave de la fábula; sin embargo es muy peligroso el formarse un solo sistema al cual de fuerza ó de grado quiera todo reducirse, por mas ingenioso que sea: en tal caso cada sistema ó hipótesis viene á ser como el lecho de Procusto, á cuyas dimensiones han de sujetarse quiera ó no quiera todas las explicaciones, por medio de la tortura ó de la mutilacion.

¿Porqué señalar una sola causa á lo que tantas puede tener, y dar una sola salida á todas las interpretaciones? Ora la piedad filial es la que deifica un padre robado á su amor; ora una madre desolada forma un Dios de aquel hijo que la naturaleza no dejó llegar á ser hombre: unas veces un padre que ha perdido su jóven posteridad invoca en ella, en expresion de Quintiliano, los dioses de su dolor, *númina doloris*; otras el amor adolorido toma por objeto de su culto al ser tierno y amable que lo fue ya de sus adoraciones, ó tal vez la lisonja cortesana rinde honores divinos que acoge el poder supremo en la embriaguez de su delirio, sancionados despues por la politica de un sucesor, ó por el beneplácito de sacerdotes idólatras. Los fenómenos de la naturaleza, ya benéficos, ya terribles, conducen á la idolatría por el reconocimiento ó el terror, el lenguaje místico pierde insensiblemente su primer sentido y substituye fúnebras y enigmáticas deidades á los símbolos de convencion é inocentes emblemas. Una nacion ingeniosa y sensible dotada de una fantasia viva y fecunda puebla los mares, los aires, los prados y los bosques de seres fantásticos, de alegorías seductoras que engrandecen el dominio de la poesía; y los poetas á su vez, creadores de un mundo mágico cuyas brillantes ilusiones dan alma á toda la naturaleza, son arrastrados por la multitud al pie de los altares que han erigido, acabando como los estatuarios por adorar su propia obra. En fin, las invenciones de Homero, las alegorías de Apelles, las estatuas de Fidias, todo fomenta la supersticion amiga de lo maravilloso y que se complace hasta en el miedo;

y la ignorancia de los idiomas, la confusion de las lenguas, las calamidades de la tierra que impelen al hombre á buscar un consuelo que buye de él, y la esperanza de una vida mas feliz, las conquistas, las revoluciones de los imperios dispersando hombres y dioses, añade cada dia un nuevo anillo á la larga cadena de errores de la especie humana.

Tales son en parte las causas que han llenado el mundo de deidades, ya propicias, ya contrarias, ya torvas, ya risueñas. Entre las cuales aun de diversos países existen notables analogias, y es fácil advertir á primera vista que las mismas fábulas han dado la vuelta al globo, y que unas mismas divinidades bajo diferentes nombres presentando los mismos atributos han recibido el incienso de los mortales. Los Griegos embellecieron las tradiciones egipcias llevadas allá por Orfeo y los primeros legisladores.

La mitología de Odin, que es una division de la celtica, era ya conocida por la publicacion del *Edda*. Aunque de un mérito muy inferior á la de las fábulas griegas y romanas, es sostenida por las antiguas ficciones, y agrada á lo menos por la variedad. Resiéntese algun tanto de los climas ásperos y selváticos que fueron su cuna, y esta misma aspereza da á sus dioses una fisonomía particular que no deja de tener su mérito.

De las ideas religiosas de las poesias Ersas, la mas poética es sin duda la que señala á las nubes por habitacion de las almas de los héroes, haciéndolas testigos de las penas y placeres de sus padres y amigos. Sin embargo, con perdon sea dicho de los admiradores de Ossian, hállase á cada paso una monotonia, una aridez, una uniformidad de rasgos y de coloridos muy análogas con la tristeza de los climas sombríos que las produjeron. A mas de que se echa de ver que la mitología de Fingal es á corta diferencia la de los Escandinavos.

Menos analogía tenian con las artes las mitologias de Oriente, y su rareza, su incoherencia y su prodigiosa diversidad no han permitido hasta ahora formar de ellas uu

cuerpo arreglado, y ha sido menester para explicarlas entresacar de las relaciones de los viajeros lo que ofrecen de mas interesante en la materia. Kœmfer y Du Halde pueden servir de guia en quanto al Japon, Du Halde por la China, Tabchard y La Loubere por Siam, Sonnerat por las Indias, y el *Sistema Brahmanicum* de un misionero del Cármen.

Muy extravagantes parecerán las ficciones de la India al lado de las de Homero y Virgilio. Repugnantes á los artistas imbuidos en las ideas del verdadero buen gusto por las formas monstruosas y gigantescas de sus divinidades, ofrecen por lo general un interés mas de curiosidad que de satisfaccion á un espíritu delicado y juicioso: embrolladas de otra parte y confusas, entremezcladas de tradiciones contradictorias, es muy difícil reducir las á una especie de sistema metódico y fijar su clasificacion; mas su alta antigüedad, su semejanza de familia con los mithos egipcios, la identidad de los misterios velados bajo símbolos diformes y espantosos; es decir relaciones de agricultura y astronomia, la sublimidad de ciertos pasajes entresacados de la oscuridad de los libros sagrados de la India, la fuerte presuncion que este país es la cuna de todas las fábulas que han recorrido todo el globo, manifiesta que estos emblemas forman un capítulo importante de la historia de los errores humanos.

La mitología eslavona es poco conocida. Los absurdos del islamismo y los delirios rabínicos deben figurar en este vasto repertorio de locuras humanas, no menos que las adivinaciones y supersticiones modernas que se han multiplicado con mengua de la razon y de la filosofía.

Lo que mira á la religion de los Peruanos y Mejicanos puede verse en los autores españoles Garcilaso, Acosta, Herrera, Solís. No deja de ser interesante el comparar á Manco Capac con Numa, y hallar otra vez hijos del Sol en el palacio de Cusco como sobre los tronos de la Grecia.

Figuran tambien en la historia del fanatismo las supercherías de los demonógrafos, y los prestigios de los hechiceros, á lo cual da un cierto interés la fe que se han mere-

cido tales delirios de tribunales enteros conderando á una muerte horrible las víctimas desgraciadas de una imaginacion débil y de un ciego fanatismo.

NÚMERO VI.

Las siete iglesias de Asia.

La claridad que ofrece el breve y compendioso conjunto de las profecías mencionadas en las anteriores páginas, así en su mismo literal contexto, como en la multitud y precisión de los hechos que acreditan su puntual y efectivo cumplimiento, está como desafiando al mas sutil escéptico á que invente ó imagine algun sistema que pueda tener visos de fundado ó razonable, para explicar de que otra manera pudieran haberse hecho todos estos anuncios sino solo por inspiracion de Dios. La palabra firme y segura de la profecía, reveló indudablemente muchas de las desolaciones que vinieron sobre la tierra; mas al paso que en algunos de sus efectos se muestra la obra del « misterio de la iniquidad: » tambien comprende en sí la parte del « misterio de la piedad: » y manifestando en cuanto es posible en las ruinas terrenas el progreso y el efecto del dominio de « otros señores » sobre los corazones de los hijos de los hombres, es al mismo tiempo un evidente testimonio de Jesus. Los pecados de los hombres fueron la causa, y la crueldad de los hombres el instrumento de las terribles desolaciones anunciadas por Dios; las cuales, como señales y manifestaciones indudables de sus juicios, nunca tuvieron lugar sino donde anteriormente habia prevalecido la iniquidad. Y aun cuando todos los demás avisos fallasen, el documento que ofrecen los pasados juicios, y el sonido amenazante de los que quedan por cumplir, ¿ no enseñarán al pecador impenitente á precaverse de las amenazas de la palabra y de los

terrores del Señor, á examinar sus caminos y volverse á Dios, mientras que tiene lugar de arrepentirse, antes de que llegue la hora de su muerte y le alcance el juicio? Y las desolaciones que Dios ha enviado sobre la tierra en testimonio de la verdad de su palabra que pone en clara luz la vida y la inmortalidad, ¿no enseñarán al hombre que no reconoce mas Dios que al mundo, á abstenerse de tenerle por digno de su adoracion y de su amor, y á abjurar aquella «avaria» que es idolatría, hasta que el ídolo de Mamón que tiene en su templo interior, caiga, como cayó la imágen de Dagon ante el arca del Señor?

Mas para los que tienen el nombre de Cristianos, como sucede con millones de hombres que viven sin apartarse de la iniquidad, hay otra voz que les avisa y habla con ellos mas directamente y muy de cerca. No viene solo de las regiones desoladas, donde moraban los Gentiles, la voz que declara que los santos varones de la antigüedad hablaron movidos por el Espíritu Santo: tambien la emiten las ruinas de algunas ciudades, en donde hubo iglesias establecidas por los mismos Apóstoles, y donde en otro tiempo prevaleció con toda su pureza la Religion de Jesus: y así todos podrán aprender que Dios no hace excepcion de personas y que no perdona el pecado, sea quien fuere el que esté manchado con él. «El que tenga orejas, oiga lo que el Espíritu dijo á las iglesias (Apoc. II, 7).»

¿Qué iglesia particular podrá reclamar con justa razon, ó aspirar jamás á mas alto titulo, que el que se da en la Escritura á las siete iglesias de Asia, cuyos ángeles eran siete estrellas en la mano derecha de aquel que vivió y murió y está vivo en los siglos de los siglos, y tiene las llaves de la muerte y del infierno, iglesias que eran los siete candeleros de oro por entre los cuales *él* andaba? Y quién es el que teniendo orejas para oir, no oiga humildemente, y saque gran fruto de lo que les dijo el Espíritu? (Apoc. II, III).

A la iglesia de Efeso, despues de indicar y «aprobar sus primicias obras, trabajo y paciencia, exhortándola á que vuel-

« va á ellas , hace cargo de haber abandonado su primer fervor y caridad , amenazándola con que si no se arrepentia « seria removida de su lugar su candelero (Ib. II, 2, etc.) » Efeso, situada cerca de cincuenta millas al sur de Esmirna, fue la metrópoli de la Jonia, una ciudad grande y opulenta, y segun Estrabon, el principal emporio de toda el Asia menor: especialmente era celebrada por el templo de Diana, á quien adoraba toda el Asia, adornado con ciento veinte y siete columnas de mármol de Paros, todas de una sola pieza y de sesenta pies de alto, una de las siete maravillas del mundo. Todavía se ven los restos de su magnifico antiguo teatro, en que cabian, segun se dice, cómodamente sentadas veinte mil personas (Act. XIX, 29). Mas « lo único « que hoy queda de la antigua Efeso son algunos montones « de piedras, y algunas miserables casucas de barro, que suelen habitar los turcos ocasionalmente, sin que resida allí « ni un solo cristiano (Arundel: *Visitas á las siete iglesias « del Asia*, p. 27). » Segun la descripcion que hacen varios viajeros, es un sitio célebre, enteramente abandonado. La carta de Pablo á los de Efeso, se lee por todo el mundo, mas al presente nadie la lee en aquella ciudad. Ellos dejaron su primer ardor y caridad, no volvieron á sus primeras obras. Su candelero fue quitado de aquel lugar: la gran ciudad de Efeso ha dejado de existir.

La iglesia de Esmirna fue aprobada por ser « rica, y no « se pronunció contra ella ningun juicio. » Mas se le avisó de que tendria una « tribulacion de diez dias » (los diez años que duró la persecucion de Diocleciano) y se le recomendó que permaneciese « fiel hasta la muerte y tendria la corona « de vida (Apoc. II, 8—11.). »

Esmirna al revés de la ciudad de Efeso, que fue mucho mas grande y célebre, es al presente una grande ciudad, que cuenta casi cien mil habitantes y muchas iglesias griegas, y la residencia de cónsules ingleses y de otras naciones. La luz á la verdad ha quedado algo opaca, mas el candelero no ha sido absolutamente quitado de allí.

La iglesia de Pérgamo es alabada por haber « conserva-
« do el nombre del Señor y no haber abandonado su fe »
en el tiempo de la persecucion y en medio de una ciudad
corrompida. Mas en ella había muchos que seguian malas
doctrinas y hacian cosas perversas, contra los cuales, siuo
se arrepentian vendria el Señor y pelearia con ellos con la
espada de su boca: sin añadir, como lo dijo contra Efeso,
que el candelero seria quitado de aquel sitio (Apoc. II,
42, etc.). Pérgamo está situada á distancia como de unas
sesenta y cuatro millas al norte de Esmirna: en otro tiem-
po fue la capital de la Misia helespóntica. Hay en el dia en
ella como unos quince mil habitantes, de los cuales los
mil y quinientos son griegos, y doscientos armenios que
tienen sus iglesias separadas.

En la iglesia de Tiatira, como en la de Pérgamo, se ha-
bia mezclado alguna zizaña con el trigo. El que tiene los
ojos como llama de fuego, distinguió lo uno y lo otro; pero
por dicha de las almas de aquel pueblo, mas que por salva-
cion de la ciudad, se describe en estos términos el general
carácter de la Iglesia alli entonces establecida: « Yo conoz-
« co tus obras y tu fe y caridad y tu paciencia y las postre-
« ras obras que hiciste que exceden á las primeras. » Mas
contra algunos de ellos que habian cometido fornicacion, y
comido de las cosas sacrificadas á los ídolos, á los cuales
habia dado tiempo para que hiciesen penitencia si que-
rian arrepentirse de su fornicacion, dijo que « se ve-
« rian en grande tribulacion, » y que « á cada uno daría
« segun sus obras. » Estos, á quien en vano se dió este avi-
so cuando vivian sobre la tierra, hace largo tiempo que
han ido, á donde todos los dias se apresuran á ir otros
muchos, al sitio donde ya no cabe arrepentimiento, ni
buenas obras. Mas « á los demás de Tiatira, que no cono-
« cieron las profundidades de Satanás, no pondré otra car-
« ga (Apoc. II, 48—24.). » En Tiatira habia bastantes hom-
bres justos que salvaron la ciudad. Al presente todavia exis-
te, al paso que han desaparecido otras ciudades mucho

mas grandes. Mr. Hartley, que la visitó el año 1826, dice que está como envuelta entre álamos y cipreses, que los griegos ocupan trescientas de sus casas y treinta los armenios, y que cada una de las dos naciones tiene su iglesia...

La iglesia de Sardis se diferenciaba de las de Pérgamo y Tiatira. Estas no habían renunciado la fe; mas el Señor « tenía algunas cosas contra ellas, » porque había muchos que obraban el mal, y sobre estos, en caso de no hacer penitencia, había de recaer su juicio. Mas en Sardis, aunque era una ciudad grande, y aunque su iglesia fue fundada por un Apóstol, solo « había algunas personas que no habían « contaminado sus vestiduras: » y á esta iglesia fue á quien dijo el Espíritu: « Yo conozco tus obras, que vives y estás « muerto. » Mas el Señor es pacientísimo, no quiere que nadie perezca, sino que se arrepienta. Y la iglesia de Sardis fue amonestada así: « Sé vigilante y fortifica las otras co- « sas que estaban para morir: porque no hallo tus obras « cumplidas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que « has recibido y oído, y guárdalo y haz penitencia: porque « sino vélares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás en « que hora vendré á tí (Apoc. III, 1—6.). »

El estado presente de Sardis muestra que este aviso fue en vano, y al mismo tiempo nos enseña que las amenazas del Señor, si son desatendidas, se convierten en juicios inevitables. Sardis, capital de Lidia, fué una grande y célebre ciudad, donde el rey Creso poseyó tantas riquezas que quedaron en proverbio. Ahora algunas miserables chozas de barro « esparcidas entre las ruínas, » son las únicas moradas que existen en Sardis, donde viven algunos pastores turcos, que son sus únicos habitantes. Como silla de una iglesia cristiana, ha perdido cuanto ha que perder, hasta el nombre. « Ningun cristiano mora en ella. »

« Y escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice « el Santo y el Verdadero, el que tiene la llave de David, « el que abre y ninguno cierra; cierra y ninguno abre. Yo « conozco tus obras. He aquí puse delante de tí una puerta

« abierta que ninguno puede cerrar : porque tienes un po-
 « co de virtud y has guardado mi palabra y no has negado
 « mi nombre..... porque has guardado la palabra de mi
 « paciencia , y yo te guardaré de la hora de tentacion que
 « ha de venir sobre todo el mundo (Apoc. III , 7 40). » Las
 promesas del Señor son tan infalibles como sus amenazas.
 Solo Filadelfia resistió por largo tiempo el poder de los Tur-
 cos , y como dice Gibbon , « al fin capituló con el mas or-
 « guloso de los Otomanos. Entre las colonias é iglesias griegas
 del Asia , añade el mismo Gibbon , Filadelfia está toda-
 « vía en pie como una columna en un vasto teatro de rui-
 « nas (Gibbon , cap. XIV). »

Laodicea fue la capital de la grande Frigia ; y como re-
 fieren los historiadores Gentiles una ciudad grande y muy
 célebre. En vez de ir en decadencia , desde el principio de
 la era cristiana , se elevó al mas alto punto de prosperidad.
 « Era la metrópoli de seis obispados. » Sus tres teatros , y
 el inmenso circo , capaz de contener treinta mil especta-
 dores , cuyos vastos restos (con otras ruínas que estan allí
 enterradas) todavía estan á la vista , muestran la grande-
 za de su antigua riqueza y poblacion , y son fuertes indici-
 os de que aquella ciudad , donde sin excepcion fueron re-
 prendidos todos los cristianos por su tibieza , contenia una
 multitud de hombres mas amantes de los placeres que de
 Dios. El apiteatro se construyó despues de haberse escrito
 el Apocalipsis , y la amonestacion del Espíritu á la Iglesia
 de Laodicea era que se « armase de celo y se arrepintiese. »
 Mas á pesar de cuanto pudieron haber oido ó visto , no se
 apresuraron sus corazones á renovar su celo por el servi-
 cio y gloria de Dios , ni se mostraron contritos por él pe-
 cado , ni se arrepintieron , ni hicieron penitencia. El esta-
 do actual de Laodicea es tan digno de observarse como el
 de Filadelfia , aunque ha sido tan diverso el destino de am-
 bas ciudades . En ella no se hallan ya al presente vistas
 grandiosas ni escenas de tentacion. Su fin trágico se puede
 referir en pocas palabras. Ella era tibia , ni fria ni calien-

te, y por lo mismo detestable á los ojos de Dios: en vano fué borrada del mundo. Ahora yace en tan grande desolacion, como lo era en sus habitantes la falta de fe y de amor de Dios, y como lo era el vacio de los fieles de la Iglesia de Laodicea, en órden á la fe en su Salvador y en el celo por su servicio. Segun escribe el doctor Smith en sus *Viajes*, « se halla enteramente desolada y desierta, sin « mas habitantes que los lobos, jacales, y zorras. » Los únicos que alguna vez se dejan ver por allí son los turcomanos errantes que ocasionalmente suelen plantar sus tiendas en el área de su vasto anfiteatro. « Excavando sus ruinas se han encontrado á mucha profundidad preciosos fragmentos de escultura (*Viajes* de Arundel, pag. 25). » Y el coronel Leake observa « que hay pocas ciudades que verosimilmente conserven tantos y tan curiosos monumentos « antiguos debajo de su suelo, como Laodicea. Su opulencia y los terremotos á que estuvo expuesta, hacen muy « probable que muchas y mas preciosas obras de las artes, « quedaron en ella enterradas debajo las ruinas de los edificios públicos y particulares. (*Diario* de Leake, pág. 252). » Así es como se ve explicada aquella terrible intimacion: « porque eres tibio, que no eres frio ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca. »

FIN DE LOS APENDICES.

INDICE DEL TOMO TERCERO.

Pág.

CAPITULO XX.

Continua la misma materia.

ARTICULO I.	San Pablo castiga con una ceguera súbita al mago Barjesú.	1
— II.	San Pablo obra un milagro tan asombroso, que los habitantes de Listra le toman por un Dios.	3
— III.	Resucita á un jóven estropeado, por haber caido de un tercer piso.	6
— IV.	Pruebas convincentes de que los milagros de los Apóstoles no pueden ser atribuidos á la magia.	8
— V.	El demonio condenado al silencio, aunque afectase dar testimonio á san Pablo y al Evangelio.	9

CAPITULO XXI.

Los milagros obrados por Jesucristo son ciertos, y prueban invenciblemente que es el Mesías prometido y el Hijo de Dios.

— I.	Conversion de la agua en vino en las bodas del Caná.	12
— II.	Primera multiplicacion de los panes en el desierto.	15
— III.	Segunda multiplicacion de los panes.	21
— IV.	Jesucristo camina sobre las olas, y hace caminar á san Pedro, calma el mar y los vientos.	24
— V.	Jesucristo despertado por sus Apóstoles. Proteccion prometida para siempre.	29
— VI.	Curacion de un hombre poseido por una legion de demonios. Atencion de Jesucristo sobre el menor de sus elegidos.	32
— VII.	Porque el número de los poseidos del demonio era tan considerable en tiempo de Jesucristo.	36

CAPITULO XXII.

Continúa la misma materia.

ARTICULO I.	Paralítico presentado á Jesucristo por la abertura del techo.	41
—	II. Ciego de nacimiento, curado.	43
—	III. Esfuerzos de los Fariseos para obscurecer este milagro.	47
—	IV. Profundidad de los designios de Jesucristo en este milagro.	49
—	V. Resurreccion de la hija del gefe de la Sinagoga. Curacion de una mujer por el solo contacto de la orla del vestido de Jesucristo.	52

CAPITULO XXIII.

Continúa la misma materia.

—	I. Resurreccion del hijo único de la viuda de Naim.	57
—	II. Resurreccion de Lázaro.	61
—	III. Pruebas de esta resurreccion.	66
—	IV. Consecuencias de tan estupendo milagro.	71

CAPITULO XXIV.

Nuevas pruebas de la verdad de los milagros de Jesucristo.

—	I. <i>Prueba primera.</i> Poder dado por Jesucristo á sus Apóstoles y á los setenta y dos discípulos.	74
—	II. <i>Prueba segunda.</i> Las calumnias de los Judíos.	77
—	III. <i>Prueba tercera.</i> Envidia de los habitantes de Nazareth.	78
—	IV. <i>Prueba cuarta.</i> Inculpaciones que echa en cara Jesucristo á las ciudades en donde habia obrado muchos milagros.	79
—	V. <i>Prueba quinta.</i> Antigua tradicion de los Judíos, que atribuyen los milagros de Jesucristo, á la pronunciacion del nombre de Dios, ó á la magia.	80
—	VI. Refútase esta calumnia en cuanto á la magia.	82

CAPITULO XXV.

Testimonio de San Juan Bautista.

ARTICULO I.	Juan Bautista es el Precursor prenunciado por los Profetas.	86
-- II.	autoridad del testimonio de Juan Bautista. Prediccion hecha á Zacarias.	88
-- III.	Fecundidad de Elisabet. La palabra vuelta á Zacarias	90
-- IV.	Juan oculto en el desierto.	93
-- V.	Carácter personal de san Juan. Idea que tiene del Mesias.	95
-- VI.	Deniégase san Juan á pasar por el Mesias.	97
-- VII.	Desea san Juan que la gloria de Jesucristo aumente á costa de la suya.	100
-- VIII.	El martirio de san Juan.	102
-- IX.	Fuerza invencible de todas estas pruebas reunidas.	105

CAPITULO XXVI.

El nacimiento de Jesucristo revelado por los ángeles à los pastores.

-- I.	<i>Reflexion primera.</i>	410
-- II.	<i>Reflexion segunda.</i>	411
-- III.	<i>Reflexion tercera.</i>	413
-- IV.	<i>Reflexion cuarta.</i>	414
-- V.	<i>Reflexion quinta.</i>	415
-- VI.	<i>Reflexion sexta.</i>	417
-- VII.	<i>Reflexion séptima.</i>	418

CAPITULO XXVII.

Adoracion de los Magos. Degollacion de los niños en Belen y en los alrededores.

-- I.	Dificultades que puede oponerse à este suceso.	422
-- II.	Respuestas generales à estas dificultades.	424
-- III.	imposibilidad de negar unos hechos tan enlazados con la historia pública.	426

	<i>Pág.</i>
ARTICULO IV. El silencio de Josefo confirma la verdad de los hechos que omite.	428
— V. Respóndese en particular á las dificultades.	430
— VI. Misterio que se oculta en la historia de la adoracion de los Magos.	434

CAPITULO XXVIII.

Testimonio del Eterno Padre dado á Jesucristo en su Bautismo.

— I. Circunstancias que prepararon este testimonio.	439
— II. Uso que todo hombre recto y sincero ha de hacer de este testimonio.	444
— III. Pruebas de la verdad de este testimonio.	444
— IV. Nuevas demostraciones sacadas del fondo mismo del misterio.	446

CAPITULO XXIX.

Milagro de la transfiguracion.

— I. Promesa del milagro de la transfiguracion.	449
— II. Certitud del milagro probada por reflexiones simples y naturales.	452
— III. Nuevas pruebas mas particulares.	454
— IV. No solamente es real este misterio, sino que hasta debió serlo.	457
— V. Explicacion de algunas otras circunstancias. Importancia de estas palabras: <i>Escuchadle</i>	460

CUARTA PARTE.

Prueba de los mismos Principios por la conversion del mundo.

CAPITULO I.

Designio de Jesucristo de ilustrar y de convertir todo el mundo.

— I. Resúmen del plan de esta cuarta parte.	464
— II. Sale Jesucristo de la obscuridad de su retiro para poner en obra su designio.	465

Pág.

ARTICULO III.	Jesucristo desde que empezó á manifestarse dió á su designio toda la extension que ha tenido despues por su resultado.	467
—	IV. En vez de los medios conformes á la prudencia humana. Jesucristo escogió hasta de contrarios.	468
—	V. Sometióse al bautismo de san Juan.	470
—	VI. Asombrosa eleccion de algunos pescadores por Apóstoles. Ninguna relacion con los grandes y con los sabios de la nacion.	471
—	VII. Renuncia de la dignidad Real, y de la intervencion en los negocios temporales.	472
—	VIII. Los Sacerdotes y los Fariseos reprendidos en público y sin la menor consideracion.	473
—	IX. Jesucristo predice su cercana muerte.	474
—	X. Jesucristo no se valió de ningun medio humano para atraer á sí á sus Discipulos, y no les predice sino las peræcuciones y la muerte.	476

CAPITULO II.

Jesucristo estuvo cierto de los resultados de su Evangelio.

—	I. Jesucristo estuvo cierto de este buen éxito.	478
—	II. Jesucristo predijo que su muerte sería el medio para conseguir este éxito.	479
—	III. Jesucristo predijo que la conversion de los Gentiles sería el fruto de su muerte.	480
—	IV. Jesucristo predijo que los Judios quedarían excluidos y que los Gentiles les serían preferidos.	481
—	V. Jesucristo predijo todo esto como debiendo él mismo ejecutarlo.	483
—	VI. Jesucristo predijo la firmeza y el valor de los Apóstoles.	484
—	VII. Jesucristo predijo que sus Apóstoles tendrían una sabiduría superior á la de todos sus enemigos.	486

CAPITULO III.

Cumplimiento literal de la prediccion del buen éxito del Evangelio hasta á las extremidades de la tierra.

—	I. Cumplimiento literal de esta prediccion.	489
—	II. Cumplimiento de la prediccion de la ceguedad de los Judios.	491

	<i>Pág.</i>
ARTICULO III. Cumplimiento de la predicacion de la fe de los Gentiles.	493
— IV. Cumplimiento de la promesa del valor y de la paciencia de los Apóstoles.	194
— V. Reflexiones sobre el valor y el celo de los Apóstoles.	497
— VI. Cumplimiento de la promesa hecha á los Apóstoles de darles una sabiduria que sus enemigos no podrian contradecir.	499
— VII. Poder de Jesucristo probado por una sabiduria que parece una insensatez.	202

CAPITULO IV.

Reflexiones sobre la predicacion de los Apóstoles. Eficacia del Evangelio; flaqueza de los Ministros.

— I. Impotencia de las vias humanas.	205
— II. Escándalo de la Cruz.	206
— III. Virtud de la Cruz de Jesucristo.	id.
— IV. Oposicion al éxito del Evangelio.	207
— V. Progreso inaudito, sin ningun medio humano.	208
— VI. Designio de Dios en no valerse sino de hombres flacos.	209
— VII. Designio de Jesucristo; medios empleados; acontecimientos.	210

APENDICES.

NÚMERO I. Al capitulo III de la parte primera. Existencia de Dios.	213
— II. Religion natural.	218
— III. Babel.	251
— IV. Cumplimiento de las profecias con respecto á Judea y Países adyacentes.	264
— V. Ojeada rápida sobre las diferentes mitologías.	330
— VI. Las siete iglesias de Asia.	334

FIN DEL INDICE.

BIBLIOTECA CATOLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS.

ÚTIL Á TODÁ CLASE DE PERSONAS.

El Editor.

CUANDO al publicar el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, indicamos que figurarian en él las producciones mas aventajadas de Religion y de Moral, al lado de las mas dignas de historia, literatura, recreo, etc., estábamos muy distantes de sospechar siquiera que dentro de tan poco tiempo podríamos emprender ya la publicacion de una **Biblioteca Católica**, que á la par de ser como un complemento de aquel, formase por sí sola un todo independiente y acabado. Pero nuestro TESORO ha obtenido una aceptacion, cual muy pocas de cuantas colecciones de esta clase se dan á luz en España la han alcanzado hasta ahora; y supuesto que el público secunda nuestros esfuerzos, no se dirá de nosotros que esquivamos los sacrificios cuando se trata de acreditar nuestras prensas y de erigir un nuevo monumento á la religion y á la moral.

Mas se nos preguntará tal vez: ¿Cuál es el plan que nos proponemos llenar, y cuál el objeto á que con la presente publicacion aspiramos? En cuanto á lo primero, nos adelantamos á decir que daremos á nuestra **Biblioteca Católica** toda la variedad, importancia y generalidad

que su título reclama. Partiendo de un principio único é inmutable, que es *Dios*; de una sola verdad fija, el *Catolicismo*; de una sola idea de aplicacion necesaria y benéfica, la *Moral*, abriremos nuestra *Biblioteca* á cuantas obras contribuir puedan á robustecer la fe en el Cielo, la esperanza en la Religion y el ejercicio de la Caridad en los actos de la vida. Mas aun: nuestra *Biblioteca* atenderá á las clases todas y á todas las necesidades. Así pues, las ciencias morales y religiosas, y las físicas y matemáticas en cuanto tiendan á probar las verdades del Cristianismo, la historia eclesiástica, los mejores tratados de controversia, las obras ascéticas, la literatura religiosa y hasta esa poesía mística que tan dulcemente nos conmueve en las plumas de san Juan de la Cruz, fray Luis de Leon, santa Teresa, y otros, todo tendrá cabida en la presente **Biblioteca Católica**; mas no sin que presida á la eleccion de las obras, que sujetaremos á la censura eclesiástica, un gusto exquisito y la crítica mas severa.

Por lo que respecta al objeto á que aspiramos, debemos decir que, además del que viene comprendido en lo que del plan acabamos de apuntar, tenemos á la vista otro mas conforme con las necesidades del siglo en parte escéptico, en parte relajado, cual es la civilizacion y el mejoramiento de los pueblos. Y así esta publicacion á mas de ser altamente católica, será eminentemente social.

Creemos de todo punto inútil advertir que miraremos con predileccion las obras de nuestros escritores nacionales. Somos muy españoles para que en igualdad de circunstancias no nos inclinemos á favor de nuestros autores, en especial de aquellos que, como santa Teresa, los dos Luises, Nieremberg, etc., han derramado en sus obras á la par de una elocuencia exquisita y de unas máximas las mas puras, un lenguaje tan armonioso como grave, tan propio como limado; mas no tan exclusivistas que neguemos un lugar preferente en esta *Biblioteca* á los autores de otras naciones, sobre todo á los que han escrito de controversia,

de que España por un especial favor de la Providencia no habia hasta ahora necesitado : para lo cual tenemos á la vista lo mas bello y escogido que produce la prensa católica de Europa.

Para dar á esta vasta empresa toda la importancia al paso que todas las garantías posibles de seguridad y acierto, nuestro digno y respetable prelado, se ha servido tomarla bajo sus auspicios, y confiar su direccion al acreditado escritor *D. Joaquin Roca y Cornet*, en union con el distinguido y jóven literato *D. Joaquin Rubió y Ors*, para que tanto en la eleccion de nuestros autores clásicos, como en la traduccion y anotaciones de las obras extranjeras, presidiese el mayor acierto y desempeño apetecibles en tan delicadas materias.

Como otra de las principales miras que tenemos en la presente publicacion es el facilitar la adquisicion y lectura de las obras mas dignas de Religion y de Moral á toda clase de personas, en especial á las que por escasez de medios no pueden adquirirlas á causa de su coste excesivo, hemos querido que nuestra **Biblioteca Católica**, lo mismo que el **Tesoro de Autores Ilustres**, fuese en su parte económica la primera de cuantas colecciones de esta clase salen á luz, sin que por esto cediesen en hermosura á las que publican en Paris los mas célebres editores.

Condiciones de la suscripcion.

La **Biblioteca Católica** se publica en tomos de un mismo tamaño, iguales en letra, papel, forma y cubiertas, los cuales constarán de 200 á 300 ó mas páginas, y por su carácter contendrá cada uno la materia de dos volúmenes regulares sin cansar por esto la vista de quien los lea.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos **12** rs. vn. en Barcelona y **14** fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y **10** y **12** reales respectivamente los que no lleguen á este número, los mismos que cuesta la suscripcion en cualquier gabinete de lectura, pueden hacerse los suscriptores con una *selecta Biblioteca de obras de Religion y de Moral*.

Saldrá un tomo cada mes, y mas adelante se darán dos si asi pluguiere á la mayoría de los suscriptores.

Los señores suscriptores nada tienen que pagar por adelantado, solo dejar nota de su nombre y habitacion, donde se les pasarán los tomos, que podrán satisfacer á medida que los reciban.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente, podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos, y á favor del editor, el valor importante de la suscripcion, y verificándolo por el de seis tomos á la vez se les remitirán al precio de Barcelona, francos de portes.

No es de obligacion tomar todas las obras que salgan en esta Coleccion, pero sí pagarán 2 reales mas por tomo los que las tomen fuera de suscripcion.

Bajo las mismas condiciones publica el Editor una Coleccion de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, sobre toda clase de materias con el título de *Tesoro de Autores Ilustres*, de que forma una parte

esta *Biblioteca Católica*. Sin embargo esta forma una Colección completa en cuanto al asunto especial sobre que versa.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

OBRAS PUBLICADAS

de la Biblioteca Católica.

- OBRAS de Santa Teresa de Jesus. Primera serie: contiene: *Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus*. 4 t. de 350 pág. 42 rs.
- SEGUNDA SERIE: contiene: *Camino de Perfeccion*. — *El Castillo interior ó las Moradas*. — *Conceptos del amor de Dios*. — *Poesías*. 4 t. de 400 pág. lám. 42 rs.
- TERCERA SERIE: contiene: *Cartas de Santa Teresa de Jesus*, con notas del excelentísimo y reverendísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza 3 t. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- HISTORIA de N. S. Jesucristo y de su siglo. Por el conde F. L. STOLBERG; puesta en francés y adicionada con una introduccion y notas históricas por el abate Jager, y vertida de este idioma al castellano por D. J. Rubió. 4 t. de mas de 250 pág. Cada uno. . . 40 rs.
- TRATADO de los principios de la Fe cristiana. Por el abate DUGUET. Traducción libre escrupulosamente revistada por la Autoridad eclesiástica, y enriquecida con algunos apéndices por D. Joaquin Roca y Cornet, redactor de la *Religion*. 3 t. de 300 pág. Cada uno. . . 42 rs.
- HISTORIA religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesus, compuesta sobre documentos inéditos y auténticos por J. CBETINEAU-JOLY, y traducida por D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió, redactor el primero de la *Religion*. 7 t. de 300 pág. Cada uno. . . 42 rs.
- OBRAS del venerable padre maestro fray Luis de Granada, de la orden de santo Domingo. Primera serie: contiene: *Guía de Pecadores*, en la cual se trata copiosamente de las grandes riquezas, y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla. Va añadido el Prólogo galeato del Autor, y una *Introduccion*, por D. J. Roca y Cornet. Dos ts. de 300 pág. Cada uno. 42 rs.

AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

QUE CONTENDRÁ LA

Biblioteca Católica.

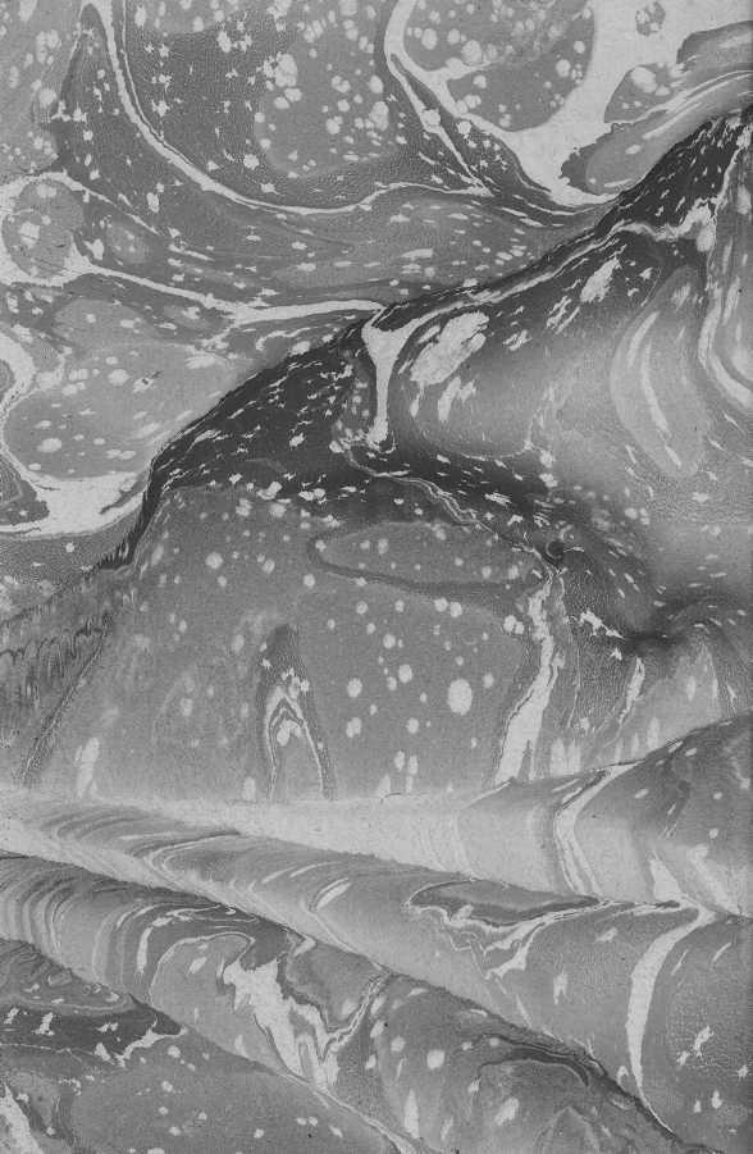
A.	Caracciolo.	Florez.
Agustin (San).	Cazalés.	Foisset.
Almeida.	Cevallos.	G.
Ambrosio (San).	Chardon.	Ganganelli.
Amboise (Loyan d')	Chateaubriand.	Gesner.
Armañá.	Chavin.	Genlis.
Avila.	Climent.	Gerbet.
Ayala.	Cottin (madama).	Genoude.
	Coux.	Granada (P. Luis.)
	Crisóstomo (S. J.).	H.
B.	Croisset.	Hervás.
Basilio.	Cruz (S. J. de la).	Herrera.
Beda.	Cœur.	J.
Belarmino.	D.	Jamin.
Bernardo (San).	Desdouits.	Jager.
Berti.	Douhaire.	Jesús (Sta. T. de)
Bergier.	Du-Clot.	K.
Bossuet.	Duguet.	Kempis.
Bordaloue.	Dumont.	Klopstoch.
Bonald.	Duquesnel.	L.
Bohurs.	E.	Lacordaire.
Bois.	Estella (Fr. Diego).	Lallemand.
Boré.	F.	Lamartine.
Bossey.	Feller.	Lanuza.
Bourgeat.	Fenelon.	Leon (Fr. Luis de).
Barcastel.	Feijóo.	
Butler.	Fleuri.	
C.	Flechier.	
Calatayud.		
Calmet.		
Cano.		

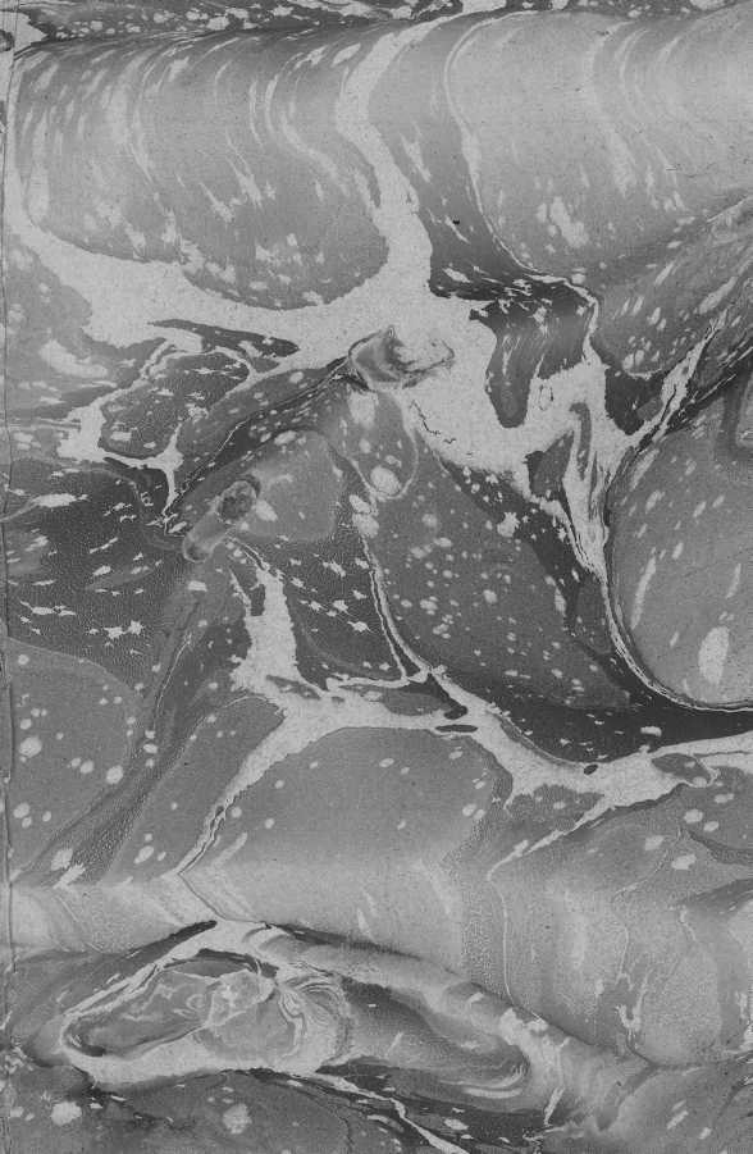
Liguori.

	O.	S.
	Orsini.	Saavedra Fajardo.
Maistre (el conde).	Ortigue.	Sales (S. Francis.)
Mabillon.	Ozanam.	Salinis.
Massillon.		Silvio Pellico.
Malebranche.	P.	Steinmetz.
Mayans.		
Margerin.	Palafox.	T.
Maupied.	Puente (P. Luis del)	Thomassy.
Maret.		Tomás de Aquino (S)
Manzoni.	Q.	
Malon de Chaide.		V.
Marquez (Fr. Juan)	Quevedo.	Valsechi.
Minler.		Velez.
Meirieu.	R.	Villanueva.
Moeller.		Villegas.
Molina.	Racine.	Villeneuve.
Montalembert.	Ravignan.	
Moy (Ernesto de).	Ribadeneira	W.
Muñoz.	Rio.	
Muratori.	Riancey.	Wiseman.
	Rodriguez.	
	Roselly de Lorgues.	Z.
Nonotte.	Rousseau (Luis).	Zarate (Fr. Fernan)
Nieremberg.	Robert (Cipriano.)	
Nuñez de Cépeda.		

Y otros muchos, asi nacionales como extrarjeros, que tal vez no se habrán tenido presentes en el momento de formar este catálogo, ó que de nuevo aparezcan en el decurso de esta publicacion, los cuales anunciaremos sucesivamente.











BIBLIOTECA

CATÓLICA



GRATIA

DEI ADE



2619

